

2025
VOL. 9
Nº 1

Revista de Investigación
en Migraciones

Revista de Pesquisa
em Migrações

PÉRIPLoS



LAS MIGRACIONES Y LOS CAMBIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Coordinadoras

Antonella Delmonte Allasia
Clara Lemme Ribeiro



UnB

 **CLACSO**
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



**MIGRAÇÕES
E FRONTEIRAS
SUL-SUL**
GT CLACSO



PÉRIPILOS

Revista de Investigación
en Migraciones

Revista de Pesquisa
em Migrações

PÉRIPILOS - Revista de Pesquisa em Migrações é uma publicação do Grupo de Trabalho Migrações e Fronteiras Sul-Sul do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais (CLACSO) em colaboração com o Observatório das Migrações Internacionais (OBMigra) da Universidade de Brasília (UnB, Brasil).

PÉRIPILOS - Revista de Investigación en Migraciones es una publicación del Grupo de Trabajo Migraciones y Fronteras Sur-Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en colaboración con el Observatorio de las Migraciones Internacionales (OBMigra) de la Universidad de Brasília (UnB, Brasil).

ISSN: 2594 7433

Volume 09, Número 01, 2025

http://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos
periplosrism@gmail.com

EDITORIA/ES JEFES

Claudia Pedone, CONICET – IIEGE UBA, Argentina

Leonardo Cavalcanti, UnB, Brasil

Handerson Joseph, UFRGS, Brasil

CONSEJO EDITORIAL

Ana Mallimaci, CONICET – CEIL, Univ. Arturo Jauretche, Argentina

Antonella Delmonte, CONICET-IIEGE UBA, Argentina

Clara Piqueras, UAB, España

Daisy Margarit, Univ. de Santiago de Chile, Chile

Delia Dutra, Univ. de la República, Uruguay

Denise Zenklusen, CONICET – Univ. Nacional de Rafaela, Argentina

Eugenia Brage, Univ. Estadual de Campinas, Brasil / CONICET-UBA, Argentina

Karin de Pecs e Fusaro, UnB, Brasil

Lorena Pereda Córdoba, Investigadora independiente

María Fernanda Barrera, UAB, España

Mariela Paula Díaz, CONICET – UBA, Argentina

Thales Speroni, Centre Norbert Elias, Francia

Editora ejecutiva

Clara Piqueras, UAB, España

Editor asistente y diseño

Thales Speroni, Centre Norbert Elias, Francia

ÍNDICE

- Pág. 4** ***Las migraciones y los cambios en el mundo del trabajo***
Antonella Delmonte Allasia y Clara Lemme Ribeiro
- Pág. 35** ***Tendencias y desafíos en el estudio de las migraciones y el trabajo. Aportes desde la Argentina***
Veronica Trpin
- Pág. 60** ***"Acá somos todos familia". Estrategias de inserción socioeconómica de senegaleses en Río Cuarto, Córdoba***
Sofia Yamila Serafini
- Pág. 90** ***"Nunca me llamaron por mi currículum": sobrecalificación y desactualización laboral en el acceso al empleo de la migración venezolana en Buenos Aires***
Maryoly Ibarra
- Pág. 123** ***Artista plástica venezolana em Florianópolis: trajetórias de migrações e trabalho feminino no Tempo Presente (2015-2021)***
Carolina do Amarante
- Pág. 155** ***Trayectorias y experiencias laborales durante pandemia: El caso de personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela en la comuna Arica, Chile***
Joan Andrea Teresa Diaz Reed
- Pág. 188** ***Cai-cai: estratégias migratórias para cruzar a fronteira México-Estados Unidos em busca de trabalho e do "sonho americano"***
Sueli Siqueira, Glaucia de Oliveira Assis, Mauro Augusto dos Santos, Franco Dani Araújo e Pinto e Alexandre Pimenta Batista Pereira
- Pág. 225** ***Dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos en el año 2022***
Carmen Chutá
- Pág. 258** ***Desarrollo extractivista y movilidades en Honduras desde los lentes de la geografía laboral***
Delphine Prunier
- Pág. 288** ***Entre la precariedad y el desánimo: migrantes irregulares atrapados en el mercado informal de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México***
Angélica Cuéllar Díaz

Artículo Editorial

Delmonte Allasia, Antonella & Lemme Ribeiro, Clara (2025). Las migraciones y los cambios en el mundo del trabajo. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 4-34.

Las migraciones y los cambios en el mundo del trabajo

As migrações e as mudanças no mundo do trabalho
Migration and changes in the world of work

Antonella Delmonte Allasia

IIEGE- CONICET, UBA, Argentina, antonelladelmontea@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8885-5190>

Clara Lemme Ribeiro

University of Washington, EEUU, claralemma@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3117-5706>

DEBATES EN TORNO A LAS MIGRACIONES LATINOAMERICANAS INTERNACIONALES Y LAS TENDENCIAS GLOBALES DEL MERCADO LABORAL

La propuesta de este número temático responde a la necesidad de un análisis que vincule dos procesos clave: por un lado, las transformaciones en el mundo del trabajo y, por otro, los cambios en las experiencias laborales de migrantes latinoamericanos y latinoamericanas, ya sea fuera de la región o dentro de ella. Partimos del presupuesto de que ambas dinámicas derivan de alteraciones fundamentales en los procesos de acumulación y desposesión. Estos cambios van desde la revolución microelectrónica iniciada en los años setenta hasta la posterior reorganización global de la producción y la desregulación y liberalización financiera que se expresan en un mayor control del capital financiero sobre la economía (Harvey, 2003). A nivel político, este escenario se manifiesta en la implementación de reformas neoliberales, el surgimiento de gobiernos populistas de izquierda y derecha y, en la actualidad, el ascenso de gobiernos de ultraderecha y un rebrote del autoritarismo y de políticas de corte racista y antiinmigración.

De modo general, en el mercado laboral avanza la profundización de la precariedad, el aumento de la informalidad laboral, el descenso del empleo asalariado, el ascenso del cuentapropismo, la emergencia de nuevas formas del trabajo ligadas a la digitalización y el empleo de plataformas, el aumento de la desregularización laboral, la descentralización de las grandes empresas y la deslocalización de sus puestos de trabajo. Durante y después de la pandemia por COVID-19, hubo una agudización de muchas de estas tendencias, incluyendo los despidos masivos y el aumento de la precarización laboral (tanto en empleos formales como informales). Asimismo, hubo una mayor vulnerabilización de las poblaciones marginalizadas, sea por los impactos económicos de la pandemia, sea por una mayor exposición al COVID-19 o por un menor acceso a las políticas de salud pública y políticas sociales. En este contexto observamos que el avance de la precarización laboral hace que el salario ya no sea suficiente para mantener "económicamente" la vida de las personas (pensando, incluso, en términos restringidos de "subsistencia") (Denning, 2011; Standing, 2011). Al mismo tiempo, la reproducción del capital continúa apoyándose en el trabajo de cuidado no remunerado, imprescindible para sostener la vida en el capitalismo, ejercido principalmente por mujeres (Federici, 2018).

Estos procesos que amplían la desigualdad global se presentan en distinta forma, tiempos y grados tanto en los países del Sur como del Norte Global. Sin embargo, aún situándonos en los márgenes del llamado Sur Global, los cambios en el mercado laboral y en los modos de acumulación no son vivenciados de la misma forma por los distintos grupos sociales, incluso aunque exista semejanza en las condiciones laborales. A su vez, los mismos procesos descritos arriba se expresan, simultáneamente, como la emergencia de nuevos contextos de salida, tránsito y llegada, y la precarización de las condiciones de trabajo y de vida que encuentran los y las migrantes en sus múltiples destinos. Nuestra hipótesis que hace, a la vez, de hilo conductor del Número Temático, se basa en que la condición migratoria implica un “plus”, que conlleva a consecuencias más agudas para la población migrante, sobre todo en sus prácticas de empleo y sostenimiento de la vida.

De modo que, en América Latina en las últimas décadas, dichas transformaciones en los modelos de acumulación vienen reconfigurando las migraciones internacionales ya sea de migrantes latinoamericanos adentro y afuera de la región o de migrantes de otras partes del mundo que allá se dirigen. Asimismo, se notan cambios significativos en las migraciones sur-norte, sur-sur y norte-sur. Entre ellos, se resaltan el aumento de las migraciones sur-sur en escalas global, intra-regional y fronteriza (Baeninger et al., 2018) bien como el aumento de las migraciones desde Latinoamérica hacia EEUU y Europa. Y si bien la migración norte-sur, sobre todo de europeos, constituyó mucho de la migración a América Latina hasta la primera mitad del siglo XX, contemporáneamente se ha convertido en la migración de nómades digitales y jubilados y jubiladas (Feldman et al., 2019).

En términos de lo que tradicionalmente se entendió como emigración, han emergido nuevos contextos de salida a la par de la profundización de crisis económicas, políticas y sociales conllevando a mayores contingentes emigrantes. Políticas neoliberales en los países latinoamericanos, incluyendo las tendencias listadas arriba, aunque presentes desde fines del siglo XX se dramatizan desde los 2000 con severas consecuencias. En Brasil, por ejemplo, hay un aumento significativo de la emigración a EEUU y Portugal (MRE, 2024), a lo que se suma la conversión de Brasil en un país de tránsito para haitianos, entre otros grupos, con destino a EEUU y Canadá (Antoine et al., 2023; Audebert y Joseph, 2022; Scavitti et al., 2024). Conflictos armados, guerras civiles y otras formas de violencia estatal y civil en países africanos y centroamericanos también impactan en procesos de emigración hacia países como Brasil, Argentina y Chile que funcionan de tránsito y destino final. En cambio, en Venezuela, la continua crisis nacional ha precipitado la salida de

millones de venezolanos desde el 2015, principalmente hacia Colombia, pero también a otros países como Perú, Ecuador, Argentina y Brasil (Gandini, Prieto Rosas y Lozano Ascencio, 2019). También las crisis sociales procedentes de desastres climáticos y crímenes ambientales, sobre todo en contextos de pobreza y desigualdad social, han acentuado las migraciones como el terremoto del 2010 en Haití que ha impulsado migraciones hacia Brasil, Chile y otros países. En otros casos, los procesos de expulsiones y desposesión crean rupturas que impulsan nuevas migraciones en una diversidad de contextos, como en los *land-grabbing* para producción agroindustrial (Borras Jr. et al., 2013). En Argentina, en la coyuntura actual marcada por el ascenso de la ultraderecha, se prevé que se acentúe el aumento de la emigración de trabajadores y trabajadoras de la ciencia debido a los pronunciados recortes en el presupuesto destinado al desarrollo de la ciencia y tecnología y la amenaza latente de una privatización o vaciamiento de los organismos científicos.

A la vez, diversos estudios han demostrado que las poblaciones migrantes están más expuestas que las nativas a la precarización e informalidad laboral, tanto por temas de documentación, como de acceso a redes de empleo, de descualificación, o de xenofobia en los mercados laborales, entre otros muchos otros factores. Un caso emblemático de estos procesos es la emergencia del circuito de talleres textiles de migrantes bolivianos y bolivianas en Argentina y Brasil, caracterizado por condiciones precarizadas de trabajo, extensas jornadas, superposición del trabajo remunerado con tareas de cuidado, aspectos no-consentidos en las relaciones laborales, violencia sexual contra costureras o malas condiciones en los espacios de vivienda y trabajo (Brage, 2022; Delmonte Allasia, 2024b; Miranda, 2017; Montero Bressán, 2020; C. Ribeiro, 2024; Salgado, 2020), situaciones que también se replican en fábricas textiles formalizadas (Delmonte Allasia, 2020, 2024a). A esto se suman procesos de descualificación de profesionales bolivianos y bolivianas que migraron hacia Brasil y Argentina para trabajar en talleres, mientras intentaban retornar a sus áreas de trabajo en los contextos de destino (Delmonte Allasia y C. Ribeiro, 2018). La migración venezolana, para dar otro ejemplo, especialmente en sus inicios, se caracterizó por la posesión de credenciales educativas de nivel superior, evidenciando diversas estrategias de inserción en los países de destino, aunque, en muchos casos, estas trayectorias migratorias derivaron en procesos de desclasamiento o en inserciones laborales precarias (Pedone et al., 2019). Las personas migrantes latinoamericanas en el Norte Global, como en EEUU, se deparan con trabajo precarizado en la agricultura, la construcción, el servicio doméstico y otros sectores. A eso se suman estrategias

generalizadas de cuentapropismo, emprendedurismo, comercio informal y trabajos en plataformas digitales, para aquellas que se emplean a sí mismas.

En distintos informes e investigaciones, incluso en algunos artículos que componen este volumen (Verónica Trpin; Joan Andrea Teresa Diaz Reed), se ha advertido que el efecto de la pandemia en el mercado de trabajo no fue meramente un fenómeno de alteración transitoria y que, una vez superada la emergencia sanitaria, el retorno no fue simétrico para toda la población, sino que entre los y las migrantes algunas de las modificaciones en las condiciones de trabajo perduraron. Por ejemplo, en Argentina la reducción de la desocupación entre la población migrante en 2022 fue simultánea al crecimiento del trabajo no registrado. A la vez, el fenómeno de personas ocupadas con ingresos insuficientes es más marcado entre las personas migrantes que entre las no migrantes (Lieutier, 2022). Ya en Brasil, se notó que, entre inmigrantes, desde antes de la pandemia los varones presentaban mayores tasas de ocupación que las mujeres y que, con la emergencia del COVID-19, la mayor pérdida de empleo entre inmigrantes ocurrió entre mujeres y personas con empleos informales (Fernandes et al., 2021). También en Brasil, inmigrantes trabajadores de la industria avícola que ya vivían severos riesgos de salud, los vieron agravarse con la pandemia de COVID-19 y su mayor exposición a la enfermedad (Silva, 2020).

Este panorama en lo laboral a la vez se conjuga con políticas migratorias que apuntan nuevos procesos de securitización de fronteras, de control migratorio y de detención y confinamiento de migrantes. En EEUU, la situación se agrava con el segundo mandato (no consecutivo) de Donald Trump en 2024, empujando a los y las migrantes sin visa -y en muchos casos también con visa- a una mayor inseguridad económica y social. En esta línea, en Argentina bajo el mandato de Javier Milei (2023) se fomentan discursos antiinmigrantes y recientemente se anunciaron medidas en la misma dirección antiinmigratoria, en el Decreto Nacional de Urgencia 366/2025. Casos de xenofobia también ocurren sobre trabajadores migrantes como el asesinato del activista senegalés Massar Bala en el 2016 en Buenos Aires; o en la actuación violenta de las fuerzas de seguridad en el asesinato del vendedor callejero senegalés Ngange Mbaye por la policía en São Paulo, Brasil, en abril de 2025, o la violencia y persecución policial sistemática hacia migrantes senegaleses dedicados a la venta callejera en ciudades argentinas como Buenos Aires o La Plata. En estos casos también se vio por parte de la población migrante una serie de respuestas políticas que incluyeron marchas antirracistas, denuncias y

distintos procesos de organización política que muestran formas de resistencia y márgenes de agencia (Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki, 2016).

No hay duda de que el escenario que se presenta en 2025 es diverso, complejo y requiere un análisis detallado. Hace falta una investigación más profunda del impacto de las transformaciones en el mundo del trabajo sobre las poblaciones migrantes latinoamericanas, sobre todo si consideramos el actual contexto de (pós-)pandemia no solo como casos individuales de grupos específicos en lugares específicos, sino como parte de una dinámica de larga escala de cambios en los mismos modelos de acumulación y en los movimientos migratorios.

Por tanto, el objetivo de este Número Temático es analizar cómo estas transformaciones del mercado laboral afectan a la población migrante latinoamericana en específico, así como cuáles son las estrategias que se agencia esta población. En particular, se incorpora el análisis de distintas dimensiones vinculadas con las inserciones laborales de migrantes latinoamericanos, ya sea migrantes en Latinoamérica y migrantes latinoamericanos en otros países, durante la última década. Inicialmente, nos preguntamos ¿Cuáles son las consecuencias de las políticas neoliberales y las nuevas dinámicas de acumulación del capital en los procesos migratorios latinoamericanos? ¿Qué impacto tienen las transformaciones del mundo del trabajo en la población migrante? ¿Cómo vivencian los/as migrantes estas transformaciones? ¿Cuáles sentidos les otorgan? ¿Cómo actúan sobre ellas?

Antes de avanzar, es de destacar que este número temático de PÉRIPILOS inauguró, a finales del 2024, una serie de seminarios virtuales llamada "Sures Migrantes" con sede en el Centro Norbert Elias y bajo la coordinación de Thales Speroni¹. En ese marco, expusieron sus líneas de estudio Verónica Trpin, Clara Lemme Ribeiro y Antonella Delmonte Allasia y se adelantaron parte de los principales debates que recorren el presente volumen. De alguna manera, este espacio de interacción contribuyó a delinear puntos de encuentro y pensar de manera colectiva las potenciales contribuciones. Unas de las preguntas que motivó mayor debate fue ¿cómo los estudios migratorios latinoamericanos se relacionan con las categorías de análisis del mundo del trabajo? Es así que decidimos darnos el

¹ Más información disponible en <https://sudsmigrants.sciencesconf.org/>.

espacio en este texto para revisar y repensar las categorías analíticas - tradicionales y nuevas - que buscan interpretar los temas de migraciones y trabajo conjuntamente. Debido a nuestras trayectorias académicas y recorridos de investigación, gran parte de este debate se centra en discusiones llevadas a cabo en Argentina y Brasil. Luego, presentamos los artículos que componen este Número Temático, resaltando sus contribuciones, sus convergencias y sus rupturas. A través de estos, se amplía el debate y las discusiones hacia otros contextos migratorios.

TRABAJO Y MIGRACIONES: ENFOQUES Y CATEGORÍAS

En el campo de los estudios del trabajo y las ciencias sociales en general, dado el avance de la precariedad y el desmoronamiento de la sociedad salarial en los países centrales (Castel, 2010) donde aún tenía cierta vigencia, los modos de sustentar la vida o viabilizar la existencia en situaciones de incertidumbre se pusieron en el centro de la discusión, principalmente desde la crisis del 2008. Así, en paralelo a tales transformaciones, rebrota el debate académico, emergen categorías y nuevos enfoques. Al margen de las concepciones tradicionales alrededor del universal de trabajo formal asalariado, toman fuerza y se tensionan enfoques vinculados a las formas de (ganarse o sostener la) vida (Fernández Álvarez y Perelman, 2020; L'Estoile, 2014; Millar, 2018; Narotzky y Besnier, 2021; Perelman, 2021; Rodríguez Enríquez, 2020); la economía o globalización popular (Gago, 2014; Rabossi y Tassi, 2023) y nociones como la de precariado (Standing, 2011). Para caracterizar a las vidas "sin salario" (Denning, 2011), también avanzan ideas vinculadas al emprendedurismo, algunas en conflictividad con miradas liberales (Fontes, 2023; Gago, 2021). Mientras que otros enfoques aún resaltan la relación entre procesos de precarización y superexplotación del trabajo con la crisis fundamental de acumulación del capital (Leite, Manzione y C. Ribeiro, 2019).

Más teniendo en consideración las coordenadas espaciotemporales propuestas, localizadas en Latinoamérica en los últimos diez años, nos interesa remarcar que - más allá de la efervescencia del debate actual y el despliegue epistemológico - en las economías del Sur Global, la experiencia de la desigualdad, la incertidumbre y la "precariedad" asociada al trabajo no son una novedad sino que tienen larga historia (L'Estoile, 2014; Munck, 2017; Neilson y Rossiter, 2008; Fernández Álvarez y Perelman, 2020; Schilling, Blokland y Simone, 2019). De igual manera, las contribuciones teóricas para comprenderlas, principalmente en términos de marginalidad. Sin embargo, retomamos los nuevos aportes

ya que abordan con precisión el contexto actual de generalización de la precarización, fragmentación de las experiencias laborales, limitación de las formas de movilidad social y las nuevas formas de trabajo sin salario.

En la constitución del campo de los estudios migratorios, por su parte, la dimensión laboral ha sido nuclear y, con el paso del tiempo, su análisis se ha ido complejizando. De acuerdo con el recorrido realizado por Cecilia Jiménez Zunino y Verónica Trpin (2018), inicialmente los estudios que analizan los procesos migratorios como un fenómeno de clase trabajadora enfatizaron su dimensión económica. En este sentido, se han formulado importantes categorías de análisis como mercados duales o segmentados de trabajo. Desde estos enfoques duales, el mercado de trabajo se dividiría en un segmento estable ocupado por mano de obra nacional y otro segmento de menor estabilidad y calificación donde se emplea mano de obra inmigrante. Mientras que, algunos autores y autoras de la región han recurrido a los conceptos de “economías étnicas”, “enclaves étnicos” o “etnificación” para analizar de qué modo los y las migrantes, a través de las redes migratorias se fueron conformando en la fuerza laboral predominante en determinadas actividades, en muchos casos, como expresión de un proceso de movilidad social ascendente (Benencia, 1997, 2010; Benencia, Ramos y Saluso, 2016; Del Águila, 2009; Magalhães, Bógus y Baeninger, 2018; Martes y Rodríguez, 2004; Mera, 2012; Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2009; Pucci y Truzzi, 2020; Souchaud, 2012; Vargas, 2005). Sin embargo, algunas visiones críticas (Guell, Parella y Valenzuela García, 2015) remarcaron la porosidad, la expansibilidad y la fluidez de las “economías étnicas” y pusieron el énfasis en la circulación y la movilidad de las personas en contraposición a los enclaves (entendidos como espacios fijos y cerrados). Luego de los abordajes de acento economicista, las investigaciones incorporaron la “cultura” como un elemento sobresaliente. En este giro epistemológico la noción de experiencia formulada por Thompson (1989) resultó central. En esta línea, algunos resaltaron la agencia de las personas migrantes y mostraron que sus redes y acciones traspasan los límites entre lo formal y lo informal, sostenidos por los enfoques dicotómicos (Delmonte, 2023).

En Brasil específicamente, se desarrolló una perspectiva crítica al abordaje de la economía étnica y a los estudios culturalistas, bajo el concepto de movilidad del trabajo en los estudios migratorios (Póvoa Neto, 1998; Vainer, 1984). En este enfoque, se entiende al trabajador como libre de los medios de producción - por lo tanto sujeto a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir - y a la vez contractualmente libre y móvil para venderla dónde

le parezca mejor (Gaudemar, 1977). El trabajo, por lo tanto, emerge como forma necesaria de reproducción social en el modo capitalista de producción, es decir, la manutención de la vida se vincula a la venta de la fuerza de trabajo y al intercambio de mercancías. El sujeto migrante es considerado contradictoriamente libre, definido por la obligación al trabajo concomitante a la posibilidad de hacerlo en cualquier lugar del mundo, formal o informalmente - dada la omnipresencia de la mediación del trabajo - y su libertad contractual como trabajador (Boechat, 2019; Leite et al., 2017). En lugar de un análisis solamente económico, enfatizando agencia y redes, se comprende a la migración y su precarización del trabajo como un fenómeno propio del modo de producción y reproducción capitalista que, a su vez, configura materialidades objetivas y subjetividades. La inserción laboral migrante - ya sea como determinación de los mercados laborales disponibles o como articulada por redes sociales y formas de agencia - se entiende, en esta perspectiva, como manifestación empírica de los procesos de acumulación del capital (Heidemann, 2004). Dicha mirada fue incorporada en diversos estudios de migraciones internacionales, ya sea en contextos históricos (por ejemplo, Camarero, 2019) o en contextos más recientes de precarización del trabajo, cuentapropismo y trabajo informal (por ejemplo C. Ribeiro, 2019; Silva, 2015; entre otros), considerando también configuraciones espaciales contemporáneas de la movilidad del trabajo, como las nuevas expulsiones y el confinamiento de migrantes (Leite, Manzione y C. Ribeiro, 2022).

Por otro lado, la emergencia de la perspectiva interseccional propuso nuevas agendas de investigación que consideran varios ejes de diferencia en su conjunto como forma de profundizar la comprensión de las formas de inserción laboral y de las condiciones de trabajo de personas migrantes. Así, la perspectiva interseccional subraya la necesidad de visibilizar cómo los distintos vectores de desigualdad y discriminación -el género, la raza, la clase, la nacionalidad, entre otras- se co-construyen situacionalmente (Magliano, 2015a; Viveiros Vigoya, 2023). Los debates en torno al trabajo y las migraciones han considerado la interseccionalidad de las categorías de género, raza, edad y nacionalidad (Brage, 2022; Dornelas y R. Ribeiro, 2018; Martínez Espínola y Delmonte, 2020; Peres, 2024; Piscitelli, 2008), además de otros condicionantes como la educación y las dinámicas intrafamiliares (Pedone y Alfaro, 2022; Zenklusen, 2019). Por ejemplo, en el análisis de las migraciones cualificadas en Latinoamérica, la perspectiva interseccional permitió un giro desde la categoría de "fuga de cerebros" hacia un análisis riguroso de cómo género, clase y configuraciones familiares influyen en la inserción laboral de migrantes cualificados (Pedone y Alfaro, 2018). Otros estudios han considerado las experiencias laborales y

sociales de personas migrantes en Latinoamérica y de latinoamericanos y latinoamericanas en el norte global a partir de sus identidades interseccionales de género, raza, clase y nacionalidad (Assis y Siqueira 2021; Handerson y Joseph 2015).

En específico, las estudiosas feministas y del género propusieron una transformación de los campos de estudio en cuestión al desestabilizar sus categorías tradicionales y demostrar que el mundo del trabajo y los procesos migratorios son fenómenos determinados por las relaciones de género como un principio estructurante. Los aportes de la perspectiva de género a los estudios del trabajo y los estudios migratorios valdrían un volumen aparte, pero lo señalamos acá brevemente dado que atraviesan gran parte de los trabajos incluidos. Las autoras pioneras repusieron el protagonismo de las mujeres en las migraciones y cuestionaron los binomios de género clásicos presentes también en los estudios migratorios (entre otras, Hondagneu Sotelo, 2011; Mahler, 1999; Pessar, 1999; Sassen, 2003). Desde allí se abre un profuso campo de estudios que relaciona el género y las migraciones desde dimensiones diversas. Por ejemplo, han emergido investigaciones que indagan, cuantitativa y/o cualitativamente, en la problemática del trabajo desde una perspectiva de género (Cacopardo y Maguid, 2003; Cerrutti, 2017; Jelin, 1976; Magliano, 2015b; Mallimaci Barral, 2016; Pacecca, 1999; Peres, 2012; Rosas, 2013). A partir del análisis del trabajo de cuidado de mujeres migrantes (Gil Araujo y González, 2012; Herrera, 2016; Mallimaci Barral, 2016; Mallimaci Barral y Magliano, 2018; Orozco, 2009; Rodríguez Enríquez, 2019), se llamó la atención sobre el hogar como un espacio de trabajo, para dinámicas globales que reconfiguraron los mercados de trabajo del cuidado (como las cadenas globales de cuidado, el envejecimiento de población del Norte Global y las diversas crisis en el Sur Global) y para mujeres que migran solas o con sus grupos familiares, desestabilizando concepciones ideales del migrante varón o de la migración femenina solamente como reunificación familiar. Otros estudios enfocaron en el trabajo sexual de mujeres latinoamericanas en el Norte Global, muchas veces parte de redes transnacionales de tráfico de personas, y señalaron formas de trabajo que conllevan a experiencias de marginalización en los procesos migratorios (Piscitelli, 2007a, 2007b, 2011). Temas relevantes de investigación incluyen también la diferencia en las condiciones de trabajo entre mujeres y varones migrantes, ya sea inseridos en los mismos contextos laborales (por ejemplo, Delmonte, 2023; Magliano, 2015b, 2017; Veiga y Galhera, 2016), sea en mercados de trabajo generizados (por ejemplo, Assis, 2014).

La categoría de raza, a su vez, presenta otros desafíos para el análisis de las migraciones internacionales latinoamericanas. En particular, la diversidad de contextos socio-históricos en la región, constituidos a través de procesos históricos coloniales de relación con poblaciones indígenas nativas y con la esclavización de africanos que son a la vez similares y distintos, presenta una dificultad significativa para los estudios que tratan de interpretar la inserción laboral de migrantes latinoamericanos por un eje racial. A eso se suman procesos históricos de apagamiento de la cuestión racial, vehiculizados por medio de ideas como la democracia racial en Brasil o el crisol de razas en Argentina que, en ocasiones, llevan a análisis de disparidades económicas y de clase que no consideran formas de racialización subyacentes.

Sin embargo, hay estudios importantes que apuntan la imbricación entre migraciones, raza y trabajo en el contexto latinoamericano. Estudios del caso brasileiro, por ejemplo, argumentan que, en el pasaje del orden esclavista al trabajo libre asalariado en fines del siglo XIX, la inmigración europea a Brasil fue parte de un proyecto calculado de emblanquecimiento de la población realizado, entre otras medidas, a través de políticas migratorias de incentivo a la migración de trabajadores y trabajadoras europeos blancos y limitación o prohibición de la migración de personas de Asia, África y el Oriente Medio (Seyferth, 2000; Vainer, 2000). Tal proyecto estuvo basado en jerarquías sociales e ideologías de superioridad/inferioridad racial entre poblaciones europeas blancas y poblaciones colonizadas - negras, indígenas y otras - establecidas en el período colonial, constituyendo formas combinadas de marginalización social y racial a poblaciones no blancas, nativas e inmigrantes que se perpetúan hasta los días actuales (Seyferth, 1996, 2002, 2005; Tourinho y Sotero, 2023). Contemporáneamente, este proceso histórico de constitución de jerarquías raciales se traduce, en el ámbito de las migraciones internacionales, en formas de xenoracismo o xenofobia racializada, en que los procesos migratorios internacionales de personas racializadas con destino a Brasil son vistos por la población general, bien como por el Estado, de forma muy diferente de la migración de personas blancas del norte global (Faustino y Oliveira, 2021). Además, la construcción histórica del trabajador racializado en Brasil como más vulnerable a formas de precarización, superexplotación y violencia reincide sobre las poblaciones migrantes. Hay así una naturalización del migrante no-blanco como "inferior" tanto a los brasileiros nativos como a los migrantes blancos del norte global (J. Ribeiro y Baeninger, 2024), resultando en formas de marginalización y violencia dentro y fuera del ámbito laboral. En este contexto, estudios han enfocado las experiencias de migrantes africanos negros a partir

del racismo y de la necropolítica, bien como la incidencia de casos de trabajo análogo al esclavo sobre migrantes no blancos (Farias, 2015; Tourinho y Sotero, 2023).

Para el caso argentino, los procesos de alterización envueltos en la racialización y etnificación de las personas y poblaciones se superpusieron con discursos acerca de lo "nacional" y reforzaron las fronteras simbólicas alrededor del Estado Nación, en su consolidación. Precisamente, esto se expresa cuando lo "argentino" emerge de su negación de lo indígena, lo mestizo y lo negro y se asienta sobre una "silenciada e impoluta blancura" (Briones, 2002:71), en un mecanismo que invisibiliza la diversidad. Históricamente, la normativa también categorizó a la población extranjera - con un estigma positivo hacia los y las migrantes de ultramar y uno negativo para los y las limítrofes - contribuyendo a la deslegitimación de estos últimos (Pacecca, 2001) y, en los periodos de crisis, aumentaron los relatos xenófobos contra los y las migrantes limítrofes. A pesar de los avances en la normativa migratoria de principios del corriente siglo, las formas de discriminación vinculadas al racismo, continuaron vigentes (Caggiano, 2021; Mallimaci Barral, 2011). Al respecto, Ana Mallimaci Barral (2011) estudió a la población migrante boliviana en Ushuaia y advirtió que su discriminación por parte de la población local se debía rastrear en procesos de racialización basados en rasgos fenotípicos que allí son representados como alteridad, más que en su condición de extranjería. Aún más, dice la autora, la cuestión racial no resulta ajena a lo laboral dado que el "trabajo" es un modo de legitimar la presencia migrante racializada en la ciudad austral, aunque, se espera que esta sea de carácter transitorio.

Los abordajes de la economía étnica ya habían caracterizado una inserción laboral "diferencial" para trabajadores y trabajadoras migrantes. Sin embargo, la categoría de raza con relación al trabajo permite una aproximación con perspectivas críticas de los procesos de colonización y racialización en América Latina y un análisis del rol de las migraciones internacionales en las constituciones raciales de la región. Más allá, el aporte teórico de la raza permite una reflexión más profunda sobre la constitución histórica del trabajador racializado y trabajadora racializada en que migrantes internacionales son inseridos en los países latinoamericanos.

A partir de este número temático, podemos mirar a este rico paisaje teórico con una nueva mirada en dos sentidos distintos: por un lado, buscando los aportes analíticos que más nos ayudan a interpretar el momento actual y, por otro, partiendo de las experiencias

empíricas de trabajadores y trabajadoras migrantes para una crítica de las categorías de análisis utilizadas en el presente. De hecho, en el seminario “Sures Migrantes” en que se presentó este número temático, hubo una larga discusión sobre la insuficiencia teórica de categorías binarias como trabajo formal e informal, precarizado y no precarizado, cualificado y no cualificado, migración forzada y voluntaria para la interpretación de los nuevos procesos de migración y trabajo arriba descritos. Además, se resaltó como, en el actual contexto, no hay una correspondencia clara entre estos binarios. Es decir, por ejemplo, entre trabajo formal, cualificado, no precarizado y trabajo informal, precarizado, no cualificado. Lo que se nota, al revés, es una mezcla de estas categorías en que un migrante puede ser cualificado y a la vez tener un empleo formal que está precarizado. O ser un migrante con visa que aun así trabaja informalmente. O ser un migrante sin visa, que trabaja informalmente, pero con mejores condiciones o ingresos que trabajadores nacionales formales. Variaciones de esta fragmentación de las experiencias de marginalización atraviesan todos los artículos que acá se presentan. En suma, este número tiene como objetivo ofrecer un panorama contemporáneo de estos debates, considerando a la par los nuevos contextos empíricos de los últimos diez años y los aportes teóricos para interpretarlos.

APORTES, DISCUSIONES Y AUSENCIAS DEL NÚMERO TEMÁTICO

Más allá de nuestro interés particular en tanto académicas especializadas en estudios migratorios y trabajo, consideramos que los artículos que aquí se presentan conforman un aporte relevante para comprender el trabajo en la actualidad siendo que, tal como señala Trpin en este Número Temático, “el estudio del trabajo migrante deja de ser un nicho para convertirse en un espejo de tendencias que se consolidan a nivel global”. Mediante estas palabras también reforzamos la idea de que los procesos migratorios internacionales y las tendencias globales del trabajo están intrínsecamente imbricadas y de que al estudiar procesos migratorios comprendemos mejor las tendencias del mundo del trabajo y viceversa, como dos lados de una misma moneda.

El ordenamiento de los artículos en el presente número también implicó un ejercicio de reflexión en sí mismo. Debido a que, más allá de la evidente complejidad que presenta mirar en conjunto contextos migratorios tan diversos, algunos de los artículos se orientan hacia categorías de análisis más tradicionales del campo de los estudios migratorios

mientras que otros se orientan desde miradas más críticas, tal como reseñamos en el apartado anterior.

Entonces, si pensamos en la convergencia de enfoques, los artículos Carmen Chutá y de Sueli Siqueira, Gláucia Assis, Mauro Augusto dos Santos, Franco Pinto y Alexandre Pereira, retoman las ideas del mercado dual -incorporando una perspectiva de género-. Mientras que los artículos de Verónica Trpin, Sofía Yamila Serafini, Maryoly Ibarra, Carolina do Amarante, Joan Andrea Teresa Diaz Reed, Delphine Prunier y Angélica Cuéllar Díaz, de distintas maneras, tensionan los postulados tradicionales sobre el trabajo y, en varios, se retoman ideas del enfoque de las formas de vida y/o el enfoque interseccional.

Verónica Trpin conforma la RED IAMIC (Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas) y en su artículo titulado "Tendencias y desafíos en el estudio de las migraciones y el trabajo. Aportes desde la Argentina" retoma parte de los debates del Eje Trabajo del último de sus encuentros. De esta manera, nos permite acercarnos a los principales debates actuales que se desarrollan en la Red, constituyéndose como una lectura imprescindible para conocer la situación de las trabajadoras y los trabajadores migrantes en la Argentina actual. Su texto analiza las principales dinámicas de los mercados de trabajo en el contexto pandémico y post pandémico desde datos estadísticos, pero a la vez incorpora estudios de corte etnográfico que le permiten dar cuenta de las múltiples formas de ganarse la vida de las personas migrantes. De esta manera, desagrega críticamente categorías de análisis claves y tensiona algunos supuestos cristalizados en los estudios migratorios - como mercado de trabajo segregado y empleo precario - desde una perspectiva interseccional en pos de una comprensión integral de los modos de sostener la vida de las personas migrantes.

En línea con estas miradas críticas, el artículo de Sofía Yamila Serafini, "“Acá somos todos familia”. Estrategias de inserción socioeconómica de senegaleses en Río Cuarto, Córdoba" problematiza la concepción occidental y clásica del "trabajo" y se apoya en la idea del sostenimiento de la vida y en la óptica de las redes y cadenas migratorias y así muestra que las prácticas laborales de migrantes senegaleses se articulan con valores culturales, religiosos y comunitarios. Otra de las contribuciones del artículo, es dar cuenta de que las características de Río Cuarto, ciudad intermedia argentina, vinculadas con la ausencia de venta callejera que pudiera ser competencia, así como la permisividad política en torno a esta actividad, la convierten en una alternativa de migración viable y atractiva para los

senegaleses. Especialmente en los últimos diez años, caracterizados por el aumento de su control, persecución policial y exclusión de las grandes metrópolis como Buenos Aires, antes referida. Por tanto, la autora lee la migración a Río Cuarto como una estrategia de resistencia. Además, concluye que a partir de distintas prácticas sociales -que adquieren particularidades específicas en este tipo de ciudades-, como las redes de apoyo y solidaridad, la apropiación de la “calle” y la construcción de una “familia” en el lugar de residencia, los senegaleses consiguen sostener sus proyectos migratorios a pesar de que su inserción laboral continúa siendo precaria.

Por su parte, el artículo titulado ““Nunca me llamaron por mi currículum”: sobrecualificación y desactualización laboral en el acceso al empleo de la migración venezolana en Buenos Aires” de Maryoly Ibarra resulta en un aporte para los estudios migratorios enfocados en la migración venezolana que, como adelantamos, es uno de los flujos más significativos de los últimos años en Latinoamérica. En diálogo con antecedentes que señalan la “cualificación” de población como su rasgo característico, la autora muestra que las credenciales educativas y los antecedentes laborales profesionales no garantizan una inserción laboral acorde en los países de destino como Argentina, sino que, por el contrario, en ocasiones se vuelven un obstáculo para conseguir empleo. Para esto, desde una mirada crítica, analiza tres trayectorias laborales en las que se expresan las desigualdades interseccionales y puntualiza la sobrecualificación y desactualización laboral como categorías analíticas principales. A partir de estas trayectorias visibiliza procesos que llama de desprofesionalización, los cuales alientan a que sus identidades profesionales se reconfiguren en el marco de los procesos migratorios.

Continuando con el análisis de la migración venezolana que tiene como destino países de Latinoamérica y con el enfoque interseccional, en “Artista plástica venezolana em Florianópolis: trajetórias de migrações e trabalho feminino no Tempo Presente (2015-2021)”, Carolina do Amarante analiza en detalle la historia de vida de Sara, que dejó Venezuela, se radicó en la ciudad de Florianópolis, en Brasil, en donde intenta afirmarse como artista profesional. Do Amarante ofrece intervenciones metodológicas significativas al adoptar la perspectiva de la Historia del Tiempo Presente, apoyada por métodos de la historia oral y enfoques interseccionales y decoloniales. Asimismo, resalta la interconexión entre identidad cultural, actuación profesional y procesos de desplazamiento. Sara percibe su dificultad de inserción laboral como artista plástica en Florianópolis como resultado de su identidad como mujer migrante venezolana. Por ello, se dedica a ocupaciones más

informales y precarias para sostenerse, mientras sigue buscando la afirmación de su identidad como artista profesional y un sentirse perteneciente en Florianópolis.

El trabajo de Joan Andrea Teresa Diaz Reed "Trayectorias y experiencias laborales durante pandemia: El caso de personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela en la comuna Arica, Chile" analiza el impacto que tuvo la pandemia en las trayectorias laborales de migrantes provenientes de Perú, Bolivia y Venezuela, asentados en Arica, Chile, territorio de gran importancia por el tránsito migratorio y la alta movilidad transfronteriza. Uno de los aportes del texto se basa en que analiza de forma situada estas trayectorias considerando las percepciones subjetivas de los actores involucrados, revelando sus agencias y sentidos propios acerca del trabajo. En el análisis, emerge la hiperfragmentación característica de este tipo de trayectorias laborales, así como la importancia de las redes familiares, comunitarias y tecnológicas a la hora de impulsar estrategias para enfrentar a la crisis sanitaria. Un aspecto importante es que dicha hiperfragmentación no está dada, sino que expresa un proceso en el que actúan las mujeres migrantes de forma activa. La desigualdad de género en conjunción con la condición migratoria, muestra el artículo, atraviesa de lleno estas trayectorias. Finalmente, aunque la precariedad de las condiciones de trabajo era previa a la pandemia, fue acentuada durante la crisis.

El impacto de las políticas estadounidenses para contener las migraciones en la frontera con México es tema de diversos artículos del presente número temático. El artículo "Cai-cai: estratégias migratórias para cruzar a fronteira México-Estados Unidos em busca de trabalho e do 'sonho americano'", de Sueli Siqueira, Gláucia Assis, Mauro Augusto dos Santos, Franco Pinto y Alexandre Pereira, discute las estrategias migratorias y la inserción laboral de brasileños en Estados Unidos a partir de entrevistas cualitativas con personas que retornaron a Brasil tras su migración a aquel país. Se examina en detalle la estrategia denominada "cai-cai" en portugués (cae-cae, en traducción libre), en que brasileños adultos cruzan la frontera acompañados de menores de edad y, por ello, no son deportados inmediatamente, sino que son admitidos en Estados Unidos mientras aguardan juicio. También se analizan prácticas vinculadas con la movilización de recursos -como venta de inmuebles y vehículos o contracción de deudas- para financiar su travesía. En Estados Unidos, los y las migrantes trabajan en condiciones precarias en servicios de limpieza y construcción y muchos no realizan el "sueño americano" que buscaban, decidiéndose por el retorno. Así, el artículo presenta importantes cambios en los proyectos migratorios de brasileños a partir de las políticas de frontera de EEUU.

Continuando con el análisis de la migración latinoamericana hacia Estados Unidos, Carmen Chutá, en su artículo “Dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos en el año 2022”, examina datos del censo estadounidense acerca de la inserción laboral de mujeres migrantes de Guatemala en comparación a varones del mismo país. Con base en estos datos, Chutá demuestra que las mujeres guatemaltecas están mayormente empleadas en el sector de servicio, en empleos feminizados, como los trabajos de cuidado, y que reciben ingresos inferiores a los hombres de la misma nacionalidad. Partiendo de la teoría de los mercados duales y de los aportes de la división sexual del trabajo, Chutá resalta la desigualdad laboral que ocurre sobre migrantes y, entre ellos, entre mujeres y varones en la misma condición. En este proceso, las trabajadoras migrantes, terminan por enfrentar condiciones laborales y de vida con mayor inseguridad, precarización e informalidad.

Delphine Prunier, en “Desarrollo extractivista y movilidades en Honduras desde los lentes de la geografía laboral”, examina las dinámicas de movilidad desde Honduras a partir del modelo de desarrollo extractivista que, a través de distintos ciclos económicos, desestabiliza formas de vida agrarias y promueve migraciones internas, bien como migraciones internacionales más recientes impulsadas por diversas formas de violencia en el país. Basado en datos etnográficos y entrevistas cualitativas, el artículo narra las experiencias laborales y migrantes de hondureños y hondureñas que migran internamente y/o hacia Estados Unidos y, en algunos casos, quedan parados en México esperando la oportunidad de cruzar la frontera. El aporte de la geografía laboral ofrece un rico análisis del impacto de trabajadores y trabajadoras migrantes sobre la producción del espacio y de los paisajes por su agencia y movilidad, aunque sean estas también limitadas por procesos económicos y políticos.

Finalmente, la investigación de Angélica Cuéllar Díaz, presentada en el artículo “Entre la precariedad y el desánimo: migrantes irregulares atrapados en el mercado informal de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, se enfoca en las experiencias laborales de migrantes latinoamericanos que, intentando llegar a Estados Unidos, terminan atrapados en México sin tampoco ser admitidos legalmente en este país. Estas políticas advienen de políticas antiinmigración de Estados Unidos que son impuestas a México, convirtiendo al país en una zona de espera y atrapamiento para migrantes de Venezuela, Haití y otras nacionalidades que buscan cruzar la frontera hacia el norte. Por ello, estos migrantes se emplean informalmente en centrales de abasto en la zona metropolitana de la Ciudad de

México y viven en campamentos improvisados, en los cuales Cuéllar Díaz realizó su investigación etnográfica. En este contexto, ganan poder redes criminales que controlan las rutas migratorias, en donde los y las migrantes viven distintas formas de violencia. De forma contundente, la autora hace explícita la relación entre lo económico y lo político al resaltar que las políticas antiinmigración examinadas son, en sí mismas, consecuencia de procesos globales de acumulación flexible y expulsión.

Este Número Temático buscó profundizar el diálogo entre análisis que consideran los cambios económicos, sociales, y políticos de las últimas décadas en Latinoamérica en los procesos migratorios y su vinculación con las transformaciones en el mundo del trabajo dentro del continente. En suma, el conjunto de artículos reitera la diversidad de teorías y métodos, ya sea más tradicionales o críticas, pertinentes al estudio de las migraciones y el trabajo.

Si los abordajes cuantitativos (Trpin, Chutá) a partir de datos estadísticos señalan tendencias importantes, las historias de vida y otros métodos cualitativos (Díaz Reed, Ibarra, Do Amarante, Serafini, Prunier, Cuéllar Díaz, Siqueira et al.) reafirman que las migraciones son un proceso largo (para no decir interminable) de movilidad, tránsito, re-migración, adaptación y, en algunos casos, de continua reinserción en el mercado laboral.

Otra de las fortalezas de este volumen radica en la diversidad geográfica que abarca. Si bien se detiene en metrópolis ampliamente estudiadas, los artículos no se limitan exclusivamente a estas, sino que también exploran experiencias situadas en ciudades intermedias (Serafini; do Amarante; Siqueira et. Al.) así como en zonas fronterizas que resultan centrales para comprender los flujos migratorios contemporáneos (Díaz Reed). También nos permitió poner en diálogo problemáticas y reflexiones situadas en América del Sur y del Norte con aquellas enfocadas en América Central y comprender que, en esta dirección, aún queda mucho camino por recorrer dado que, en palabras de Delphine Prunier en este dossier, esta región constituye un "ángulo ciego para las ciencias sociales contemporáneas" Así, principalmente a partir de la lectura de su texto, identificamos una laguna en los enfoques teóricos que utilizamos y nos preguntamos, si las hay, cuáles categorías y miradas analíticas propias fueron desarrolladas para comprender las problemáticas que aquí se abordan pero a la luz de las especificidades y epistemologías centroamericanas.

El conjunto de artículos sugiere nuevas formas de comprender las relaciones contemporáneas entre Norte y Sur Global a partir de las migraciones. Por caso, en el trabajo de Cuéllar Díaz, un flujo migratorio que podría entenderse como Sur-Sur -migrantes desde Venezuela, Haití y otros países latinoamericanos que se establecen en la zona metropolitana de Ciudad de México- es evidenciado como resultado directo de la interferencia de EEUU y sus políticas antiinmigración sobre dinámicas migratorias en México. A su vez, Do Amarante argumenta que la crisis económica venezolana tiene, como causa importante, también las políticas económicas de EEUU en contra de los gobiernos bolivarianos en Venezuela. Así, las relaciones Norte-Sur en las Américas quedan evidentes no solo en la migración de latinoamericanos hacia EEUU -como examinan Chutá y Siqueira et al.- sino también en dinámicas migratorias que, territorialmente, aparecen restringidas a una dinámica Sur-Sur. Este tipo de abordajes no solo nos hacen replantear qué entendemos por migraciones Sur-Sur sino también aportar al debate acerca de la capacidad explicativa de las categorías que comúnmente utilizamos, tal como origen y destino.

Además, el análisis de las trayectorias laborales ilumina aspectos aún poco indagados del trabajo migrante, tanto de personas consideradas “cualificadas” como aquellas que no lo son. De este modo, emergen procesos vinculados con la hiperfragmentación de las trayectorias laborales -estudiada por Díaz Reed-, la desactualización laboral y la desprofesionalización -analizada por Ibarra- y la reconfiguración identitaria de migrantes profesionales -indagada por Ibarra y do Amarante- que permiten explorar con un mayor detalle cuáles son las experiencias concretas de las personas migrantes vinculadas a las transformaciones del mercado laboral y al avance de la precarización. De igual modo, varios de los artículos, en particular el texto de Serafini, permiten sopesar la agencia migrante y echar luz sobre la reconfiguración de los flujos migratorios y las redes de apoyo y solidaridad, así como sobre la producción de nuevas estrategias a través de las cuales se hace frente a los contextos hostiles y las incertidumbres contemporáneas.

De manera conjunta, los artículos que reúne este número buscan ampliar el conocimiento empírico y teórico sobre las problemáticas actuales del trabajo y los modos de sostener la vida de las personas migrantes, situadas en diversos contextos a lo largo del continente. Consideramos que se trata de un tema urgente, dada la velocidad y el alcance de los cambios sociales, económicos, políticos, culturales, así como en las normativas migratorias

que atravesamos, los cuales exigen una mirada situada que, sin perder de vista las dinámicas generales, atienda a las especificidades locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antoine, Dominique, Jean Baptiste Marc Donald, & Wagner Roberto do Amaral (2023). Brasil: País de trânsito dos imigrantes haitianos. *Ideias*, 14, 1–20.

Assis, Gláucia (2014). Gender and migration from invisibility to agency: The routes of Brazilian women from transnational towns to the United States. *Women's Studies International Forum*, 46, 33–44.

Assis, Gláucia & Siqueira, Sueli (2021). Entre o Brasil e a Europa: Brasileiras negociando gênero e raça nas representações sobre "a mulher brasileira." *Cadernos Pagu*, 63, 1–22.

Audebert, Cedric y Joseph, Handerson (2022). El sistema migratorio haitiano en América del Sur: recientes desarrollos y nuevos planteamientos. In: Audebert, Cedric y Joseph, Handerson (eds.). *El sistema migratorio haitiano en América del Sur: proyectos, movilidades y políticas* (pp. 17-51). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Baeninger, Rosana, Lúcia Machado Bógus, Júlia Bertino Moreira, Luís Renato Vedovato, Marta Rovey de Souza, Cláudia Siqueira Baltar, Roberta Guimarães Peres, Tatiana Chang Waldman, & Luís Felipe Aires Magalhães (Eds.). (2018). *Migrações sul-sul*. Campinas, Brasil: Nepo/Unicamp.

Benencia, Roberto (1997) De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12(35), 63-102.

Benencia, Roberto (2010). El infierno del trabajo esclavo: la contratara de las 'exitosas' economías étnicas. *Avá*, (15), 43-72.

Benencia, Roberto, Ramos, Diego y Salusso, Fabricio (2016). Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. *Mundo Agrario*, 17(36), 1-16

Boechat, Cássio Arruda (2019). Mobilidade do trabalho no Brasil: A recepção da obra de Jean-Paul Gaudemar e uma perspectiva crítica para os Estudos migratórios. *Anais Do XVI SIMPURB*, 1, 1197–1216.

Borras Jr., Saturnino, Cristóbal Kay, Sergio Gómez, & John Wilkinson (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: Aspectos clave en América Latina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 38, 75–103.

Brage, Eugenia (2022). El trabajo “duro” de sostener la vida: reflexiones a partir de una etnografía con mujeres (cis) bolivianas que viven en São Paulo, Brasil en el contexto de la pandemia de Covid-1. *REMHU Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 65(65), 33-56

Briones, Claudia (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. *RUNA*, 23(1), 61-88.

Cacopardo, Cristina y Maguid, Alicia (2003). Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 43(170), 265-286.

Caggiano, Sergio (2021) Racismo. En C. Jiménez Zunino y V. Trpin (coord.), *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje* (pp. 253-262). TeseoPress.

Camarero, Artur (2019). Identidade e migração armênia: Apontamentos e críticas. *Geografares*, 28, 224–244.

Carbonella, August y Sharryn Kasmir (2020) “Desposesión, desorganización y la antropología del trabajo”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 9, virtual.

Castel, Robert (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Cerrutti, Marcela (2017). Desatando nudos: género, familia y migración en la Argentina. En E. Faur (comp.), *Mujeres y varones en la Argentina de hoy* (pp. 99-115). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Del Águila, Álvaro (2009). Una reseña antropológica de la inserción de migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Miradas en Movimiento*, 2, 62-87.

Delmonte Allasia, Antonella & Ribeiro, Clara Lemme (2018). Proyectos migratorios de estudiantes y profesionales que trabajan en costura: Migración cualificada, interseccionalidad y descualificación. *Périplos*, 2(1), 116-133.

Delmonte Allasia, Antonella (2023) "*Lo mejor es el horario, salgo y veo la luz*". *Género y condición migratoria en las experiencias de costureros/as de una fábrica de chombas de la Ciudad de Buenos Aires en el período 2003-2016*. (Tesis Doctoral en Antropología), Repositorio Institucional, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Delmonte Allasia, Antonella (2024a) Las experiencias de trabajo en la industria de la confección de indumentaria vistas desde los aportes de Sayad. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 32, 1-18.

Delmonte Allasia, Antonella (2024b). Reflexiones antropológicas sobre los límites espaciotemporales del taller de costura. *Revista Ensamblés*, 11 (20), pp. 37-54,

Denning, Michael (2011) "Vida sin salario". *New Left Review*, 66, 77-94.

Dornelas, Paula Dais, & Ribeiro, Roberta Gabriela Nunes (2018). Mulheres migrantes: Invisibilidade, direito à nacionalidade e a interseccionalidade nas políticas públicas. *O Social Em Questão*, 41, 247-264.

Espiro, María Luz; Voscoboinik, Sonia & Zubrzycki, Bernarda (2016). Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en Argentina (2012-2016). *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 24 (48), 63-78

Farias, Márcio (2015) *Relatos de imigrantes africanos na cidade de São Paulo sobre preconceito* (Tesis de Maestría en Psicología). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.

Faustino, Deivison Mendes, & Oliveira, Leila María de (2021). Xeno-racismo ou xenofobia racializada? Problematicando a hospitalidade seletiva aos estrangeiros no Brasil. *REMHU - Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 29(63), 193–210.

Federici, Silvia (2018). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Feldman, Andres, Xóchitl Bada, & Stephanie Schütze (2019). New mobility patterns in the Americas. En *New migration patterns in the Americas*. Nueva York, EEUU: Palgrave Macmillan.

Fernandes Duval, Magalhães; Baeninger, Rosana; Magalhães, Luís Felipe Aires, & Borges, Felipe de Ávila Chaves (2021). Migración y vulnerabilidad: Efectos del Covid-19 en la inserción laboral de los inmigrantes internacionales en el Brasil en 2020. *Notas de Población*, 112, 11–34.

Fernández Álvarez, María Inés & Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 7-19.

Fontes, Leonardo (2023): "Informality, Precariousness, and Entrepreneurialism: New and Old Issues of Urban Labor in Latin America over the Last Decade (2012–2021)", *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, 99, 1–28.

Gago, Verónica (2021) Neoliberalismo y después: empresarialidad, autogestión y luchas por la reproducción social. *Contemporânea*, 11, (3), 957-970.

Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gandini, Luciana, Prieto, Victoria y Lozano Ascencio, Fernando (2019). El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (Coord.). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 9-32). Ciudad de México, México: UNAM.

Gaudemar, Jean-Paul de (1977). *A mobilidade do trabalho e acumulação do capital*. Lisboa, Portugal: Estampa.

Gil Araujo, Sandra & González, Tania (2012). Migraciones, género y trabajo en España. El tránsito obligado de las trabajadoras inmigrantes por el empleo de hogar. *Mora*, 18, 1-10.

Guell, Berta, Parella, Sonia & Valenzuela García, Hugo (2015). La economía étnica en perspectiva: del anclaje a la fluidez en la urbe global. *ALTERIDADES*, 25(50), 37-50.

Handerson, Joseph, & Joseph, Rose (2015). As relações de gênero, de classe e de raça: Mulheres migrantes haitianas na França e no Brasil. *Revista de Estudos e Pesquisas Sobre as Américas*, 9(2), 1-33.

Harvey, David (2005) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". *Socialist register 2004 / CLACSO 2005*, 99-130.

Heidemann, Dieter (2004). Os migrantes e a crise da sociedade do trabalho: Humilhação secundária, resistência e emancipação. In Serviço Pastoral do Migrante (SPM) (Ed.), *Migrações: Discriminações e alternativas* (pp. 25-40). São Paulo, Brasil: Paulinas.

Herrera, Gioconda (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (31).

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2011) Gender And Migration Scholarship: An Overview from A 21st Century Perspective. *Migraciones Internacionales*, 6(1), 219-233.

Jelin, Elizaeth (1976). Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico. *Estudios Sociales*, (4), 1-18.

Jiménez Zunino, Cecilia y Trpin, Verónica (2018). Clase social y migraciones. *Temas de Antropología y Migraciones*, (10), 20-26.

L'Estoile, Benoît (2014). «Money Is Good, but a Friend Is Better». Uncertainty, Orientation to the Future, and «the Economy». *Current Anthropology*, 55(9), 62-73.

Leite, Ana Carolina G.; Giavarotti, Daniel Manzione; Kluck, Erick Jones G.; Boechat, Cássio Arruda & Toledo, Carlos de Almeida (2017). A mobilidade revisitada: Capital, trabalho e subjetivação. *Geografias*, 28, 5-21.

Leite, A. C. G., Daniel Manzione Giavarotti, & Clara Lemme Ribeiro (2020). Mobilidade do trabalho e territorialização do capital em crise: Apontamentos sobre o sentido atual da superexploração da força de trabalho. *GEOgraphia*, 21(47), 29–42.

Leite, Ana Carolina G., Daniel Manzione Giavarotti, & Clara Lemme Ribeiro (2022). Migrações entre as novas expulsões e o confinamento do capitalismo em ruínas. *Revista Caminhos de Geografia*, 23(86), 1–15.

Lieutier, Ariel (2022) *Las personas migrantes en la pospandemia ¿Un retorno a la normalidad?: condiciones de vida y situación laboral de las personas migrantes en la República Argentina durante el año 2021*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Magalhães, L. F. A., Bógus, L. M. M., & Baeninger, R. (2018). Migrantes haitianos e bolivianos na cidade de São Paulo: Transformações econômicas e territorialidades migrantes. *Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 26(52), 75–94.

Magliano, María Jose (2015): "Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos", *Revista Estudos Feministas*, 23(3), 691-712.

Magliano, María José (2015b). Varones peruanos en Argentina y trayectorias laborales en costura. Masculinidades, roles de género y organización del trabajo en contextos migratorios. *Universitas Humanística*, 81, 331–356.

Magliano, María José (2017). Las trabajadoras invisibles: Experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología Del Trabajo*, 1(1), 1–23.

Mahler, Sarah J. (1999). Engendering Transnational Migration. A Case Study Of Salvadorans. *American Behavioral Scientist*, 42(4), 690-719

Mallimaci Barral, Ana Inés (2011) Las lógicas de la discriminación, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], *Questions du temps présent*.

Mallimaci Barral, Ana Inés (2016). Migraciones y cuidados. La enfermería como opción laboral de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. *Universitas Humanística*, (82), 395-428.

Mallimaci Barral, Ana Inés y Magliano, María José (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea, Revista de Estudios Migratorios*, (5), 108-134.

Martes, Ana Cristina Braga & Rodriguez, Carlos (2004). Afiliação religiosa e empreendedorismo étnico: O caso dos brasileiros nos Estados Unidos. *Revista de Administração Contemporânea*, 8(3), 117-140.

Martínez Espínola, María Victoria & Delmonte Allasia, Antonella (2022). Feminismos, interseccionalidad y cuidados. Reflexiones a partir de experiencias de mujeres venezolanas en la Argentina actual. *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, 3(9), 1-21.

Mera, Carolina (2012). Los migrantes coreanos en la industria textil de la Ciudad de Buenos Aires. Inserción económica e identidades en el espacio urbano transnacional. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 28(4), 67-87.

Millar, Kathleen (2018). *Reclaiming the Discarded: Life and Labor on Rio's Garbage Dump*. Durham, USA: Duke University Press.

Ministério das Relações Exteriores (MRE) (2024). *Comunidades brasileiras no exterior. Ano-base 2023*. Recuperado de: <https://www.gov.br/mre/pt-br/assuntos/portal-consular/BrasileirosnoExterior2023.pdf>

Miranda, Bruno (2017). "Uno ya sabe a lo que viene": La movilidad laboral de migrantes andino-bolivianos entre talleres de costura de São Paulo explicada a la luz de la producción del consentimiento. *Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 25(49), 197-213.

Montero Bressán, Jerónimo (2020). Producción y comercio internacional de indumentaria: las condiciones laborales en Argentina y en el mundo. En A. Matta y J. Montero Bressán (coord.), *¿Quién hace tu ropa? Estudios sobre la industria de la indumentaria en Argentina* (23-44). Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.

Munck, Ronaldo (2017). "El precariado. Una perspectiva desde el sur", *Estudios críticos del desarrollo*, 7(13), 15-47.

Narotzky, Susana & Besnier, Niko (2021). Crisis, Valor y Esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 23-48.

Neilson, Brett & Rossiter, Ned (2008). Precarity as a political concept, or, Fordism as exception. *Theory, Culture and Society*, 25(51), 51-72.

Orozco, Amaia (2009). *Cadenas Globales de Cuidado. Serie Género, Migración y Desarrollo. Documento de trabajo 2*. INSTRAW-ONU Mujeres.

Pacecca, María Inés (1999). Las mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. Características socio-laborales. En V. Correa (dir.), *Proyecto integrado Aspectos laborales de los migrantes en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CAREF.

Pacecca, María Inés (2001). *Migrantes de ultramar, migrantes limítrofes. Políticas migratorias y procesos clasificatorios. Argentina, 1945-1970. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO*.

Pedone, Claudia & Alfaro, Yolanda (2018). La migración cualificada en América Latina: Una revisión de los abordajes teóricos metodológicos y sus desafíos. *Périplos*, 2(1), 3-18.

Pedone, Claudia & Alfaro, Yolanda (2022). Mujeres cualificadas en movimiento: análisis de las trayectorias vitales desde las vejez. *Si Somos Americanos*, 22(1), 114-138

Pedone, Claudia; Mallimaci, Ana Inés; Gutiérrez, Jérica. y Delmonte Allasia, Antonella (2019) De la estabilidad económica y la regularidad jurídica al ajuste socioeconómico y la precariedad del trabajo: migración venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (Coord.). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (209-234.). Ciudad de México, México: UNAM.

Perelman, Mariano (2021) Más allá de lo económico. Abordajes etnográficos sobre las formas de ganarse la vida. Pérez Castro, Ana Bella; Contreras Román, Raúl y Contreras Vargas, Jessica Itzel (eds.) *Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo*. Ciudad de México, México: UNAM.

Peres, Roberta (2012). Imigração de bolivianas na fronteira: Desafios teórico-metodológicos. In Baeninger, Rosana (Ed.), *Imigração boliviana no Brasil* (271–296). Campinas, SP, Brasil: Nepo/Unicamp, Fapesp, CNPq, Unfpa.

Peres, Roberta (2024). Que marcadores sociais fazem a diferença: Contribuições para uma perspectiva interseccional das migrações internacionais. In Luís Felipe Aires Magalhães, Rosana Baeninger, Lúcia Machado Bógus, Aline Lima Santos, Caio Fernandes, Maria de Fátima Chaves, Catarina von Zuben, Joice Domeniconi, Laís Meneguello Bressan, Viviane Santos, & Camila Rodrigues da Silva (Eds.), *Migrações e refúgio: Temas emergentes no Brasil* (pp. 24–38). Campinas, Brasil: Nepo/Unicamp.

Pessar, Patricia (1999). Engendering Migration Studies. The Case of New Immigrants in the United States. *American Behavioral Scientist*, 42(4), 577-600.

Piscitelli, Adriana (2007) Brasileiras na indústria transnacional do sexo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. doi: 10.4000/nuevomundo.3744

Piscitelli, Adriana (2007) Corporalidade em confronto: brasileiras na indústria do sexo na Espanha. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 22(64), 17-31.

Piscitelli, Adriana (2008). Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. *Sociedade e Cultura*, 11(2), 263–274.

Piscitelli, Adriana (2011). Amor, apego e interesse: trocas sexuais, econômicas e afetivas em cenários. In Piscitelli, A., Assis, G. e Nieto Olivar, J.M. (Eds.) *Gênero, sexo, amor e dinheiro: mobilidades transnacionais envolvendo o Brasil* (pp. 537-582). Campinas, Brasil: UNICAMP/PAGU.

Pizarro, Cynthia; Fabbro, Pablo y Ferreiro, Mariana (2009). Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de “ser boliviano”. *Revista Estudios del Trabajo*, (37/38), pp. 117-141.

Póvoa Neto, Helion (1999). Migrações internas e mobilidade do trabalho no Brasil atual: Novos desafios para a análise. In D. Heidemann & S. Silva (Eds.), *Migração: Nação, lugar e dinâmicas territoriais* (pp. 44–56). São Paulo, Brasil: Humanitas/USP.

Pucci, Fabio Martinez Serrano & Truzzi, Oswaldo Mario Serra (2020). Sírios em São Paulo: Trabalho, economia e identidade étnica. *Territórios e Fronteiras*, 13(2), 137–165.

Rabossi, Fernando y Tassi, Nico (2023) Globalización popular en América Latina: por una teoría etnográfica, *Cuadernos de investigación*, 25.

Ribeiro, Clara Lemme (2019). Apontamentos sobre experiências contemporâneas femininas de migrações e trabalho. *Geografares*, 28, 200–223.

Ribeiro, Clara Lemme (2024). Precarious labor and social reproduction in Bolivian immigrant sweatshops in São Paulo, Brazil. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 56(7), 1881–1896.

Ribeiro, Juliana & Baeninger, Rosana (2024). Migrações latino-americanas no interior paulista: A face do xenorracismo. In Luís Felipe Aires Magalhães, Rosana Baeninger, Lúcia Machado Bógus, Aline Lima Santos, Caio Fernandes, Maria de Fátima Chaves, Catarina von Zuben, Joice Domeniconi, Laís Meneguello Bressan, Viviane Santos, & Camila Rodrigues da Silva (Eds.), *Migrações e refúgio: Temas emergentes no Brasil* (pp. 128–141). São Paulo, Brasil: Nepo/Unicamp.

Rodríguez Enríquez, Corina (2019). Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: desarmando nudos de reproducción de desigualdad. *Revista Theomai*, (39), 78-99

Rodríguez Enríquez, Corina (2020) La sostenibilidad de la vida desde la perspectiva de la Economía Feminista. En Rodríguez Enríquez, Corina y Florencia Partenio, *Sostenibilidad de la vida: desde la perspectiva de la economía feminista*. Buenos Aires: Madreselva. 19-36

Rosas, Carolina (2013). Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política. *Anuario Americanista Europeo*, (11), 127-148

Salgado, Paula (2020). Superexplotación laboral y acceso al derecho en la industria de confección de indumentaria. Reflexiones en torno a las condiciones laborales y migratorias. En A. Matta y J. Montero Bressán (coord.), *¿Quién hace tu ropa? Estudios sobre la industria de la indumentaria en Argentina*, (pp. 97-130). Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.

Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Scavitti, Julia, Fernandes, Caio & Magalhães, Luís Felipe A. (2024). "Hoy me voy pa'l norte": "crise migratória" nas Américas e o Brasil como espaço de trânsito de migrantes internacionais. In Luís Felipe Aires Magalhães, Rosana Baeninger, Lúcia Machado Bógus, Aline Lima Santos, Caio Fernandes, Maria de Fátima Chaves, Catarina von Zuben, Jóice Domeniconi, Laís Meneguello Bressan, Viviane Santos, & Camila Rodrigues da Silva (Eds.), *Migrações e refúgio: Temas emergentes no Brasil* (pp. 24–38). Campinas, Brasil: Nepo/Unicamp.

Schilling, Hannah & Blokland, Talja & Simone, AbdouMaliq (2019). Working precarity: Urban youth tactics to make livelihoods in unstable conditions in Abidjan, Athens, Berlin and Jakarta. *The Sociological Review*. 67, 1-17.

Seyferth, Giralda (1996). Construindo a nação: Hierarquias raciais e o papel do racismo na política de imigração e colonização. In M. C. Maio & R. V. Santos (Eds.), *Raça, ciência e sociedade* (pp. 41–58). Rio de Janeiro, Brasil: Editora Fiocruz.

Seyferth, Giralda (2000). Identidade nacional, diferenças regionais, integração étnica e a questão imigratória no Brasil. In G. de C. L. Zarur (Ed.), *Região e nação na América Latina* (pp. 81–110). Brasília, Brasil: Editora Universidade de Brasília.

Seyferth, Giralda (2002). Colonização, imigração e a questão racial no Brasil. *Revista USP*, 53, 117–149.

Seyferth, Giralda (2005). Imigração, preconceitos e os enunciados subjetivos dos etnocentrismos. *Travessia*, 18(51), 5–15.

Silva, Allan (2015). Com a faca no pescoço: Imigrantes africanos 'solicitantes de refúgio' no Brasil. En Bas´Ilele Malomalo; Dagoberto José Fonseca; Mbuyi Kabunda Badi (Org.), *Diáspora africana e migração na era da globalização: experiências de refúgio, estudo, trabalho* (pp. 187–200). Curitiba, Brasil: Editora CRV.

Silva, Allan Rodrigo de Campos (2020). Trabalho na indústria avícola brasileira: Do normal-terrível aos novos riscos em meio da pandemia da Covid-19. *Revista Pegada*, 21(2), 438–462.

Souchaud, Sylvain (2012). A confecção: Nicho étnico ou nicho econômico para a imigração latino-americana em São Paulo? In R. Baeninger (Ed.), *Imigração boliviana no Brasil* (75-92). Campinas, Brasil: Nepo/Unicamp, Fapesp, CNPq, Unfpa.

Standing, Guy (2011). *The precariat: The new dangerous class*. London, UK: Bloomsbury.

Thompson, Edward Palmer (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, España: Crítica.

Tourinho, Luciano de Oliveira S., & Sotero, Ana Paula da Silva (2023). A migração da população negra no Brasil e os efeitos necropolíticos do racismo nas políticas migratórias brasileiras contemporâneas. *Revista Internacional Consinter de Direito*, 9(17), 229–249.

Vainer, Carlos (1984). Trabalho, espaço e Estado: Questionando a questão migratória. *Cadernos IPPUR*, 1(1), 6–43.

Vainer, Carlos (2000). Estado e migração: Anotações para uma história das políticas migratórias. *Travessia*, 13(36), 15–32.

Vargas, Patricia (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Veiga, João Paulo, & Galhera, Katiuscia (2016). Entre o lar e a “fábrica”: trabalhadoras bolivianas da costura na cidade de São Paulo. In Figueira, Ricardo, Prado, Adonia & Galvão, Edna (Eds.), *Discussões contemporâneas sobre trabalho escravo: Teoria e pesquisa* (pp. 119–145). Rio de Janeiro, Brasil: Mauad.

Viveros Vigoya, Mara (2023): *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*, Amsterdam, Países Bajos: CLACSO.

Zenklusen, Denise (2019). *Hijos/as de la migración: Rupturas y continuidades en las relaciones de género y generaciones en familias migrantes de origen peruano en la ciudad de Córdoba*. (Tesis Doctoral), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Trpin, Veronica (2025). Tendencias y desafíos en el estudio de las migraciones y el trabajo. Aportes desde la Argentina. *PÉRIPOLOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 35-59.

Tendencias y desafíos en el estudio de las migraciones y el trabajo. Aportes desde la Argentina

Tendências e desafios no estudo das migrações e do trabalho. Contribuições da Argentina

Trends and challenges in the study of migration and work. Contributions from Argentina

Veronica Trpin

IPEHCS-CONICET-UNCo (Instituto Patagónico en Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales).
vtrpin@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7384-682X>

RESUMEN

Este artículo analiza las dinámicas predominantes en los mercados de trabajo y las múltiples formas de ganarse la vida de las personas migrantes en la Argentina, en el contexto de la pandemia y la postpandemia, marcado por un deterioro generalizado de las condiciones de vida. A través de conceptos que se examinan críticamente, se recorren las actuales transformaciones laborales que afectan a esta población, así como las múltiples dimensiones de las desigualdades que configuran sus experiencias, en sintonía con tendencias globales que refuerzan nuevas formas de explotación laboral. Para ello, se recurre a estudios de referencia y datos estadísticos que permiten desagregar categorías analíticas clave, además de señalar los desafíos que estas dinámicas plantean para las ciencias sociales. Este análisis revela, además, que la tradicional focalización en mercados laborales segregados y precarizados ha limitado la comprensión integral de las trayectorias migrantes —en sus dimensiones económicas, políticas e identitarias—, y el impacto profundo de las desigualdades interseccionadas.

PALABRAS CLAVE: Mercados de Trabajo. Personas Migrantes. Precarización Laboral. Segregación laboral. Informalidad laboral.

RESUMO

Este artigo analisa as dinâmicas predominantes nos mercados de trabalho e as múltiplas formas de subsistência dos migrantes na Argentina, no contexto da pandemia e pós-pandemia — período marcado pela deterioração generalizada das condições de vida. A partir de um marco conceitual crítico, examinam-se as atuais transformações laborais que afetam essa população, assim como as múltiplas dimensões das desigualdades que moldam suas experiências, em sintonia com tendências globais que reforçam novas formas de exploração do trabalho. Para isso, recorre-se a estudos de referência e dados estatísticos que permitem desagregar categorias analíticas-chave, além de apontar os desafios que essas dinâmicas representam para as ciências sociais. Reflete-se ainda sobre como o foco tradicional em mercados de trabalho migrantes segregados e precarizados limitou a compreensão integral das trajetórias migratórias — em suas dimensões econômicas, políticas e identitárias — e o impacto profundo das desigualdades interseccionais.

PALAVRAS-CHAVE: Mercados de Trabalho. Migrantes. Precariedade Laboral. Segregação Ocupacional. Informalidade laboral.

ABSTRACT

This article examines the predominant dynamics in labor markets and the diverse livelihood strategies of migrant populations in Argentina during the pandemic and post-pandemic periods, characterized by widespread deterioration of living conditions. Employing a critical conceptual framework, the study analyzes current labor transformations affecting this population, along with the multiple dimensions of inequality that shape their experiences - trends that align with global patterns reinforcing new forms of labor exploitation. The research draws on key reference studies and statistical data to unpack central analytical categories while highlighting the challenges these dynamics pose for social sciences. Furthermore, it interrogates how traditional scholarly focus on segregated and precarious migrant labor markets has constrained a comprehensive understanding of migrant trajectories - encompassing their economic, political, and identity-related dimensions - while obscuring the profound impact of intersectional inequalities.

KEYWORDS: Labor Markets. Migrants. Labor Precarity. Labor market segregation. Informal Employment.

INTRODUCCION

Desde el año 2020 en la Argentina, como parte de un grupo de investigadoras/es especializados/as en migraciones internacionales, compartimos un espacio de debate y producción académica denominado RED IAMIC (Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas). En este marco, sostenemos encuentros y publicaciones bianuales con el fin de profundizar las relaciones y el intercambio de conocimiento multidisciplinar entre colegas focalizados/as en el estudio de las migraciones, con sede en instituciones académicas de distintos puntos de la geografía nacional (Córdoba, Tucumán, Jujuy, Buenos Aires, Neuquén, Río Negro, Chubut, Salta, Mendoza) y del extranjero (Chile, Uruguay y EE.UU.).

Este artículo retoma parte de los debates del Eje Trabajo de la RED, compartidos por la autora y las colegas Cecilia Jiménez, Ana Inés Mallimaci Barral y Silvia Moreno en el último encuentro de la RED IAMIC (VIII Encuentro: Dilemas éticos y metodológicos en el campo de los Estudios Migratorios), realizado en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2024 (Jiménez Zunino, Mallimaci Barral, Moreno y Trpin, 2024)

En este evento académico, fue de nuestro interés caracterizar las principales dinámicas de los mercados de trabajo y en las múltiples formas de ganarse la vida de las personas migrantes en la Argentina, especialmente en el contexto pandémico y pospandémico y en un marco de deterioro general de las condiciones de vida de la población. Este propósito derivó en algunos recorridos conceptuales que retomaré y que permiten comprender las actuales formas de ganarse la vida que involucran a personas migrantes y en las que se observan nuevas formas de apropiación del trabajo.

En este artículo, el desarrollo estará centrado en la caracterización de algunas tendencias globales y de Argentina que reflejan la expansión del trabajo informal, el cuentapropismo, el emprendedurismo y la “uberización” del trabajo. Para esto se apelará a informes de referencia de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2024) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2021) y datos estadísticos provenientes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2024) y de la Encuesta Nacional Migrante (2021 y 2023). De esta última iniciativa se participó como coordinadora del Eje Migración y Asilo de la RED de Investigaciones en Derechos Humanos del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) de Argentina y como integrante de la línea de análisis sobre trabajo y condiciones socioeconómicas de los

informes publicados en los años 2021 y 2024 (Debandi, Nicolao y Penchaszadeh, 2021 y 2024).

Por otra parte, se propone un recorrido conceptual que permite repensar los mercados de trabajo segregados, el trabajo precario y las condiciones de trabajo en las que se insertan personas migrantes, tomando como antecedentes estudios realizados en la Argentina - basados en el trabajo de campo intensivo- que nos invitan a anudar la relación trabajo y migración desde una perspectiva interseccional y desde la observación de las diversas formas de ganarse la vida. En este sentido, nos planteamos la necesidad de exponer algunos de los supuestos a partir de los cuales realizamos nuestras investigaciones y tensionarlos al compás de las transformaciones señaladas en el primer apartado. Se reflexiona sobre cómo la observación de mercados de trabajo con presencia migrante definidos como segregados -marcados por la histórica precariedad- limitó el abordaje de la complejidad de las trayectorias laborales de las personas migrantes en sus múltiples marcaciones y de las consecuencias políticas e identitarias de las desigualdades.

TENDENCIAS EN LAS DINÁMICAS LABORALES ACTUALES

Sumergirnos en las actuales dinámicas laborales que involucran a personas migrantes, implica observar nuevas formas de apropiación del trabajo. Los procesos actuales a acumulación se recuestan, en parte, en la ampliación del trabajo precario y en lo que Sandro Mezzadra y Neilson Brett Ilaman procesos de multiplicación: las experiencias laborales colonizaron la totalidad de la vida de los sujetos trabajadores/as en condiciones en las que el trabajo se ha diversificado internamente y en las que se han heterogeneizado los regímenes legales y sociales de su organización. “La separación del trabajo respecto de la medida del tiempo socialmente necesario (...) no es simplemente una extensión de la jornada de trabajo, sino la tendencia del trabajo mismo a ocupar una mayor parte del tiempo y de las formas de vida” (2016, p. 144). En la expansión de la acumulación de capital desde la generación de mayores niveles de ganancia y productividad, el trabajo no sólo asume mayores riesgos, sino que también se ve sujeto a una creciente demanda de productividad desde formatos que se consolidan: horarios más flexibles, salarios reales más bajos y la desvinculación de la relación capital-trabajo directa con contrataciones informales o relacionadas al autoempleo.

Estudios recientes dan cuenta de tendencias globales de los mercados de trabajo, en los que se advierte que, durante la pandemia por COVID 19 y la postpandemia, el crecimiento

del autoempleo y el trabajo informal se expandió. La modalidad de trabajo en plataformas como trabajo no asalariado, consolidó un horizonte en expansión, instaurando un nuevo giro en la relación capital-trabajo y en las formas de explotación: trabajadores/as más visibles en las calles prestando servicios de traslados de personas y mercancías, pero invisibles en el acceso a derechos (Morales Muñoz, 2020; Negri, 2020; Radetich, 2022). Según Antunes (2024), el trabajo denominado *uberizado* se expande desde el uso de algoritmos para controlar los ritmos y tiempos del trabajo y la creación de nuevas formas de trabajo no asalariado como los trabajos de plataforma y la prestación de servicios bajo la figura de contratistas autónomos y/o emprendedoras/es, que invisibilizan la precarización de las condiciones de vida de las personas con reducción de derechos laborales y de la división entre el trabajo productivo y reproductivo, generando, especialmente para las mujeres que realizan teletrabajo, una sobrecarga al sobreimponerse en la cotidianeidad la convivencia con los tiempos y los espacios de cuidado.

Acontece una nueva apropiación del trabajo transnacionalmente disperso -desde la disponibilidad del tiempo sin límites y de espacios que se expanden en recorridos sin resguardos-, como modalidad extrema de explotación y puesta a disposición del cuerpo, recursos y la vida de los/as trabajadores/as, mediados, en las últimas décadas, por aplicaciones móviles (*apps*) con geolocalización (Del Bono, 2020).

Diversas/os autores/as (Todolí Signes, 2015; Radetich, 2022; Antunes, 2024) retoman la dinámica laboral que involucra a la empresa Uber como representación de la explosión de mercados de trabajo sin asalariados/as: constituye la empresa con más trabajadoras/es en las calles (cuatro millones), en la cual quienes prestan servicios de traslados como personas repartidoras no son considerados/as empleados/as, sino personas identificadas como contratistas independientes.

La emergencia y extensión de los trabajos de plataforma es advertida por Scasserra y Partenio, indicando que "cada vez son más personas las que encuentran en la economía de plataformas una oportunidad de generar ingresos o complementarlos, ya sea trabajando desde su casa o combinando horarios en una "jornada flexible" con otros empleos remunerados" (2021, p. 176).

Así, uno de los sectores que más atrajo mano de obra migrante en los años recientes fue el de reparto por medio de aplicaciones. Según un artículo escrito por Fernández Massi y Viego

ante la irrupción de las plataformas, uno de los aspectos más analizados ha sido el perfil sociodemográfico de los/as trabajadores/as que participan en ellas. En particular, en las plataformas de reparto hay cierto consenso sobre el perfil predominante: se trata en su mayoría de varones, jóvenes y migrantes (2023, p. 358).

Haidar indica que, en parte, se relaciona con las condiciones sencillas de ingreso de los/as trabajadores/as, dado que las empresas exigen pocos requisitos:

identificación personal (documento nacional o residencia “precaria” para quienes son inmigrantes), teléfono celular con Internet, vehículo (en su mayoría bicicleta o moto, aunque durante la pandemia también se habilitaron repartidores en auto, mayormente choferes de Uber), e inscripción tributaria como monotributistas” (2020, p. 21).

Según la OIT, en pandemia a nivel global 70% de los trabajadores de plataforma eran migrantes (2021). La población migrante que trabaja en plataformas se concentra en el transporte de mercancías de tipo *delivery* (Pedidos Ya, Rappi) y no tanto en el transporte de pasajeros (Uber, Cabify y Didi), donde la población nativa representa una proporción mayor que la migrante (Haidar y Garavaglia, 2021). Pedone y Mallimaci Barral sostienen que, en Argentina, son muchos/as los/as migrantes que se emplean en Uber², sin embargo, por ejemplo, la población venezolana, al venir con pocos ahorros “no acceden a poseer auto. Para ellos existen otras opciones de fácil ingreso: trabajos de plataformas como los servicios de mensajería en bicicleta Rappi o Glovo” (2019, p. 146). Así, el crecimiento del trabajo no asalariado fortaleció la figura de los/as trabajadores/as por cuenta propia y/o “emprendedores” y el avance de la tercerización (Álvarez Neuman y Dovio, 2022).

Por otra parte, una de las crecientes tendencias de las últimas décadas es la escalada de trabajo informal vinculada a la falta de empleo regular: las personas aceptan una redistribución del trabajo de los sectores regulados de la economía a nuevos sectores no

² Las autoras señalan que en ocasiones se arman grupos de choferes para un mismo auto, generalmente de la misma nacionalidad.

regulados de la economía informal (Ness, 2005). Aunque el empleo informal puede afectar igualmente a los/as nativos/as y a los/as migrantes, la migración irregular ha sido crucial para su crecimiento, tal como invitan a observar Castles, Arias, Chulhyo y Derya (2012).

Algunas de las dinámicas identificadas son advertidas en la Argentina. Las estadísticas arrojan algunos datos a considerar: a nivel nacional, desde la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) se indica un ascenso de personas no registradas laboralmente. En el tercer trimestre del año 2020 un 28.6% no contaba con descuento jubilatorio, un año después el porcentaje ascendía a un 33.1% y para el tercer trimestre del año 2023 el número crece al 35.8% reflejando un claro y rápido incremento en el cercenamiento del acceso a derechos laborales (INDEC, 2024).

Para la población migrante -si bien el trabajo informal ha afectado históricamente sus trayectorias laborales-, representa una alerta el dato que la ENMA (Encuesta Nacional Migrante de la Argentina) nos relevó en plena pandemia y que publicó en el 2021: un 42% de las personas encuestadas declaró no estar registradas en sus empleos (Debandi, Nicolao y Penchaszadeh, 2021). Según este mismo informe, se reconoce una fuerte presencia de trabajadoras/es por cuenta propia: el 22% se identificó como trabajadores/as independientes (monotributistas sociales o trabajadoras/es de la economía popular). Si bien la postpandemia marca la recuperación del empleo en general, y del migrante en particular, se trata de tipos de empleos que pueden definirse de baja calidad.

Según un informe de la OIM, en Argentina

la informalidad laboral sigue siendo un rasgo característico del empleo migrante. Alrededor de 2 de cada 3 personas migrantes con ocupación tiene un empleo informal (relación asalariada no registrada o trabajo por cuenta propia), frente a una proporción de 1 cada 2 entre no migrantes, una diferencia que se ha mantenido durante los últimos dos años (2024, p. 14).

Esta precariedad laboral explica, en parte, por qué las condiciones de vida de las personas migrantes no mejoran a pesar de las alzas en los indicadores de ocupación. Por otro lado, según el mismo informe, cuando se analiza el peso en conjunto del empleo asalariado no registrado y el cuentapropismo entre la población migrante, se observa que las personas migrantes son quienes tienen una mayor representación en trabajos informales o independientes, con mayores niveles en el empleo no registrado (33.31%) y en la

categoría de cuenta propia (30.91%) en comparación con los no migrantes (24.6% y 23.71%, respectivamente).

El crecimiento del trabajo por cuenta propia entre la población migrante acompaña, tal como hemos señalado, transformaciones mayores del mundo del trabajo local y global.

Según el informe de la ENMA 2023, más de la mitad de la población migrante encuestada se encuentra trabajando, ya sea por cuenta propia (27%) o con una remuneración fija en relación de dependencia (26.9%). Aunque a simple vista esta tendencia puede parecer reveladora de una favorable inserción laboral, es necesario advertir que, tanto el cuentapropismo como el trabajo con remuneración fija, no implican necesariamente condiciones de formalidad o salarios dignos (por ejemplo, por encima de la línea de pobreza). Cabe advertir que relación con el cuentapropismo, las changas o trabajos esporádicos,

los porcentajes no varían significativamente según el tiempo de residencia. Asimismo, el trabajo con remuneración fija muestra una fuerte caída entre las personas que cuentan con más de 10 años de residencia en el país, viéndose incluso superado por el cuentapropismo (Debandi, Nicolao y Penchaszadeh, 2024, p. 155).

Los datos permiten advertir sobre las mayores dificultades de las personas migrantes para acceder al mercado laboral formal, aspecto que no puede desvincularse del contexto socioeconómico actual de la Argentina donde, pese a la recuperación del mercado de trabajo en la postpandemia, el tipo de trabajo que aumentó fue el cuentapropismo.

Como puede observarse, se consolida el empeoramiento de las condiciones de trabajo de miles de migrantes, al igual que lo ocurrido entre los sectores populares, y una cada vez mayor desprotección al ampliarse el autoempleo y los trabajos no asalariados sin aportes jubilatorios u obra social, licencias, o vacaciones entre otros derechos. También se trata de empleos con bajos salarios, situación que, siguiendo los porcentajes de inflación, probablemente se ha visto agravada en los últimos años en la Argentina. Dichas tendencias consolidan la inserción precaria en ciertos circuitos como el trabajo en plataformas, inserción que alienta la figura de trabajadoras/es no asalariados/as. Ante estos contextos, los datos resultan un soporte necesario para visibilizar ciertas tendencias, aunque implica un recurso metodológico que no nos sumerge directamente en la comprensión de las diversas maneras en que las personas intentan lidiar con el sostenimiento de la vida y

“construir “vidas que merecen ser vividas”, tanto para sí mismas como para las generaciones futuras” (Narotzky y Besnier, 2020, p. 1). El trabajo de campo y la realización de entrevistas consolidó, para los/as investigadores/as sociales, un soporte central en la posibilidad de reflexionar sobre conceptos nodales para el abordaje de las migraciones laborales como son las categorías de mercados de trabajo segregados y el trabajo precario.

MERCADOS DE TRABAJO SEGREGADOS Y MULTIPLES DIMENSIONES DE LA DESIGUALDAD

En el apartado anterior se recorrieron algunas tendencias de los mercados de trabajo, en el que el trabajo informal, la uberización y el autoempleo atraviesan las vidas de las personas migrantes. En esta línea, se ha advertido la inserción laboral diferencial de migrantes en mercados de trabajo segregados, caracterizados por una desigual distribución de puestos y de condiciones de trabajo como parte de la expansión del capitalismo. La distinción entre trabajadores/as “nativos/as” y migrantes resultó un mecanismo de reproducción del capitalismo, al propiciar formas concretas de circulación y distribución de la mano de obra y su correlación con el desigual acceso a derechos y condiciones de trabajo³. En este sentido, Ulrik Schierup y Ålund advierten que hay una relación recíproca entre la segmentación del mercado laboral y la migración internacional: en lugar de ser sólo un “ejército de reserva” reclutado con la finalidad de cubrir los espacios vacíos en los mercados laborales duales, abordan la migración, “como un factor dirigido a que las estrategias empresariales configuren, regulen y reestructuren activamente mercados de trabajo con nichos asimétricos” (2022, p. 73).

Para analizar los mercados de trabajo segregados por origen nacional, “podemos mencionar la teoría del mercado de trabajo, la teoría del mercado dual y aquellas teorías de orientación marxista preocupadas por las divisiones de la clase trabajadora” (Magliano y Mallimaci Barral, 2022, p. 396). Según estas perspectivas, no puede hablarse de un sólo mercado de trabajo sino de mercados de trabajo con sistemas organizativos particulares y diversos según tipos de trabajadoras/es (Lara Flores, 2001; Borderías, 2008). Si bien la

³ Andrés Pedreño Cánovas (2011), en su consolidado estudio sobre trabajo agrario en Murcia, España, se refiere a la “condición migrante” como una conceptualización desde la cual observar la configuración modelada por la inserción de los/as inmigrantes extranjeros/as en la estructura social de las regiones receptoras, así como por los proyectos migratorios de estos/as trabajadores/as, en cuanto proletarianización en esas economías, proletarianización acompañada por las marcas de la desposesión.

segregación laboral ha sido estructurante de cada etapa del desarrollo capitalista, se ha modificado en el contexto de una nueva geografía social global desde finales del siglo XX en adelante (Castles, 2013 y Sassen, 2003 en Magliano y Mallimaci Barral, 2023).

A pesar de las contribuciones de estas miradas para comprender la inserción de las personas migrantes en los mercados de trabajo, cabe revisar sus limitaciones dadas las transformaciones teóricas en el análisis sobre las migraciones laborales: las clasificaciones de trabajadores/as no se encuentran anudadas exclusivamente en las pertenencias de clase y de origen nacional ni en el trabajo productivo, sino que los contornos de la exclusión se montan en trayectorias formales e informales que involucran desigualdades de género, étnicas y raciales. La atención a las múltiples dimensiones de la segregación en el abordaje de las configuraciones laborales, son necesarias en el conocimiento de las vivencias y trayectorias que acontecen en la vida de los/as migrantes. Para dar cuenta de las desigualdades en circuitos laborales, la clase social debió articularse con otras dimensiones como el género, la racialización, el origen nacional y étnico y el estatus migratorio (Anthias, 2006, Yuval-Davis, 2006 y Magliano, 2015).

La perspectiva interseccional nace de la necesidad de dar cuenta de las imbricaciones de diferentes relaciones de poder vinculadas principalmente al género, la clase social y la raza, reconociendo allí un fenómeno social con características específicas en cada contexto. Se presenta como una perspectiva transdisciplinaria dirigida a comprender la complejidad de las identidades y desigualdades desde un enfoque integrado. (Barria Oyarzo, 2023, p. 253)

Esta perspectiva ha sido una apuesta teórico-metodológica consolidada para comprender las relaciones sociales de poder y los contextos en que se producen las desigualdades sociales vividas por los sujetos sociales, mediante diferentes posiciones y clasificaciones sociales históricamente situadas (Magliano y Mallimaci Barral, 2018).

De manera pionera, estudios realizados por Melliassoux (1987) y Wolf (1993) han destacado que la relación desigual entre capital y trabajo es favorecida, entre otros factores, por la etnicización de las relaciones de producción, y han señalado que constituye una condición necesaria del sistema capitalista. Más recientemente, Morberg (1997) y Holmes (2016) especificaron la operatoria de estos procesos en contextos migratorios en Estados Unidos (Trpin y Pizarro, 2017).

En Argentina, hemos retomado esta línea de análisis para dar cuenta de las características de la discriminación étnico-nacional de los/as migrantes laborales internacionales. Pizarro (2013) ha discutido sobre la pertinencia de emplear el concepto de etnicidad al referir a aquellos procesos de marcaciones identitarias que justifican y legitiman la asignación de ciertos migrantes internacionales en las jerarquías laborales más precarizadas como, por ejemplo, es el trabajo agrario. La autora remarca los aportes que señalaron que, aun cuando las clasificaciones de etnicidad se estructuran en base a diferencias culturales o raciales entre la mismidad y la otredad, no plasman características innatas o primordiales de los grupos humanos. Por el contrario, estas marcaciones son producidas en contextos históricos particulares. La auto y hetero-asignación de etnicidad da forma a un ordenamiento social jerárquico que legitima la dominación de unos frecuentemente concebidos como no-étnicos y la subordinación de otros que son marcados como tales, quienes vivencian dichas marcaciones y muchas veces actúan en nombre de ellas.

Tal como hemos planteado, hasta años recientes la clase constituyó un concepto dominante para analizar los mercados de trabajo segregados. Así, distintas investigaciones se limitaron a analizar las relaciones sociales basadas en relaciones productivas o económicas. El estudio de la intersección de las desigualdades de clase con las étnico-nacionales y raciales se incorporó gradualmente. Las articulaciones entre la racialización de ciertos colectivos y la precarización de las condiciones laboral responde a su desprecio y deshumanización, montada en la presentación del "trabajo desvalorizado" y en los procesos de reproducción del capital, que son posibilitados por una significativa explotación de la mano de obra: cuerpos que son apropiados integralmente, "cuerpos-como máquina-de-fuerza-de-trabajo"⁴ (Falquet y Bolla, 2022).

Recientemente, las investigaciones destacan con mayor énfasis el impacto de las desigualdades de género. El análisis de las relaciones laborales, por ejemplo, ha asimilado lo productivo a lo masculino y ha reproducido las concepciones dominantes sobre la diferenciación sexual del trabajo y la división tradicional de roles: varones productivos (y activos) y mujeres reproductivas (dependientes) (Trpin y Diez, 2024). Los estudios feministas advirtieron sobre la reproducción de dicho binarismo y sobre las limitaciones

⁴ Falquet y Bolla se preguntan: "En términos de raza, ¿se ha pasado de una apropiación más privada en la esclavitud a una apropiación más colectiva, del proletariado migrante del fin del siglo XIX, y ahora del proletariado racializado indocumentado, creado por la criminalización migración postcolonial?" (2017, p. 197).

que supone considerar a las migraciones como exclusivamente laborales/masculinas sin contemplar la participación de las mujeres en este tipo de movilidad territorial. En esa dirección, diversas investigadoras plantean que las motivaciones, trayectorias y proyectos migratorios de varones y mujeres presentan características diferenciales según los patrones que asuman las relaciones patriarcales -tanto en las sociedades de origen como en los nodos de los territorios circulatorios de los/las trabajadores/as migrantes- (Mallimaci Barral, 2004).

En síntesis, existe un recorrido que se ha expandido y consolidado, que refiere a la relación entre trabajo, condiciones laborales y desigualdades, recuperando la interseccionalidad entre pertenencias de clase, de género y de origen étnico-nacional, así como la racialización de ciertos/as migrantes.

El abordaje del trabajo en articulación con otras marcaciones refleja cómo las desigualdades constituyen un punto central para caracterizar la estructura social, abriendo un campo de indagación sobre la segregación de los mercados de trabajo en relación con los condicionamientos estructurales desde los cuales se organizan y reproducen.

LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO MIGRANTE Y LAS DIVERSAS FORMAS DE GANARSE LA VIDA

Mezzadra y Neilson en su libro *La frontera como método, o, la multiplicación del trabajo* (2016) expresan su preocupación por la mirada situada exclusivamente en “el obrero” que produce para el mercado, ya que las prácticas migratorias reflejan múltiples fronteras del “trabajo vivo” y constituyen una parte fundamental de la heterogeneidad de los circuitos productivos y reproductivos. Los autores, tal como se señalara al inicio del primer apartado, indican tres tendencias en los mercados de trabajo actuales: la intensificación, la diversificación y la heterogeneización del trabajo, las que redeterminan las experiencias y condiciones laborales. En este sentido, la desregulación económica de las últimas tres décadas bajo el auge neoliberal ha derivado en una creciente jerarquización, precarización e informalización del empleo vinculada, en parte, a la

tendencia de convertir a los trabajadores asalariados, que gozan de la protección de la ley laboral y contratos colectivos, en “contratistas” independientes, que no tienen garantía de empleo y ahora tienen que

comprar su propia herramienta y equipo, además de soportar todos los riesgos de accidentes, enfermedades o desempleo (Castles, 2013, p. 24).

Como fuera desarrollado en la primera parte del trabajo, dicha precarización de las condiciones de trabajo para personas migrantes se ha analizado como parte de tendencias globales de la postpandemia, caracterizada por lo que Radetich (2022) denomina la “uberización” del trabajo. Estas dinámicas, novedosas en el contexto laboral migrante argentino, obligan a replantear los marcos conceptuales de investigación. Las formas de nominar el mundo del trabajo constituyen fundamentos subyacentes, frecuentemente implícitos, que estructuran nuestros marcos conceptuales de estudio. En esta dirección, nos planteamos la necesidad de reflexionar sobre algunos de los supuestos a partir de los cuales realizamos nuestras investigaciones, dado que la observación de mercados de trabajo segregados con presencia migrante -marcados por la histórica precariedad- limitó, en parte, la posibilidad de advertir la complejidad de las trayectorias laborales de las personas migrantes y las consecuencias políticas e identitarias en amplios procesos de acumulación.

La informalidad y precariedad laboral como una constante en ciertos circuitos laborales merece ser reconsiderada. Florencia Ferrati (2018) nos advierte acerca de las limitaciones de pensar el trabajo precario solo desde el contrapunto de lo “no precario”, replicable a otras dualizaciones “nativas” como trabajo en blanco/trabajo en negro, trabajo formal/trabajo informal, a las que solemos apelar en nuestros estudios sobre “el mundo del trabajo migrante”, ante la urgencia de visibilizar el deterioro y/o ausencia de derechos y la inseguridad e incertidumbre asociadas. La autora destaca que parte de la bibliografía sobre la precarización del trabajo ha advertido -tal como hemos señalado en relación con el trabajo migrante-, la pérdida de derechos laborales y sociales y/o su deterioro, así como la inseguridad e incertidumbre asociadas.

En el intento por comprender las condiciones de trabajo en las que miles de migrantes “se ganan la vida”, la precariedad merece ser atendida como parte de una organización del trabajo producto de cambios socioeconómicos, políticos y de relaciones de clase en contextos de profundización del neoliberalismo. Relativizar la dicotomía estable-precario implica para la autora “proponer una conceptualización del trabajo asalariado como una relación social de producción, por lo que la precariedad debería analizarse en el marco de las históricas relaciones de fuerza entre las clases” (Ferrati, 2018, p. 15). Para la autora,

lo precario es la norma frente a la excepcionalidad de la organización económica fordista⁵ (Neilson y Rossiter, 2008; Mezzadra y Neilson, 2016), situación de la que “entran y salen” las personas en relaciones condicionadas estructuralmente, pero dinámicas y no lineales ni excluyentes (relaciones informales que pueden no vivenciarse como precarias, relaciones formales experimentadas como precarias, momentos de complementariedad entre trabajos formales y no estables).

En esta línea de trabajo, Antonella Delmonte Allasia (2023) en su tesis de doctorado, desarrolla las condiciones y las relaciones laborales en la industria textil, a partir de la indagación sobre el modo en que las desigualdades de género y nacionalidad estructuran el mercado de trabajo de la confección y posibilitan prácticas de resistencia de los/as costureros/as. Entre sus conclusiones, señala que el abordaje de las trayectorias laborales permitió vislumbrar las distintas racionalidades extendidas por los/as trabajadores/as al optar, de manera condicionada, por circular entre espacios formales e informales de la actividad textil.

A contramano de aquellas miradas del mercado dual que entienden estos dos mundos como excluyentes y reservados para tal o cual nacionalidad, en los recorridos analizados tanto las personas nativas como migrantes fluctuaron por espacios de trabajo “formales” e “informales”, alternándolos o incluso combinándolos de manera simultánea (2023, p. 289).

De esta manera, la autora indica que los recorridos laborales no expresan de forma lineal y como anhelo de movilidad social una progresividad del empleo informal al formal.

En este sentido, se ponen en cuestión los estudios que priorizan una dimensión jurídico-estatal del trabajo que pueden llevar a dicotomizar y homogeneizar la experiencia obrera y obturar así el análisis de las múltiples posibilidades, condicionadas, en las que se despliega la agencia de la clase trabajadora en uno u otro espacio laboral” (Ibíd.).

Estas investigaciones nos abren la posibilidad de analizar procesos más amplios desde los cuales los/as migrantes se ganan la vida, “incluyendo así no sólo al trabajo asalariado sino

⁵ Mezzadra y Neilson señalan que “el régimen fabril tendía a equilibrar las demandas de trabajo extensivo e intensivo, precisamente en el punto en el cual el cuerpo del trabajador comenzaba a debilitarse. En la era fordista se desarrollaron toda una serie de instituciones sociales para el fortalecimiento de la integridad corporal de la fuerza de trabajo” (2016, p. 144).

también a las estructuras de aprovisionamiento, la inversión en relaciones sociales, las relaciones de cuidado y de confianza, entre otras” (Ferrati, 2018, p. 23).

María Inés Fernández Álvarez indica cómo la experiencia de la precariedad también da lugar a construcciones colectivas que ponen en tensión

fronteras clásicas entre trabajo formal/informal, asalariado/no salarial, movimiento obrero/movimientos sociales, en la medida en que el trabajo asalariado opera como un horizonte desde el cual se proyectan subjetividades menos como materia a transformar (dejar de ser trabajadores de la economía popular para devenir trabajadores asalariados) y más como fundamento para la producción de derechos colectivos (2018, p. 5).

Las marcas de la migración en las trayectorias de las personas están ancladas en la profundización de desigualdades de clase, género, raza y étnicas, por lo que cabe seguir preguntándonos también, desde la propuesta de Fernández Álvarez, por las diversas maneras en las que las personas responden a tales condiciones en términos colectivos y no solo productivos e individuales. Ferrari interroga: “¿la precarización es una herramienta analítica adecuada para analizar este imperativo?, ¿qué es precario y qué no en una economía con altos valores de informalidad (Golovanevsky y Schorr, 2013)?” (p. 23). Quizá trabajo precario ha sido una categoría de cierre, al igual que la de mercados segregados, que limitó las posibilidades de análisis de la diversidad de prácticas y procesos involucrados en las formas de “ganarse la vida” y de construir “vidas que merecen ser vividas”. En este sentido, se trata de ampliar la categoría de trabajo para sumar actividades que rebalsen la condición de asalariados/as, tal como lo señalaron desde hace décadas los estudios feministas: el sostenimiento de la vida supone la articulación entre diferentes actividades, remuneradas y no remuneradas para atender tanto al carácter histórico y culturalmente situado que cobran esas formas de ganarse la vida en contextos específicos y en la proyección política colectiva.

Por otra parte, empleos que definimos como precarios resultan en la actualidad inserciones buscadas en un horizonte limitado de posibilidades, a partir de la valoración de la flexibilidad y del discurso del emprendedurismo, que se sostiene a partir de una mirada individualista del trabajo que hacen propia los/as trabajadores/as. Las proyecciones de autorrealización personal han derivado en que el tiempo de vida se transforme en el tiempo del trabajo y en la autoexplotación -en su mayor expresión- para enfrentarse a los

estándares de la demanda del mercado (Rameri, 2018). La persona que Antunes denomina *emprendedor-proletario* refiere a cómo

Trabajadores y trabajadoras se transforman, así en emprendedores, que deben imaginar su modo de vida como una forma de “empresariamiento”, una especie de ser burgués de sí mismos. Sin embargo, lo que se concreta muchas veces, y sin darse cuenta, es la condición de ser proletario-de-sí mismo. Parece florecer, así, una curiosa figura: la del emprendedor-proletario (2024, p. 183).

La inquietud que se plantea con relación a dichas tendencias, gira en torno a los riesgos de no situarlas en el marco de las relaciones de clases sociales profundamente desiguales. La precariedad en el trabajo, las alternativas para construir otras formas de “ganarse la vida”, ¿no resultan una reafirmación de los esquemas de dominación de un capitalismo más expropiador de la vida, profundamente extractivista?

Silvia Federici señala que se expande “un método de extraer, de exprimir la tierra, de destruirla para saquear todos sus tesoros. Lo mismo pasa con las personas. Estamos enfrentando un capitalismo que exprime todo lo que puede para continuar su lógica de acumulación (Trujillo y Gutiérrez Aguilar, 2017, p. 121).

En este sentido, Nancy Fraser (2023) nos invita a comprender las tendencias de explotación y expropiación para advertir la estrategia de acumulación neoliberal sostenida en la expulsión de personas de la economía oficial hacia “zonas grises de la informalidad”, la “acumulación primitiva” como proceso en marcha. Para la autora, urge retomar debates que sitúen la producción ensamblada a la reproducción social: las formas de aprovisionamiento, provisión de cuidado e interacción que producen y mantienen a los seres humanos y los vínculos sociales. Denominada de formas diversas como “cuidado”, “trabajo afectivo” o “subjetivación” como formas de modelar sujetos pertenecientes a clases sociales. Mezzadra y Neilson (2016) sin embargo, ponen la atención también en las formas de reproducción que multiplican modos de sostener la vida aún en contextos de sobreexplotación y autoexplotación.

CONCLUSIONES

Los datos analizados en la primera parte del trabajo revelan un escenario laboral marcado por la precarización acelerada: el 35.8% de trabajadores/as no registrados/as (INDEC, 2024) y la sobrerrepresentación migrante en empleos informales (OIM, 2024) reflejan la consolidación de un modelo que naturaliza la desprotección y el trabajo no asalariado. Asimismo, los datos de la ENMA (2024) son elocuentes: el 27% de migrantes como trabajadores/as independientes enfrentan una tendencia de no contar con protección colectiva. Este proceso, impulsado por la "uberización" (Radetich, 2022) y el discurso del emprendedurismo (Antunes, 2024), oculta relaciones de explotación bajo narrativas de flexibilidad, afectando especialmente a migrantes. La "uberización" del trabajo, lejos de ser una mera precariedad, consolida un modelo de acumulación neoliberal donde la autoexplotación se enmascara como autonomía. En un mundo donde, como advierte Fraser (2023), el capitalismo devora sus propias condiciones de reproducción, el estudio del trabajo migrante deja de ser un nicho para convertirse en un espejo de tendencias que se consolidan a nivel global.

Los hallazgos aquí presentados exigen abandonar miradas unidimensionales sobre el trabajo migrante. La precarización no opera de manera homogénea: se articula con jerarquías de género, racialización y estatus migratorio (irregularidad como barrera a la formalización). Como advierte Barria Oyarzo (2023), solo una perspectiva interseccional permite desentrañar estas capas de desigualdad y opresión, donde la clase social se reconfigura mediante fronteras étnicas y de género. Este artículo colabora en retomar debates conceptuales que cuestionan dicotomías rígidas (formal/informal, nativo/migrante) que invisibilizan las diversas y dinámicas estrategias para sostener la vida y en sumar miradas interseccionales que resultan teóricas, pero también metodológicas. Los estudios que se recorrieron se recuestan en hallazgos de metodologías situadas, como el trabajo etnográfico, que capturan las "vidas que merecen ser vividas" (Narotzky y Besnier, 2020) más allá de los indicadores económicos y las estadísticas.

Se ha enfatizado que las categorías clásicas —como "mercados segregados" y "trabajo precario"— resultan insuficientes para capturar la complejidad de estas trayectorias situadas e interseccionadas, donde la informalidad no es un estadio transitorio, sino parte de opciones que se dirimen a mediano plazo (Ferrati, 2018). Como evidencian las trayectorias laborales analizadas por Delmonte Allasia (2023), los/as migrantes navegan

entre formalidad e informalidad no como 'fases', sino como estrategias en un mercado marcado por el despojo y la apropiación ilimitada del tiempo y el cuerpo –en ocasiones racializado– de las personas.

Así como la categoría clase social para abordar la segregación de los mercados de trabajo resultó vertebradora (Jiménez Zunino y Trpin, 2022), en el contexto descrito nos resulta urgente retomar análisis que detengan su mirada sobre procesos de producción y reproducción de las clases, en tanto construcción de subjetividades de desclasamiento, en los que las iniciativas individuales se desgajan o se reconfiguran en proyecciones colectivas y de las experiencias políticas como sujetos/as trabajadores/as. Tal como advierte Roitman Rosenmann (2024), el individualismo extremo –consumidor, emprendedor–, es la propuesta a realizar, en la que el sujeto se ve desplazado de los vínculos de unión sobre los cuales se construye la ciudadanía política, mientras que otras experiencias colectivas permiten avizorar subjetividades sostenidas en pos de proyecciones de demandas comunes. Como muestran los estudios de caso (Fernández Álvarez, 2018; Delmonte Allasia, 2023), las respuestas colectivas tensionan las lógicas individualizantes, planteando la necesidad de repensar los derechos laborales: quienes habitan los bordes del sistema están reinventando las posibilidades de la acción colectiva en el siglo XXI.

En síntesis, estamos en un escenario de profundas transformaciones, tanto en las relaciones laborales como en los sentidos que se construyen sobre el trabajo y el trabajo migrante, lo cual nos plantea el desafío creativo de pensar nuevas definiciones y sensibilidades en la mirada sobre procesos económicos, sociales y políticos que nos interpelan. La pregunta ya no es sólo cómo "ganarse la vida", sino cómo sostenerla en un sistema que extrae hasta el agotamiento (Fraser, 2023). Frente a un capitalismo que convierte la vida en mercancía, el estudio de las migraciones y el trabajo debe trascender el diagnóstico de la explotación para observar alternativas. Algunas respuestas —como sugieren las resistencias colectivas advertidas por Fernández Álvarez— podrían estar en redefinir el propio concepto de trabajo, integrando cuidados, reciprocidad y autogestión como pilares de una economía solidaria y feminista. Las proyecciones de nuestras investigaciones exigen, como base, centrar la reproducción de la vida en el centro —y no la acumulación— como horizonte ético y político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Newman, Diego y Dovio, Mariana (2022). ¿Qué futuro para el trabajo?: racionalidad neoliberal y ciclos de promoción estatal de la flexibilización laboral, 1991-2020. Neuquén, Argentina: Topos editorial del IPEHCS.

Anthias, Floya (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En Rodríguez Martínez, Pilar (Ed.), *Feminismos periféricos* (pp. 49-68). Granada, España: Alquila.

Antunes, Ricardo (2024). Uberización del trabajo y capitalismo de plataforma: ¿una nueva era de desantropomorfización del trabajo? En Castillo Fernández, Dídimo (Coord.), *Capitalismo digital después de la pandemia. Nuevo paradigma del trabajo global* (pp. 173-198). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Barria Oyarzo, Carlos (2023). Interseccionalidad. En Jiménez Zunino, Cecilia y Trpin, (Coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje* (pp. 253-262). Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Borderias, Cristina (2008). El papel de las instituciones en la segmentación sexual del mercado de trabajo en España (1836-1936). *Revista de trabajo*, 6, 15-35.

Castles, Stephen, Magdalena Arias Cubas, Chulhyo Kim y Derya Ozkul (2012). Irregular migration: causes, patterns and strategies. En Irena Omelaniuk, Irena (Ed.), *Reflections on Migration and Development* (pp. 117-151). New York, EEUU: Springer and International Organization for Migration.

Castles, Stephen (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. *Migración y desarrollo*, 11(20), 8-42. Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992013000100002&lng=es&tlng=es.

Debandi, Natalia, Nicolao, Julieta y Penchaszadeh, Ana Paula (Coords.). 2021. *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. Buenos Aires, Argentina: RIOSP DDHH - CONICET.

Debandi, Natalia, Nicolao, Julieta y Penchaszadeh, Ana Paula (Coords.). 2024. Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina 2023. Buenos Aires, Argentina: Red de Derechos Humanos del CONICET.

Del Bono, Andrea (2019). Trabajadores de plataformas digitales: Condiciones laborales en plataformas de reparto a domicilio en Argentina. Cuestiones de Sociología, Nº 21, 083, agosto 2019-enero 2020, 1-14.

Delmonte Allasia, Antonella (2023). "Lo mejor es el horario, salgo y veo la luz". Género y condición migratoria en las experiencias de costureros/as de una fábrica de chombas de la Ciudad de Buenos Aires en el período 2003-2016 (tesis de Doctorado), Repositorio Institucional, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Falquet, Jules y Bolla, Luisina (2017). Entrevista con Jules Falquet. Cuadernos de economía crítica, 4(7), 191-202.

Fernández Álvarez, María y Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. Cuadernos de antropología social, (51), 7-21.

Fernández-Álvarez, María Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 62, 2018, Septiembre-Diciembre, 21-38.

Fernández Massi Mariana y Viego Valentina (2023). Trabajar en plataformas en Argentina: perfil, expectativas y condiciones laborales de los ocupados en 2021. Cuadernos de Relaciones Laborales, 41 (2), 349-374. <https://doi.org/10.5209/crla.83746>

Ferrari, Florencia (2018). "La precarización" como categoría nativa: exploraciones en torno al trabajo público municipal en Jujuy, noroeste de Argentina. Revista Latinoamericana de Antropología del trabajo, 2(3), 1-27.

Fraser, Nancy (2023). Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta y hasta ponen en peligro su propia existencia. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Golovanevsky, Laura y Schorr, Martín (2013). Estructura productiva y distribución del ingreso en Jujuy en la primera década del siglo XXI: el círculo vicioso del subdesarrollo. Pampa (Santa Fe), (9), 11-44. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-02082013000100002&lng=es&tlng=es.

Haidar, Julieta (2020). La configuración del proceso de trabajo en las plataformas de reparto en la ciudad de Buenos Aires. Un abordaje multidimensional y multi-método, (11). Cuadernos de coyuntura. Buenos Aires, Argentina: IIGG. Recuperado de <https://iigg.sociales.uba.ar/2020/10/01/la-configuracion-del-proceso-de-trabajo-en-las-plataformas-de-reparto-en-la-ciudad-de-buenos-aires-un-abordaje-multidimensional-y-multi-metodo>

Haidar, Julieta y Garavaglia, Pía (2022). La "Uberización" del trabajo en el transporte de pasajeros: Uber, Cabify, Beat y Didi en el AMBA. Colección Método CITRA, N° 12. Recuperado de <https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2022/12/Metodo-Citra-12.pdf>

Holmes, Seth (2016). "Oaxacans Like to Work Bent Over": The Naturalization of Social Suffering among Berry Farm Workers. International Migration, Vo. 45, 39-66.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2024). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 resultados definitivos: migraciones internacionales e internas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Jiménez Zunino, Cecilia y Trpin, (2022). Clase social y Movilidad Social. En Jiménez Zunino, Cecilia y Trpin, (Coords.), Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje (pp. 37-46). Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Jiménez Zunino, Cecilia; Mallimaci Barral, Ana; Moreno, Silvia y Trpin, Verónica (2024). El trabajo migrante en la postpandemia: transformaciones recientes, abordajes teóricos e incertidumbres del quehacer investigativo en Argentina. En VIII Seminario de la Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas. Buenos Aires, RED IAMIC.

Lara Flores, Sara (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En Giarracca, Norma (Coord.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (pp. 363-378). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Magliano, María José (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Estudios Feministas*, N° 23, 691-712.

Magliano, María José y Mallimaci Barral, Ana (2018). Segregación laboral. En Jiménez, Cecilia Inés y Trpin, Verónica (coords.). *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje* (pp. 395-403). Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Mallimaci Barral, Ana (2004). Nuevas miradas. Aportes de la perspectiva de género al estudio de los fenómenos migratorios. En VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mallimaci Barral, Ana y Magliano, María José (2024). Trayectorias laborales de trabajadoras domésticas migrantes en Argentina. *Revista Reflexiones*, 103(1), 169-191. Doi: <https://dx.doi.org/10.15517/rr.v103i1.50872>

Melliassoux, Claude (1987). *Mujeres, graneros y capitales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2016). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Morales Muñoz, Karol (2020). La valoración de la flexibilidad y la libertad de trabajo en apps. ¿Los trabajadores de plataformas son sujetos neoliberales? En Hidalgo Cordero, Kruskaya y Salazar Daza Carolina (Eds.), *Precarización laboral en plataformas digitales. Una lectura desde América Latina* (pp. 21-36). Quito, Ecuador: Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS.

Morberg, Mark (1997). *Myth of Ethnicity and Nation: Immigration, Work and Identity in the Belize Banana Industry*. Knoxville: University of Tennessee Press.

Narotzky, Susana & Besnier, Niko (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de antropología social*, (51), 23-48.

Negri, Sofía (2020). El proceso de trabajo y la experiencia de los trabajadores en las plataformas de delivery en la Argentina. *Estudios del Trabajo*, N° 60, 2-29.

Neilson, Brett y Rossiter, Ned (2008). Precarity as a Political Concept, or, Fordism as Exception. *Theory Culture & Society* - 25(7-8): 51-72.

Ness, Immanuel (2005). *Immigrants, Unions and the New u.s. Labor Market*, Filadelfia, EEUU: Temple University Press.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2021). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2021: El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*, Ginebra, Suiza, OIT. Recuperado de <https://www.ilo.org/es/publications/flagship-reports/el-papel-de-las-plataformas-digitales-en-la-transformaci%C3%B3n-del-mundo-del>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2024). *Condiciones de vida y situación laboral de las personas migrantes en la República Argentina Año 2023*. Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones.

Pedone, Claudia y Mallimaci Barral Ana (2019). Trayectorias laborales de la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Blouin, Cecile (Coord.), *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana* (pp. 129-148). Lima, Perú: Themis.

Pedreño Cánovas, Andrés (2011). La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas. En Lara Flores, Sara (Coord.), *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva* (pp. 5-15). México, México: Porrúa.

Pizarro, Cynthia (2013). La bolivianidad en disputa. (Des) marcaciones de etnicidad en contextos migratorios. En Karasik, Gabriela (Coord.), *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea* (pp. 331-360). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.

Radetich, Natalia (2023). *Capitalismo: La uberización del trabajo*. México, México: Siglo XXI.

Rameri, Ana (2018). El emprendedurismo: el nuevo ropaje neoliberal. *La causa laboral*, 68, 1-8.

Roitman Rosenmann, Marcos (2024). La humanidad que viene. Crítica al capitalismo digital. En Castillo Fernández, Dídimo (Coord.), Capitalismo digital después de la pandemia. Nuevo paradigma del trabajo global (pp. 35-64). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Sassen, Saskia (2003). Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Scasserra, Sofía y Partenio, Florencia (2021). Precarización del trabajo y estrategias de trabajadoras en plataformas digitales: trabajo desde el hogar, organización sindical y disputa por derechos en el contexto de la pandemia del Covid-19. Sociologías, 23, 174-206.

Todolí Signes, Adrián (2015). El impacto de la Uber Economy en las relaciones laborales: los efectos de las plataformas virtuales en el contrato de trabajo. IUSLabor, 3, 1-25.

Trpin, Verónica y Pizarro, Cynthia (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, 25(49), 35-58.

Trpin, Verónica y Diez, Carolina (2024). Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales: aproximaciones teóricas desde los territorios. En Logiovine, Sabrina y Bianqui, Vanina (Comps.), Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias (pp. 17-44). Buenos Aires, Argentina: RED EDITORIAL.

Trujillo, Nina y Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida: Entrevista a Silvia Federici. Ecología política, (54), 117-120.

Ulrik Schierup, Carl y Ålund, Aleksandra (2023). Un contramovimiento del precariado: migración, trabajo y el enigma de los derechos humanos. Migración y Desarrollo, 21(40), 71-92.

Wolf, Eric (1993). Europa y la gente sin historia. México, México: Fondo de Cultura Económica.

Yuval-Davis, Nira (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209.

Serafini, Sofia Yamila (2025). "Acá somos todos familia". Estrategias de inserción socioeconómica de senegaleses en Río Cuarto, Córdoba. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 60-89.

"Acá somos todos familia". Estrategias de inserción socioeconómica de senegaleses en Río Cuarto, Córdoba

"Aqui somos todos família". Estratégias de inserção socioeconómica de senegaleses em Río Cuarto, Córdoba

"Here we are all family." Socioeconomic insertion strategies of Senegalese in Río Cuarto, Córdoba

Sofia Yamila Serafini

Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Becaria doctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE-UNRC-CONICET). <https://orcid.org/0000-0002-0197-1365>. Contacto: syserafini@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo busca aportar al estudio de los modos de inserción socioeconómica de la migración senegalesa en Argentina, enfatizando el vínculo entre redes migrantes y trabajo. El objetivo general es analizar sus estrategias de inserción en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, asumiendo que las ciudades intermedias del país se tornaron una alternativa socioeconómica posible en los últimos años de cambios económico-políticos en esta región de América Latina. En tal sentido, se prioriza la indagación sobre las prácticas localizadas para observar continuidades y reconfiguraciones individuales y colectivas durante su presencia en la ciudad. La investigación muestra que, si bien la inserción socioeconómica es precaria, aún permite sostener sus proyectos transnacionales. Mientras las normativas establecen límites y condiciones desiguales de acceso a recursos, las diferentes redes de apoyo permiten sortear estas restricciones, posibilitando la permanencia y la continuidad del proyecto migratorio.

Palabras clave: Redes migratorias. Trabajo. Precariedad. Estrategias migratorias. Ciudades intermedias.

RESUMO

O presente artigo pretende contribuir para o estudo dos modos de inserção socioeconômica da migração senegalesa na Argentina, dando ênfase à ligação entre as redes migratórias e o trabalho. O objetivo geral é analisar as suas estratégias de inserção na cidade de Río Cuarto, Córdoba, partindo do princípio de que as cidades intermédias do país se tornaram uma alternativa socioeconômica possível nos últimos anos de mudança econômica e política nesta região da América Latina. Neste sentido, dá-se prioridade à investigação de práticas localizadas, a fim de observar continuidades e reconfigurações individuais e coletivas durante a sua presença na cidade. A pesquisa mostra que, embora a inserção socioeconômica seja precária, ainda lhes permite sustentar os seus projetos transnacionais. Se as regulamentações estabelecem limites e condições desiguais de acesso aos recursos, as diferentes redes de apoio permitem ultrapassar essas restrições, possibilitando a permanência e a continuidade do projeto migratório.

Palavras-chave: Redes migratórias. Trabalho. Precariedade. Estratégias migratórias. Cidades intermédias.

ABSTRACT

This work seeks to contribute to the study of socioeconomic insertion modes of Senegalese migration in Argentina, emphasizing the link between migrant networks and work. The general objective is to analyze their insertion strategies in the city of Río Cuarto, Córdoba, assuming that the country's intermediate cities have become a possible socioeconomic alternative in recent years of economic-political changes in this region of Latin America. In this regard, priority is given to investigating localized practices to observe individual and collective continuities and reconfigurations during their presence in the city. The research shows that, although socioeconomic insertion is precarious, it still allows them to sustain their transnational projects. While regulations establish limits and unequal conditions of access to resources, different support networks allow them to overcome these restrictions, enabling permanence and continuity of the migratory project.

Keywords: Migratory networks. Work. Precariousness. Migratory strategies. Intermediate cities.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo analizar estrategias de inserción socioeconómica de migrantes senegaleses que habitan la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, durante la última década. En tal sentido, se enfatiza el vínculo entre el trabajo y las redes y cadenas migratorias, en el marco de particularidades del territorio que brindan nuevas posibilidades a los proyectos migratorios. Desde una perspectiva socioantropológica (Gavazzo y Nejamkis, 2017) se busca comprender las interacciones, posiciones, creencias y comportamientos que originan y sostienen determinadas relaciones sociales, sobre todo, en torno al trabajo.

Desde la segunda década del siglo XXI, la migración senegalesa comenzó a tener mayor presencia en Argentina y, asimismo, a localizarse en diferentes ciudades del país, además de la capital nacional y la ciudad de La Plata, ya conocidos como espacios de asentamiento de migrantes, tanto regionales como extrarregionales. En ese marco, Río Cuarto, ciudad intermedia de la provincia de Córdoba, comienza a ser un destino conocido y elegido por los migrantes senegaleses que ya estaban asentados en el país. ¿Cómo llegan a la ciudad y por qué la eligen como espacio de trabajo? Fue la pregunta disparadora de esta investigación a partir de observar que la mayor presencia data de 2015 y que, aunque durante la pandemia por COVID-19 algunos de ellos emigraron hacia otros lugares o regresaron a Senegal, muchos se consolidaron y llegaron otros. Así, cabía indagar acerca de las estrategias y motivaciones en el recorte histórico señalado, caracterizado por cambios políticos y económicos clave.

Este artículo se desprende de una investigación más amplia sobre políticas públicas e inserción socioeconómica de migrantes senegaleses en ciudades intermedias. En ese marco se identifican, en principio, dos condiciones que parecieran influir en la dinámica migratoria mencionada: el aumento de persecución y hostigamiento a vendedores ambulantes en grandes ciudades de Buenos Aires; y la emergencia de Río Cuarto como lugar posible para la venta callejera tanto por la permisividad política como por la ausencia de competencia laboral que les permitiría conseguir las ganancias necesarias para enviar remesas, en un contexto inflacionario. Pero, también resalta la capacidad de agencia de los migrantes, la cual evidencia no solo las estrategias para mejorar materialmente su posición, sino también otras prácticas sociales que se inscriben alrededor de la práctica laboral, pero apuntan al “sostenimiento de la vida” en un sentido amplio (Fernández Álvarez y Perelman, 2020).

La hipótesis del artículo plantea que, si bien los contextos laborales están marcados por la precariedad, esta condición no anula la capacidad de agenciamiento de los migrantes. Por ello, las estrategias de inserción socioeconómica se construyen a partir de redes y cadenas migratorias, adquiriendo particularidades en las ciudades intermedias de Argentina. Se parte del supuesto de que cada territorio posee lógicas de sociabilidad y estructuras político-económicas propias, lo que exige incorporar nuevas escalas de análisis para comprender los comportamientos migratorios y de control del movimiento en contextos urbanos que no comparten las mismas dinámicas y características que las ciudades altamente urbanizadas y/o metropolitanas.

El artículo está organizado en cinco capítulos. Primero, se presenta la base teórica y metodológica de la investigación. Luego, las características generales de la migración senegalesa, tanto a nivel nacional como internacional, durante el siglo XXI. En el cuarto capítulo se introduce el análisis de las prácticas socioeconómicas desarrolladas en una ciudad particular de Argentina y, finalmente, se profundizan las discusiones en el último capítulo.

CADENAS, REDES Y PRECARIEDAD. ELEMENTOS CLAVES PARA PENSAR LA MIGRACIÓN SENEGALESA

Las migraciones internacionales que provienen de África subsahariana en general, y de Senegal en particular, son usualmente analizadas desde la concepción de “diáspora” (Zubrzycki, 2009; Wabgbou, 2015) en tanto mantienen y reproducen una identidad colectiva, asociada generalmente a una religión (musulmana)¹ y una misma identidad étnica. La ayuda recíproca entre migrantes se constituye en un “sistema” para Zubrzycki, donde coexisten el individualismo y la solidaridad grupal, promovidos por las redes mourides y las comerciales. Si bien mirar estas migraciones en clave de diáspora permite entender algunos comportamientos, no implica que se las entienda como una comunidad homogénea y horizontal.

Asimismo, las prácticas y formaciones sociales de los migrantes no se observan ajenas a las rearticulaciones institucionales y de las fronteras nacionales. Las dimensiones

¹ La mayoría de la población senegalesa practica el Islam en variantes afromusulmanas y la cofradía Muridiyya (llamados mouride) es la mayoritaria en los contextos de emigración, quienes componen la diáspora con un proyecto común que los reafirma desde cualquier parte del mundo.

transnacionales y políticas de la migración se reflejan en la configuración del mercado laboral, con una multiplicidad de combinaciones de raza, género, trayectorias vitales, nacionalidades, situaciones legales, entre otros. Estas combinaciones generan campos de tensión entrecruzados entre las movilidades de los migrantes y los intentos de controlar la movilidad (Wimmer & Schiller, 2003; De Genova, Mezzadra y Pickles, 2015). Tal como expresa la investigadora María Luz Espiro:

las políticas migratorias, los agentes estatales de control, la disposición del mercado de trabajo para migrantes y los imaginarios acerca de los africanos en el contexto de destino, como ciertos factores socioculturales propios de estos actores, con un trasfondo histórico, geográfico y religioso específico –me refiero a su organización familiar, su moral islámica sobre la movilidad y el trabajo– conforman el espacio donde los itinerarios de estos migrantes se desarrollan (Espiro, 2021b, p. 184).

Es decir, hay un “entramado de experiencias” que se moldea por factores que están en interdependencia con todas las esferas que conforman las coyunturas vitales en espacios específicos. Teniendo en cuenta este señalamiento se pueden superar tanto miradas economicistas como el nacionalismo metodológico en las investigaciones sobre movilidad internacional (Espiro, 2021b, p. 184).

En este sentido, resulta sugerente la óptica de las cadenas y las redes migratorias (Pedone, 2010) para profundizar en este fenómeno social y las relaciones entre diferentes actores que intervienen en la constitución de una inserción socioeconómica precaria. El concepto de cadena migratoria refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje, facilitando el proceso de salida y llegada. Estas cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias, las cuales son entendidas como estructuras sociales “que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional” (Pedone, 2010, p. 107). Éstas no solo involucran a un migrante con sus familiares o amigos, sino a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de Estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales (educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes, entre otras. Además, señala la existencia de redes verticales y horizontales al interior de los vínculos. Ello permite prestar atención a los flujos de poder y cómo influyen estas posiciones desiguales en las condiciones de vida y las estrategias de movilidad e inserción. En ese sentido, Pedone sostiene:

La forma de estructuración que adquieren las redes en particular y el papel que juegan cada uno de los actores en su dinámica es significativo, puesto que algunas son articuladas verticalmente por diversos actores que detentan el poder, por ejemplo, en cuanto al acceso al trabajo o a la vivienda, y otras horizontales como las establecidas por otros migrantes ya establecidos en la comunidad de llegada formada por algunos amigos, parientes y vecinos (Pedone, 2010, pp. 102-103).

La movilidad internacional de senegaleses se da, principalmente, por motivos de trabajo (Ndione, 2018). La decisión de migrar se considera generalmente una estrategia de adaptación que realizan las personas frente a situaciones económicas desfavorables en los lugares de origen, pudiendo influir tanto en su economía familiar, como en procesos de transformación de la estructura social (Portes y Hoffman, 2003). Ello va a depender de la combinación de factores y procesos sociales, económicos, políticos, y de las características de los individuos que componen los flujos migratorios. En este sentido, los contactos en la comunidad de llegada y los nuevos vínculos que se entablan son fundamentales para superar las relaciones asimétricas del control de los recursos y la desigualdad de oportunidades.

Las configuraciones actuales del mercado laboral evidencian empleos cada vez más precarios, es decir, ocupaciones que no reúnen condiciones de estabilidad, seguridad ni protección (Neffa, 2010). Aunque estas condiciones laborales no son un fenómeno reciente en América Latina y Argentina, su intensificación responde a crisis globales y a la reorganización del capital (Neffa, 2010). Ello profundiza también la segmentación de los mercados de trabajo, traducida en la concentración de ciertos grupos sociales en determinados empleos y su exclusión de otros, restringiendo oportunidades laborales y reforzando desigualdades.

Para los migrantes, la segmentación del mercado de trabajo se entrelaza con los estatus migratorios y con las redes y capitales sociales que poseen, configurando una "estructuración diferencial" en el acceso al empleo. En este sentido, sus modos y condiciones de inserción laboral no solo están determinados por las dinámicas económicas del mercado, sino también por las formas de segregación y jerarquización propias de las sociedades de destino-asentamiento (Magliano y Mallimaci Barral, 2023). En Argentina, un informe de la Organización Internacional para las Migraciones (2020) mostraba que,

en 2019, un 25% de migrantes se empleaba en trabajos por cuenta propia², sumado a menores niveles de escolarización en relación con la población nacida en este país. Por su parte, la Encuesta Nacional Migrante Argentina señala que, en 2023, si bien el cuentapropismo tiene altas tasas de trabajo, en migrantes suele estar asociada a situaciones que los concentra en trabajos mayormente precarios. Asimismo, los migrantes originarios de países extra Mercosur no europeos, reconocen haber enfrentado dificultades de acceso al empleo en porcentajes mayores a los provenientes de otras regiones (Jaramillo et al., 2024).

Las condiciones estructurales son fundamentales para reconstruir y comprender las estrategias migratorias, donde se combinan factores objetivos de los lugares de origen y asentamiento. Sin embargo, la migración también se configura por componentes subjetivos. En los “proyectos migratorios” los y las migrantes no solo responde a las restricciones y oportunidades del contexto, sino que también se sitúan y proyectan dentro del espacio social, involucrando tácticamente sus capitales ya sea reconvirtiendo, invirtiendo, acumulando o incluso desechándolos (Jiménez Zunino, 2011). Es decir, las motivaciones tales como emancipación, viajar como proceso de apertura a aventuras, o buscando nuevas experiencias, son elementos que constituyen la decisión de migrar, siendo ésta “socialmente construida, interviniendo tanto móviles económicos como sociales y culturales” (Espiro, 2019, p. 120).

En los contextos de inmigración de senegalese, mientras que la cofradía mouride provee de puntos de referencias espirituales, culturales e identitarios, las redes comerciales ya asentadas permiten encontrar rápidamente un trabajo y enfrentar la segmentación y precarización del mercado laboral (Zubrzycki, 2013; Espiro y Zubrzycki, 2022).

METODOLOGÍA

La metodología utilizada es cualitativa y los datos fueron contruidos con trabajo de campo etnográfico desde una perspectiva holística y multilocal, que brinda la posibilidad de reconstruir en primera persona los obstáculos y estrategias de fenómenos sociales que tienen impacto en la migración y, al mismo tiempo, son afectados por ella (Gavazzo y

² El cuentapropismo incluye un conjunto de posibilidades muy heterogéneas entre sí, asociadas frecuentemente a formas de inserción laboral precarias y vulnerables en contextos de crisis económicas, en tanto se observa una menor estabilidad e informalidad (OIM, 2020).

Nejamkis, 2017). Desde un mismo contexto de estudio, se unen múltiples sitios del proceso de migración y, desde enfoques y técnicas etnográficas, es posible postular sus relaciones. Ello es necesario en tanto los sujetos pueden estar participando de diversos y superpuestos espacios, por lo que se asume que el objeto de estudio es local sólo circunstancialmente (Marcus, 2001). El abordaje multilocal posibilita examinar la circulación de significados, objetos y nociones en todos los espacios que el sujeto se moviliza y sitúa, de modo que se los pueda interpretar, ver sus interacciones y también superposiciones.

El trabajo de campo del cual se origina este artículo se realizó en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba) desde diciembre de 2023 y durante todo el año 2024. Las técnicas de recolección fueron la observación con diferentes grados de participación, entrevistas antropológicas (Guber, 2004) con mayor o menor profundidad, y conversaciones personales informales con doce hombres senegaleses residentes en Río Cuarto durante el periodo de trabajo señalado. Se seleccionaron personas que se dedicaban a diversas actividades comerciales (ventas en locales, puestos callejeros, ferias y/o fiestas regionales) para captar no solo las experiencias individuales de los entrevistados, sino también las interacciones y significados que construyen en su cotidianidad, en un contexto marcado por la movilidad, la informalidad y las regulaciones estatales.

El primer acceso al campo fue a través de vínculos previos con algunos de los migrantes senegaleses, pero también se realizó la puesta en contacto directa con nuevos interlocutores en sus lugares de trabajo ya que, a partir de observaciones, se tenía registro de dónde se ubicaban estos migrantes en la ciudad al momento de trabajar. Asimismo, se complementó la investigación con análisis de antecedentes, documentos y datos estadísticos de diferentes fuentes nacionales e internacionales tales como la Organización Internacional del Trabajo (Fall, 2010), la Organización Internacional para las Migraciones (Ndione, 2018; OIM, 2020), el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC, 2022) y capítulos del Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina (Jaramillo et al., 2024). Se desarrolló análisis de contenido y análisis temático para identificar, categorizar y examinar patrones y temas dentro de los datos reconstruidos.

DINÁMICAS MIGRATORIAS: ENTRE ÁFRICA, EUROPA Y AMÉRICA

Para caracterizar y comprender la migración internacional de senegaleses es importante tener presente el rol histórico de la migración en Senegal. El país se ubica al sur del Sahara y, en particular, los migrantes presentes en América Latina provienen de la "Cuenca del

Maní”, compuesta por las regiones de Thiès, Diourbel, Louga, Kaolack, Fatick, y la región de Dakar. Dichos espacios tienen una larga práctica de movilidad territorial como estrategia de acceso a recursos económicos otorgando, con el paso de las décadas, capitales culturales y sociales a las poblaciones de la región, en tanto aprendizajes de búsqueda de fuentes laborales y la constitución de redes (Fall, 2010; Sakho, Diagne y Sambou, 2017).

La historia de Senegal -y la Cuenca- está marcada por movimientos migratorios internos e internacionales, originados por crisis económicas, políticas y ambientales. Por un lado, en las diferentes ciudades senegalesas de inmigración, los senegaleses desarrollaron inversiones en actividades de bajo capital financiero (comúnmente sector informal) como artesanías, transporte, servicios domésticos y comercio, y constituyeron redes basadas en la solidaridad religiosa y comunitaria (Sakho, Diagne y Sambou, 2017). Por otro lado, la migración internacional desde la Cuenca fue, primeramente, hacia Europa (España, Francia e Italia), luego hacia Estados Unidos y Canadá y, finalmente, se sumaron las rutas hacia América Latina a finales de los años 1990, en el marco de políticas migratorias restrictivas y grandes dificultades para llegar a países del “Norte” (Ndione, 2018).

En ese contexto, Ecuador y Brasil se conforman como lugares de llegada al territorio americano y como lugar de tránsito hacia el Norte (Estados Unidos) o el Sur (Argentina), utilizando los corredores migratorios compuestos también por otros colectivos migratorios (Álvarez Velasco, 2016). Dichos países son espacios clave en las migraciones senegalesas en la región. Hasta 2016, Ecuador facilitó el ingreso de senegaleses al continente, pero la reimposición de visas restringió esta vía, impulsando tránsitos irregulares (Ménard Marleau, 2017). Brasil, por su parte, es tanto un punto de entrada como de acogida, existiendo registros de migrantes que trabajan en diversos ámbitos, como la construcción, el comercio y la industria agroalimentaria-halal, desarrollando también redes de solidaridad y estrategias de movilidad entre Senegal y diferentes ciudades de Brasil (De Conto Sena, 2023).

En Argentina, los primeros registros de presencia de senegaleses se sitúan entre la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, denominada “nueva migración africana subsahariana” para señalar, por un lado, la preexistencia de migrantes africanos de otras nacionalidades en Argentina y, por otro, la presencia de esclavos durante la colonia (Maffia, 2010). Al igual que en Brasil y en diferentes países de Europa (Kabunda Badi, 2000; Wabgou, 2001; Moreno Maestro, 2006) se constata cierta “circularidad de movilidad” entre el país de origen y el de asentamiento (Zubrzycki, 2009; Espiro, 2020). Estos migrantes pueden ir y venir dentro de circuitos de redes de logística comercial, de acuerdo a

fluctuaciones económicas o conveniencias laborales, en el marco de la afromodernidad (Espiro, 2021a). La idea de "afromodernidad" es retomada desde Comaroff y Comaroff (2013) por Espiro para resaltar las prácticas políticas-económicas desde una perspectiva temporal-espacial. La comprensión de las migraciones de África y los movimientos poblacionales de Senegal en relación directa con el modo de desarrollo capitalista permite situarlos dentro del campo social transnacional moderno, donde prosperan economías informales y emergen significados nuevos de trabajo, tiempo y valor.

En esta lógica argumental, se identifica que las prácticas laborales tienen tres configuraciones culturales que marcan la manera particular de imaginar y practicar la movilidad: la africana wolof, la musulmana sufí y la europea colonial, articuladas en "lógicas afromodernas" para dar respuestas concretas en el mundo contemporáneo (Espiro, 2021a, p. 39). En este sentido, los perfiles laborales de los senegaleses en Argentina se asemejan a los de las ciudades de Senegal, tanto por la venta de productos a bajo costo y con diferentes marcos de formalidad, como por las redes de solidaridad y organización del trabajo y la vida en comunidad (Espiro, 2021a).

La migración senegalesa en Argentina se compone de una población pequeña numéricamente pero altamente visible, tanto por su presencia en las calles, como por el borramiento histórico de las personas negras en el imaginario argentino (Morales y Kleidermacher, 2015). Su presencia en la calle se debe a la inserción en la venta callejera, donde comercializan elementos de bisutería y accesorios que obtienen a modo de préstamo o ayuda de otros connacionales. En suma, ingresan a los mercados de trabajo con poco (o nulo) capital físico y no requieren de habilidades altamente calificadas. Asimismo, Espiro y Zubrzycki (2022) señalan que estos modos de inserción se deben también a causas jurídicas, como las contradicciones presentes en la Ley Nacional de Migraciones en relación con la regularización y el trabajo formal.

Estos modos de organización del trabajo y la vida se han visto mayormente tensionados con el cambio de políticas a nivel nacional en dicho país, enmarcadas en discursos antiinmigrantes. Desde 2015, con el gobierno nacional de Mauricio Macri, la política migratoria estuvo marcada por el paso del derecho humano a migrar como perspectiva para abordar las migraciones, o lo que algunos autores llamarán el "control con rostro humano" (Domenech, 2013), hacia la tendencia a la criminalización de los migrantes y la

producción de la irregularidad (Jaramillo, Gil Araujo y Rosas, 2020)³. Estas políticas migratorias más hostiles no se separan de la lógica de la gobernabilidad migratoria y el régimen de gestión de la migración, con una articulación de normas, discursos y estrategias que refuerzan relaciones de poder y desigualdad interescalarmente (Araujo y Santi, 2019). En ese sentido, las regulaciones en torno a la migración funcionan también como herramientas de control laboral, con la externalización de fronteras y las restricciones a la permanencia, que condicionan los modos de vida y movilidad de los migrantes (Domenech y Dias, 2020).

En este marco de intensificación del control, las redes comerciales y religiosas ya aceitadas en el país brindan información en torno a posibilidades en diferentes lugares que se tornan una alternativa de trabajo (y movimiento) frente a la política de la hostilidad (Domenech, 2020)⁴. La búsqueda de nuevos espacios para la venta, con menos competencia, menos persecución y más tranquilidad se consolida en dicho momento histórico. Analizar sus trayectorias permite observar tanto estos mecanismos de exclusión y control, como también estrategias de resistencia dentro de este régimen.

LAS ESTRATEGIAS DE LA POBLACIÓN SENEGALESA EN LA CIUDAD DE RÍO CUARTO

Se pudo identificar que, al igual que en otras ciudades, las prácticas laborales de los senegaleses que habitan la ciudad de Río cuarto están vinculadas al comercio. Este rubro de trabajo cuenta con un importante acompañamiento familiar y de connacionales, tanto de quienes habitan en esta ciudad, como de otros que se encuentran en diferentes lugares del país y el mundo. Para estos migrantes, Río Cuarto se constituye como “una ciudad tranquila” con población “buena”. Inicialmente, los motivos que enuncian para esta caracterización son: trabajar sin ser perseguidos porque “nadie molesta, nadie nos corre”,

³ Si bien fue en el periodo 2015-2019 donde estos cambios se desarrollaron con mayor hostilidad y legitimidad, hay quienes sostienen que existieron siempre “puntos de fuga” en la visión política institucional sobre la migración que permitieron un viraje rápido con el cambio de gestión, tales como los componentes securitarios en la Ley N°25.871 sancionada en 2003 y distintas declaraciones públicas antiinmigrantes de funcionarios durante décadas anteriores (Canelo, Gavazzo y Nejamkis, 2018).

⁴ La “política de la hostilidad”, siguiendo a Domenech, reconoce una heterogeneidad de prácticas que articula acciones en un determinado contexto social, con construcciones históricas sobre los inmigrantes en tanto “presencia ilegítima” y nuevas narrativas y discursos, de los cuales los migrantes senegaleses han sido objeto.

además de la presencia de “los chicos” con lo que se ayudan mutuamente y se reúnen en diferentes momentos de la semana⁵.

Río Cuarto es una ciudad ubicada en el sur oeste de la provincia de Córdoba y cuenta con 180.756 habitantes (INDEC, 2022)⁶. La producción de bienes y servicios se constituye como el fundamento dinamizador de su economía y el sector de comercio (donde los migrantes se insertan) es un importante espacio de oportunidades de trabajo en esta región de la provincia, pero también es un sector con altos niveles de informalidad (Giayetto y Natali, 2017). Se posiciona como una ciudad intermedia (Llop et al, 2019) o no metropolitana (Greene y Abrantes, 2021) no solo por el tamaño espacial y poblacional, sino también por la capacidad citadina de tejer redes locales y regionales. La relación espacio-tiempo no metropolitana permite la configuración de lazos particulares de parentesco, amistad y vecindad; de solidaridad y comunidad, pudiendo identificar de manera relativa a los sujetos. Es decir, tienen poblaciones heterogéneas pero que no se sintetizan en un total anonimato. Sin embargo, la localidad no abandona su posición de jerarquía subnacional en relación con espacios nacionales más amplios.

Para los migrantes senegaleses, es una ciudad que se vuelve estratégica dadas las posibilidades de rápida inserción laboral (aunque sea en un mercado altamente segmentado) y una ubicación geográfica ideal para la circularidad entre provincias (al estar en el centro del país. Vale aclarar que se observa un equilibrio e intercambio entre los locales físicos habilitados y la venta callejera, articulando dichas prácticas con viajes hacia ferias y eventos socioculturales en diversas localidades, dentro y fuera de la provincia.

Las personas provenientes de Senegal que habitan Río Cuarto son aproximadamente treinta y provienen de lugares de Senegal que tienen tradición migratoria: Dakar, Touba, Kebemer y Diourbel⁷. Todos los entrevistados son hombres que pertenecen al rango entre

⁵ Expresiones registradas en notas de campo de las primeras conversaciones informales con los interlocutores.

⁶ Río Cuarto es la capital del Departamento homónimo y la segunda ciudad más poblada de la provincia, luego de la capital.

⁷ Información reconstruida a partir del trabajo de campo; no se encuentran estadísticas oficiales sobre dicha población a nivel local. La autora ha podido constatar la presencia de 25 senegaleses/as en Río Cuarto en noviembre de 2024, pero es un número que fluctúa dado los viajes usuales de los interlocutores entre Senegal y Argentina (y ciudades dentro de este país). Los interlocutores de la investigación afirman que llegaron a ser alrededor de cincuenta personas provenientes de Senegal en la ciudad en 2018, pero esa cantidad de población disminuyó considerablemente por relocalizaciones durante y luego de la pandemia por COVID-19.

25 y 36 años, la mayoría cuenta con educación secundaria “francesa” completa y, además, con experiencias de formación en instituciones coránicas.

Aunque tienen algunas características comunes, los interlocutores de esta investigación presentan trayectorias heterogéneas: hay quienes trabajaban en Senegal desde adolescentes y migraron para mejorar sus condiciones socioeconómicas, y quienes vieron en la migración una oportunidad para insertarse en mercados laborales diferentes a los del origen, sin contar con experiencias previas de trabajo, aunque sí con conocimiento de qué implicaba la migración en su entorno familiar. Asimismo, algunos se han casado con mujeres senegalesas y han tenido hijos en Argentina, mientras otros permanecen casados en Senegal y/o solteros.

Desde los datos recogidos con el trabajo de campo se puede afirmar que, quienes sí tuvieron experiencias laborales en el contexto de origen, lo hicieron durante su adolescencia y en prácticas similares a las que realizan en la actualidad en Argentina, siempre orientadas al comercio. Dichos trabajos en Senegal implicaron distintas prácticas: extensos traslados dentro del país y el continente, utilización de redes de parentesco, largas jornadas laborales, y la mayoría de las veces significaba trabajar en relación de dependencia.

En Río Cuarto, la distribución geográfica de las prácticas laborales es céntrica. Se concentran principalmente en tres espacios: en la zona comercial que ronda las tres cuadras alrededor de la plaza central; en el sector del Boulevard Roca, tradicionalmente asociado a la venta de bazares y telas; y recorriendo con venta ambulante la costanera del río, donde los fines de semana se reúnen muchos jóvenes y familias. Por otro lado, las viviendas que habitan se encontraban al principio entre 6 y 8 cuadras de distancia de los lugares de trabajo, pero en el último tiempo estas distancias aumentaron, dada la suba de precios en los alquileres, la exigencia de garantías y la necesidad de conseguir espacios más baratos para habitar.

Las cadenas y redes migratorias se hacen evidentes en la dinámica de recepción, que suelen mantener siempre un mismo patrón en esta migración. El futuro emigrante conoce a alguien de Senegal que ya migró, quien le explica cómo hacerlo. En la mayoría de los casos, arriban primeramente a la capital del país, la ciudad de Buenos Aires, y allí llaman a un contacto (pariente, amigo, conocido) que les facilita alojamiento los primeros días de la estancia en el país. Dos o tres días después, deciden dónde y cómo continuar con la ayuda de contactos y miembros de la cofradía, quienes le pueden brindar elementos para

la venta, información, consejos, dinero y recomendaciones para su estancia en el país. Estos saberes y recursos materiales suelen brindarse en las *dahiras*, sus asociaciones religiosas. En todas las partes del mundo donde residen senegaleses mourides hay *dahiras*, las cuales permiten que cualquier miembro de la cofradía que llegue sea acogido desde el primer momento⁸.

En Río Cuarto la *dahira* se reúne generalmente los jueves y los entrevistados confirman haber recibido, en esas reuniones, consejos y recomendaciones para comenzar a trabajar, pero también para la vida. Aunque les costara hablar español y solo supieran “lo necesario para vender: precio, saludos, plata” (I, registro de campo, s.f), se posicionaron en esquinas o veredas que les recomendaban sus “primos”, “hermanos” o “amigos”⁹ y comenzaron a trabajar.

Como se mencionó más arriba, la llegada al país y a las diferentes ciudades no se da de forma directa, sino que existen estancias por otros países (Zubrzycki, 2013) y también otras localidades. En este marco, los migrantes han desarrollado formas de movilidad específicas y construido espacios articuladores en esa movilidad, de acuerdo a sus propias lógicas de saber-migrar y saber-circular (Espiro, 2019). Uno de nuestros interlocutores relataba su llegada así:

Hice Senegal-Brasil en 2015 en avión. Mi familia estaba en Senegal, todos sabían que me iba a Brasil. Estuve dos años en Brasil y en 2017 fui a Buenos Aires. Después Córdoba, después para acá (Río Cuarto). En Brasil me esperaba mi hermano. Estaba desde 2014, unos años antes... Cuando mi hermano llegó, él tenía un amigo esperando, un conocido. (E., entrevista, Río Cuarto, diciembre 2023).

En Buenos Aires trabajó unos años, y en 2019 llegó a Río Cuarto, lugar en el que no se imaginó nunca vivir: “No sabía que iba a venir acá... no imaginé... pero conocía a todos los chicos antes de vivir acá, a algunos los conocía de Senegal, a algunos los conocía acá” (E., entrevista, Río Cuarto, diciembre 2023).

⁸ Como se señaló, la cofradía tiene un carácter transnacional y las *dahiras* son los anclajes locales de esta asociación. Para conocer más, se recomienda el texto de la antropóloga Bernarda Zubrzycki (2011) titulado “Senegaleses en Argentina: un análisis de la Mouridiyya y sus asociaciones religiosas” publicado en *Boletín Antropológico*.

⁹ Las comillas se colocan para hacer referencia a categorías nativas registradas en las notas de campo.

Por su parte, otro de los interlocutores que llegó en 2011 a Río Cuarto con 22 años, contó que su viaje comenzó hacia San Pablo (Brasil) y de allí a Buenos Aires a fines de 2010. “De ahí a San Rafael, porque ahí tenía parientes... Un primo, es el que me tiró las líneas para venir acá a Argentina y bueno, me ayudó” (B., entrevista, Río Cuarto, 11 de diciembre, 2023). El trabajo en Mendoza fue “en la calle” con un amigo senegalés, con quien luego se trasladó a Río Cuarto y vendieron en la calle durante 6 años más. En una feria se habían hecho amigos de personas de Río Cuarto y así lo relata: “Charlábamos y me decían ‘vení acá, acá no hay chicos que vendan como venden ustedes’ y ahí me vine para probar y me quedé” (B., entrevista, Río Cuarto, diciembre 2023).

Estas experiencias de movilidad muestran que Río Cuarto no aparecía como una ciudad planeada, sino que se fueron articulando informaciones y posibilidades hasta asentarse allí. Pero sí existe una forma particular de traslado internacional entre Brasil y Argentina: “Así se viaja, así lo hacen todos” (Registro de campo, s.f.). De acuerdo a la información del campo y la lectura de antecedentes, se observa que esta dinámica se debe principalmente a que, a diferencia de Brasil, hasta 2021 Argentina no contaba con embajada en Senegal que les permitiera a los senegaleses hacer los trámites para ingresar con la visa requerida a Argentina. Con dichas posibilidades administrativas de Brasil, los migrantes fueron construyendo una red de movilidad que implicaba ambos países, aprovechando las ventajas regulatorias y comerciales de cada uno (Espiro, 2020).

El primer momento de llegada de senegaleses a Río Cuarto puede situarse entre 2009 y 2011. Luego de haber intentado insertarse laboralmente en otras ciudades y al obtener información en torno a que en Río Cuarto se podía vender en la calle “sin problema” y que no existía ninguna competencia en términos laborales, no dudaron en probar suerte. El segundo periodo que se pudo identificar en la llegada de migrantes a la ciudad se da entre 2016 y 2019. Este periodo coincide políticamente con el cambio de gobierno a nivel nacional, el aumento de la persecución policial y disputas y resistencias por el derecho a migrar y trabajar en ciudades donde tradicionalmente se han asentado los y las senegalesas que llegan al país, como son la ciudad de La Plata (Espiro y Zubrzycki, 2022) y barrios de la capital nacional (Abiuso y Kleidermacher, 2022). Esta violencia y racismo institucional se acentuó en el gobierno del ex presidente Mauricio Macri con el Decreto de Necesidad y Urgencia N°70/2017 que contenía explícitamente una política antiinmigratoria. El *modus operandi* en las ciudades mencionadas implicaba que una contravención en la vía pública (como es la venta ambulante) podría derivar en delitos como “resistencia a la autoridad” y ser justificativos de expulsión, constituyendo un

régimen con efectos desestabilizantes en la vida de las personas (Espiro y Zubrzycki, 2022).

El siguiente testimonio sintetiza una experiencia compartida por muchos migrantes que habitan Río Cuarto y señala las dificultades para trabajar en Buenos Aires: “Trabajé en Once, era mucho quilombo trabajar allá, no se puede dejar la mercadería en ningún lugar, te sacan todo el tiempo. Ahora está más tranquilo, pero hace años atrás era muy difícil...” (L., entrevista, Río Cuarto, diciembre 2023).

La posibilidad constante de ser deportado, lo que De Genova (2002) define como “deportabilidad”, funciona como un mecanismo de control que disciplina y explota a los migrantes. Esta hostilidad política, inscrita en el régimen global de control migratorio y fronterizo, los convierte en sujetos expulsables, manteniéndolos en un estado de permanente provisoriedad (Domenech, 2017). Siguiendo a Sayad (2008), la presencia extranjera es concebida por el Estado como ilegítima siempre, y justificada únicamente en función del trabajo, aunque las condiciones de esa justificación varían históricamente. En el período analizado, los migrantes senegaleses en las ciudades tradicionales de asentamiento en el país no contaban ni con la posibilidad de tener un espacio fijo en la calle para vender. La necesidad (impuesta) de moverse constantemente, el riesgo de decomiso de la mercadería y la incertidumbre sobre si al día siguiente podrían seguir trabajando configuran una vida marcada por la inestabilidad, la inseguridad y la falta de protección: una existencia precaria.

En Río Cuarto, quienes tienen puestos de trabajo callejeros, guardan generalmente la mercadería en comercios cercanos. Estos espacios “les hacen el favor” de cuidar su mercadería hasta volver a armar el puesto en la siguiente jornada laboral. De ese modo, evitan andar con bolsas pesadas haciendo grandes distancias, y también evitan los robos, teniendo la posibilidad de hacer jornadas de trabajo con horario cortado, poder almorzar, descansar, rezar, y volver a la tarde, sin tener que trasladar los elementos de trabajo. En relación con ello, un entrevistado nos decía: “Yo no tengo muchos amigos acá, los de acá al lado, del otro lado, en frente... ellos sí, todos amigos” (Y., conversación personal, Río Cuarto, abril 2024), refiriéndose a los trabajadores de los negocios vecinos a su puesto, donde deja muchas veces la mercadería.

Trabajar en Río Cuarto se condensa en la idea de “trabajar tranquilo” para los senegaleses. Esta expresión contiene muchos significados: que no los persiga la policía, que no les roben, que los dejen trabajar en la calle, tener “buena onda” con los negocios colindantes.

Asimismo, significa poder ahorrar y contar con posibilidades para mejorar las condiciones de trabajo. En lo cotidiano, esto resulta fundamental para los trabajadores.

Aunque la ciudad cuenta con una normativa de prohibición de la venta callejera, ésta no ha sido motivo de rechazo de la inserción de estos migrantes en dicho ámbito de trabajo. Vale aclarar que la ciudad de Río Cuarto no tiene un sector amplio de trabajadores callejeros y, algunos migrantes, consideran que esa característica de la ciudad es muy importante, a diferencia de Once o Corrientes, donde “no se puede caminar por la vereda de todos lo que somos vendiendo ahí, acá es re diferente, tenés uno, dos o tres cuadras otro, en diferentes lugares...no molestamos acá” (I., registro de campo, Río Cuarto, diciembre 2024).

Las estructuras de los puestos son más o menos fijas, armadas con tarimas de diferentes tamaños y con variados productos. La mercadería que venden depende de varios factores. Por un lado, es importante el tiempo que llevan viviendo y vendiendo en la ciudad, ya que les va a permitir conocer los intereses de los transeúntes en esa localización del puesto de venta. Por otro lado, depende de los negocios de cercanía, ya que existe un acuerdo tácito entre senegaleses que venden en la calle y los locales comerciales de la zona en cuanto al “respeto” comercial y la no reproducción de mercadería para no competir. Generalmente, los productos que se encuentran tanto en locales, como en puestos callejeros, ferias o venta ambulante son: bisutería, accesorios para el cabello, indumentaria según la época del año, anteojos de sol, gorras, billeteras, zapatillas, carteras, mochilas, entre otros elementos.

Las posibilidades de alquilar un local dependen, en gran parte, de las garantías que los migrantes tienen para poder cumplir con los requisitos de las inmobiliarias y/o dueños. Este aspecto es crucial, en tanto al no tener propiedades a su nombre ni recibos de sueldo, muchas veces se vuelve imposible. Un paso anterior a esta limitación es contar con un DNI argentino, cuestión que lleva años para los migrantes senegaleses que generalmente transcurren el primer tiempo de asentamiento con una residencia precaria. Algunos de los entrevistados cuentan que lograron acceder:

Por mi amigo, él estaba armando acá en la esquina. Mi amigo me presenta a la señora (dueña del local donde está trabajando), y yo tengo local ahora. Él trabajó mucho tiempo armando acá, y conoció a la señora, se acostumbró. Ella sabe las personas que somos todos, y después vinimos acá. Mi amigo ahora volvió a Senegal (A., entrevista, Río Cuarto, diciembre 2023).

Según las reconstrucciones que se han podido realizar, hace al menos 13 años que hay presencia senegalesa en la ciudad. En los locales físicos que alquilan, ubicados en diferentes zonas comerciales, realizan ventas de elementos similares a los de los puestos callejeros. Las diferencias que señalan ellos mismos entre trabajar en un local y en un puesto son en torno a la cantidad de ventas y la comodidad para trabajar ya que quienes alquilan pueden realizar venta minorista y mayorista, y tienen resguardo para la mercadería.

De todas maneras, trabajar en la calle es “normal”¹⁰ para los senegaleses, quienes están acostumbrados a hacer ese trabajo en origen, o ver la mayoría de sus familiares y amigos trabajando de dicha manera en ciudades de su país y en Europa, tanto en venta de bijouterie como de otros productos. Asimismo, reconocen que utilizar la calle como espacio de trabajo si bien les permite vivir, no es algo fácil. Quienes fueron los primeros que comenzaron a trabajar en las calles de la ciudad señalan que se encontraban solos, eran los únicos porque “acá no había negros” y “llamaban mucha la atención”. En la actualidad, afirman que es más fácil trabajar porque “la gente está acostumbrada, nos quiere, nos defiende” (M., registro de campo, abril 2024). Asimismo, se observa que, a partir de los contactos establecidos y la presencia en determinadas zonas de cercanía entre ellos, han podido desplegar una red de contención que va más allá de la venta en sí misma.

“Acá somos todos familia” resaltaba uno de los interlocutores al referirse a los trabajadores de los locales vecinos y a las personas que viven en las casas o edificios colindantes. Al indagar sobre esa expresión, sostenía que “hace muchos años” que trabajaba en el mismo puesto callejero, vio crecer a los hijos de ellos, cambiar de trabajo a la gente, negocios nuevos, negocios que cerraron. Entre la enumeración de acciones que los unía, aparecían elementos que se vinculan más directamente con su modo de trabajo: le prestan sillas para sentarse, le comparten wifi para que pueda estar en contacto con su familia en Senegal, él mira a los niños en la vereda y los hace jugar, le compra café al kiosco cercano, los anota en la “lista” diaria para comer “comida africana” que realiza la esposa de otro senegalés, entre otras múltiples relaciones (Registro de campo, Río Cuarto, diciembre 2024).

¹⁰ Se colocan comillas para señalar que dicha normalidad es construida, por los procesos históricos de Senegal en términos políticos, económicos y sociales, como se describió al principio de este escrito.

Si bien la mayoría de los interlocutores que trabajan en la calle cuentan su experiencia con entusiasmo, al consultarles si prefieren vender en la calle o en locales, señalan que preferirían la segunda opción, pero no es solo una cuestión de voluntad, como muestran los siguientes extractos:

Y, tener un local... Si, tener un local. Está bien, cuesta más, paga más, todo lo que sea, pero trabaja más y tenes las cosas más accesibles y más cuidadas. Más cómodo (...) En la calle armaba y desarmaba siempre. Hay días de viento, de lluvia, no se puede trabajar... Es otra cosa trabajar así. Pero todo se empieza de a uno, la vida es una escalera, hoy estás acá, mañana estás ahí, de a poco vas sumando puntos (B., entrevista, Río Cuarto, diciembre 2023).

Si... yo trabajo acá porque él tiene su local ahora (su primo), no trabaja más en la calle. Yo también quiero un lugar mejor, yo veo que esto es un rato nada más (señalando el puesto), un momento... unos años... un ratito no más. Pero bueno, todo es de a poco, primero esto, después otra cosa... Todos queremos un local, obvio. Es mejor, las cosas se cuidan más, pero no se puede ahora. Muchos tienen locales (...)” (M., conversación personal, Río Cuarto, junio 2024)

Los fragmentos transcriptos evidencian ciertas ideas sobre la práctica laboral. Ambos relatos reflejan un modo de comprender el trabajo, una concepción basada en el comercio que, unido a la religiosidad, brinda las posibilidades de esperar “ir subiendo” en la escalera de la vida a medida que se trabaja duro, se ahorra y se cumple con los mandatos de sacrificio cotidiano. La expectativa de que “lo que vendrá será mejor” los estimula a ponerse a prueba diariamente, significa ir consiguiendo “puntos” y volverse más fuertes espiritual y económicamente. Sin dejar de lado la solidaridad comunitaria, desarrollan estrategias individuales para “avanzar” en la vida. Como señala Espiro (2019) es frente a las restricciones materiales – falta de papeles, de normativas, de contactos – que aparecen “modos ingeniosos” de supervivencia que contienen valores religiosos y culturales y “constituyen incentivos centrales de los movimientos migratorios senegaleses” (Espiro, 2019, p. 123)

Otro de los entrevistados que trabajó en las calles de Buenos Aires, en las playas de Mar del Plata y hacía alrededor de 4 años que estaba en las calles de Río Cuarto señalaba que, donde estaba ubicado en el momento de la entrevista, podía trabajar bien y había un local de indumentaria cerca que le guardaba la mercadería al mediodía y a la noche: “los chicos son amigos, me dejan las cosas ahí, mejor no llevar hasta casa y volver” (L., conversación personal, Río Cuarto, diciembre 2023). Sin embargo, agregaba: “Ya muchos años trabajando en la calle, tengo que buscar si o si en verano un local. Me gustaría un local,

pero te piden muchas cosas y no tengo nada... garantía, muchos papeles... pero es más tranquilo, me gustaría" (L., conversación personal, Río Cuarto, diciembre 2023).

Uno de los interlocutores que hace más de diez años que se encuentra en la ciudad afirmaba que todos los senegaleses que habitan Río Cuarto y lograron conseguir un local para comercializar sus productos fue gracias al "entendimiento" de la gente que les pedía menos garantías para concretar el alquiler. Lo mismo señalaba quien hacía menos de un año que había puesto su local:

Si... te piden todo eso (DNI) pero a veces tenes gente para ayudarte ¿viste? Porque te piden garantías, todo... y hay gente que te entiende también, que todas esas cosas son tan difíciles para conseguir viste, que bueno... La gente es buena onda... (A. P., entrevista, Río Cuarto, junio 2024)

Todos los entrevistados señalan que no contar con un Documento Nacional de Identidad de Argentina o una condición regular de migración los ubica en una posición de desventaja para poder acceder a otros trabajos, alquilar a su nombre, poder ir y venir a Senegal, entre otras cuestiones. Ello no solo se tensiona con la posibilidad de conseguir más dinero para enviar al país de origen, sino también con el proyecto migratorio general, con metas espirituales y familiares.

Entonces, la residencia regular (o un DNI) aparece en los diálogos como condición para habitar la ciudad de "mejores" modos, pero no es una condición *sine qua non* para desarrollar las motivaciones por las cuales llegaron a la ciudad: trabajar y enviar dinero a sus familias en Senegal. Si bien los "papeles" permiten trabajar más o menos tranquilos, también esa "tranquilidad" se alcanza por otras configuraciones y dinámicas de organización de los modos de ganarse la vida. Tal como muestra el siguiente relato sobre realizar el trámite de DNI y los acuerdos "tácitos" en la ciudad:

Y me costó mucho hacerlo. Tenía la precaria, pero cada tres meses tenía que ir si o si a un lugar, todo el tiempo, porque no era algo fijo. Con esa precaria podés viajar, hacer compras, muchas cosas, pero no podés ir a otro país. Tuve como cuatro años esa precaria. Después gracias a Cristina¹¹ por suerte ayudó a todos los inmigrantes para tener documentos (...) Ahora

¹¹ Refiere a la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner; bajo su gobierno se llevó adelante un Régimen especial de regularización de extranjeros de nacionalidad Senegalesa. Para profundizar, se recomienda la lectura del artículo de la investigadora Bernarda Zubrzycki (2018) titulado "Migración no autorizada y procesos de regularización en Argentina: el caso senegalés", publicado en la Revista International Latin American Studies Review (pp. 367-382).

vamos a ver qué pasa con el nuevo intendente¹². Los intendentes pueden sacar a todos los chicos que trabajan en la calle. Si nos saca no podemos trabajar, tenemos que pagar alquiler, comer, sobrevivir, es muy malo si nos saca y no podemos estar más. Pero capaz no pasa nada. El ex intendente era muy bueno con nosotros. Trabajar tranquilo se podía con él... pero capaz que ahora no pasa nada. El nuevo es del mismo grupo... (M., conversación personal, Río Cuarto, junio 2024).

Además, comentaba sobre un decomiso de mercadería que le hicieron apenas llegó a la ciudad, señalando que no le devolvieron nada de lo que le sacaron, pero evaluaba positivamente cómo se habían comportado sus conocidos:

No, nunca (le devolvieron), todo lo que vendía: anteojos, anillos, todo me llevaron... Pero bueno, acá la gente es buena. Eso tiene Río Cuarto, es muy bueno. Cuando no te ven trabajando, se da cuenta que los chicos no están, enseguida preguntan, se mueven, marchan... acá la gente se preocupa por nosotros... Yo estoy muy feliz con eso...(M., conversación personal, Río Cuarto, junio 2024).

Como señalan Caggiano y Segura (2014) la ciudad no es un mosaico de mundos homogéneos (raciales, étnicos o de clase) que se relacionan, sino una dinámica de intercambios, encuentros y trayectos más o menos conflictivos que producen diferencias, desigualdades y alteridades, pero también solidaridad, sin perder de vista que la producción y reproducción de espacios van de la mano de la producción y reproducción de alteridades y de los modos de desafiarlas.

DISCUSIONES

A partir de la investigación que pretende indagar sobre los modos y estrategias de inserción socioeconómica de migrantes senegaleses en una ciudad intermedia, se pueden afirmar las siguientes cuestiones. Una primera reflexión gira en torno a que, si bien hay prácticas heterogéneas, se observa un saber-migrar y saber-circular tal como se describe en investigaciones previas en otros espacios del país y el mundo. Ello permite abonar la idea de un "*habitus* mouride" como señalan Reiter (2017) y Espiro (2019)¹³ en tanto

¹² En el momento de la entrevista se habían consumado recientemente las elecciones a intendente resultando ganador el candidato oficialista Guillermo de Rivas, quien representaba a Hacemos Unidos por Río Cuarto, misma línea política que la gobernación provincial.

¹³ La investigadora María Luz Espiro, siguiendo a Bourdieu, señala: "este saber-hacer da cuenta de una experiencia como comerciante que podemos pensar en términos de un *habitus* organizado a partir de una serie

existen relaciones recíprocas a través de las cuales circula información de la sociedad de destino, como el conocimiento de los puntos estratégicos de venta y de los productos a comercializar, con una gran movilidad espacial para generar más dinero y, también, hay conocimientos desde el país de origen sobre las prácticas de movilidad y las prácticas comerciales. Este *habitus* no puede separarse de las lógicas musulmanas sufí, pero tampoco deben interpretarse ambos elementos como idénticos. Los elementos étnicos y religiosos emergen de manera conjunta en la identificación de estrategias de inserción porque el Islam es una manera de ser, pensar y obrar, pero en sociedades, grupos e individuos diferentes (Lacomba, 1996). Las *dahiras* tienen un origen religioso, pero su desarrollo por los migrantes en Río Cuarto se constituyó como espacio de (re)conocimiento, disfrute, celebración, organización y ayuda para las prácticas sociales y laborales cotidianas, sin dejar de lado la lectura del Corán. Estas prácticas son las que permiten construir una fortaleza espiritual y económica.

Respecto a las prácticas económicas, si el eje de análisis se colocara solo en la regulación de las relaciones laborales, habría que interpretarlas como propias de una “economía informal de supervivencia”, en tanto, al menos en un primer momento, realizan ventas por fuera del ámbito de la regulación estatal con el fin de la supervivencia de una persona o de un hogar (Portes y Haller, 2004). Sin ignorar que este accionar puede articularse con otras lógicas económicas de precarización, como la flexibilidad, la reducción de costos, o con la acumulación de capital, también las prácticas evidencian algo más. La venta “por fuera de las regulaciones” significa algo más que la mera transacción de mercancías en condiciones informales e inestables. Esta relación social evidencia también una apropiación de la “calle” como lugar de trabajo, que implica organización, encuentro, urbanidad, conflicto y transformación (Pedraza y Perelman, 2024, p. 8). En estas dinámicas no solo están los migrantes, sino diversos actores que participan en las redes imponiendo restricciones y/o posibilitando el proyecto migratorio, como son los conocidos, los connacionales y el Estado con sus diferentes regulaciones y agentes.

Las características estructurales del mercado de trabajo segmentado habilitan la coexistencia de economías “formales” y “otras” economías -informales, precarias, no hegemónicas- que configuran segregación laboral. En este marco, el trabajo migrante se constituye precario, al tiempo que despliega prácticas de organización para vivir en ese

de disposiciones adquiridas en el contexto de origen y de nuevas disposiciones producto de las condiciones objetivas que estructuran el contexto de destino en el que se encuentran estos migrantes” (2019, 329).

contexto. Ello, unido a la “distancia simbólica” con la población africana dada la jerarquización racial que se remonta a la época colonial (Espiro, 2021a) y que se refleja hoy, también, en las opciones para acceder al trabajo. La ciudad intermedia analizada permite evidenciar que los migrantes senegaleses ocupan mayoritariamente nichos laborales invisibilizados como la venta ambulante, espacios que la población local no ha disputado. Llegar a Río Cuarto fue, en primera instancia, mudarse a un lugar donde no había nadie que trabajara así, es decir, no había presencia de africanos ni de vendedores callejeros de bijouterie. Esta particularidad puede estar asociada a las condiciones de explotación que implica dicha práctica laboral, pero su relativa permanencia durante más de diez años puede asociarse también al nivel de organización comercial migrante y a una “aceptación” sobre los no-nacionales que son “tolerados” por los “nacionales” siempre que no disputen de manera directa el orden social, político, económico y cultural hegemónico, occidental y racializado, perpetuando su incorporación socioeconómica de manera secundaria, subalterna, marginal.

Una mirada etnográfica sobre el “trabajo” (Pedraza y Perelman, 2024) permite pensarlo como una práctica compleja, que se realiza para la reproducción de la vida, en constante conexión con diversas maneras de estar, permanecer, acceder y habitar la ciudad. Sin dejar de lado la alusión de “ganar más y ayudar a la familia”, es decir, motivaciones y condiciones objetivas que estructuran la vida de estos migrantes, la práctica misma de trabajo está compuesta por elementos de múltiples esferas que lo van delineando. El “sacrificio” fundamentado en concepciones religiosas, la “familia” construida por las redes de ayuda “de acá”, “los amigos” que los conocen hace años y les alquilan habitaciones y/o locales, las normas tácitas del Estado y su producción de irregularidad, la hipervisibilización y la exotización (Morales y Kleidermacher, 2015), la interculturalidad. Al momento de realizar una práctica laboral u otra (trabajar en la calle o alquilar un local) y quedarse en un lugar u otro, entran en juego todos los elementos mencionados y son éstos los que van constituyendo las trayectorias de los migrantes.

Las cadenas migratorias son fundamentales para planear el proyecto migratorio, y las redes lo son para concretarlo. Las diferentes estrategias analizadas evidencian la articulación entre conocimientos previos, recursos económicos y negociaciones inestables con múltiples actores. En esa construcción, la “familia” que recibe dinero en Senegal y la “familia” construida en el lugar de asentamiento son parte del mismo proceso migratorio, con diferentes poderes y recursos. Los migrantes envían dinero a Senegal fruto de su trabajo y su “esfuerzo” que le genera réditos espirituales y materiales, mientras que tratan

de “no molestar” fundamentando su presencia en términos de trabajo, propio de las relaciones de poder y los lugares políticamente asignados en el fenómeno migratorio.

La “familia” que incentiva la migración en Senegal y la “familia” que se construye en los lugares de asentamiento son clave en las “redes migratorias”, entrando en juego con información y apoyo, trascendiendo las geografías. En estas redes, el poder circula y se ejerce tanto vertical como horizontalmente. Mientras que la verticalidad se vivencia en la arbitrariedad de las exigencias para acceder a alquileres y papeles, la horizontalidad se construye y despliega en prácticas cotidianas que suplen las desigualdades. De esta dinámica de relaciones resulta la inserción en trabajos precarios que permiten estar “tranquilo”, comer, ayudar en Senegal y, así, ir subiendo la “escalera” de la vida, es decir, alcanzar propósitos económicos, culturales y sociales.

CONCLUSIÓN

El artículo evidencia que las estrategias de inserción socioeconómica de migrantes senegaleses en una ciudad intermedia de Argentina no pueden entenderse únicamente desde la perspectiva clásica y occidental de “trabajo”. Si bien estos migrantes operan en mercados laborales marcados por la exclusión y la irregularidad, su presencia y prácticas configuran un espacio de organización social complejo, donde convergen conocimientos previos, redes de apoyo y dinámicas de adaptación en contextos migratorios más o menos hostiles.

En ese marco, se observa que las prácticas laborales de los migrantes no solo responden a necesidades económicas inmediatas, sino que se articulan con valores culturales, religiosos y comunitarios que estructuran su tránsito y permanencia. La apropiación del espacio público como lugar de trabajo, la construcción de redes de solidaridad y la articulación entre “familias” refuerzan la importancia de las cadenas y redes migratorias en la configuración de sus trayectorias y proyectos.

En la ciudad de Río Cuarto la potencia de las redes establecidas y la tranquilidad inestable son dos características que prevalecen y resaltan en sus modos de inserción socioeconómica, donde la informalidad estructural permite un equilibrio entre estas prácticas y la economía formal. Las esferas de lo público, la familia y la religión se entrecruzan de manera permanente en estas prácticas sociales y económicas, donde los

orígenes nacionales y culturales interseccionan con condiciones históricas propias de cada configuración territorial. La solidaridad local y la ausencia de persecución directa hacia el trabajo callejero/ambulante generan un espacio propicio para el desarrollo económico, colectivo y personal. En ese sentido, los acuerdos informales para poder trabajar generan cierto grado de incertidumbre e inestabilidad que precariza, pero también posibilita formas de ganarse la vida.

Finalmente, la mirada etnográfica sobre el trabajo migrante permite visibilizar cómo, a pesar de las barreras estructurales y la jerarquización económica y racial, los migrantes senegaleses despliegan saberes y prácticas que les permiten sostener su movilidad y sus proyectos. Es necesario seguir desarrollando investigaciones desde una perspectiva etnográfica que permitan cruzar los datos estructurales con aproximaciones de significación y valoración de esos saberes-otros que se conforman en relación con factores de clase, étnicos, religiosos, de género, lingüísticos, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abiuso, Federico y Kleidermacher, Gisele (2022). Sistematización de detenciones policiales a población senegalesa en la ciudad de Buenos Aires, desde una perspectiva espacial. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (33), 20-36. doi: <https://doi.org/10.17141/urvio.33.2022.5364>

Álvarez Velasco, Soledad (2016). ¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales. *Ecuador Debate* 97, 155-171. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10469/12140>

Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2014) Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires, *Revista de Estudios Sociales*, 48, 29-42, doi: <https://doi.org/10.7440/res48.2014.03>

Canelo, Brenda, Gavazzo, Natalia, y Nejamkis, Lucila (2018). Nuevas (viejas) políticas migratorias en la Argentina del cambio. *Si somos americanos*, 18(1), 150-182. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100150>

De Conto Sena, Camila (2023). De Dakar à Marau: le Rio Grande do Sul sur la feuille de route des commerçants sénégalais. Regard sur les stratégies de circulation et d'implantation. *Suds*, 287(1), 91-130. Doi: <https://doi.org/10.4000/suds.354>

De Genova, Nicholas (2002). Migrant "illegality" and deportability in everyday life. *Annual review of anthropology*, 31(1), 419-447.

De Genova, Nicholas, Mezzadra, Sandro y Pickles, John (2015). New keywords: Migration and borders. *Cultural studies*, 29(1), 55-87.

Domenech, Eduardo (2013). "Las migraciones son como el agua": Hacia la instauración de políticas de "control con rostro humano". La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis. Revista Latinoamericana*, 12(35), 1-17.

Domenech, Eduardo (2017). Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo. *Terceiro Milênio: Revista crítica de sociologia e política*, 8(1), 19-48. Recuperado de <https://www.revistaterceiromilenio.uenf.br/index.php/rtm/article/view/2>

Domenech, Eduardo (2020). La "política de la hostilidad" en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios fronterizos*, 21. <https://doi.org/10.21670/ref.2015057>

Domenech, Eduardo y Dias, Gustavo (2020). Regimes de fronteira e "ilegalidade" migrante na América Latina e no Caribe. *Sociologias*, 22(55), 40-73. <http://doi.org/10.1590/15174522-108928>

Espiro, María Luz (2019). *Trayectorias laborales de migrantes senegaleses en La Plata y Puerto Madryn: una etnofotografía de los imaginarios y prácticas en torno al trabajo (2012-2018)* (Tesis Doctoral). Recuperado de <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87702>

Espiro, Maria Luz (2020) Del Baol a Buenos Aires: Actualizando la genealogía de la migración senegalesa Modou-Modou. *Diarios del Terruño*, 10, 176-212. Recuperado de <https://www.revistadiariosdelterrano.com/maria-luz-espiro/>

Espiro, María Luz (2021a) Migración senegalesa. Aportes para comprender las afromodernidades en Sudamérica. En Handerson J. y De Souza Miranda, B. (Ed) *(Trans)Fronteriza: movilidades y diásporas negras en las Américas* (35-44). Ciudad

Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <https://www.clacso.org/boletin-10-transfronteriza/>

Espiro, María Luz (2021b). "A veces ganas, a veces perdés". La trayectoria de un migrante senegalés en el corredor migratorio entre Argentina y Brasil. *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*. (5), 1, 181-206. Recuperado de https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/34311/29129

Espiro, Luz y Zubrzycki, Bernarda (2022) Hecha la ley, hecha la trampa: el mercado laboral para migrantes senegaleses en Argentina. En Ramírez Bolívar y Villamil (Coord.) *Migración y trabajo decente: Retos para el Sur Global* (103-120). Bogotá, Colombia: Dejusticia.

Fall, Papa Demba (2010). Sénégal: Migration, marché du travail et développement. Document de travail, Organisation Internationale du Travail-Institut international d'études sociale.

Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología social*, (51), 7-21. Doi: <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8270>

Gavazzo, Natalia y Nejamkis, Lucila (2017). Una visión socio-antropológica de las migraciones en América Latina, *Etnografías Contemporáneas*, 3, 5, 9-24. Recuperado de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/440>

Giaietto, Jorgelina y Natali, Pamela (2017). Trabajo, Territorio y Políticas de Empleo. El caso de la ciudad de Río Cuarto. *REDES: Revista do Desenvolvimento Regional*, 22(1), 346-375.

Gil Araujo, Sandra G. y Santi, Silvana (2019). El gobierno de la migración en América del Sur: Regímenes, controles y fronteras. *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações*, 3(1), 2-10. Recuperado de https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/27279

Greene, Ricardo y Abrantes, Lucia de (2021). Ni urbano ni rural: lo 'citadino' como tipología para pensar la ciudad no metropolitana. *EURE (Santiago)*, 47(141), 231-250. <https://doi.org/10.7764/EURE.47.141.11>

Guber, Rosana (2004) *Salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2022). Resultados Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Recuperado de <https://censo.gob.ar/>

Jaramillo, Verónica, Gil-Araujo, Sandra y Rosas, Carolina (2020). Control migratorio y producción de irregularidad. Normas, prácticas y discursos sobre la migración en Argentina (2016-2019). *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 18, 64-90. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n18.81267>

Jaramillo, Verónica, Penchaszadeh, Ana P., Bouchoud, M. Silvia, Serafini, Sofia; Guzmán, Natalia; Blasco, Lucía; Tripn, Verónica; Armas, Costanza, Ibarra, Maryoly, y Moreno, Silvia (2024) Situación Socioeconómica. En *Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina*. Red de Derechos Humanos del CONICET. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 96-113

Jiménez Zunino, Cecilia Inés (2011). ¿ De dónde vienen? Las estrategias migratorias de reproducción social. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 71, 433-462.

Kabunda Badi, Mbuyi (2000). La inmigración africana. Verdades y contraverdades. *Letra Internacional*, 68, 58-65.

Kleidermacher, Gisele (2022). Una contribución al estudio de la población de origen senegalés residente en la Argentina a partir de un relevamiento cuantitativo. *Población & Sociedad*, 29 (1), 168-198. Doi: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-290109>

Maffia, Marta (2010) Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 7-32.

Magliano, María José y Mallimaci, Ana Inés (2023). Segregación laboral. En Jiménez Zunino, Cecilia & Tprin, Veronica (Ed.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje* (pp. 395-403) Buenos Aires, Argentina: Teseo. 2a ed ampliada. DOI: 10.55778/ts878691343

Marcus, George (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *ALTERIDADES*, 11 (22), 111-127.

Ménard Marleau, Andrée (2017). Ecuador como nodo articulador de la migración senegalesa en América del Sur. *Migración y desarrollo*, 15(29), 31-50. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992017000200031

Morales, Orlando y Kleidermacher, Gisele (2015). Representaciones de migrantes senegaleses en la sociedad porteña de Buenos Aires: apuntes sobre exotismo y exotización. *Etnográfica*, 19, 1, 29-50. doi: <https://doi.org/10.4000/etnografica.3884>

Moreno Maestro, Susana (2006). Aquí y allí viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional. Sevilla, España: Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación.

Ndione, Babaca (2018). Migration au Sénégal: profil national. Organisation Internationale pour les Migrations.

Neffa, Julio (2010) Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario. En Busso, Mariana y Pérez, Pablo (Coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y la precariedad laboral* (7-25). Buenos Aires: Miño y Dávila

Lacomba Vázquez, Joan (1996). Identidad y religión en inmigración: a propósito de las estrategias de inserción de los musulmanes senegaleses. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 4, 59-76.

Llop, Josep María, Iglesias, Borja, Vargas, Rodrigo, & Blanc, Francesca (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades* (22) 23-43. <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020). Migrantes en la República Argentina: Inserción en el mercado trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: OIM Argentina. Recuperado de <http://tinyurl.com/ymhvvd5o>

Pedone, Claudia (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico temporal de los procesos migratorios. *Empiria*, 19, 101-132. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297126345004>

Pedraza, Yutzil T.C. y Perelman, Mariano (2024). Trabajar en la calle: Una mirada desde la antropología. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 8(17), 17. Recuperado de <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/issue/view/62>

Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly (2003) Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *CEPAL Serie Políticas Sociales*, 68.

Portes, Alejandro y Haller, William (2004) La economía informal. *CEPAL Serie Políticas Sociales*, 100.

Reiter, Paula M. (2017) "Trabajar tranquilo" Estrategias de inserción sociolaboral de migrantes senegaleses mourides en la Ciudad De Buenos Aires. *Revista Temas de Antropología y Migración*, 9, 50-70.

Sakho, Pape, Diagne, Abdoulaye y Sambou, Pierre (2017). Le bassin arachidier, du réceptacle de flux internes au foyer d'émigration interne et internationale. En João Carlos Tedesco, Gisele Kleidermacher (Eds.) *A imigração senegalesa no Brasil e na Argentina: múltiplos olhares* (21-40). Porto Alegre, Brasil: EST Edições.

Sayad, Abdelmalek (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (13), 101-116.

Wabgou, Maguemati (2001). *Inmigración subsahariana en España: los senegaleses en Madrid* (Tesis doctoral). Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

Wimmer, Andreas y Schiller, Nina G. (2003). Methodological nationalism, the social sciences, and the study of migration: An essay in historical epistemology. *International migration review*, 37(3), 576-610.

Zubrzycki, Bernarda (2009) La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina. En *VII Reunión de Antropología del Mercosur*, Porto Alegre, Brasil.

Zubrzycki, Bernarda (2013) Senegaleses en Argentina: redes, trayectorias y asociaciones. *Colección UniCom*, 121-138. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/23667>

Ibarra, Maryloy (2025). "Nunca me llamaron por mi currículum": sobrecalificación y desactualización laboral en el acceso al empleo de la migración venezolana en Buenos Aires. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 90-122.

"Nunca me llamaron por mi currículum": sobrecalificación y desactualización laboral en el acceso al empleo de la migración venezolana en Buenos Aires

"Nunca me chamaram pelo meu currículo": sobrequalificação e desatualização profissional no acesso ao emprego da migração venezuelana em Buenos Aires

"They never called me for my resumé": overqualification and skills gap in access to employment of venezuelan migrants in Buenos Aires

Maryoly Ibarra

Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL; FLACSO, CONICET). Correo electrónico: mibarra@flacso.org.ar. ORCID ID: 0009-0000-2077-8790.

RESUMEN

El artículo examina cómo los recorridos laborales y educativos de personas migrantes venezolanas con alto nivel de formación académica y experiencia profesional influyen, de manera ambivalente, en sus dinámicas de búsqueda de empleo dentro de su campo disciplinar. A partir de entrevistas en profundidad y de un enfoque metodológico basado en sus trayectorias laborales, el estudio revela que el mercado laboral, en ocasiones, percibe a estas personas como “sobrecalificadas” o “desactualizadas”, dado que sus competencias suelen exceder o no ajustarse a los requerimientos de los puestos disponibles. La investigación muestra que estos factores no solo representan barreras para la inserción profesional, sino que también se ven atravesados por múltiples interseccionalidades. Entre ellas se destacan las dinámicas familiares, los roles de género, el impacto de la edad y los procesos de desclasamiento, que generan repercusiones a nivel subjetivo y emocional debido a la imposibilidad de insertarse en sus ámbitos laborales.

Palabras clave: Migración venezolana. Migración calificada. Trayectorias laborales. Sobrecalificación. Desactualización laboral.

RESUMO

O artigo analisa como a trajetória profissional e educacional dos migrantes venezuelanos com alto nível de formação acadêmica e experiência profissional influencia, de maneira ambivalente, suas dinâmicas de busca de emprego dentro do seu campo disciplinar. Por meio de entrevistas em profundidade e de uma abordagem metodológica centrada em suas trajetórias profissionais, o estudo revela que o mercado de trabalho, ocasionalmente, percebe essas pessoas como “sobrequalificadas” ou “desatualizadas”, em razão de suas competências frequentemente excederem ou não se ajustarem aos requisitos das vagas disponíveis. Nesse sentido, a pesquisa demonstra que a sobrequalificação e a desatualização profissional não apenas representam obstáculos para a inserção profissional, mas também estão afetadas por diversas dimensões. Entre elas, destacam-se as dinâmicas familiares, os papéis de gênero, o impacto etário e os processos de desclassificação, os quais geram repercussões em nível subjetivo e emocional devido à impossibilidade de se inserir em seus âmbitos profissionais.

Palavras-chave: Migração venezuelana. Migração qualificada. Trajetórias profissionais. Sobrequalificação. Desatualização profissional.

ABSTRACT

The article examines how the career and educational trajectories of Venezuelan migrants with advanced academic training and professional experience exert an ambivalent influence on their job search dynamics within their disciplinary field. Through in-depth interviews and a methodological approach focused on their career trajectories, the study reveals that the labor market may sometimes perceive certain Venezuelan migrants as “overqualified” or “outdated,” since their skills and competencies often exceed or fail to align with the requirements of available positions. In this regard, the research demonstrates that overqualification and professional obsolescence not only pose obstacles to professional integration but are also intertwined with multiple intersectionalities. Among these, family dynamics, gender roles, age-related impacts, and processes of occupational declassification stand out, generating subjective and emotional repercussions due to the inability to integrate into their professional spheres.

Keywords: Venezuelan migration. Skilled migration. Career trajectories. Overqualification. Skills gap.

INTRODUCCIÓN¹

Dios mío, yo lo que quiero es conseguirme un buen trabajo aquí en mi área. Es lo único que necesito.

- Yolanda, migrante venezolana en la Ciudad de Buenos Aires

En el marco de mi formación de posgrado, en 2019 comencé a realizar trabajo de campo etnográfico utilizando esta estrategia de investigación en múltiples contextos y espacios sociales donde se congregaban personas migrantes venezolanas en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Recuerdo, en particular, asistir a un espacio de atención psicosocial donde migrantes de dicha nacionalidad acudían para compartir sus experiencias y vivencias emocionales. Antes del inicio de una de las reuniones, llamó mi atención Yolanda², una mujer de aproximadamente 50 años con más de dos décadas de experiencia como Jefa de Recursos Humanos en un instituto gubernamental de capacitación en Venezuela. A pesar de sus conocimientos en la administración pública, llevaba seis meses desempleada y, sin sorpresa, me comentó que había enviado cerca de 500 hojas de vida a distintas empresas sin mucho éxito. En ese tiempo desocupada, había completado numerosos cursos vinculados a su especialidad sobre gestión empresarial, liquidación de sueldos y haberes, entre otros, para mejorar sus posibilidades de acceso laboral. Sin embargo, solo obtuvo un empleo como trabajadora de casas particulares.

Si bien mi interés en ese entonces se centraba en analizar la reconfiguración de los vínculos familiares como resultado del proceso migratorio, el testimonio particular de Yolanda me condujo a reflexionar sobre las dinámicas de inserción laboral de esta población. Esto, a su vez, me llevó a cuestionar no solo los obstáculos que afectan el acceso de las personas migrantes venezolanas a ocupaciones relacionadas con su profesión, sino también las

¹ Agradezco especialmente a mis interlocutores, cuya colaboración, saberes y experiencias han sido esenciales para la elaboración de este artículo. También a mi director, Fernando Fischman, por su valioso acompañamiento. Finalmente, agradezco los comentarios y sugerencias de las personas evaluadoras y del equipo editorial de la revista.

² Todos los nombres han sido modificados por unos ficticios para mantener el anonimato y la confidencialidad de las personas entrevistadas.

implicancias derivadas de las condiciones de inserción socioeconómica y, a su vez, su impacto a nivel subjetivo.

Para abordar esta problemática, es esencial contextualizar las etapas de esta migración y sus perfiles sociodemográficos, especialmente considerando que Venezuela pasó de ser un país receptor a generar flujos migratorios. En la década de 1970, su bonanza petrolera atrajo a migrantes de países vecinos, como Colombia y Ecuador, así como de otros países del cono sur (Herrera y Cabezas, 2019; Villa y Martínez, 2001). No obstante, entre las décadas de 1980 y 1990, las dinámicas de ingreso disminuyeron y comenzó la migración de personas venezolanas altamente calificadas³, impulsada por la globalización y los primeros indicios de crisis en el país (Freitez, 2019). Este proceso estuvo marcado, en particular, por programas de becas como la "Gran Mariscal de Ayacucho", que facilitaban el acceso a estudios en el extranjero, principalmente en Estados Unidos (Malavé, 1998). Aunque durante los años 2000 hubo un nuevo auge petrolero, persistieron barreras para el desarrollo personal, lo que intensificó la salida de profesionales y generó una "transferencia de riqueza" desde Venezuela (Freitez, 2011).

A partir del análisis llevado a cabo por Baiocchi (2023), el flujo migratorio venezolano reciente puede dividirse en tres etapas con perfiles demográficos diferenciados. La primera, entre 2000 y 2010, estuvo protagonizada por clases medias y medias altas que migraron principalmente a EE. UU. y Europa tras la llegada de Chávez. La segunda, entre 2012 y 2014, reflejó una mayor heterogeneidad social y una ampliación de destinos en América Latina, en respuesta al deterioro de la calidad de vida. La tercera, desde 2015 hasta la actualidad, se caracteriza por la intensificación de la crisis humanitaria bajo el gobierno de Maduro, con migraciones marcadas por la necesidad de "supervivencia", mayor diversidad educativa y un aumento en las solicitudes de asilo (Acosta et al., 2019; Feline y Castillo, 2020; Páez y Vivas, 2017 citados en Baiocchi, 2023).

Pese a la diversidad sociodemográfica de la población migrante venezolana en la región, han cobrado relevancia en años recientes los enfoques que posicionan a parte del colectivo dentro del fenómeno de migración altamente calificada. Tal es el caso del trabajo de Pedone (2021), quien analiza a beneficiarios venezolanos de la Beca Prometeo en Ecuador,

³ La literatura acerca de este tema suele hacer uso de las categorías "cualificada" y "calificada" sin una diferenciación significativa. Ambos conceptos suelen referirse a personas que poseen habilidades, competencias, así como formación académica y experiencia profesional altamente valoradas. Por lo tanto, para fines de este artículo se recurrirá al término "calificada".

destacando tensiones como rupturas laborales, desigualdades de género y procesos de desclasamiento. Por su parte, Alfonzo y Briceño (2021) adoptan la noción de “migración intelectual” para estudiar a docentes universitarios venezolanos en Ecuador, Perú y Chile. Aun cuando parten del supuesto de que la tenencia de títulos profesionales coloca a las personas migrantes venezolanos en una mejor posición para obtener empleos competitivos con salarios adecuados, constatan que éstos se desempeñan bajo condiciones laborales desfavorables y experimentan trabas legales para ejercer.

Otros estudios en la región evidencian que la formación académica de la población venezolana no garantiza necesariamente su inserción laboral en el ámbito profesional. En Perú, Márquez (2020) señala que las redes de contacto pueden ser más determinantes que el grado académico. En Chile, Cienfuegos-Illanes y Ruf-Toledo (2022) subrayan la burocracia en la convalidación de títulos, los altos costos del procedimiento y la discriminación ocupacional como obstáculos relevantes. Por su parte, en Ecuador, Peralvo (2017) destaca que, pese al nivel de conocimientos de esta población, la discriminación limita su acceso a empleos favorables, lo que a nivel subjetivo resulta en una desmotivación y desvalorización personal.

Además de los casos previamente mencionados, Argentina —país en el que se centra este estudio— también se presenta como uno de los principales destinos receptores en este contexto, caracterizado por un alto nivel educativo entre la población migrante venezolana. Según el Censo 2022, residen en el país 161.495 personas de nacionalidad venezolana, lo que convierte a esta comunidad en la tercera más numerosa dentro del panorama migratorio nacional. Esta población se distingue por una alta concentración en edades activas, con una pirámide poblacional ensanchada entre los 25 y 39 años (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2024), y una leve mayoría femenina (Dirección Nacional de Población, 2024). Asimismo, se observa un perfil educativo elevado, que les diferencia de otras migraciones tradicionales, dado que cerca del 60 % de las personas migrantes venezolanas poseen formación universitaria completa (Dirección Nacional de Poblaciones, 2021).

El perfil profesional de buena parte de la población migrante venezolana en Argentina ha generado un creciente interés académico en torno a sus dinámicas de inserción laboral. A diferencia de otros contextos, en este país los estudios tienden a enfocarse en áreas

profesionales específicas⁴, como la ingeniería (Sala, 2019), áreas de medicina general y enfermería (Mercer, 2019) y la salud mental (Ibarra y Fischman, 2024). Sin embargo, pese al alto nivel educativo, persiste un notable desajuste entre formación y ocupación, especialmente entre mujeres venezolanas (Martínez y Carpinetti, 2021). A su vez, las condiciones de acceso al empleo y la estabilidad laboral han estado marcadas por altos niveles de precariedad, brechas salariales respecto a personas nacionales, largas jornadas de trabajo y falta de registro de las relaciones laborales (Nicolao et al., 2022; Pacecca y Liguori, 2019; Pedone y Mallimaci, 2019).

El análisis de la migración venezolana reciente, en particular de su componente profesional, evidencia un impacto significativo en el acceso a empleos acordes con su formación, así como en la pérdida de reconocimiento de sus saberes y habilidades. Este proceso cobra especial relevancia en un contexto de crisis económica, política y social que ha llevado a profesionales a migrar y enfrentar procesos de desclasamiento tanto en Venezuela como en Argentina (Pedone y Mallimaci, 2019). A diferencia de otras corrientes migratorias tradicionales en el país, esta población se distingue por sus altos niveles educativos. En este marco, resulta clave analizar cómo la categoría de “profesional” se articula con las dinámicas del mercado laboral argentino, atendiendo a interseccionalidades como el género, la edad, las dinámicas familiares y las repercusiones subjetivas y emocionales derivadas de la exclusión ocupacional.

Por otra parte, más allá del caso argentino, la mayoría de los antecedentes revisados sobre migración calificada o intelectual se han centrado en profesionales vinculados al ámbito académico. Sin embargo, si entendemos por migrantes calificados a aquellas personas que obtuvieron un título universitario (Lozano Ascencio y Gandini, 2011b), el interés de este estudio es ampliar dicha noción más allá del campo de la docencia y la investigación científica, al explorar trayectorias laborales en un abanico más amplio de profesiones.

En esta línea, el artículo analiza cómo las trayectorias laborales de profesionales migrantes venezolanos inciden en su inserción en el mercado laboral argentino, a partir de un enfoque etnográfico y entrevistas en profundidad. Si bien sus antecedentes académicos y laborales

⁴. Esta desagregación debe considerarse en relación a la dinámica asociativista de la sociedad civil venezolana en Argentina, particularmente en su organización a través de gremios profesionales. Estos han desempeñado un rol clave en la articulación de demandas al Estado, especialmente en la facilitación del trámite de convalidación de títulos universitarios. Asimismo, han promovido espacios de orientación, capacitación y asesoría para agilizar la integración de sus miembros (Ibarra y Fischman, 2024; Mercer, 2019; Sala, 2019).

no siempre son reconocidos debido a obstáculos estructurales en el proceso de convalidación de títulos en Argentina (Ibarra y Fischman, 2024), este estudio se centra en las barreras impuestas por el propio mercado laboral, que con frecuencia percibe a esta población como “sobrecalificada” o “desactualizada”.

En consonancia con las nuevas agendas de investigación sobre migración calificada (Pedone y Alfaro, 2018), el trabajo aborda el fenómeno desde una perspectiva centrada en las desigualdades, la precarización y los procesos de desprofesionalización. Así, la particularidad radica en revelar que, contrariamente a enfoques que sugieren que la formación representa una garantía plena para el acceso laboral, en los casos analizados, la extensa trayectoria académica y los antecedentes laborales se convierten paradójicamente en un obstáculo para su integración laboral.

Bajo esta premisa, el recorrido que propongo a continuación comienza con una descripción de la estrategia metodológica, seguida de un análisis teórico de las discusiones que atraviesan el concepto de migración calificada. A continuación, se aborda la sobrecalificación y la desactualización laboral como categorías clave de este artículo. Una vez establecida la base conceptual, se presentan tres trayectorias laborales de migrantes venezolanos residentes en Buenos Aires, con el fin de ilustrar las complejidades de sus recorridos profesionales y cómo los obstáculos para acceder al empleo están marcados por interseccionalidades como el género, la edad y la clase.

METODOLOGÍA

Este artículo adopta la etnografía en sus diversas acepciones (Guber, 2011). En primer lugar, se presenta como una investigación que incorpora principalmente la perspectiva de los sujetos de estudio. En segundo lugar, surge como producto de un trabajo de campo etnográfico, que implicó una observación participante con el propósito de experimentar de manera cercana lo que “el otro vive” (Jacobo, 2022). Así, la aproximación etnográfica empleada en esta investigación abarca, por un lado, la realización de mi tesis de Maestría, donde, entre 2019 y 2020, llevé a cabo trabajo de campo en espacios de atención psicosocial dirigidos a la comunidad migrante venezolana en la Ciudad de Buenos Aires. Posteriormente, en el marco de la tesis doctoral, entre 2022 y 2024, realicé un nuevo trabajo de campo etnográfico en espacios de acompañamiento psicosocial que presentaban un mayor grado de formalidad y sistematicidad. Mi incursión en estos lugares incluyó el uso de técnicas como la observación participante, entrevistas en profundidad y, especialmente, el registro de datos a través de notas de campo.

Por su parte, el proyecto⁵ que enmarca la tesis doctoral cuenta con mayores dimensiones y tiene por objetivo analizar comparativamente las políticas públicas y el acceso al empleo de personas venezolanas en Argentina y Chile. Como parte de esta investigación, se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos. Esto incluyó la revisión bibliográfica de estudios sobre la inserción laboral de migrantes internacionales en Argentina, con especial atención a la población venezolana, el análisis documental de la normativa y las políticas públicas relacionadas con el empleo y la migración, y el relevamiento de fuentes secundarias de datos estadísticos, principalmente provenientes de registros oficiales.

En lo que respecta a las entrevistas, en el marco de mi tesis de Maestría⁶ realicé once (11) entrevistas en profundidad a migrantes venezolanos profesionales residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Por su parte, en el proyecto matriz que enmarca esta tesis doctoral, realicé trece (13) entrevistas a personas migrantes venezolanas que llegaron a Argentina entre 2015 y 2023, y que actualmente residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires. A partir de ambos levantamientos de información, seleccioné tres relatos que representan las trayectorias profesionales de este artículo.

El criterio de inclusión se basó, en primer lugar, en que estos recorridos ilustran procesos de desprofesionalización en los que las personas migrantes venezolanas desempeñan ocupaciones o actividades laborales no relacionadas con su formación académica. De este modo, el interés radicó en evidenciar los obstáculos que representan para ellos tener una amplia experiencia profesional. Además, fue relevante seleccionar trayectorias en diversas profesiones, así como incluir variaciones de género y rango etario.

En cuanto al análisis metodológico, el abordaje por medio de las trayectorias profesionales fue valioso para comprender los escollos en la integración de personas migrantes calificadas (Cienfuegos-Illanes y Ruf-Toledo, 2022). Además, permite detenernos en los puntos de quiebre que modifican las biografías laborales de las personas (Muñiz Terra, 2012). En el caso particular de la población venezolana, la migración se presenta como un “punto de inflexión” en sus recorridos, generando alteraciones en el curso de sus vidas y

⁵. El artículo se inscribe en un Proyecto para Unidades Ejecutoras (PUE) titulado “Movilidades regionales contemporáneas. Políticas públicas y acceso a derechos de ciudadanía. Un estudio comparado sobre la diáspora venezolana en Chile y Argentina (2015-hoy)” del Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL; FLACSO-CONICET).

⁶. La muestra estuvo compuesta por personas venezolanas profesionales, de entre 20 y 65 años, que migraron a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, entre los años 2014 y 2019. Las profesiones registradas fueron diversas, incluyendo abogacía, psicología, ingeniería, administración de empresas, trabajo en el sector de la construcción, entre otras (Ibarra, 2021).

obligándoles a desplegar una serie de estrategias para continuar sus trayectorias laborales (Pedone y Mallimaci, 2019). Por lo tanto, resultó valioso incorporar el enfoque de las trayectorias profesionales desde una perspectiva etnográfica que integre la experiencia de los sujetos migrantes, lo cual facilita el abordaje de la complejidad de sus recorridos influenciados por categorías como género, clase social y familia (Pedone y Alfaro, 2018).

APROXIMACIÓN TEÓRICA A LAS DISCUSIONES SOBRE LA MIGRACIÓN CALIFICADA

Históricamente, la literatura sobre estudios laborales y migración calificada ha mostrado un viraje en cuanto a la comprensión de las repercusiones generadas por la movilidad de personas profesionales en América Latina y el Caribe. Inicialmente, entre las décadas de 1960 y 1990, predominaba un enfoque economicista que veía la migración de profesionales hacia países como Estados Unidos, Canadá y Europa como una “fuga de cerebros” (Docquier et al., 2007; Giannoccolo, 2009), interpretada como una pérdida económica para los países de origen (Pedone, 2023; Pedone y Alfaro, 2018).

Sin embargo, en los años 90, surgió una nueva corriente con una visión “positiva y optimista” (Lozano Ascencio y Gandini, 2011a), influenciada por el Banco Mundial, que consideraba esta migración como un factor de desarrollo, introduciendo conceptos como “ganancia de cerebros” (Beine et al., 2010) y “circulación de talentos” (Rosenzweig, 2008). Estas categorías sugerían que la migración de profesionales podría ser beneficiosa tanto para los países de origen como para los de destino (Pedone y Alfaro, 2018). Sin embargo, estas perspectivas presentaban limitaciones, dado que atribuían a la relación entre migración y desarrollo una interpretación “monocausal”, como señalan Lozano y Gandini (2011a), por un lado, se concebía la migración como un factor que limita el desarrollo, y por otro, como un elemento que lo impulsa.

Un tercer grupo de investigaciones sobre la migración y el desarrollo comienza a promover la noción de “triple ganancia”, que plantea beneficios para los países de origen y de destino, así como para las personas migrantes (Pécoud, 2018). Este modelo valora tanto la incorporación de nuevas personas profesionales, como las prácticas transnacionales — como el envío de remesas— debido a que suponen una mejora económica para los países receptores y una fuente de sustento para las familias de las personas migrantes (López-Sala y Godenau, 2015). No obstante, este modelo ha recibido críticas relacionadas con el exacerbamiento de las dinámicas de desigualdad y dependencia de las remesas para los países de origen (Withers, 2017), así como por el determinismo que afirma que la

demanda de trabajo está definida por los países receptores y sus fluctuaciones económicas (López-Sala y Godenau, 2015).

Tomando este relevamiento, Pedone y Alfaro (2018) proponen entender dos grupos de abordajes sobre la migración cualificada. Por un lado, aquellos estudios que analizan la migración cualificada a partir del vínculo entre migración y desarrollo; y, por otro lado, aquellos que parten de un enfoque interdisciplinario, que incorpora nociones como género, identidades académicas, transnacionalismo, interseccionalidad, entre otros.

Si bien los primeros abordajes sostienen que las migraciones impactan en el desarrollo económico y demográfico de los países de origen y destino y, a su vez, pueden representar una vía para salir de la pobreza y el desempleo (Portes, 2011, 2020), especialmente mediante el envío de remesas, resulta fundamental problematizar estos abordajes desde una mirada que atienda los procesos de migración dando cuenta de las estructuras económicas en las que se insertan las personas migrantes en un contexto de crisis recesiva global (Martínez Pizarro, 2010).

En esta línea, uno de los aportes más significativos de la literatura latinoamericana al estudio de las migraciones calificadas radica en la incorporación de la problemática de las desigualdades desde una perspectiva interseccional. Esta mirada crítica cuestiona las interpretaciones predominantes que presentan la movilidad de profesionales como un proceso inherentemente positivo y beneficioso. En este sentido, se problematizan los enfoques homogeneizantes de la migración calificada, al evidenciar la diversidad de experiencias entre varones y mujeres, especialmente en relación con la resignificación de sus dinámicas familiares (Pedone, 2021).

Por lo tanto, a pesar de los imaginarios que asocian a la migración calificada con el privilegio y la pertenencia a una élite, una parte considerable puede enfrentar condiciones de precariedad laboral y experiencias de discriminación, al igual que otros trabajadores y trabajadoras migrantes (Izquierdo, 2021). Asimismo, resulta relevante recuperar aquellas perspectivas que plantean analizar la movilidad de estas poblaciones en un doble sentido, por un lado, como una consecuencia directa de las desigualdades geográficas que enfrentan; y por otro, como una estrategia para revertir o contrarrestar los efectos de dichas desigualdades mediante un viraje en sus trayectorias migratorias (Vega y Gómez, 2018),

En consecuencia, es esencial trascender la mirada productiva, utilitaria y economicista de las migraciones, para escudriñar las condiciones de empleo y las dinámicas de los trabajadores y trabajadoras migrantes (Ibarra, 2023). Contar con una visión crítica sobre la relación entre migración y desarrollo nos permite abordar los desafíos enfrentados por las comunidades migrantes de manera integral, reconociendo su diversidad y las múltiples capas de su experiencia de integración (Stefoni, 2018).

CONSIDERACIONES CONCEPTUALES SOBRE LA SOBRECALIFICACIÓN Y LA DESACTUALIZACIÓN LABORAL

Dentro de las dinámicas de inserción en el mercado laboral, surgen dos procesos que dificultan el acceso a un empleo en condiciones favorables o acordes con la formación de los trabajadores y trabajadoras profesionales. Aunque estos factores pueden afectar a cualquier profesional, independientemente de su origen, resulta relevante analizar cómo la condición migratoria puede incidir o agravar la sobrecalificación y la desactualización laboral. En este contexto, la sobrecalificación⁷ se refiere al desajuste entre el nivel educativo de una persona y los requisitos del puesto de trabajo (Salas, 2005). Mientras que la desactualización laboral se refiere a la brecha existente entre los programas de estudio, los conocimientos y habilidades adquiridos por los trabajadores y trabajadoras, y las demandas actuales del mercado laboral.

El análisis sobre la relación entre la educación y ámbitos como el trabajo y la producción, en especial el papel de la educación como motor del progreso económico y social, ha estado dominado principalmente por la teoría del capital humano (Aronson, 2007). Este postulado ha desplazado progresivamente la categoría de “trabajo”, que ha sido absorbida por la de “capital” (Bowles y Gintis, 2014). El enfoque sostiene que el mercado laboral funciona de manera eficiente, dado que la persona trabajadora es remunerada según el valor de su producción (Maurizio, 2009). Aun así, dicho planteamiento ha pasado por alto dos factores fundamentales: la existencia de la sobreeducación o sobrecalificación y la brecha entre el nivel educativo y los salarios obtenidos (Aronson, 2007). Como respuesta a estas limitaciones, han surgido nuevas perspectivas, como la noción de “desajuste en el capital humano”, que hace referencia a la discrepancia entre la oferta de habilidades de

⁷ Sala (2005) realiza una revisión bibliográfica sobre las distintas terminologías asociadas al concepto. Por un lado, la producción académica anglosajona propone el término sobreeducación, mientras que los estudios provenientes de la economía recurren al concepto de sobrecalificación, en cambio, las investigaciones francesas optan por desclasamiento.

los trabajadores y trabajadoras y la demanda generada por el sistema productivo (Didier, 2014).

En este ámbito, la problemática de la sobrecalificación ha sido examinada teóricamente desde dos dimensiones. Como plantean Sala (2009) y Salas (2005), por un lado, este proceso se plantea de manera temporal como resultado de un “desajuste” transitorio en el mercado laboral, dado que los trabajadores y trabajadoras aceptan empleos que requieren un menor nivel de escolaridad del que han alcanzado por falta de información o elección de la persona para invertir en su capacitación. Por otro lado, puede representar un desequilibrio acumulativo, cuando aumenta el número de personas con alta formación académica, pero no hay suficientes empleos acordes a su nivel. Buena parte de ese grupo, para evitar el desempleo, terminan aceptando ocupaciones para las que están sobrecalificados. Esto desplaza a la población trabajadora con menor nivel educativo hacia empleos de menor categoría o incluso al desempleo.

A pesar de que la sobrecalificación puede ser resultado de la falta de creación de puestos de trabajo calificados, también intervienen otros elementos que complejizan el acceso al empleo de las personas profesionales, los cuales el modelo de capital humano desatiende. En primer lugar, este fenómeno no afecta a la población de manera homogénea, sino que tiene mayores repercusiones en mujeres, jóvenes y personas con menos experiencia (Maurizio, 2009). En segundo lugar, la sobrecalificación puede estar asociada subjetivamente con la insatisfacción laboral (Sánchez-Sellero et al., 2018) y la sensación de decepción por el tiempo invertido en su formación académica (Falcón y Bologna, 2013), lo que impacta perjudicialmente en el desarrollo profesional y personal de los trabajadores y trabajadoras. Por otro lado, la aceptación de un puesto con menores requisitos de calificación puede deberse a la “conciliación” entre la esfera familiar y el trabajo, toda vez que el empleo puede implicar menores exigencias y ofrecer posibilidades para “atender” los vínculos familiares (Sánchez-Sellero et al., 2013).

Por último, la población migrante presenta particularidades respecto a este proceso, especialmente porque, incluso, dentro de los motivos de la migración puede influir el desempleo estructural o el acceso a empleos que no están acordes a su nivel y aspiraciones, lo que la lleva a enfrentarse a una sobrecalificación laboral desde sus países de origen (López, 2020). A su vez, dicho grupo puede enfrentar mayores obstáculos en el acceso al empleo en el país de destino, y en particular, puede experimentar más intensamente la sobrecalificación laboral en comparación con las personas nacionales, especialmente aquellas que han llegado recientemente (Prieto et al., 2016).

Además, las segregaciones ocupacionales que enfrenta la población local pueden verse incrementadas en las personas migrantes debido a nuevos mecanismos de diferencia y discriminación por nacionalidad, raza y género (Antón Ramos, 2017). A pesar de contar con la documentación necesaria para emplearse, las personas migrantes también pueden percibir una mayor preferencia por parte de los empleadores y empleadoras hacia las personas nativas al momento de acceder a empleos de alta calificación (Salas-Hernández et al., 2019).

Desde otro ángulo de análisis, los enfoques acerca de la sobrecalificación laboral son abundantes, a diferencia de aquellos que abordan el impacto de las brechas de habilidades en términos de desactualización y “obsolescencia” de competencias (McGuinness et al., 2017). En esta línea, algunas investigaciones han utilizado la categoría de “desajuste de habilidades” (*skills gap*) para analizar los desequilibrios entre las habilidades que poseen las personas y las que exige el mercado. Por otro lado, surge también el concepto de “obsolescencia⁸ de habilidades” (*skills obsolescence*), que se refiere a que las habilidades de las personas trabajadoras ya no son requeridas o relevantes en el mercado laboral (Gontero y Novella, 2021).

Aun cuando son categorías que, como “fuga de cerebros” y “circulación de talentos”, se proponen en línea con las disposiciones de organismos internacionales como el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo, mi interés no es replicarlas desde una mirada economicista, sino repensarlas en diálogo con nuevas discusiones. Este debate requiere considerar la aceleración de los cambios en los mercados laborales regionales, impulsados por la globalización, los cambios tecnológicos y la sociedad del conocimiento (Bejas et al., 2017), donde los imperativos se centran en la formación continua y la actualización constante.

De esta manera, el proceso de desactualización laboral ha sido interpretado como una consecuencia de la flexibilidad laboral y de las reconfiguraciones en la relación entre la oferta y la demanda, así como de la intensificación de la vida laboral (Gallardo, 2019). Este escenario cambiante ha generado el contexto ideal para que los trabajadores y trabajadoras se vean obligados a convertirse en “autoaprendices autorregulados”, en

⁸. Pese a que sea una de las categorías propuestas para entender los procesos de desactualización curricular y el desfase de habilidades, este estudio no recurre a su uso porque puede tener connotaciones peyorativas para los sujetos.

busca de actividades didácticas y formativas que les permitan combatir la pérdida de sus conocimientos (Ramírez-Montoya, 2022). No obstante, la formación continua plantea nuevas complejidades, debido a que no siempre existen mecanismos de acceso a la actualización profesional. Esto es especialmente crítico para poblaciones migrantes, quienes llegan a los países de destino con la necesidad inmediata de generar ingresos, lo que limita su disponibilidad de tiempo y recursos económicos para reducir el desajuste entre sus conocimientos y los requerimientos del mercado laboral.

APUNTES INICIALES SOBRE LAS TRAYECTORIAS LABORALES

Los procesos de sobrecalificación y desactualización laboral, si bien impactan en el mercado laboral, tienen repercusiones aún mayores en las subjetividades de las personas migrantes. Esto se debe, por un lado, a las implicancias emocionales de desempeñar actividades sin vinculación con su profesión o en ocupaciones que profundizan el desajuste profesional al no estar relacionadas con su formación y conocimientos. Muchas de estas labores requieren el desarrollo de habilidades desconocidas, que deben aprender sobre la marcha.

A través del trabajo etnográfico, comencé a observar cómo estos procesos afectaban a mis interlocutores hasta el punto de generar un resquebrajamiento de sus identidades profesionales (Ibarra y Fischman, 2024). Según los registros, esta reconfiguración iniciaba desde Venezuela, donde asumían que la migración podría llevarlos a “trabajar de lo que fuera”. No obstante, pese a esa predisposición, las expectativas laborales mantenían viva la “esperanza” de encontrar un empleo dentro de su ámbito profesional.

Una vez en Argentina, se enfrentaban a una serie de dificultades. En primer lugar, a desigualdades estructurales del mercado laboral, cuya segmentación y segregación afecta particularmente a las personas migrantes. En el caso específico de la migración venezolana, surgían obstáculos como la falta de documentación del país de origen — pasaporte, cédula y titulación apostillada—, además de dificultades para acceder a los trámites de residencia, aun cuando la población venezolana cuenta con los mecanismos de la visa Mercosur. Por otro lado, también emergieron barreras y dinámicas de exclusión en el acceso al empleo vinculadas al género y, especialmente, a la edad. Esta última, en particular, afectó con mayor fuerza a personas entrevistadas mayores de 45 años y es central en la construcción de la idea de desactualización laboral.

Otros obstáculos significativos registrados en el trabajo de campo están vinculados a las barreras para la convalidación de credenciales académicas, debido a múltiples factores como la falta de sistematicidad del trámite, los altos costos, el tiempo requerido para cursar materias y las demoras administrativas del proceso. Con todo, una de las barreras más frecuentes surgía en las dinámicas de búsqueda de empleo, donde la “frustración” era constante al no ser considerados en los procesos de selección debido a la extensión de sus currículos.

Este elemento es el eje central de las tres trayectorias laborales seleccionadas a continuación, en las cuales analizaré las consecuencias de la sobrecalificación y la desactualización laboral, así como las estrategias adoptadas por mis interlocutores para mitigar el impacto de enfrentarse a un mercado que no los reconoce. Conviene resaltar que, si bien el trabajo etnográfico y las entrevistas realizadas no hacen viables las generalizaciones, el análisis de estos recorridos permite explorar cómo las experiencias laborales individuales reflejan dinámicas más amplias del mercado de trabajo, así como su interacción con variables como el género, la edad y la nacionalidad.

ALMA, PSICOANALISTA. ENTRE LA SOBRECALIFICACIÓN Y LA REINVENCIÓN PARA EL ACCESO LABORAL

Alma es una psicóloga de 33 años egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en Caracas. Llama la atención que la elección de su profesión estuvo atravesada por la duda entre escoger una corriente que tuviera más demanda en el mercado y le generara “más plata”⁹, como la terapia cognitivo-conductual, u orientarse por una perspectiva que la “despertara”, como el psicoanálisis. Su decisión de ser psicoanalista estuvo marcada por la “pasión” que le generaba. A pesar de que empezó a trabajar desde joven, su primera inserción en su disciplina fue a partir de sus prácticas profesionales, incursionando en ámbitos hospitalarios, especialmente en el Hospital Psiquiátrico de Caracas. En ese punto, descubrió que los conocimientos universitarios no la habían preparado para la “gravedad” de los casos que encontró en su primera inserción laboral. A la par de su trabajo en el hospital, alquilaba un consultorio para ofrecer atención clínica y también trabajó en centros de atención de salud comunitaria. Mientras realizaba el Doctorado en Ciencias Sociales y

⁹. El entrecomillado hace alusión a expresiones emitidas por las personas entrevistadas.

Psicoanálisis, también impartía clases en su universidad, profesión que para ella representaba una “vocación”.

Entonces ante esta crisis, este movimiento que fue como... nunca tuve en mí la idea de irme del país, jamás, para mí esto no era... ni una curiosidad ni un deseo ni un interés, ni de vacaciones me provocaba irme. Yo lo que quería era trabajar de lo que me gustaba y ya. Entonces, me veo en esto de tantos años. En ese momento estaba haciendo un Doctorado de Ciencias Sociales y Psicoanálisis en la Central y me dije a mí misma tanto tiempo, o sea, mi vida está muy organizada por lo académico y cómo lo académico para mí era una forma de acceder a lo económico y me di cuenta de que no servía (Alma, comunicación personal, 23 de septiembre de 2022).

Tras la devaluación de su salario y las dificultades para acceder a alimentos, decidió salir de Venezuela. Durante tres años planificó su migración debido a las demoras en el proceso de legalización y apostilla de sus documentos. Su primera migración fue hacia Perú, dado que tenía amistades que la podían recibir. Si bien mi intención es retratar su inserción laboral en Argentina, no se puede omitir cómo la experiencia laboral en Perú permitió que Alma elaborara estrategias de acceso que replicaría a su llegada a Argentina. En Perú, su inserción fue “rápida” a pesar de no contar con el Permiso Temporal de Permanencia (PTP), fundamental para acceder a un empleo registrado para personas extranjeras en el país. Su primer empleo consistió en vender perfumes, compró fragancias de una marca reconocida y comenzó a venderlas en la calle.

Yo entré en crisis, yo llegué ese día y me puse a llorar. Yo dije... porque yo no soy buena vendedora, yo no sé vender, entonces, me sentí realmente muy así, como muy deprimida, muy angustiada, o sea, no soy buena vendedora, tengo que comprar esta caja de perfume, o sea, me vi presionada, tengo que vender tantos perfumes en la semana (Alma, comunicación personal, 23 de septiembre de 2022).

El desarrollo de labores de venta la “confrontó” subjetivamente con el sentimiento de que algo iba a salir mal porque sentía que “no era buena” para esa labor. Tras dejar ese empleo, obtuvo un trabajo de selección de personal, donde tenía que evaluar y seleccionar a aspirantes para empleos de limpieza. En ese espacio, fue testigo de maltratos por parte de empleadores y empleadoras hacia las personas solicitantes de trabajo, quienes en su mayoría eran población venezolana que “desesperadamente” buscaban un empleo, así como migrantes internos del Perú. Esta ocupación marcó un quiebre, toda vez que discrepaba de la elección profesional y disciplinar que había tenido en sus años como estudiante de psicología.

Por último, trabajó en un colegio de Lima impartiendo clases de historia del Perú en un colegio de educación inicial. Sin embargo, dado que no conocía el contenido de la materia que impartía, optó por generar espacios creativos con las infancias, razón por la que fue despedida. Tras estas experiencias y gracias a contactos con personas conocidas, tuvo acceso a un empleo vinculado a su disciplina. No obstante, en 2018 decidió migrar a Argentina. A diferencia de Perú, los escollos para insertarse en el mercado laboral argentino le generaron “gran decepción”, especialmente porque estuvo siete meses desempleada¹⁰, buscando una manera de acceder a un empleo.

El principal problema que enfrentó en Argentina estaba relacionado con la falta de reconocimiento de sus conocimientos y habilidades adquiridos a lo largo de años de formación y práctica profesional. En una ocasión, aceptó varios empleos como trabajadora de casas particulares, una ocupación feminizada caracterizada por elevados niveles de precariedad, con una alta presencia de mujeres migrantes de países limítrofes (Courtis y Pacecca, 2010). Sin embargo, en este ámbito laboral fue objeto de estigmatización debido a su formación académica y juventud, aspectos que las empleadoras consideraban inadecuados para la labor, al enfatizar su preferencia por candidatas de mayor edad y no profesionales.

Cuando se enteraban de que era psicóloga no me llamaban más, entonces yo preferí no hablar más “no, no, una señora”, bueno, está bien... me vi estigmatizada por allí, por mi carrera que es mejor no decirlo y también por ser joven, no sé... tampoco es que soy gran joven, pero como que prefieren a alguien más (Alma, comunicación personal, 23 de septiembre de 2022).

Lo particular del relato de Alma es que, a diferencia de los postulados que sugieren que una extensa experiencia profesional facilita el acceso al empleo, su experiencia en ambos países y especialmente en Argentina, revela que su currículum no garantizó una inserción laboral esperada. En este contexto, enfrentaba constantemente en sus búsquedas laborales la categorización de “sobrecalificación”. Este escenario, donde su historial profesional le jugaba en contra, la llevó a desplegar una serie de estrategias para superar los desafíos del mercado laboral argentino. En primer lugar, comenzó a omitir parte de su formación al aplicar a empleos que requerían menores niveles de experiencia curricular.

¹⁰. No podía ejercer la práctica clínica como psicóloga porque no contaba con la convalidación de su título universitario y, por ende, con la matrícula requerida para esta labor.

Yo empecé, primero a nivel de currículum, ¿no? mi currículum estaba...algo que me pasó en Perú que yo dije aquí no vuelvo a hacer, es que estaba muy por encima de lo que se pedía, entonces yo me iba mucho al trabajo, a lo que solicitaban y modificaba mi currículum en función de ese trabajo. Nunca me llamaron por mi currículum, por estas plataformas, de verdad que jamás fui llamada, de todo, metí de camarera, de vendedora, no me llamaron (Alma, comunicación personal, 23 de septiembre de 2022).

A pesar de que su estrategia no tuvo éxito, para Alma la idea de “inventar” fue crucial. De este modo, a través de un vecino, conoció la oportunidad de impartir cursos de Introducción al Pensamiento Científico para estudiantes que cursaban el Ciclo Básico Común (CBC)¹¹ en la Universidad de Buenos Aires (UBA). También comenzó a postularse para empleos en el área de cocina y a ofrecer clases particulares de matemáticas, lectura y escritura para infancias. Uno de los factores que la ayudó fue establecer redes con grupos de profesionales de la salud mental que facilitaron conexiones a través de WhatsApp para otros espacios. A través de este medio, descubrió la oportunidad de trabajar como integradora escolar, y actualmente se desempeña acompañando a pacientes dentro del espectro autista, trastornos generalizados del desarrollo, entre otros.

Cabe señalar que el proyecto migratorio de Alma estuvo marcado por la planificación y la preparación previa para facilitar su llegada a los países donde migró. Pese a esto, la posesión de sus “papeles”, que incluyen no solo documentos de identidad sino también las credenciales académicas necesarias para el reconocimiento de su título universitario en el extranjero, no resultó ser suficiente para este propósito.

Estuve tres años con el tema de los papeles en Venezuela para apostillarlos, que los papeles todo perfecto porque tenía la idea de que me iba a insertar rápido en lo que quería si tenía los papeles bien y es mentira, entonces sí, los papeles te dan cierta legalidad pero no es lo que... no quería poner mi estabilidad laboral en unos papeles, entonces como que me hice una vida laboral más informal, más independiente, más desde inventando cosas (Alma, comunicación personal, 23 de septiembre de 2022).

La trayectoria laboral de Alma nos permite analizar varios aspectos significativos. En primer lugar, se constata una larga integración laboral en su país de origen que se alinea con su formación universitaria, pero que experimenta un punto de quiebre debido al deterioro socioeconómico de su país y a la migración, llevándola a ocupar empleos sin garantías laborales que no están relacionados con su expertise. Todo esto ocurre en un

¹¹. Constituye una formación requerida para inscribirse en carreras de universidades nacionales de Argentina.

contexto marcado por la estigmatización laboral, la discriminación por edad y la sobrecualificación, donde su currículum más que facilitarle el acceso, se convirtió en un obstáculo. Además, hemos identificado diversas estrategias como la eliminación de la experiencia laboral de las hojas de vida, así como las oportunidades facilitadas a través de redes sociales entre migrantes de su misma profesión para conseguir empleo.

Por su parte, se observa una decisión de permanecer un período de tiempo en una ocupación de menores requerimientos educacionales, no precisamente para adquirir experiencia y conocimientos específicos, como señala la literatura de Capital Humano, sino más bien en espera del reconocimiento de sus credenciales académicas y como forma para generar ingresos para su sostenimiento en el país y el envío de remesas para sus familiares en Venezuela. En términos más precisos, como plantea Maurizio (2009), se vio obligada a aceptar dichos trabajos por falta de otras oportunidades laborales.

FÉLIX, INGENIERO. DESACTUALIZACIÓN LABORAL E INCIDENCIA DE LA FAMILIA EN LAS TRAYECTORIAS LABORALES

Félix es un varón de 39 años originario de Mérida, Venezuela. Estudió Ingeniería en Computación en la Universidad Valle del Momboy (UVM) en la ciudad de Valera, al occidente del país. Aunque tuvo la oportunidad de ingresar a una universidad pública, solo obtuvo cupo para la carrera de Geografía, que no era de su interés, dado que prefería la programación y los videojuegos. En Venezuela, trabajaba como informático en un organismo gubernamental, mientras completaba una maestría y un doctorado en Ciencias Aplicadas de la Computación. También trabajó en un proyecto para desarrollar un ajedrez para cuatro personas.

Cuando salías a la calle pues no había luz para comprar las tarjetas [de computadoras], no había dinero en la calle, el dinero no te alcanzaba para la comida. O sea, había poca probabilidad de éxito y tú con una buena carrera y todo eso no podías hacer nada. Y el proyecto en vez de subir se iba para abajo. [Lo que] me mantenía aislado y fuera de ese mundo era con el doctorado (Félix, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019).

No obstante, además de enfrentar la crisis sociopolítica del país, Félix experimentó un deterioro salarial que dificultaba su acceso a alimentos, junto con un ambiente laboral adverso y condiciones de vida precarias. Por ejemplo, sufría cortes de electricidad durante la noche, siendo este el único momento disponible para avanzar en sus estudios de doctorado. En 2019, obtuvo una beca para participar en un seminario de doctorado en Computación Evolutiva de una semana en Argentina, organizado por la Universidad de

Buenos Aires. Esta oportunidad le permitió dejar el país y vislumbrar una “mayor probabilidad de éxito”, dado que en Venezuela sentía que con su carrera no podía progresar.

Una vez en Argentina, en esa semana estableció contacto con personas conocidas, pero solo uno le contestó. Este amigo, que trabajaba en un hotel, le recomendó concurrir a una agencia de empleo informal que, a cambio de una suma de dinero, ofrecía empleos no registrados con altos niveles de vulnerabilidad y precariedad.

Él me dijo “tú puedes llegar y vas aprendiendo de cada trabajo hasta que llegues a un nivel que empiecen a contratarte” [...]. Sí, son trabajos que se pueden decir que explotan al venezolano, pero para empezar y comparado con la situación en la que estaba en Venezuela, que ni podía comprar comida, era más rentable estar acá que estar en el [lugar de trabajo en Venezuela] que se supone debía ganar dos veces el salario mínimo y eso no me alcanzaba para ayudar a mi familia (Félix, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019).

Uno de los principales motivos que llevó a Félix a aceptar rápidamente un empleo en dichas condiciones fue la responsabilidad hacia su familia en Venezuela. Como hijo varón, sentía la obligación de cuidar especialmente de su madre, hermana y sobrina. En este contexto, consiguió varios trabajos como bachero y ayudante administrativo, roles que él percibía no adecuados para sus habilidades, toda vez que -según sus palabras- su fortaleza residía en la “lógica” y el “razonamiento”. En su trabajo como bachero, experimentó maltratos debido a que sus empleadores consideraban que no era lo suficientemente “rápido” en sus labores. Como ayudante de cocina, también recibió críticas por sus “errores” ocasionales, mientras que, en su rol administrativo en la recepción de un hotel, se le señaló por ser “demasiado tímido” y por “tener dificultades” para comunicarse con las personas.

Me afecta en tomar decisiones en el trabajo, por ejemplo, en lo que es [nombre del espacio laboral] a mí me costó mucho tomar buenas decisiones y cometía muchos errores, de comida. Me cuesta, claro, yo no sabía nada de comida y siempre cometo errores y de alguna forma, pues...eso siempre lo trauma a que lo estén discriminando a uno a cada rato, a que haga las cosas bien. Aquí en este trabajo, por eso lo busqué sencillito. Una cosa sencilla la puedo hacer bien, en la mayoría de trabajos cometo muchos errores (Félix, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019).

En el momento de la entrevista, Félix mantenía múltiples empleos, lo que implicaba jornadas laborales de hasta doce horas diarias. Durante el día, distribuía volantes para promocionar cortinas de hierro en las zonas de Flores y Palermo, mientras que por las noches trabajaba como bachero en un restaurante de comida asiática. Estos trabajos le

proporcionaron ingresos rápidos para enviar remesas a su familia, pero también intentó encontrar empleos relacionados con su profesión. A pesar de ello, enfrentó dificultades porque el mercado laboral lo percibía como “desactualizado”, es decir, tenía una falta de actualización de los conocimientos y habilidades requeridos para los estándares actuales de su campo profesional. A pesar de tener amplios conocimientos en computación, especialmente en los lenguajes PHP, Python y C++, los cuales predominan en Argentina, no los tenía actualizados. Por su parte, se encontraba limitado por la falta de recursos materiales, como una computadora, indispensable para su desarrollo como programador.

A pesar de todo necesito de verme con el psicólogo porque yo he bajado mucho la calidad de trabajo, sobre todo en la parte de computación, donde no he podido conseguir trabajos porque estoy desactualizado porque yo lo que hice fue reparación de computadoras, no me actualicé en la parte de software, aquí trabaja con php, python, c++ y yo estoy muy desactualizado, entonces no he podido conseguir trabajo de programación. De reparación y mantenimiento eso lo hace cualquier persona y eso no fue en lo que yo me especialicé (Félix, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019).

Este escenario llevó a Félix a considerar la necesidad de asistencia psicológica, dado que percibía una disminución en su rendimiento y en la calidad de trabajo, lo que afectaba su reconocimiento en el mercado laboral. Este dato es significativo debido a que él atribuía los constantes rechazos en sus búsquedas laborales relacionadas con su formación a una falta personal de habilidades y conocimientos. Esto ha tenido un impacto subjetivo en su autopercepción como profesional. Asimismo, atribuye los maltratos laborales que ha enfrentado en los empleos informales a su pérdida de “concentración” y a una “incapacidad de tomar buenas decisiones”, en lugar de reconocer las dinámicas propias de estos entornos de trabajo altamente vulnerabilizados.

En el volanteo algunas personas te aceptan el volante y otras no, prácticamente no te puedes sentir bien. Yo lo que hago es cerrarme completamente, entonces es...tampoco, eso porque son trabajos sencillos, pero a la hora de la verdad, cuando tú tratas de tomar decisiones en un buen trabajo, necesitas estar bien desde el punto de vista de la familia. Estar bien contigo mismo, estar bien cómodo para tomar buenas decisiones, y eso me ha restado mucho y por eso que no he podido tomar buenas decisiones al hacer mi trabajo, enfocarme en ellos, la concentración (Félix, comunicación personal, 1 de noviembre de 2019).

Además de tener implicaciones a nivel subjetivo, los escollos derivados de la desactualización laboral también están atravesados por las lealtades que Félix ha establecido a nivel familiar. En este sentido, se plantea una dualidad, por una parte, Félix

intensifica sus esfuerzos laborales debido a la responsabilidad de generar mayores ingresos económicos para sostener a sus vínculos afectivos en Venezuela, en parte debido a los imperativos de masculinidad. Pero a su vez, el malestar generado por la distancia con su familia repercute en su forma de aproximarse al trabajo.

La trayectoria de Félix facilita la comprensión de cómo opera la desactualización curricular más allá de sus efectos en el mercado laboral. Esto hace posible evidenciar que estos procesos de desajuste están estrechamente ligados a otras esferas, como la dimensión familiar, las imposiciones de género, la autopercepción y la identidad profesional de los sujetos. Este escenario permite demostrar también la presencia de lógicas de responsabilidad individual, dado que la desactualización laboral, en el caso citado, no se atribuye a factores estructurales como el deterioro educativo en Venezuela o las limitaciones para acceder a formación en el país de origen, ni al desgaste en la calidad de los trabajos desempeñados previamente. En cambio, es considerada como una falta de los sujetos, lo que hace recaer en ellos el mandato de la formación continua y la carga de adaptarse al dinamismo y a la acelerada actualización que demandan los mercados laborales.

CÉSAR, QUÍMICO. ENTRE LAS EXPECTATIVAS Y LA DISCRIMINACIÓN ETARIA

César es un varón de 67 años originario de Caracas, se formó como Ingeniero Químico en la Universidad Central de Venezuela. Durante sus pasantías, incursionó en la industria papelera y, tras graduarse, ingresó a una empresa del sector como Jefe de Sección de Maquinarias, cargo que desempeñó durante 11 años. Luego de un breve paso por una fábrica de galletas, donde fue Jefe de Producción, comenzó a trabajar en una empresa transnacional de origen alemán dedicada a la producción de químicos para la industria papelera. En esta compañía, escaló hasta el puesto de Jefe de Servicio Técnico y Ventas para la región Andina, desempeñándose en ese rol durante 16 años.

El cargo que ocupaba implicaba responsabilidades que le exigían viajar quince días al mes fuera de Venezuela, lo que le generaba malestar por estar lejos de su esposa e hija. A pesar de ello, en dicha empresa comenzó a recibir beneficios tanto en términos de formación como de ingresos económicos, lo que se tradujo en una movilidad ascendente para él y su familia.

Me sentía en mi... como un pez en el mar, me sentía cómodo, muy cómodo. Yo creo que por eso, yo creo que por eso la empresa me tomó mucho en cuenta y bueno, yo gozaba de muchos beneficios, económicos muchos. Yo cambiaba de carro cada dos años, en ese entonces, los mejores carros. El mejor carro que estaba en la compañía era del presidente y el mío porque a mí me gustaban los carros grandes, camionetas y estas cosas y mientras los demás tenían carros pequeños (César, comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Debido al deterioro económico del país que trajo consigo la caída de las importaciones y la materia prima de productos químicos, los negocios en la empresa empezaron a fluctuar. Ante este contexto, aunado a conflictos internos en la compañía, César decidió renunciar e iniciar un emprendimiento para asesorar y vender sus propias sustancias químicas para la industria de papel, donde -incluso- trabajó como *outsourcing* para la empresa transnacional a la cual había renunciado, hasta que ésta cerró su sede en Venezuela.

A pesar de que en Venezuela continuaba facturando por su empresa tercerizadora y mostraba renuencia a dejar el país, en 2021 decidió migrar hacia Argentina debido a que su hija y su esposa se habían radicado en el país un par de años antes y deseaba estar cerca de ellas. Tras llegar, su expectativa estuvo influenciada por comentarios de personas conocidas que afirmaban que en Argentina las ofertas laborales en el área de ingeniería química eran “súper cotizadas”, lo que le llevó a pensar que podría insertarse rápidamente.

Y me vine y yo dije nada, “llego allá y empiezo a trabajar”. Bueno empecé a meter el currículum de ingeniero, no me llamaban. Bueno, no me llaman... aquí con mis ahorros estoy [...]. Hasta que una persona me llamó y me dijo “mira César, ¿qué te pasa?, ¿no consigues trabajo? si aquí los ingenieros químicos...”, entonces ve mi currículum entonces me dijo “no, papá, tú puedes ser un ingeniero químico, pero con este currículum, aquí no lo va a contratar nadie”. Porque estoy sobrevaluado. Cuando yo le decía que mi currículum dice que yo era gerente de Sudamérica en la industria de papel, ya las empresas dicen “aquí hay 5000 dólares mensuales más o menos”. Y no contratan. También la edad, aquí en Argentina después de los 60 años es muy difícil conseguir trabajo, muy difícil (César, comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Este relato permite analizar algunas cuestiones. Por un lado, la circulación de imaginarios en torno a la valoración de áreas de conocimiento como la ingeniería, cuya inserción no es necesariamente acorde a las expectativas. Por otra parte, la sobrevaloración en cuanto a la experiencia previa y, en especial, a las construcciones en torno a la remuneración salarial asociada a las trayectorias extensas. En el caso de César, su amplio recorrido laboral llevaba a empleadores y empleadoras a considerar que la retribución contractual debía ser superior, por lo que era desestimado de las búsquedas laborales.

En paralelo, pese a los postulados que sostienen que la sobrecalificación desciende con la edad (Sánchez-Sellero et al., 2013), la trayectoria de César muestra que también operan formas de discriminación etaria dentro del campo laboral. Aun cuando las personas cuenten con el conocimiento y las habilidades idóneas para desempeñar una ocupación, la edad surge como un impedimento, sobre todo, en un sector de actividad donde la juventud y la masculinidad están sobrevalorados (Sala, 2019). Incluso, más allá de las dinámicas y requerimientos propios del mercado de trabajo, según el relato de César, consideraba que “no existía” en Argentina por su edad, dado que tampoco podía acceder a políticas públicas de empleo porque están destinadas a una población de hasta 65 años.

La edad, la edad es muy importante aquí...para mí...yo creo que hubiera llegado aquí con 45 años, estuviera trabajando ya en cualquier lado. La edad, según lo que me han dicho, pues no es que la edad...mi experiencia, cómo suena contradictorio ¿no? tener mucha experiencia te limita, acá en Argentina me ha pasado (César, comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

Tras insistir en la búsqueda de nuevas ofertas laborales y no encontrar ninguna oportunidad, contactó a un familiar que inició una pequeña empresa textil. Luego de solicitarle un empleo, comenzó a trabajar en el área de estampado. Si bien su nueva ocupación no tiene una vinculación directa a sus trabajos anteriores, se siente “cómodo” porque en su ambiente laboral mantiene una relación constante con familiares y conocidos. De manera simultánea, gracias a su formación certificada en medicina china, generó una nueva fuente de empleo por medio de clases de yoga y atención de pacientes en su área.

De hecho, me costó y bueno, como mi [familiar] tiene este negocio, esta estampería. Yo le digo “bueno [familiar], estoy a la orden, cualquier cosa, tú me dices”, - “seguro, pero tú ingeniero ¿vas a estar ahí?”, yo le dije: “ingeniero es un título, usted puede ser médico, puede ser astronauta, puede ser lo que sea, pero yo no estoy...o sea, si yo tengo que empezar de office boy, empiezo de office boy porque esos son títulos, esos son papeles que no te dicen en realidad lo que tú eres” (César, comunicación personal, 3 de noviembre de 2023).

CONCLUSIONES

El recorrido trazado en el artículo contribuye a la revisión de los hallazgos principales. En primer lugar, abordar la migración calificada considerando a diversos profesionales permitió destacar las particularidades que enfrentan las personas migrantes en función de cada campo disciplinar, especialmente en el caso de la psicología y la ingeniería. Esto

resalta la necesidad de enfoques que consideren las trayectorias académicas dentro de sectores profesionales diversos y específicos, los cuales tienen sus propias dinámicas y nichos que pueden variar según los mercados laborales de los países de origen y de destino.

Asimismo, el análisis de estas trayectorias, aunque no permite una generalización de las experiencias migratorias de las personas venezolanas en Argentina, proporciona una visión detallada desde la perspectiva de las propias personas sobre cómo las expectativas e imaginarios respecto a la inserción laboral no suelen corresponder con las modalidades y condiciones de acceso a empleos en el país. La migración, como señalan Pedone y Mallimaci (2018), constituye un “punto de inflexión” para la continuidad de los recorridos de la población profesional. Las historias relevadas muestran que poseer un conjunto de credenciales académicas y experiencia laboral no supone una garantía absoluta para el acceso a trabajos vinculados a sus profesiones.

A modo de repaso, Alma experimentó estigmatización, discriminación por edad y sobrecalificación laboral, lo que la llevó a crear estrategias como la omisión de su experiencia en la elaboración de sus currículos. Por su parte, Félix enfrentó una desactualización laboral y una intensa presión por generar mayores ingresos debido al sostenimiento de sus vínculos familiares, que lo llevan a enviar remesas a Venezuela. Finalmente, el caso César da cuenta de la discrepancia entre las expectativas laborales y los escollos encontrados al buscar empleo como ingeniero. A su vez, también experimentó una exclusión etaria que le hizo considerar que “contradictoriamente” contar con experiencia puede limitar la búsqueda de un empleo. Tanto la sobrecalificación como la desactualización laboral son procesos que impiden el reconocimiento de sus saberes en el mercado laboral argentino.

Este análisis muestra cómo las “desigualdades múltiples” (Dubet, 2020), tanto en el acceso como en las condiciones laborales, están atravesadas por múltiples interseccionalidades que complejizan la continuidad de las trayectorias laborales de las personas migrantes en contextos específicos, tales como la clase social, el género, la edad, la nacionalidad y la condición migratoria. En el caso de Félix, su rol como hijo varón le imponía una lealtad familiar que agravaba su necesidad de generar ingresos rápidamente para ser el sostén de su familia, debido a un mandato de masculinidad. Del mismo modo, Alma recurrió a un sector de actividad, como el trabajo en casas particulares, predominantemente feminizado donde, además de su profesión, la edad jugó un rol perjudicial para su permanencia en dicha ocupación. De manera similar, César también se enfrentó a dinámicas de

discriminación por su edad y, a su vez, vivió un proceso de desclasamiento, debido a la pérdida de estatus socioeconómico generada por la migración y, en especial, a las vicisitudes de poder mantener un puesto gerencial tal como en su etapa en Venezuela.

Por último, alejarnos de una mirada desarrollista de la migración nos permitió ver cómo estos obstáculos, derivados de la falta de reconocimiento de las trayectorias laborales y académicas previas, repercuten en las subjetividades de las personas migrantes. En el caso de Alma, hasta el punto de sentir que no podría desempeñarse bien en su labor y sentirse estigmatizada por su formación. Mientras que Félix llegó a considerar asistencia psicológica por sentirse responsable de su falta de actualización curricular y de no contar con el perfil solicitado para empleos con altos niveles de precariedad. En tanto que César comenzó a escindir su perfil profesional y, en particular, sus títulos de su construcción identitaria. Estas experiencias no solo muestran una pérdida de saberes, sino también una reconfiguración que incide en la identidad profesional de estos sujetos migrantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonzo, Nohelia y Briceño, Carlos (2021). Perspectiva laboral de la migración intelectual venezolana. *Revista Electrónica Entrevista Académica (REEA)*, 3(8), 69–88.

Antón Ramos, Gemma (2017). El trabajo como signifiicante y significado en la sobrecualificación laboral de las mujeres brasileñas en Barcelona. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25(50), 157–176. doi: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005010>

Aronson, Paulina (2007). El retorno de la teoría del capital humano. *Fundamentos en humanidades*, 16, 9–26.

Baiocchi, María (2023). Una revisión sistemática de antecedentes sobre la migración venezolana actual en Sudamérica. En Botto, Mercedes (Comp.), *Migración venezolana: Entre el éxodo y el acceso a derechos en Sudamérica* (pp. 110–119). Buenos Aires, Argentina: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Beine, Michel, Docquier, Frédéric y Rapoport, Hillel. (2010). On the Robustness of Brain Gain Estimates. *Annals of Economics and Statistics*, 97/98, 143–165. doi: <https://doi.org/10.2307/41219113>

Bejas, Maigualida, Lozada, Joan y Zarraga, Edlibed. (2017). La educación y la formación ciudadana para el siglo XXI en Venezuela y la obsolescencia de los contenidos de aprendizaje en las Ciencias Sociales. *Omnia*, 23(1), 79–101.

Bowles, Samuel y Gintis, Herbert. (2014). El problema de la teoría del capital humano: Una crítica marxista. *Revista de Economía Crítica*, 2(18), 220–228.

Cienfuegos-Illanes, Javiera y Ruf-Toledo, Ingrid. (2022). Profesionales de nacionalidad venezolana en Chile: Barreras, estrategias y trayectorias de su migración. *Estudios Públicos*, 165, 77–104. doi: <https://doi.org/10.38178/07183089/1314210429>

Courtis, Corina, y Pacecca, María Inés. (2010). Género y trayectoria migratoria: Mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de población*, 16(63), 155–185.

Didier, Nicolás. (2014). Capital humano nominal, empleabilidad y credencialismo. *Revista iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología*, 7(2), 19–27.

Dirección Nacional de Poblaciones. (2021). La migración reciente en la Argentina entre 2012 y 2020. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/11/migracion_reciente_en_la_argentina._2012-2020_final.pdf

Dirección Nacional de Población. (2024). Población extranjera identificada con residencia en Argentina. Recuperado de https://estadisticas.renaper.gob.ar/app_extranjeros/

Docquier, Frédéric, Lohest, Olivier y Marfouk, Abdeslam. (2007). Brain Drain in Developing Countries. *The World Bank Economic Review*, 21(2), 193–218. doi: <https://doi.org/10.1093/wber/lhm008>

Dubet, François. (2020). La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Falcón, María del Carmen y Bologna, Eduardo. (2013). Migrantes antiguos y recientes: Una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. *Migraciones internacionales*, 7(1), 235–266.

Freitez, Anitza. (2011). La emigración desde Venezuela durante la última década. *Revista temas de coyuntura*, 63, 11–38.

Freitez, Anitza. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En Gandini, Luciana, Lozano, Fernando y Prieto Victoria (Coords.), *Crisis y migración de población venezolana: Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 33–58). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gallardo, Virginio. (2019). Trabajador en red: Obsolescencia y aprendizaje continuo. *Economistas*, 165, 142–145.

Giannoccolo, Pierpaolo. (2009). The Brain Drain: A Survey of the Literature. Università degli Studi di Milano-Bicocca, Department of Statistics, Working Paper, 2(2006-03). 1–29. doi: <https://doi.org/10.2139/ssrn.1374329>

Gontero, Sonia y Novella, Rafael. (2021). El futuro del trabajo y los desajustes de habilidades en América Latina. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Guber, Rosana. (2011). La etnografía, método, campo y reflexividad. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Herrera, Gioconda y Cabezas, Gabriela. (2019). Ecuador: De la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-2018. En Gandini, Luciana, Lozano, Fernando y Prieta, Victoria (Coords.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 125–156). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ibarra, Maryoly. (2021). Al menos están vivos: Familia, matrisocialidad y emociones de la migración venezolana en Buenos Aires (Tesis de maestría), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Ibarra, Maryoly. (2023). «Dispuesto a hacer lo que sea». Aproximación a las dinámicas laborales de los/as migrantes venezolanos/as en las plataformas digitales de reparto en la ciudad de Buenos Aires. *Jangwa Pana*, 22(3), 1–15. doi: <https://doi.org/10.21676/16574923.5367>

Ibarra, Maryoly. (2024). Acceso laboral de migrantes venezolanos en Argentina y Chile: Perspectivas sobre obstáculos y estrategias. *Diarios del Terruño*, 17, 125–147.

Ibarra, Maryoly y Fischman, Fernando. (2024). En Venezuela era psicóloga: Des y reprofesionalización de psicólogas(os) venezolanos en Buenos Aires. *Revista Chilena de Antropología*, 49, 1–24. doi: <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75301>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2024). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Resultados definitivos. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Izquierdo, Isabel. (2021). Científicas y científicos de América Latina y el Caribe en México. Posibilidades y pericias en el proyecto migratorio. En Pedone, Claudia y Gómez, Carmen (Coords.), *Los rostros de la migración cualificada: Estudios interseccionales en América Latina* (pp. 99–122). Buenos Aires, Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Jacobo, Frida. (2022). Las emociones en la etnografía. Revisión de propuestas para un registro etnográfico de la dimensión emocional. En Jacobo, Frida y Martínez-Moreno, Marco (Eds.), *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico* (pp. 29–48). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

López, Carlos. (2020). Emigración forzada de familias por la violencia en el sur de Sinaloa: Experiencias trágicas y complejas. *Secuencia*. *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 108, 1–27. doi: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1727>

López-Sala, Ana y Godenau, Dirk. (2015). En torno a la circularidad migratoria: Aproximaciones conceptuales, dimensiones teóricas y práctica política. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones, 38, 9–34. doi: <https://doi.org/10.14422/mig.i38y2015.001>

Lozano Ascencio, Fernando y Gandini, Luciana. (2011a). Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe. *Revista mexicana de sociología*, 73(4), 675–713.

Lozano Ascencio, Fernando y Gandini, Luciana. (2011b). Migrantes calificados de América Latina y el Caribe, ¿capacidades desaprovechadas?. Cuernavaca, México: UNAM, CRIM.

Malavé, José. (1988). La fuga de talento en Venezuela: Tendencias y perspectivas para su estudio. Caracas, Venezuela: IESA; CORPOVEN.

Márquez, Luis. (2020). La capacidad de aspirar y el acceso al mercado laboral formal de la migración venezolana calificada y no calificada en Lima Metropolitana 2015–2018 (Tesis de Maestría), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Martínez Pizarro, Jorge. (2010). Migración calificada y crisis: Una relación inexplorada en los países de origen. *Migración y desarrollo*, 8(15), 129–154.

Martínez, Rosana y Carpinetti, Elizabeth. (2021). Caracterización sociodemográfica y ocupacional de la migración reciente a la Ciudad de Buenos Aires. *Población & sociedad*, 28(1), 53–85. doi: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280104>

Maurizio, Roxana. (2009). Demanda de trabajo, sobre educación y distribución de ingreso (Tesis de Maestría), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

McGuinness, Seamus, Pouliakas, Konstantinos y Redmond, Paul. (2017). How useful is the concept of skills. Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo (OIT). Recuperado de <https://www.ilo.org/publications/how-useful-concept-skills-mismatch>

Mercer, Hugo. (2019). Integración Laboral en el Sector Salud de la Población Venezolana en la República Argentina. Buenos Aires, Argentina. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Recuperado de <https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/2365>

Muñiz Terra, Leticia. (2012). Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36–65.

Nicolao, Julieta, Debandi, Natalia y Penchaszadeh, Ana Paula. (2022). Migración venezolana en la República Argentina. Desafíos emergentes de su integración laboral en el marco de la pandemia. *Polis (Santiago)*, 21(62), 111–141.

Pacecca, María Inés y Liguori, Adela. (2019). Venezolanos/as en Argentina. Un panorama dinámico: 2014-2018. Buenos Aires, Argentina: CAREF, OIM y ACNUR.

Pécoud, Antoine. (2018). ¿Una nueva «gobernanza» de la migración? Lo que dicen las organizaciones internacionales. *Migración y Desarrollo*, 16(30), 31–43. doi: <https://doi.org/10.35533/myd.1630.ap>

Pedone, Claudia. (2021). Seis años después de la beca Prometeo (Ecuador): Análisis longitudinal de la migración cualificada venezolana en América del Sur. En Pedone, Claudia y Gómez, Carmen (Coords.), *Los rostros de la migración cualificada. Estudios interseccionales en América Latina* (pp. 41-70). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Pedone, Claudia. (2023). Migración cualificada. En Jiménez Zunino, Cecilia y Trpin, Verónica (Coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje* (pp. 301–308). Córdoba, Argentina: Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas; TESEO PRESS.

Pedone, Claudia y Alfaro, Yolanda. (2018). La migración cualificada en América Latina: Una revisión de los abordajes teóricos metodológicos y sus desafíos. *Periplos*, 2(1), 3–18.

Pedone, Claudia y Mallimaci, Ana. (2019). Trayectorias laborales de la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Blouin, Cécile (Coord.), *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana* (pp.129–148). Lima, Perú: Thémis.

Peralvo, Rony. (2017). La migración calificada de venezolanos a Quito. Realidades y expectativas de su situación laboral (Tesis de Especialización), Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, Ecuador.

Portes, Alejandro. (2011). Migración y desarrollo: Un intento de conciliar perspectivas opuestas. *Nueva sociedad*, 233, 44–67.

Portes, Alejandro. (19 de enero de 2020). Las migraciones en el sistema mundial capitalista y el caso de la Argentina. *El Entre Ríos*. Recuperado de <https://www.elentrerios.com/opinion/las-migraciones-en-el-sistema-mundial-capitalista-y-el-caso-de-la-argentina.htm>

Prieto, Victoria, Robaina, Sofía y Koolhaas, Martín. (2016). Acceso y calidad del empleo de la inmigración reciente en Uruguay. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 24(48), 121–144. doi: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004809>

Ramírez-Montoya, María. (2022). Obsolescencia del conocimiento vs formación para el desarrollo sostenible: Voces de protagonistas en el marco de la COVID 19. *Texto Livre. Linguagem e Tecnologia*, 14(2), 1–17. doi: <https://doi.org/10.35699/1983-3652.2021.33840>

Rosenzweig, Mark. (2008). Higher education and international migration in Asia: Brain circulation. En Lin, Justin y Pleskovič, Boris (Eds.), *Annual World Bank conference on development economics* (pp. 59–100). Washington, EE.UU: World Bank.

Sala, Gabriela. (2019). Ingenieros venezolanos residentes en Argentina. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Sala, Gabriela. (2009). Sobrecalificación de los migrantes del Cono Sur residentes en Argentina y Brasil. *Migraciones internacionales*, 5(2), 122–152.

Salas-Hernández, Isaurys, Sagbini-Henriquez, Hayleem y Salazar-Araujo, Eduardo. (2019). Emprendimiento y trabajo informal de migrantes venezolanas, caso Barranquilla 2015-2018. *Revista Científica Profundidad Construyendo Futuro*, 11(11), 53–58. doi: <https://doi.org/10.22463/24221783.2579>

Salas, Julieta. (2005). El fenómeno de sobrecalificación: Calificaciones y competencias. En *Desempeños en las organizaciones productivas: calificaciones, saberes adquiridos y capacitación*. Ponencia llevada a cabo en el 7o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Argentina.

Sánchez-Sellero, María Carmen, Sánchez-Sellero, Pedro, Cruz-González, María y Sánchez-Sellero, Francisco. (2013). Sobrecualificación en tiempos de crisis. *Revista venezolana de gerencia*, 18(64), 584–610.

Sánchez-Sellero, María, Sánchez-Sellero, Pedro, Cruz-González, María y Sánchez-Sellero, Francisco. (2018). Relación entre sobrecualificación y satisfacción laboral durante la crisis española de 2008. *Contaduría y Administración*, 63(2), 1–20.

Stefoni, Carolina. (2018). Panorama de la migración internacional en América del Sur. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Vega, Cristina y Gómez, Carmen. (2018). Una aproximación crítica a las movilidades en educación superior. Desigualdades en la economía global del conocimiento desde la circularidad migratoria. *Périplos*, 2(1), 70–88.

Villa, Miguel y Martínez, Jorge. (2001). Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. *Notas de Población*, 73, 51–99.

Withers, Matt. (2017). Subdesarrollo migratorio en Sri Lanka: Crítica a las remesas como capital. *Migración y desarrollo*, 15(29), 71–95.

Amarante, Carolina do (2025). Artista plástica venezuelana em Florianópolis: trajetórias de migrações e trabalho feminino no Tempo Presente (2015-2021). *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 123-154.

Artista plástica venezuelana em Florianópolis: trajetórias de migrações e trabalho feminino no Tempo Presente (2015-2021)

Artista plástica venezolana en Florianópolis: trayectorias de migraciones y trabajo de la mujer en el Tiempo Presente (2015-2021)

Venezuelan plastic artist in Florianópolis: migration trajectories and women's work in the Present Time (2015-2021)

Carolina do Amarante

Doutoranda em História, no Programa de Pós Graduação da Universidade do Estado de Santa Catarina (PPGH da UDESC). Florianópolis/SC/Brasil. E-mail: carolina.amarante@gmail.com. Currículo Lattes/Red académica: <http://lattes.cnpq.br/2116980863209366>

RESUMO

Este artigo investiga as trajetórias de migração e trabalho de uma artista plástica venezuelana em Florianópolis, Santa Catarina, Brasil. Fundamentado na metodologia da História Oral, analisa deslocamentos diante da crise socioeconômica e política na Venezuela, agravada por sanções econômicas. Entre 2015 e 2021, Florianópolis tornou-se destino para migrantes buscando melhores condições de vida. Examina vivências da artista enquanto migrante, com enfoque na perspectiva de gênero e na resignificação de sua identidade cultural e profissional. A pesquisa contribui ao debate sobre desigualdades nas experiências migratórias femininas sob abordagem interseccional e descolonial, aprofundando-se na migração venezuelana por meio de buscas etnográficas centradas em narrativas dos sujeitos. Busca-se compreender como o deslocamento transforma dinâmicas sociais, culturais e espaciais nas sociedades de acolhimento no Sul do Brasil, considerando a relação entre local e global.

Palavras-chave: Migração internacional. Artista plástica venezuelana. Trabalho feminino. Florianópolis. Gênero.

RESÚMEN

Este artículo investiga las trayectorias de migración y trabajo de una artista plástica venezolana en Florianópolis, Santa Catarina, Brasil. Fundamentado en la metodología de la Historia Oral, analiza desplazamientos frente a la crisis socioeconómica y política en Venezuela, agravada por sanciones económicas. Entre 2015 y 2021, Florianópolis se consolidó como destino para migrantes en busca de mejores condiciones de vida. Examina las vivencias de la artista como migrante, enfocándose en la perspectiva de género y la re-significación de su identidad cultural y profesional. La investigación contribuye al debate sobre desigualdades en experiencias migratorias femeninas con un enfoque interseccional y decolonial, profundizando en la migración venezolana a través de búsquedas etnográficas centradas en las narrativas de los sujetos. Se busca entender cómo el desplazamiento transforma dinámicas sociales, culturales y espaciales en sociedades de acogida en el Sur de Brasil, considerando la relación entre lo local y lo global.

Palabras clave: Migración internacional. Artista plástica venezolana. Trabajo femenino. Florianópolis. Género.

ABSTRACT

This article investigates the migration and work trajectories of a Venezuelan visual artist in Florianópolis, Santa Catarina, Brazil. Grounded in the methodology of Oral History, it analyzes displacements driven by the socioeconomic and political crisis in Venezuela, exacerbated by economic sanctions. Between 2015 and 2021, Florianópolis became a destination for migrants seeking better living conditions. It examines the artist's experiences as a migrant, focusing on the perspective of gender and the redefinition of her cultural and professional identity. The research contributes to the debate on inequalities in female migratory experiences through an intersectional and decolonial approach, further exploring Venezuelan migration through ethnographic inquiries centered on subjects' narratives. The study seeks to understand how displacement transforms social, cultural, and spatial dynamics in host societies in southern Brazil, considering the relationship between the local and the global.

Keywords: International migration. Venezuelan artist. Women's work. Florianópolis. Gender.

INTRODUÇÃO

Este artigo explora as trajetórias migratórias e o trabalho de uma artista plástica venezuelana radicada em Florianópolis, analisando como o deslocamento impacta sua inserção social, cultural e econômica na cidade. O fluxo migratório venezuelano para o Brasil entre 2015 e 2021 reflete a intensificação da crise socioeconômica e política na Venezuela, que levou muitos a buscarem melhores condições de vida.

Com base em metodologias da História Oral e estudos etnográficos, aproximadamente vinte entrevistas com migrantes venezuelanos residentes em Florianópolis foram realizadas. A ONG Círculos de Hospitalidade facilitou o contato com os participantes. A História Oral permite transformar histórias de vida em objeto de análise, ampliando a compreensão sobre experiências migratórias. Segundo Alberti (2008), essa abordagem revela "modos de vida e experiências de diferentes grupos sociais", compondo "histórias dentro da história".

A metodologia desta pesquisa baseia-se na História Oral, possibilitando uma análise aprofundada das trajetórias migratórias por meio de experiências individuais. O foco na vivência de uma única artista plástica venezuelana, como estudo de caso, permite explorar de forma mais detalhada a interseção entre identidade cultural, atuação profissional e deslocamento. Essa abordagem evidencia como a migração influencia subjetividades e processos sociais, destacando as complexas relações entre o local e o global. Além de ressaltar a singularidade da narrativa, a metodologia contribui para compreender as dinâmicas migratórias contemporâneas ao conectar relatos individuais a contextos coletivos. A articulação entre o caso específico e uma análise mais abrangente permite revelar os desafios e as potencialidades da migração sob perspectivas interseccionais e descoloniais (Dornelas e Ribeiro, 2018).

O recorte temporal entre 2015 e 2021 permite analisar os fatores que posicionaram Florianópolis como um destino estratégico, especialmente para mulheres, ao investigar como suas identidades culturais e profissionais são ressignificadas nesse contexto. Sob a perspectiva da História do Tempo Presente, conforme delineada por Reinhart Koselleck (2014), a pesquisa explora as conexões entre passado, presente e futuro, destacando como os processos migratórios influenciam e são influenciados pelas sociedades que acolhem esses fluxos.

O enfoque de gênero investiga desafios enfrentados e estratégias de ressignificação identitária das mulheres migrantes. A formação de redes transnacionais sustenta os fluxos migratórios e apoia os migrantes venezuelanos, consolidando vínculos com o país de origem, conforme Assis, Padilla e França (2020). Em Florianópolis, muitos migrantes ajustam suas identidades originais às novas realidades. A trajetória de Sara, artista plástica venezuelana, exemplifica como redes transnacionais e dinâmicas locais influenciam a reconstrução migrante, desafiando narrativas tradicionais e evidenciando a complexidade das dinâmicas migratórias contemporâneas.

VENEZUELANOS EM TRÂNSITO NO BRASIL: MIGRAÇÕES E MOBILIDADES FRONTEIRIÇAS SUL-SUL NO SÉCULO XXI

A partir de 2015, observa-se um aumento significativo no número de imigrantes venezuelanos no Brasil. Inicialmente, esse fluxo se concentrou na região fronteiriça de Pacaraima (Roraima), expandindo-se posteriormente para Boa Vista, Manaus e, mais recentemente, para outras regiões do país. Esse movimento migratório tem sido discutido por autores que analisam sua instrumentalização como parte de uma estratégia de desestabilização do governo chavista, inserida no contexto das disputas pela hegemonia do poder estadunidense na América do Sul (Negreiros, 2022).

Cabe reconhecer que passada mais de uma década após o fim da Guerra Fria, o projeto imperial norte-americano não foi capaz de garantir a paz mundial, a democracia, o progresso material e muito menos a estabilidade política dentro do sistema internacional. Pode-se dizer que a aventura imperial norte-americana, através de normas monetárias e financeiras, regras mercantis e concorrenciais, bases e expedições militares não tem envolvido compromissos com as sociedades aliadas ou submetidas, sendo incapaz de criar um governo mundial garantidor de paz e do desenvolvimento econômico – como imaginou a ideologia globalista (Santos, 2006, p. 62).

Ao analisar o caso da Venezuela, é possível identificar a relevância da relação com os Estados Unidos na consolidação do modelo político puntofijista¹² ao longo do século XX, especialmente durante a Guerra Fria, período em que o país mantinha um alinhamento próximo aos norte-americanos. Esse alinhamento reflete o contexto do sistema

¹² O Pacto de Punto Fijo foi um acordo de governabilidade assinado em 1958, o qual o sistema político venezuelano teve como fundamento a construção de uma aliança entre as elites que buscou evitar os conflitos, controlar as demandas populares, atender a estas últimas por meio de canais limitados e exercer um controle oligárquico das organizações e canais estabelecidos. (Saraiva e Ruiz, 2009, p. 150)

internacional da época, marcado pela influência dos Estados Unidos em toda a América Latina até meados do século XX, dentro da lógica de disseminação do modelo de Estado neoliberal. O rompimento gradual desse padrão de relacionamento culminou em um antagonismo frente à potência hegemônica (Negreiros, 2022).

A vitória nas eleições de 1998, que levou ao poder um ex-oficial com ideais bolivarianos e nacionalistas, rapidamente atraiu a atenção dos Estados Unidos para a Venezuela, país detentor de expressivas reservas de petróleo. A chamada Revolução Bolivariana, como definida pelo governo de Hugo Chávez, buscava implementar internamente um modelo democrático participativo fundamentado na mobilização popular, em contraste com o paradigma de democracia liberal de mercado promovido pelos EUA. No cenário externo, o governo Chávez adotou uma diplomacia petroleira independente, caracterizada pela oposição às diretrizes norte-americanas e pela promoção da integração regional no continente. Essa postura, contudo, não foi bem recebida pelo governo dos Estados Unidos (Santos, 2007).

Na década de 1990, a América Latina foi marcada pela predominância da direita e pelo alinhamento com políticas neoliberais, sendo a Venezuela um exemplo desse padrão de inserção dependente no sistema global, especialmente por seu vínculo próximo aos Estados Unidos. A crise atual na Venezuela reflete as contradições desse modelo, incluindo o rompimento gradual das relações de subserviência aos Estados Unidos, que contribuiu para o fenômeno migratório forçado de venezuelanos. Esse processo foi intensificado pelas conexões históricas entre as classes dominantes da Venezuela e dos Estados Unidos. Durante grande parte do governo Chávez, particularmente entre 2002 e 2009, a política externa venezuelana se posicionou de forma contrária aos interesses norte-americanos, embora o país tenha buscado manter uma postura comercial neutra por meio de sua diplomacia baseada no petróleo (Negreiros, 2022).

Durante o governo de Nicolás Maduro, as relações internacionais da Venezuela tornaram-se mais conflituosas com as forças hegemônicas. Esse cenário foi intensificado pela crise internacional nos preços do petróleo e pelo aumento de medidas unilaterais dos Estados Unidos após 2015, como embargos comerciais, sanções financeiras e isolamento estratégico. Essas tensões externas tiveram reflexos internos, agravando as dificuldades sociais e econômicas no país e fortalecendo a oposição doméstica, que conta com o apoio da potência hegemônica. Esses fatores são essenciais para compreender o atual contexto migratório na América Latina (Negreiros, 2022).

Nesse contexto, desde 2015, o Brasil tem recebido um número crescente de venezuelanos em decorrência da crise na Venezuela, caracterizada pela escassez de produtos básicos e pelo aumento da violência. Esses fatores têm intensificado os movimentos transfronteiriços, configurando a migração venezuelana como uma forma de migração forçada, resultante de crises sociais e econômicas. Esses fluxos Sul-Sul evidenciam dinâmicas de mobilidade associadas ao capitalismo global, onde os países periféricos desempenham um papel central (Baeninger e Silva, 2021), embora o fluxo migratório venezuelano para o Brasil tenha se tornado mais expressivo e visível a partir de 2016 (Baeninger, 2018, p. 137). Pois,

O caso da recente imigração venezuelana para o Brasil, no decorrer dos últimos anos, se insere em três movimentos importantes no âmbito das migrações internacionais contemporâneas: as migrações Sul-Sul, as migrações transnacionais de refúgio e as migrações transnacionais fronteiriças (Baeninger, 2018, p. 135).

As recentes migrações de venezuelanos para o Brasil devem ser compreendidas dentro do contexto das migrações Sul-Sul. Para entender melhor esse fenômeno, é importante considerar a perspectiva dessas migrações. O Brasil se destaca como um destino viável, especialmente devido à formalização do processo migratório (Baeninger, 2018).

No momento seguinte, pós-2016, os “fatores de estagnação” com o acirramento da crise econômica no país de origem conduziram a chegada pela fronteira de populações de classe média, num primeiro momento, e, mais recentemente, de uma população venezuelana empobrecida. Nesse contexto, é que a migração transnacional de refúgio da Venezuela se acentua, no Brasil, com os pedidos de solicitação de reconhecimento de refúgio na fronteira com Roraima (Baeninger, 2018, p. 137).

Diante desse contexto, é possível destacar alguns aspectos que caracterizam a migração venezuelana no Brasil, dentro da dinâmica das migrações Sul-Sul. Primeiramente, é importante ressaltar que o fluxo migratório venezuelano é, em sua maioria, regional. Em segundo lugar, as causas da emigração são fortemente impactadas pela situação social no país de origem. Além das classificações como migrações forçadas, de sobrevivência e de crise, é fundamental considerar que se trata de fluxos mistos, em que a perspectiva econômica também desempenha um papel relevante, o que se reflete nas categorias jurídicas que fundamentam a autorização de entrada e permanência nos países de destino. Por fim, a decisão sobre a permanência é determinada por mecanismos de regularização ou concessão de residência no Brasil (Baeninger e Silva, 2021).

Um ponto adicional importante é que as respostas a essa mobilidade na região são frequentemente influenciadas por países do Norte Global. Esses países investem recursos e têm interesses em impedir a chegada dessas pessoas aos seus territórios. O Brasil, por sua vez, tornou-se um dos destinos para essas pessoas no Sul Global. A maior parte dos recursos destinados a essa mobilidade é aplicada em ações específicas, em um processo que, com algumas exceções, pode ser interpretado como uma maneira de externalizar as fronteiras do Norte para o Sul Global (Baeninger e Silva, 2021).

Assim,

No segundo semestre de 2016, as crises econômicas e políticas se aprofundaram na Venezuela e, com elas, a deterioração das condições de vida da população. A violência e os protestos populares se acirraram, e se aceleraram as tendências autoritárias do governo do presidente Nicolás Maduro. Não contamos com cifras oficiais atualizadas para analisar o estado atual da economia venezuelana. Ao que parece, o governo optou por não divulgar estatísticas que permitiriam constatar a profundidade da crise vivida pelo país, sobretudo as informações elaboradas pelo Instituto Nacional de Estatísticas, o Banco Central da Venezuela e o Ministério da Fazenda. Os cálculos que foram divulgados por analistas econômicos, centros acadêmicos, associações empresariais e instituições internacionais variam muito entre si (Lander, 2018, p. 233).

Essa situação evidencia a violação dos direitos sociais e econômicos dos venezuelanos, resultado principalmente da falta de investimento no setor petrolífero, que é a principal atividade econômica da Venezuela, além das sanções econômicas que afetam toda a população. Assim, observamos a ineficácia dos direitos humanos na Venezuela, com o Brasil se apresentando como um país de acolhida para essas migrações forçadas. De maneira geral, um migrante forçado é aquele que é compelido a deixar seu país devido a diversas razões.

Assim,

A terminologia *migração forçada*, em muitos casos, é adotada para diferenciar os “migrantes forçados” dos “refugiados”. No primeiro caso, as causas migratórias são amplas; no segundo, ocorrem em razão de perseguições e para fazer referência a indivíduos que buscam ingressar em um Estado utilizando procedimentos de asilo com fé. Contudo, o Alto Comissariado das Nações Unidas (Acnur) adota uma visão mais abrangente de migração forçada. Ela inclui várias categorias, como os solicitantes de refúgio e asilo, os refugiados humanitários, os refugiados econômicos, os exilados, os transferidos, os deslocados internos e as vítimas de tráfico de pessoas (Acnur, 2015 *apud* Culpi, 2019, p. 26).

Devido à instabilidade política, econômica e institucional que assola a Venezuela, Florianópolis tem emergido como um destino crescente para migrantes e refugiados venezuelanos em busca de melhores condições de vida e oportunidades de trabalho (Negreiros, 2022).

Ao considerarmos as condições enfrentadas por venezuelanos ao se dirigirem para a cidade de Florianópolis, como um local de acolhimento para essas pessoas, podemos entender esse movimento como uma migração forçada. Migração forçada refere-se ao fato de que esses indivíduos deixaram a Venezuela devido a fatores externos, como coações que ameaçam a vida, associadas a ações humanas, ou seja, causas alheias à vontade dos indivíduos (Culpi, 2019). Assim, a teoria sugere que as dificuldades econômicas sob o governo chavista, como grandes desabastecimentos de produtos essenciais, incluindo medicamentos e energia elétrica em todo o país, acabam por impulsionar as migrações forçadas de venezuelanos para outros países (Zizek, 2023).

Em vista disso, é perceptível que as ações do governo do presidente Maduro indicam que sua principal prioridade é manter-se no poder, acima de qualquer outro objetivo, com o intuito de evitar o retorno da direita. No entanto, esse governo, que se autoproclama de esquerda e revolucionário, revela uma combinação de inaptidão, corrupção e autoritarismo crescente, longe de conter a direita. Passo a passo, todas as ilusões de um novo mundo possível que dominaram o imaginário popular venezuelano nos primeiros anos do processo bolivariano liderado por Hugo Chávez foram se desmoronando (Lander, 2018).

Dessa forma,

Depois de tanta agitação política, hoje em dia, democracia, na Venezuela, é um termo em disputa, objeto de vários adjetivos, e um conceito de tortuosa aplicação. A confusão que hoje paira sobre se a Venezuela ainda é uma democracia decorre, em boa medida, da maneira pela qual se deu o processo de mudança constitucional do país sob a presidência de Hugo Chávez (Amorim Neto, 2002, p. 252).

A Venezuela desempenha uma liderança paradoxal na região sul-americana. Por um lado, exerce influência e lidera iniciativas voltadas para a integração regional, especialmente no setor energético. Por outro, adota um discurso antihegemônico que questiona a exploração das periferias e a dependência em relação aos centros de poder globais. Entretanto, a liderança ideológica e o protagonismo de Hugo Chávez resultaram em conflitos diplomáticos e tensões geopolíticas com os países vizinhos da América Latina (Preciado, 2008).

Nesse sentido, é possível relacionar essa conjuntura histórica às perspectivas das relações políticas como um campo dinâmico de reflexão. O chavismo, enquanto estrutura histórica, insere-se em relações políticas em constante movimento, não permanecendo estático. Sob essa ótica, estudar as migrações de venezuelanos para Florianópolis torna-se essencial, pois revela como essas mobilidades interagem com as dinâmicas políticas contemporâneas da América Latina. Assim, as migrações podem ser entendidas como parte das relações políticas que configuram o cenário atual.

De acordo com o pesquisador Vicente Ribeiro (2017), o processo bolivariano marca a emergência de um sujeito político, o povo venezuelano, que se afirma como proprietário de uma riqueza natural, o petróleo, e encontra, nesse recurso, a possibilidade de melhorar suas condições de vida. Contudo, esse processo carrega tanto um potencial quanto uma limitação, uma vez que essa melhoria depende da ampliação da capacidade de compra no mercado mundial, sustentada pela renda petroleira internacional. A crise vivida pela Venezuela, especialmente a partir de 2016, ressalta a urgência de refletir sobre as lutas emancipatórias dos trabalhadores. O agravamento da situação econômica gerou os piores salários, um aumento do trabalho informal e o enfraquecimento do acesso ao mercado, impulsionando migrações por trabalho.

Esse estudo, por outro lado, foca na dimensão das pessoas, das experiências vividas, buscando investigar, entre outros, como, em deslocamentos, venezuelanos reforçam e ressignificam suas identidades, reproduzindo em trânsito dinâmicas sociais espaciais e culturais na sociedade de acolhimento - no caso estudado, Florianópolis. E é nesta conjuntura de um tempo presente formado por múltiplos passados, pela evocação de signos de pertencimento que englobam os sujeitos em categorias abstratas, de reafirmação de identidades nacionais e suspeição generalizada de migrantes, que circulam as minhas narrativas sobre o impacto da chegada destes novos migrantes na cidade, bem como o que de fato nos interessa: as narrativas dos próprios protagonistas (Cechinel, 2021).

Os migrantes venezuelanos em Florianópolis desenvolvem arranjos sociais e estratégias de sobrevivência por meio de espaços translocais, fortalecendo conexões transnacionais e reinventando suas formas de sociabilidade e organização. Esta pesquisa busca compreender como esses migrantes se integraram à cidade, suas expectativas e a realidade de sua inserção social no sul do Brasil. Ao destacar as trajetórias dos migrantes, a pesquisa investiga tanto a percepção que eles têm de Florianópolis quanto a maneira como são vistos pela cidade que os acolhe. Essa dinâmica cria novas possibilidades de

adaptação na sociedade receptora. Assim, a forma como esses migrantes se adaptam e se estabelecem na cidade entre 2015 e 2021 reflete uma extensão transnacional e translocal das dinâmicas de organização social de seu local de origem, de uma maneira reinventada (Cechinel, 2021).

Nesse contexto, questões como a interseccionalidade de origem, classe e gênero se tornam centrais para compreender a subalternização e a vulnerabilidade que retardam ou dificultam os processos migratórios. Estudos de Assis, Padilla e França (2020) destacam que redes migratórias formadas por familiares e amigos desempenham um papel fundamental na consolidação de projetos migratórios e até no planejamento do retorno ao país de origem, revelando os cotidianos e desafios enfrentados por aqueles que partem em busca de melhores condições de vida.

Na perspectiva do Outro, é importante analisar as diversas perspectivas envolvidas no evento. A história deve ser lida a partir dos olhos dos atores sociais, observando como os aspectos globais e locais interagem e se influenciam mutuamente. O conceito de translocalidade se reflete na maneira como os indivíduos migram e reinterpretam suas identidades culturais à medida que se inserem em novos espaços. A partir da metodologia da História Oral pode-se compreender como o global e o local, com ênfase nas dinâmicas de poder, permitem entender como a migração está conectada a processos históricos mais amplos e como os indivíduos moldam essas dinâmicas a partir de suas experiências locais.

Segundo Rodrigues (2006), o fenômeno migratório internacional da Venezuela para cidades do Brasil tem se caracterizado pelo desenvolvimento de uma sociedade em redes. O movimento desses deslocamentos trouxe à tona a porosidade das fronteiras nacionais, étnico-culturais e identitárias, uma vez que, nos territórios das trocas materiais e simbólicas, se confrontam indivíduos e culturas muito diferentes. Assim, as práticas de deslocamento devem ser percebidas como constitutivas de significados culturais, em vez de serem apenas uma extensão ou transferência desses significados. As redes sociais construídas na migração venezuelana em Florianópolis têm a capacidade de produzir modos de organização que ultrapassam as fronteiras de um país, de um território definido por uma linha geopolítica.

Este estudo revelou a importância das redes sociais e familiares, que, além de envolverem solidariedade e conflitos, funcionam como mecanismos capazes de reduzir os riscos associados às migrações, sejam internas ou internacionais. Essas redes, formadas por grupos étnicos, são acionadas de maneiras distintas por homens e mulheres. No caso das

migrações dos venezuelanos em Florianópolis, observa-se que a construção dessas redes apresenta desigualdades de gênero. Por exemplo, mulheres venezuelanas frequentemente migram acompanhadas de filhos e vivenciam trajetórias de trabalho específicas. Essas migrações estão relacionadas a marcadores de gênero e raça, que influenciam a mobilidade social no território. Homens e mulheres constroem e alimentam essas redes, que orientam suas trajetórias na cidade e o acesso a diferentes oportunidades de emprego. Essas redes sociais se transformam ao longo do tempo, refletindo a dinâmica dos deslocamentos contemporâneos e o impacto da crise socioeconômica na Venezuela, agravada por sanções econômicas internacionais (Assis, Padilla e França, 2020).

Diante desse contexto, torna-se fundamental analisar as memórias dos migrantes venezuelanos entrevistados em Florianópolis. Por meio dessas narrativas, busca-se compreender as razões que os levaram a migrar para o Brasil e, em especial, para essa cidade.

As vinte entrevistas realizadas pela autora, atualmente em fase inicial de transcrição e análise, oferecem subsídios para avaliar se esses migrantes estão sendo acolhidos no Brasil, e mais especificamente em Florianópolis. Essas reflexões iniciais são cruciais para entender o fenômeno migratório venezuelano e, em específico, o trabalho de uma artista plástica venezuelana no contexto da cidade de Florianópolis, Santa Catarina, Brasil.

ARTISTA PLÁSTICA E IMIGRANTE VENEZUELANA EM FLORIANÓPOLIS (SC/BRASIL): REFLEXÕES SOBRE EXPERIÊNCIAS MIGRATÓRIAS E O TRABALHO FEMININO NO TEMPO PRESENTE

Embora haja uma significativa produção midiática, política e inclusive acadêmica, poucos são os estudos que tem focado na região sul do Brasil, muito menos em Florianópolis (SC). De um modo geral, os pesquisadores de diferentes áreas buscam elucidar as origens da crise migratória na Venezuela, seus impactos sociais e econômicos no pequeno estado de Roraima, com seus poucos mais de 500 mil habitantes, e as mudanças institucionais que mobilizaram o Estado Brasileiro. Curiosamente, focam seus trabalhos após a derrubada do Governo Dilma Rousseff e a reorientação da política externa brasileira, iniciada com o Governo Michel Temer e aprofundada com o Governo de Jair Bolsonaro, em que o tema se tornou uma das marcas do seu alinhamento com o então presidente dos Estados Unidos da América, Donald Trump.

Os venezuelanos tornaram-se expressão de tudo o que não se queria para o Brasil: “não vamos tornar nosso país uma Venezuela”. Esse estudo, por outro lado, foca na dimensão das pessoas, das experiências vividas, buscando investigar, entre outros temas, como, em deslocamentos, venezuelanos reforçam e ressignificam suas identidades, reproduzindo em trânsito dinâmicas sociais espaciais e culturais na sociedade de acolhimento - no caso estudado, Florianópolis. E é nesta conjuntura de um tempo presente formado por múltiplos passados, pela evocação de signos de pertencimento que englobam os sujeitos em categorias abstratas, de reafirmação de identidades nacionais e suspeição generalizada de migrantes, que circulam as minhas narrativas sobre o impacto da chegada destes novos migrantes na cidade, bem como o que de fato nos interessa: as narrativas dos próprios protagonistas (Cechinel, 2021).

As migrações venezuelanas vão além da simples movimentação territorial, configurando-se como fenômenos de redes sociais familiares marcadas pela solidariedade e preservação cultural. Essas redes mantêm vivos os laços de origem enquanto se adaptam às culturas de acolhimento. Nesse processo, é essencial reconhecer o desprezo frequentemente direcionado às populações migrantes, incluindo os venezuelanos, em uma cidade como Florianópolis, cuja história é permeada por racismo, classismo e um imaginário de superioridade associado à ideia de ser "a melhor qualidade de vida do Brasil". Essas populações são frequentemente vistas como descartáveis, sujeitas à exclusão de seus objetos, saberes e técnicas.

Este estudo aborda a mobilidade a partir da perspectiva das redes migratórias, com foco nas experiências de trabalho de mulheres venezuelanas em Florianópolis, especialmente no campo das artes plásticas. A pesquisa investiga como esses deslocamentos contribuem para reforçar e ressignificar suas identidades, além de moldar dinâmicas sociais, espaciais e culturais nos contextos de acolhimento, com ênfase na cidade de Florianópolis. A categoria de redes migratórias, utilizada neste estudo, busca analisar as desigualdades enfrentadas por mulheres migrantes, tanto em seus países de origem quanto nas sociedades que as recebem (Assis, Padilla e França, 2020).

Os migrantes venezuelanos em Florianópolis têm desenvolvido arranjos sociais e estratégias de sobrevivência utilizando espaços translocais. Por meio dessas dinâmicas, fortalecem conexões transnacionais e reinventam suas formas de sociabilidade e organização. Esta pesquisa tem como objetivo analisar como esses migrantes se integraram à cidade, explorando suas expectativas e a realidade de sua inserção social no sul do Brasil, com ênfase no trabalho feminino, especialmente no campo das artes

plásticas. Ao investigar as trajetórias das mulheres venezuelanas, observou-se a formação de redes migratórias que conectam migrantes de diferentes contextos. Essas redes contribuem para a criação de novas possibilidades de adaptação na sociedade receptora. Assim, as formas de adaptação e estabelecimento desses migrantes na cidade, desde 2015 até os dias atuais, evidenciam uma extensão transnacional e translocal de suas práticas de organização social, adaptadas às realidades do novo contexto (Cechinel, 2021).

A partir das redes migratórias, as mulheres venezuelanas em Florianópolis passam a se reconhecer como latinas e vivenciam o processo de feminização das migrações, que frequentemente as insere em um mercado de trabalho segregado e associado ao cuidado. As entrevistas com essas mulheres revelam que, ao migrarem para Florianópolis, elas criam redes de apoio entre si, acolhendo-se e auxiliando-se mutuamente na busca por emprego, entre outras formas de suporte. Esse fenômeno é observado no Sul Global, onde as redes migratórias têm intensificado a feminização das migrações, refletindo um fluxo mais feminizado na América Latina (Assis, Padilla e França, 2020).

Analisar as mobilidades e redes migratórias no tempo presente é essencial para compreender como as identidades dos migrantes se articulam com os processos de deslocamento. Essa abordagem permite investigar de que forma as identidades influenciam as experiências de mobilidade e, ao mesmo tempo, são moldadas por elas. Sob essa perspectiva, é possível aprofundar a compreensão das desigualdades enfrentadas em contextos de trabalho feminino, bem como dos preconceitos associados à condição de serem latinas, especialmente em atividades como as artes plásticas (Assis, Padilla e França, 2020).

Para as pesquisadoras Baeninger e Peres (2012), utilizar a perspectiva de gênero nas análises demonstra a importância das diferenças socialmente construídas ao longo da migração. Esses fatores referem-se às transformações sofridas, sobretudo na família, e ao ganho de autonomia através da entrada da mulher migrante em um mercado de trabalho diferenciado. No contexto migratório, essas diferenças nas relações de gênero apresentam transformações experimentadas por ambos os sexos, que são distintas, e cada uma delas tem um impacto diferenciado em estruturas como a família e o domicílio. De fato, ao longo do processo migratório, homens e mulheres reconstroem, negociam ou reafirmam relações de poder, hierarquia e a própria identidade. De acordo com as pesquisadoras, a base da construção de qualquer trajetória migratória feminina é o ciclo de vida – individual e familiar. Ou seja, independentemente das expectativas construídas no lugar de origem, as trajetórias migratórias são dependentes do ciclo de vida das mulheres migrantes. O

planejamento do ciclo de vida, tanto individual quanto familiar, é a questão central que define as trajetórias migratórias.

Esse cenário, carregado de violência estrutural e simbólica, reflete-se nas produções artísticas de uma artista plástica e migrante venezuelana entrevistada em minha pesquisa de doutorado sobre narrativas migrantes em Florianópolis. Sua obra artística assume a tarefa de desvelar e resistir aos processos de apagamento e opressão impostos pela cidade, evidenciando a luta por reconhecimento e valorização das identidades migrantes¹³.

Esses mecanismos ocultam a relevância dos conhecimentos e produções culturais de artistas e migrantes venezuelanas, tornando-as invisíveis e dificultando a compreensão dos meios para enfrentá-los. Além disso, a dominação cultural impõe aos grupos dominados e subalternizados uma dificuldade em se identificarem com uma ideia autêntica de si mesmos, que passa a ser percebida como inatingível.

Figura 1. Fotografia com a artista



¹³ A pesquisa de doutorado foi aprovada pelo Comitê de Ética em Pesquisa com Seres Humanos no dia 28 de outubro de 2024 na Plataforma Brasil. A entrevistada Sara autorizou a realização de sua entrevista e das fotografias, permitindo que as informações sejam utilizadas para análise neste artigo.

A fotografia foi capturada pela autora deste artigo em 14 de maio de 2024, com o consentimento da artista e migrante venezuelana, durante uma visita à galeria de arte Instituto Collaço Paulo, no bairro Coqueiros, em Florianópolis. O registro integra a pesquisa de doutorado da autora, que também aparece na imagem ao lado da entrevistada Sara. Para preservar a privacidade da entrevistada e garantir o sigilo ético, o rosto dela foi ocultado. A autorização para o uso da fotografia foi concedida pela entrevistada e aprovada pelo Comitê de Ética em Pesquisa com Seres Humanos. A imagem retrata o quadro pintado pela artista e migrante venezuelana Sara, que se expressa na tela como uma mulher "iluminando-se" ao sair de um longo período de depressão, marcado pela invisibilidade de não conseguir exercer sua profissão em Florianópolis.

A artista plástica e migrante venezuelana Sara, residente em Florianópolis, foi entrevistada duas vezes com o objetivo de compreender seu processo artístico na cidade. A entrevistada Sara, que falou sobre sua decisão de migrar devido ao fato de não conseguir concluir seus estudos em artes plásticas na Venezuela e, por consequência, não conseguir um bom emprego em seu país, teve seu relato utilizado para a análise desta pesquisa. Para compreendermos um dos motivos de migrações de mulheres venezuelanas na faixa dos trinta anos e estudantes universitárias na Venezuela, está o fato de não conseguirem concluir seus cursos de formação universitária e, por conseguinte, não conseguirem empregos em suas áreas de atuação. Assim, podemos analisar na fala de Sara:

Dois anos de faculdade de arte na Venezuela foram riquíssimos. Era para ser mais, mas decidi parar e emigrar devido à situação caótica do país. Com o coração partido, interrompi meus estudos num processo de desenvolvimento. Além disso, sempre tive uma visão fotográfica ao observar certos alvos e espaços. Meu olhar é muito fotográfico, e minhas pinturas surgem a partir de uma fotografia que imagino. Consigo transmitir minhas sensações como se fossem fotografias. Tive um professor incrível, que hoje mora em Nova Iorque, em parte devido à instabilidade na Venezuela (Sara, entrevista, 12 de setembro de 2024).

Sara relata que tenta se sustentar por meio de sua arte, mas, desde sua chegada, há oito anos, enfrenta dificuldades para vender suas obras. Sara acredita que sua condição de migrante impõe barreiras significativas e que ser venezuelana acrescenta um peso ainda maior devido ao preconceito. Sem conseguir espaço ou reconhecimento no meio artístico local, ela passou a trabalhar como tatuadora, atividade que, segundo ela, tem garantido sua sobrevivência em Florianópolis. O trecho a seguir descreve o momento em que a entrevistada deixou a Venezuela e como seu percurso na universidade de artes foi interrompido, devido às questões políticas e históricas na Venezuela, no tempo presente:

Eu comecei meus estudos em 2015 e emigrei em 2017. Ainda faltavam dois ou três anos para concluir minha formação, mas precisei partir com o coração apertado. A ansiedade já era constante, e eu não me sentia bem devido à situação econômica e, principalmente, à falta de segurança. Eu já me sentia prisioneira dentro de casa e havia deixado de frequentar a faculdade. Estudava em Caracas, onde tudo é centralizado – os ministérios, a melhor educação e as principais faculdades estão na capital. Fiz cinema pela manhã e, à tarde, cursava artes plásticas. A instituição onde estudava se chama Unearte, criada a partir da fusão de várias faculdades de arte promovida pelo governo. Essa nova universidade passou a se chamar Universidade Experimental das Artes. O campus onde estudei já era bastante conhecido e se chamava Armando Reverón, em homenagem a um artista plástico local. Ele era impressionista, trabalhava com luz, e seu trabalho é muito bonito. Claro, ele já faleceu há muito tempo, e eu estudei na faculdade, na sede de artes plásticas dele. Estudei lá por quase dois anos, estava no quarto semestre, quando comecei a sentir todo esse peso e pensei: “Ah, quer saber, vou embora” (Sara, entrevista, 08 de setembro de 2023).

O quadro pintado pela artista plástica e migrante venezuelana Sara, representado na fotografia acima, retrata uma mulher que, ao chegar a Florianópolis, enfrentou um período de depressão devido à falta de acolhimento na cidade que escolheu para viver. Contudo, ao encontrar espaços onde pôde apresentar seu trabalho artístico, começou a vislumbrar novas possibilidades de visibilidade, superando a subalternidade, invisibilidade e exclusão que a cidade frequentemente impõe aos migrantes venezuelanos. Sara relatou que, ao chegar a Florianópolis, passou por situações de vulnerabilidade que desencadearam sintomas depressivos, pois não se sentia plenamente acolhida e reconhecida como ser humano. A mulher retratada no quadro simboliza as migrantes que começam a sentir-se “iluminadas” ao perceberem as luzes que entram e saem de seus corpos, representando a transformação proporcionada pelo acolhimento em espaços como a ONG Círculos de Hospitalidade. Desde 2015, essa organização acolhe migrantes de diferentes partes do mundo que chegam a Florianópolis sem referências, promovendo iniciativas como as Feiras de Migração no centro da cidade. Essas ações visam apresentar o trabalho dos migrantes e estimular sua inserção na sociedade e cultura locais, que ainda os enxergam como “outros” e não como parte da cidade.

Nas entrevistas concedidas por Sara, ela destacou que “a mulher iluminada” no quadro não a representa diretamente, mas simboliza mulheres migrantes encontrando seu espaço de plenitude e humanidade. A artista plástica também afirmou que encontrou na arte uma forma de “cura” para a depressão que enfrentou. Durante esse período, Sara ficou acamada por alguns meses após um acidente ao descer de um ônibus, além de sentir-se solitária por estar afastada de sua família, que está dividida entre Florianópolis e os

Estados Unidos. Sua mãe e irmão, por exemplo, realizam trabalhos de limpeza nos Estados Unidos para juntar recursos e realizar o sonho de adquirir uma casa em Florianópolis.

A artista contou que, ao encontrar telas para pintura descartadas em lixeiras da cidade, começou a pintar como forma de aliviar sua solidão e expressar suas emoções. Retomar sua profissão de artista plástica, interrompida na Venezuela devido à crise no país, representou um reencontro com sua identidade e uma forma de expressar as dores de ser uma migrante venezuelana em Florianópolis. Essas dores incluem a ausência da família, as dificuldades financeiras e a interrupção de seus estudos em artes plásticas na Venezuela, onde a escassez de professores levou à paralisação de muitos cursos.

Segundo Sara, a cidade de Florianópolis ainda demonstra pouco interesse por obras de arte criadas por migrantes, especialmente por venezuelanos. Ela relatou que a venda de quadros não é viável como fonte de renda, o que a levou a explorar tatuagens como alternativa de sobrevivência. No entanto, as luzes representadas no quadro simbolizam a resiliência das mulheres migrantes, que persistem em seus esforços para encontrar um espaço de pertencimento, mesmo em uma cidade que muitas vezes as força a questionar suas existências, humanidades e profissões.

A partir disso, a entrevistada Sara aponta que:

Dizer que uma mulher é artista já é significativo. Mas, uma mulher artista venezuelana é algo ainda mais especial. No último ano, tenho trabalhado bastante nessa ideia. A realidade é que o artista já enfrenta discriminação. O artista vive num mundo muito próprio, pois a arte se expressa através de pensamentos e questionamentos. A arte gráfica, a interação, a música, as pesquisas, tudo nasce de nós. Esse processo de criação e expressão através de ferramentas, como nas artes plásticas, torna a pessoa muito individualista. É muito o seu mundo. Por isso, o artista é muitas vezes visto como o “louco”, porque é necessário mergulhar fundo em si mesmo. E, nesse processo, encontram-se muitos altos e baixos, cores, obscuridades, luzes, texturas, sons, memórias, visualizações. Acaba sendo um universo próprio. Entre o louco e o artista, há um caminho parecido. Isso eu já mencionei várias vezes (Sara, entrevista, 12 de setembro de 2024).

A partir da fala da migrante venezuelana Sara, podemos refletir sobre as ideias da intelectual brasileira Djamila Ribeiro (2023), que afirma que o lugar social não determina, necessariamente, uma consciência discursiva sobre esse lugar. No entanto, o lugar que ocupamos socialmente molda experiências distintas e proporciona perspectivas únicas. Assim, busca-se refutar uma suposta universalidade. Ao promover uma multiplicidade de vozes, o objetivo principal é romper com o discurso autorizado e único, que se apresenta

como universal. Trata-se, sobretudo, de lutar contra o regime de autorização discursiva. Djamila Ribeiro ensina que grupos subalternizados não têm direito à voz, pois ocupam um lugar onde suas humanidades não são reconhecidas, sendo classificados como “daqueles que não importam”.

Djamila Ribeiro (2023) também discorre sobre os lugares de fala e a necessidade de escuta por parte de quem sempre foi autorizado a falar. Ela aponta a dificuldade da pessoa branca em ouvir, devido ao incômodo gerado pelas vozes silenciadas e ao confronto que ocorre quando a voz única é desafiada. As narrativas daqueles que foram forçados ao lugar do Outro trazem, inevitavelmente, conflitos necessários para a mudança. O não ouvir representa a tendência de permanecer num lugar cômodo e confortável de quem se reivindica o direito de falar sobre os Outros, enquanto esses permanecem silenciados.

Quando analisamos a fala da migrante Sara, que afirma que ser mulher artista já é uma condição singular, mas que ser mulher artista venezuelana é outra, devido ao peso do preconceito que se duplica pelo estigma de ser venezuelana, podemos recorrer novamente à reflexão de Djamila Ribeiro (2023). Todas as pessoas possuem lugares de fala, e no caso específico de Sara, seu lugar de fala está relacionado à sua condição de artista plástica, mulher e migrante venezuelana em Florianópolis. Como Djamila Ribeiro explica, trata-se de uma questão de localização social.

A partir dessa localização social, torna-se possível debater criticamente os diversos temas que permeiam a sociedade. O fundamental é que indivíduos pertencentes a grupos privilegiados no *locus* social reconheçam as hierarquias produzidas por esse lugar e compreendam como ele impacta diretamente a constituição dos lugares de grupos subalternizados, como no caso da artista plástica e migrante venezuelana Sara. Assim, o lugar de fala de Sara revela memórias em disputa e o surgimento de relatos frequentemente estereotipados.

No contexto das migrações contemporâneas, particularmente nas migrações Sul- Sul e na crescente feminização desses fluxos, autoras e pesquisadoras da área de migração e gênero, como Assis, Padilla e França (2020), destacam que o corpo feminino, carregado de diferenças, carrega consigo uma desconfiança social, especialmente no cenário atual, onde as dinâmicas migratórias refletem padrões de subalternidade e colonialidade. O gênero, compreendido como um conjunto de relações sociais, organiza essas dinâmicas migratórias e, no caso das mulheres venezuelanas que se dirigem ao sul do Brasil, é possível perceber a presença de redes transnacionais de cuidados, essenciais para essa

movilidade. Nesse processo, as mulheres latino-americanas enfrentam, além disso, a sexualização e racialização de seus corpos, o que reforça sua subalternidade e ativa imaginários xenofóbicos e coloniais na sociedade contemporânea.

Analisar a relação entre gênero, trabalho e mobilidade no tempo presente é essencial para compreender como as identidades de gênero influenciam as formas de deslocamento. Esse enfoque permite entender como tais identidades impactam as experiências de mobilidade e as desigualdades de gênero presentes nesses contextos. Entrevistar a artista plástica e migrante venezuelana, Sara, é fundamental para entender o contexto migratório que ela enfrenta, revelado por sua própria voz, marcada por relações de poder desiguais. Este estudo permite analisar, a partir das perspectivas de gênero, trabalho e mobilidade das mulheres venezuelanas, como o poder é distribuído de maneira desigual, posicionando-as em situações de desvantagem. Ao focar nas experiências das venezuelanas em Florianópolis, a análise visa expor os desafios e impactos enfrentados por essas migrantes por meio de suas narrativas (Piscitelli, 2008).

Como pode-se observar na seguinte fala de Sara:

Vivemos em uma cultura muito machista. Ser mulher latino-americana é sempre difícil, em qualquer lugar. Se você chega como mulher solteira, é uma coisa. Se chega como mulher casada, é outra. Se chega como mulher com filhos, é outra ainda. A postura dos homens é diferente. Entre eles, parece que não importa o que têm ou não. Eles conseguem valorizar uma imagem e ver o potencial da pessoa. Com as mulheres, parece que... Eu sempre me senti como um objeto de desejo primeiro e, a partir disso, conseguimos construir algo. Então, é complicado. Queremos ser vistas pelo nosso potencial, não apenas como um objeto de desejo. Apesar disso, eu nunca me senti um objeto de desejo. Quer dizer, já me senti assim às vezes. Com certeza, é muito complicado ser mulher, autônoma, artista, empresária, com todas essas responsabilidades (Sara, entrevista, 12 de setembro de 2024).

A intelectual brasileira Djamila Ribeiro (2023) permite refletir sobre o lugar social de Sara na sociedade brasileira, especificamente em Florianópolis. Como artista plástica, migrante e mulher latina, Sara enfrenta desigualdades e hierarquias que colocam grupos subalternizados em posições marginalizadas. As experiências desses grupos fazem com que as produções intelectuais de Sara, como seus quadros, saberes e vozes, sejam tratadas de maneira igualmente subalternizada. Além disso, as condições sociais mantêm esses grupos em um lugar estruturalmente silenciado.

Djamila Ribeiro (2023) também destaca que, no caso de Sara, como artista, migrante e mulher, esses grupos criam diversas formas de organização políticas, culturais e intelectuais para enfrentar os silêncios institucionais. No entanto, as condições sociais dificultam a visibilidade e legitimidade das produções de Sara em Florianópolis. Essas experiências, resultantes do lugar social que ocupam, impedem que a população artista plástica, migrante e mulher venezuelana, representada por Sara neste estudo, acesse certos espaços na cidade. Isso mostra como a dificuldade de acessar esses espaços resulta na ausência de produções e epistemologias desses grupos. A falta de justiça na ocupação dos espaços sociais da cidade impossibilita que as vozes desses grupos sejam ouvidas. Quando falamos do direito à existência digna de trabalhadoras e mulheres migrantes venezuelanas, estamos nos referindo ao locus social e como esse lugar imposto dificulta a possibilidade de transcendência e inserção na cidade de acolhimento, Florianópolis.

As migrações venezuelanas, neste contexto, podem ser vistas como um espaço de interseção onde identidades e histórias múltiplas se entrelaçam e transformam. Brah (2011) sugere que as migrações oferecem oportunidades para preservar e reinventar culturas, especialmente no campo da arte, onde temas como migração e mulheres latinas emergem. Nas obras de Sara, é possível perceber essa abordagem na valorização da cultura venezuelana e na crítica à subalternidade enfrentada por migrantes na cidade, apresentando uma resistência cultural que desafia as estruturas de poder e os legados sociais impostos pela cidade. A arte plástica, como espaço de expressão das opressões vividas pela artista, é essencial para a compreensão de suas obras, que não apenas reforçam a importância do pertencimento do migrante à cidade, mas também propõem uma reinterpretação da memória coletiva migrante e venezuelana. Como pode-se observar na seguinte fala da entrevistada Sara:

Mas a parte do venezuelano pesa um pouco. Porque o venezuelano já está passando fome, é pobre, é burro, tadinho. Nunca é, tipo, “que legal, vamos ver quem é”. Então, para eu chegar até um ponto de valorização, tem custado bastante. Tem custado muito. E eu tive que engolir muitas coisas, aceitar muitas coisas que eu sabia que não estavam certas, que eu estava sendo desvalorizada, mas que eu precisava passar por isso para mostrar que eu era mais e depois ir além. Então, pesa bastante por causa da nossa orientação política e econômica. Tem custado muito. O venezuelano está sendo super discriminado, com certeza. Hoje, eu acho que, já por tantos anos de migração, e por tantos empreendedores e pessoas lutadoras, temos levantado o nome. Eu sou uma dessas, porque sou uma pessoa completamente honesta, trabalhadora, muito fiel, ajudo muito os outros. Eu ajudo muito, tendo ou não tendo, com dificuldades ou sem dificuldades, estou lá para os outros. Eu vejo a arte venezuelana como uma qualidade

mesmo. Mas tenho sido básica, sou bem precisa (Sara, entrevista, 12 de setembro de 2024).

Dessa forma, como aponta o sociólogo Zygmunt Bauman, ao pensarmos nos estrangeiros nas cidades, muitas vezes surgem ideias preconceituosas que reforçam a defesa contra a presença dos estrangeiros, como “não fale com estrangeiros”. Essas ideias promovem a visão de que os estranhos são pessoas com quem devemos evitar contato, reforçando a prudência em uma vida marcada pela distância social. No caso dos migrantes venezuelanos em Florianópolis, que representam de forma tangível o “outro”, sua presença pode, paradoxalmente, unir indivíduos atemorizados e desorientados em algo que se assemelha a uma comunidade. No entanto, os esforços para manter o “outro” à distância revelam um olhar colonial que perpetua essas relações, evitando comunicação, negociação e compromisso mútuo. Isso coloca as pessoas migrantes numa situação de vulnerabilidade que muitas vezes não é percebida, mesmo enquanto evitam o reconhecimento da vulnerabilidade dos outros (Bauman, 2001).

Diante disso, podemos perceber como o trabalho de Sara como artista plástica não é valorizado na cidade de Florianópolis porque ela relatou em conversas com a autora que teve que criar a imagem de tatuadora para conseguir sobreviver financeiramente na cidade. A cidade de Florianópolis não valoriza a arte migrante e muito menos a arte de uma migrante venezuelana, como afirmou Sara. Para sobreviver e se sustentar financeiramente na cidade, Sara teve que criar uma imagem em suas redes sociais do *Instagram* como tatuadora profissional. Mas, Sara afirma que seu desejo seria conseguir trabalhar como uma artista plástica na cidade de Florianópolis.

Para a intelectual Joice Berth (2023), a opressão de gênero que Sara sofre em Florianópolis pode ser percebida, por exemplo, como o gênero interfere na qualidade de vida das cidades e nas decisões políticas sobre o espaço. Pois, falar em cidade para as minorias sociais, isto é, para grupos de pessoas no qual Sara se insere—artistas plásticas, migrantes latinas, e mais especificamente venezuelanas, é falar de violências. Embora sejam maiores em quantidade, são menores em garantias, direitos e benefícios sociais.

Ao analisarmos a situação da migrante Sara, nas discussões feministas são relacionadas diversas formas de violências a que as mulheres estão sujeitas. No caso específico, podemos inserir a violência urbana como parte desse conjunto. Para pensar em gênero em toda a sua extensão conceitual, prática e histórica, precisamos entender que a violência é uma linguagem utilizada nas relações de poder desiguais que caracterizaram as opressões que estruturaram toda a sociedade e suas relações políticas, culturais,

objetivas e subjetivas. Podemos chamar de privilégio a concentração de direitos em uma única categoria social. E no caso da violência urbana, ao pensarmos no caso específico da artista plástica e migrante venezuelana Sara, podemos entender o privilégio dentro de um contexto de opressões estruturais. Não se trata de benefícios e vantagens individuais, mas de direitos básicos e fundamentais que deveriam ser distribuídos entre toda a população, mas que são negados para grupos subalternos sob a colonialidade do poder.

Joice Berth (2023) lembra que a colonialidade, de acordo com o sociólogo peruano Aníbal Quijano, é a consolidação das ideias e das práticas sociais que se formaram na colônia e se perpetuaram nas sociedades pós-independência. A colonialidade formou e estabeleceu hierarquias entre as identidades, confinando alguns grupos em uma posição politicamente desfavorável e desigual. Gênero, assim como todas as identidades paralelas criadas e marginalizadas pela influência da modernidade eurocêntrica, é uma categoria consolidada pela colonialidade. Há um histórico de construção social que varia em alguns níveis de representação de acordo com cada lugar do mundo, mas todos partem de uma mesma ideia: a desumanização e a objetificação da mulher por uma supremacia que coloca homens, em especial homens brancos, como centro das decisões e dos acessos a privilégios e benefícios sociais diversos.

A experiência de Sara, artista plástica e migrante venezuelana na cidade de Florianópolis, ao vivenciar os espaços urbanos, é diferente das experiências dos homens. O componente racial também define as diferentes vivências entre mulheres brancas e negras ou não-brancas, que, além de expostas à opressão de gênero, têm as ferramentas do racismo atuando no aumento da agressividade na abordagem, na intensidade dos abusos e na exposição dessas mesmas mulheres a perigos invasivos.

Isso ainda se soma à exclusão de mulheres negras e não-brancas nos espaços que pensam e produzem a cidade, já que a colaboração dessas migrantes latinas é sempre suprimida, usurpada, ignorada e negligenciada. As invasões e os silenciamentos são parte das ações da colonialidade do saber que perpetuou a ideia racista e selvageria, o que fez do corpo da mulher negra e não-branca um objeto com propensão natural à servidão e à exploração.

Nesta pesquisa, propõe-se descrever as desigualdades às quais as mulheres migrantes são submetidas, tanto nas sociedades de origem quanto nos contextos de acolhimento. Assim, gênero, como categoria de análise científica, aparece marcando as trajetórias das mulheres migrantes, demonstrando estratégias migratórias e a construção de redes sociais e modos de inserção no mercado de trabalho (Assis, Padilla e França, 2020).

O estudo de gênero e mobilidades no tempo presente é fundamental para a compreensão das interações entre identidades de gênero e formas de deslocamento, permitindo analisar como estas influenciam as experiências de mobilidade e são por elas influenciadas. Tal abordagem possibilita uma melhor compreensão das desigualdades de gênero presentes nesses contextos, bem como das lutas por equidade. Além disso, a aplicação da teoria da História do Tempo Presente nos convida a investigar não apenas os fenômenos atuais, mas também suas raízes e implicações, promovendo uma análise mais crítica e contextualizada das relações entre gênero e mobilidades na contemporaneidade (Assis, Padilla e França, 2020).

A intelectual Silvia Federici (2019) aponta que a globalização, em todas as suas formas capitalistas, é, em essência, uma guerra contra as mulheres. Essa guerra é particularmente devastadora para as mulheres no "Terceiro Mundo", mas prejudica o sustento e a autonomia das mulheres proletárias em todas as regiões do planeta. Daí que as condições sociais e econômicas das mulheres não podem ser melhoradas sem uma luta contra a globalização capitalista.

Silvia Federici (2019) também afirma que o desenvolvimento capitalista continua a produzir pobreza e que, para se perpetuar, precisa criar dentro do proletariado divisões que bloqueiam a construção de uma sociedade livre de exploração. As políticas feministas devem, portanto, subverter a nova divisão internacional do trabalho e o projeto de globalização do qual ela se origina. Além disso, ela nos adverte que a reivindicação por igualdade é indissociável da crítica ao papel desempenhado pelo capital internacional na recolonização dos "países do Sul" – e que a resistência diária dessas mulheres migrantes e latinas, decididas a sobreviver, é, antes de tudo, uma luta política e feminista.

Segundo Silvia Federici (2019), há uma lógica em funcionamento que traz de volta regimes de trabalho típicos das plantações coloniais, nos quais os trabalhadores eram consumidos produzindo para o mercado global e mal conseguiam se reproduzir. Todas as estatísticas vitais que medem a qualidade de vida em países que passaram por ajustes estruturais enfatizam esse ponto. Normalmente, elas indicam o aumento no número de migrantes, principalmente mulheres, deslocadas por políticas econômicas. Assim, podemos pensar nas trajetórias de migração e trabalho de uma artista plástica venezuelana no contexto da cidade de Florianópolis. Para tentar sobreviver financeiramente e se inserir na cidade de acolhimento, ela cria estratégias de sobrevivência nas quais se propõe a superar as desigualdades às quais as mulheres migrantes são submetidas, tanto nas sociedades de origem quanto nos contextos de acolhimento. Dessa forma, o gênero, como categoria de

análise científica, aparece marcando as trajetórias das mulheres migrantes, demonstrando estratégias migratórias e a construção de redes sociais e modos de inserção no mercado de trabalho.

Em um contexto neoliberal marcado por novos processos de acumulação de capital, esta pesquisa analisa investigações que problematizam a histórica articulação entre trabalho e migrações a partir das trajetórias de migração e trabalho de uma artista plástica venezuelana, Sara, no contexto da cidade de Florianópolis. Este artigo examina as transformações no mundo do trabalho, como a intensificação das condições de precariedade e informalidade laboral, a partir das trajetórias de migração e trabalho de Sara. Especialmente, busca investigar como essas transformações afetam a população migrante e as diferentes dimensões vinculadas às suas inserções laborais em contextos latino-americanos, incluindo migrantes na América Latina, especificamente em Florianópolis, Santa Catarina, Brasil.

Figura 2. Exposição "Etérea"



A imagem mostra a migrante e artista plástica Sara, entrevistada para a pesquisa, junto à autora da pesquisa, durante a exposição "Etérea" no Instituto de Arte Collaço Paulo, em 14 de maio de 2024, com entrada gratuita. A exposição propôs um mergulho na Coleção Collaço Paulo, explorando representações santificadas, objetos e peças que transitam entre o popular e o erudito, de diversas escolas e épocas. Foram investigadas mais de cem peças, revelando mistérios ligados à fé, ao sagrado, ao profano e ao devocional. A autora apresenta à artista o "santo do pau oco", expressão originada no período colonial brasileiro. Na época, santos de madeira, como o São Francisco de Assis da foto, eram

esculpidos com o interior oco para esconder objetos valiosos, como ouro, sem chamar atenção. A expressão descreve alguém que parece honesto, mas esconde intenções ou comportamentos hipócritas.

A visita à exposição “Etérea” no Instituto Collaço Paulo com a entrevistada Sara proporcionou momentos relevantes para refletir sobre a presença de migrantes venezuelanos em Florianópolis. Realizada na tarde de 14 de maio de 2024, uma terça-feira, a escolha do horário foi significativa, pois reflete como espaços artísticos permanecem pouco acessíveis às classes trabalhadoras, geralmente ocupadas com o trabalho formal nesse período. O dia foi escolhido de forma intencional, pois tanto a pesquisadora quanto a entrevistada tinham disponibilidade para visitar a galeria e compartilhar conhecimentos sobre arte latino-americana, tema abordado na exposição e familiar à artista plástica Sara, que cursou Artes Plásticas na Unearte (Universidad Nacional Experimental de las Artes), na Venezuela.

Ao chegarmos, encontramos um grupo de mulheres mais velhas, claramente de alta classe social, evidenciado pelas roupas de marcas caras. O dono da galeria, um médico influente na cidade, nos informou que elas eram convidadas, mas que poderíamos permanecer. Apesar de nos sentirmos deslocadas, decidimos aproveitar a oportunidade, considerando o momento como uma forma de pesquisa etnográfica para entender a interação da cidade com os migrantes. Durante a visita, percebemos olhares preconceituosos, especialmente em relação a Sara, cuja aparência fugia dos padrões estéticos esperados.

Ao sairmos, um senhor fez um comentário preconceituoso, questionando o que uma “indígena” fazia em uma exposição tão importante. A situação foi constrangedora, e nossa única resposta foi o silêncio ao deixar a galeria. Sara, entretanto, reagiu com tranquilidade, afirmando já ter enfrentado falas similares e que não se deixava abalar. Como pesquisadora, pedi desculpas e refleti sobre como o preconceito reforça a percepção dos migrantes como “os outros”, excluídos do “nós” da sociedade local, alinhando-se ao conceito de “espaços tensionados” (Cechinel, 2021).

A partir do seguinte relato de Sara, é possível perceber como o preconceito reforça a percepção dos migrantes como “os outros”, excluídos do “nós” que compõem a sociedade local. Ao migrar para Florianópolis, Sara não apenas enfrenta desafios relacionados à identificação, mas também lida com a percepção de ser uma mulher migrante, latina e discriminada. Essa vivência cotidiana de confronto com a cidade revela como os migrantes

constroem seus imaginários e lidam com as tensões que permeiam o processo de adaptação e inclusão social.

Assim:

Consegui me conectar com a condição de ser migrante há cerca de dois anos. Passei a compreender o que significa ser migrante, a valorizar sua cultura e a importância do que acontece no mundo. Migrar é um direito, não um problema. Muitos países veem a migração como fruto de problemas graves no país de origem. Apesar disso, traz um grande peso: carregamos um passado e uma história. Chegando a um novo lugar, parece que perdemos a validade, sendo vistos apenas como “o migrante”, muitas vezes associado a pobreza ou incapacidade. Ao reconhecer-me migrante, compreendi as problemáticas e dificuldades sociais, laborais e pessoais que enfrentava. Somos vistos como transitórios, como alguém que pode partir a qualquer momento, sem memória cultural desde o início. Mesmo após oito anos em Florianópolis, continuo aprendendo diariamente e entendi que isso não é culpa minha. Ainda assim, somos frequentemente vistos como temporários, alguém em quem não se deve apostar ou acreditar. Essa percepção torna difícil sentir-se valorizado (Sara, entrevista, 12 de setembro de 2024).

Nesse sentido, Stuart Hall (2023) oferece uma perspectiva crítica sobre o conceito de identidade, destacando o processo contínuo de negociação das identidades. Nesse contexto, é crucial refletir sobre como a artista plástica e migrante venezuelana na cidade de acolhimento representa um momento importante para pensar sobre o artista: quem migra, como migra e de que maneira chega a novos lugares. Assim, torna-se difícil definir identidades de maneira definitiva, uma vez que muitos fenômenos sociais não permitem conclusões absolutas ou julgamentos seguros. Hall também explora como a identidade cultural moderna é moldada pelo pertencimento a uma cultura nacional e como processos de mudança, como os deslocamentos, afetam esse senso de pertencimento.

O processo de hibridação traz um impacto significativo nas artes e na cultura, evidenciando que os tipos de migração não estão relacionados apenas a questões raciais, mas também a fatores sociais e culturais, além das dimensões geográficas. Stuart Hall (2023) discute a explosão da identidade nas últimas décadas, ressaltando que a identidade não é uma essência fixa, mas é formada pela diferença e pela exclusão. A identificação, nesse sentido, deve ser vista como uma articulação provisória, que nunca está completa e que se encontra em constante transformação, especialmente em contextos de globalização e migração.

A identidade não é uma construção fixa; é relacional e marcada por elementos simbólicos, moldada pela interação com o outro. Esse caráter social e simbólico é essencial para a construção das fronteiras entre o excluído e o incluído. As identidades não são inegociáveis, e a identificação nunca se apresenta como completamente plena, sempre carregando sobras ou lacunas. A busca por um reconhecimento de uma origem comum demanda solidariedade e lealdade, refletindo um enfoque discursivo que pode representar tanto uma conquista quanto uma perda. Nesse sentido, a identidade se funde e se funde em um processo condicional, onde a ideia de fusão total se torna uma fantasia de incorporação. Essa articulação e sutura se tecem e se misturam, revelando a complexidade das relações identitárias.

A identidade é construída por meio da exclusão do outro e está intrinsecamente ligada a relações de poder, hierarquia e desigualdades. Nesse sentido, identidade e diferença são interdependentes, revelando como a subjetividade é moldada por essas dinâmicas. Brah (2011) discute a importância das relações de poder na formação da identidade, destacando que a diferença deve ser compreendida como uma parte fundamental da identidade, sendo ambas pensadas nas interações de poder e desigualdades sociais.

Diante disso, a autora Rita Segato (2021) possibilita pensar nas trajetórias de migração e trabalho da artista plástica venezuelana Sara no contexto da cidade de Florianópolis, Santa Catarina, Brasil, ao analisarmos como parte dos povos afetados pelo padrão da colonialidade. Como Rita Segato (2021) aponta, a partir dessa organização eurocêntrica da produção e da subjetividade, por um lado, os próprios saberes passam a reger-se por essa escala de prestígio, e, por outro lado, o saber disciplinar sobre a sociedade estrutura-se, especialmente, a partir da relação hierárquica do observador soberano sobre seu objeto naturalizado.

Aníbal Quijano (1992) argumenta que a colonialidade instaurou uma relação abrangente de dominação política, social e cultural dos europeus sobre os povos conquistados em todos os continentes, caracterizando o colonialismo. Mesmo após o fim formal do colonialismo político, a relação entre a cultura europeia, ou ocidental, e outras culturas persiste como uma forma de dominação, manifestada pela colonização do imaginário dos povos subjugados. Essa perspectiva é essencial para entender como o legado europeu continua influenciando a construção das identidades migrantes nas Américas, perpetuando estigmas raciais e impondo valores e estéticas eurocêntricas. Nesse contexto, o caso de Sara, artista plástica venezuelana, dialoga diretamente com essa análise, ao evidenciar a resistência cultural e estética que surge no processo migratório para Florianópolis.

Esse entendimento dialoga com Chakrabarty (2020), que analisa a centralidade da Europa no discurso acadêmico de história. A "Europa" mantém-se como sujeito teórico dominante, influenciando narrativas de outros contextos, que acabam relegados a uma posição subalterna. Chakrabarty observa que historiadores do terceiro mundo frequentemente recorrem a estudos europeus, enquanto o oposto raramente ocorre, evidenciando uma supremacia teórica que permeia a produção do conhecimento histórico. Sara, com suas práticas artísticas, confronta essas narrativas ao revisitar histórias e trazer perspectivas de mulheres migrantes latinas, desafiando as imposições eurocêtricas.

Nesse contexto, Mignolo (2008) propõe a descolonialidade como uma perspectiva que se posiciona a partir da exterioridade, em oposição à hegemonia epistêmica que estrutura a colonialidade. A descolonialidade envolve dois movimentos principais: desvelar a lógica colonial e seus mecanismos de perpetuação e desconectar-se dos efeitos totalitários das subjetividades e categorias de pensamento ocidentais. Esse marco teórico é essencial para compreender como as obras de Sara expressam resistência e criam novos significados. Por meio de sua arte, ela revela a jornada de uma mulher migrante que busca visibilidade e reconhecimento em Florianópolis, rompendo com paradigmas impostos pela colonialidade.

Na produção de Sara, que revisita a História e enfrenta o legado colonial, evidencia-se um movimento de resistência alinhado ao conceito de "cosmopolitismo descolonial", segundo Mignolo (2017). Suas obras transcendem a crítica à modernidade e ao capitalismo, promovendo uma nova forma de pensar a identidade feminina migrante. Assim como as organizações transnacionais analisadas por Mignolo, Sara insere as narrativas de mulheres latinas no campo artístico, desafiando a centralidade ocidental e fortalecendo uma descolonização ativa e criativa.

Para Suely Rolnik (2011), o território migrante é formado por fluxos e experiências, configurando-se como um território afetivo. No caso dos venezuelanos que refazem seus territórios em Florianópolis, a arte de Sara funciona como uma cartografia sentimental, tecendo memórias e resistências. Essa abordagem revela as dificuldades e potencialidades das políticas urbanas que moldam as experiências dos migrantes, sobretudo em um contexto neoliberal como o de Florianópolis. A cidade, que busca se afirmar como a "capital do Mercosul", impõe desafios aos migrantes que precisam adaptar-se a novas realidades, enquanto suas vivências transnacionais ressignificam o espaço urbano.

Para Leslie Kern (2021), o direito de ocupar espaços está relacionado a dinâmicas de gênero e poder. Sara enfrenta barreiras enquanto busca afirmar-se como mulher, artista e migrante em Florianópolis. Suas obras revelam as restrições impostas às mulheres no espaço público, que frequentemente reproduzem desigualdades de gênero e trabalho. Ao ocupar esse espaço, Sara desafia estruturas hegemônicas, trazendo à tona as interseções entre identidade, gênero e território na construção de novas narrativas em uma cidade de acolhimento.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A pesquisa revelou que Florianópolis tem sido transformada pela crescente presença de migrantes venezuelanos desde 2015, em decorrência da crise na Venezuela. Inicialmente, os migrantes se concentraram na fronteira de Pacaraima, expandindo-se para outras partes do Brasil, incluindo Florianópolis. A cidade passou a receber venezuelanos em busca de melhores condições de vida, refletindo a gravidade da crise (Negreiros, 2022; Oliveira e Souza, 2019).

O estudo, com enfoque na experiência de uma artista plástica venezuelana, insere-se na História do Tempo Presente, considerando o presente como parte de um passado recente com projeções para o futuro (Koselleck, 2014). A pesquisa abordou a migração sob a perspectiva de gênero, destacando a importância de visibilizar as mulheres migrantes, enfrentando desigualdades e promovendo a inclusão na sociedade local (Assis, Padilla e França, 2020).

A identidade, como construção no encontro com o outro, é central na disputa identitária da artista, que busca pertencer à cidade de Florianópolis (Hall, 2023). A pesquisa evidenciou como o processo de adaptação envolve desafios de poder e mobilidade, com implicações nas dinâmicas sociais e culturais. As cidades contemporâneas, marcadas por desigualdades, exigem uma construção de espaços solidários e interculturalidade crítica, pois o direito à cidade é conquistado, não dado (Kern, 2021).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberti, Verena (2008). *Fontes orais: histórias dentro da história*. In Pinsky, Carla Bassanezi. (Org.), *Fontes históricas* (pp. 155-202). São Paulo, Brasil: Contexto.
- Amorim Neto, Octavio (2002). De João Goulart a Hugo Chávez: A política venezuelana à luz da experiência brasileira. *Revista Opinião Pública*, 8(2), 251–274.

Assis, Gláucia de Oliveira, Padilla, Beatriz e França, Thais. (Orgs.) (2020). *Gênero e mobilidades no tempo presente*. Ponta Grossa, Brasil: Todapalavra Editora.

Baeninger, Rosana e Peres, Roberta Guimarães (2012). *Migração feminina: um debate teórico e metodológico no âmbito dos estudos de gênero*. In Anais do XVIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Águas de Lindóia. São Paulo, Brasil: ABEP.

Baeninger, Rosana (2018). Governança das migrações: migrações dirigidas de venezuelanos e venezuelanas no Brasil. In Baeninger, Rosana e Silva, João Carlos Jarochinski (Coords.), *Migrações venezuelanas* (pp. 135-138). Campinas, Brasil: Núcleo de Estudos de População “Elza Berquó” – Nepo/Unicamp.

Baeninger, Rosana e Silva, João Carlos Jarochinski (2021). O êxodo venezuelano como fenômeno da migração Sul-Sul. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29(63), 123–139.

Bauman, Zygmunt (2001). *Modernidade líquida*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar Editores.

Brah, Avtar (2011). *Cartografías de la diáspora: Identidades en cuestión*. Madrid, Espanha: Traficante de Sueños.

Berth, Joice (2023). *Se a cidade fosse nossa: Racismos, falocentrismos e opressões nas cidades*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Paz e Terra.

Cechinel, Michelle Maria Stakonki (2021). *Zongos em itinerância: Migrações ganesas em Criciúma no tempo presente (2014–2021)* (Tese de doutorado), Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

Chakrabarty, Dipesh (2020). A pós-colonialidade e o artifício da história. *Práticas da História*, 11, 247–277.

Culpi, Ludmila Andrzejewski (2019). *Estudos migratórios*. Curitiba, Brasil: Editora InterSaberes.

Dornelas, Paula Dias e Ribeiro, Roberta Gabriela Nunes (2018). Mulheres migrantes: invisibilidade, direito à nacionalidade e a interseccionalidade nas políticas públicas. *O Social em Questão*, 13(41), 247-263.

Federici, Silvia (2019). *O ponto zero da revolução: Trabalho doméstico, reprodução e luta feminista*. São Paulo, Brasil: Editora Elefante.

Hall, Stuart (2023). *Da diáspora: Identidades e mediações*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.

Koselleck, Reinhart (2014). *Estratos do tempo: Estudos sobre história*. Rio de Janeiro, Brasil: Contraponto/PUC.

Kern, Leslie (2021). *Cidade feminista: A luta pelo espaço em um mundo desenhado por homens*. Rio de Janeiro, Brasil: Oficina Raquel.

Lander, Edgardo (2018). Notas sobre a implosão da Venezuela rentista. In Leite, José Correa, Uemura, Janaina e Siqueira, Filomena. (Orgs.). *O eclipse do progressismo: A esquerda latino-americana em debate*. São Paulo, Brasil: Editora Elefante.

Mignolo, Walter (2017). Colonialidade: O lado mais escuro da modernidade. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(94), 1–17.

Mignolo, Walter (2008). Desobediência epistêmica: A opção descolonial e o significado de identidade em política. *Cadernos de Letras da UFF*, 34, 287–324.

Negreiros, Pedro Augusto Mendes de (2022). *O apoio à migração venezuelana como política externa estadunidense (2015–2021)* (Trabalho de Conclusão de Curso). Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

Oliveira, Eduarda Azevedo de e Souza, Fernando Machado de (2019). Os refugiados e a nova Lei de Migração. *Atuação: Revista Jurídica do Ministério Público Catarinense*, 14(31), 76–96.

Piscitelli, Adriana (2008). Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. *Sociedade e Cultura*, 11(2), 263–274.

Preciado, Jaime (2008). América Latina no sistema-mundo: Questionamentos e alianças centro-periferia. *Caderno CRH*, 21(53), 253–268.

Quijano, Aníbal (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11–20.

Ribeiro, Djamila (2023). *Lugar de fala*. São Paulo, Brasil: Sueli Carneiro; Editora Jandaíra.

Ribeiro, Vicente Neves da (2017). Fundo público, política social e Venezuela Bolivariana. *Em Pauta*, 15(40), 296–312.

Rodrigues, Francilene (2006). Migração transfronteiriça na Venezuela. *Estudos Avançados USP*, 20(57), 197-207.

Rolnik, Suely. (2011). *Cartografia sentimental: Transformações contemporâneas do desejo*. Porto Alegre: Sulina; Editora da UFRGS.

Santos, Marcelo (2007). *O poder norte-americano e a América Latina no pós-Guerra Fria*. São Paulo, Brasil: Annablume; Fapesp.

Santos, Marcelo (2006). A supremacia dos EUA no pós-Guerra Fria. *Perspectivas: Revista de Ciências Sociais*, 29, 37-66.

Saraiva, Miriam Gomes e Ruiz, José Briceño (2009). Argentina, Brasil e Venezuela: As diferentes percepções sobre a construção do Mercosul. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 52(1), 149–166.

Segato, Rita (2021). *Crítica da colonialidade em oito ensaios: E uma antropologia por demanda*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Bazar do Tempo.

Zizek, Slavoj (2023). *Uma esquerda que ousa dizer seu nome: 34 intervenções inoportunas*. Petrópolis, Brasil: Vozes.

LISTA DAS ENTREVISTAS CITADAS

Sara. *Entrevista concedida a Carolina do Amarante*. Florianópolis, 08 de setembro de 2023. Entrevista.

Sara. *Entrevista concedida a Carolina do Amarante*. Florianópolis, 12 de setembro de 2024. Entrevista.

Díaz Reed, Joan Andrea Teresa (2025). Trayectorias y experiencias laborales durante pandemia: El caso de personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela en la comuna Arica, Chile. *PÉRIPILOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 155-187.

Trayectorias y experiencias laborales durante pandemia: el caso de personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela en la comuna Arica, Chile

Trajetórias e experiências laborais durante a pandemia: O caso de migrantes do Peru, Bolívia e Venezuela no município de Arica, Chile

Work trajectories and experiences during the pandemic: The case of migrant people from Peru, Bolivia, and Venezuela in the Arica commune, Chile

Joan Andrea Teresa Díaz Reed

Estudiante del Programa de Magíster en Antropología. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile

RESUMEN

Este artículo explora las trayectorias laborales de migrantes provenientes de Perú, Bolivia y Venezuela, asentados en Arica (Chile), destacando el impacto de la pandemia de COVID-19. Se considera a la ciudad de Arica como un territorio clave debido al contexto de alta movilidad transfronteriza presente. Desde un enfoque etnográfico, se analizan los cambios en sus experiencias y condiciones laborales, evidenciando explotación e hiperfragmentación de trayectorias. Las redes familiares, comunitarias y tecnológicas fueron esenciales para generar estrategias para enfrentar a la crisis sanitaria. Además, se subraya la autonomía de las personas migrantes para superar barreras estructurales y buscar mejores oportunidades.

Palabras clave: Trayectorias laborales. Arica. COVID-19. Redes de apoyo. Condiciones laborales.

RESUMO

Este artigo explora as trajetórias laborais de migrantes provenientes do Peru, Bolívia e Venezuela, estabelecidos em Arica (Chile), destacando o impacto da pandemia de COVID-19. Considera-se a cidade de Arica como um território-chave devido ao contexto de alta mobilidade transfronteiriça presente. A partir de uma abordagem etnográfica, são analisadas as mudanças nas suas experiências e condições laborais, evidenciando exploração e hiperfragmentação das trajetórias. As redes familiares, comunitárias e tecnológicas foram essenciais para criar estratégias para enfrentar a crise sanitária. Além disso, ressalta-se a autonomia das pessoas migrantes para superar barreiras estruturais e buscar melhores oportunidades. Palavras-chave: Trajetórias laborais. Arica. COVID-19. Redes de apoio. Condições laborais.

ABSTRACT

This article explores the labor trajectories of migrants from Peru, Bolivia, and Venezuela, settled in Arica (Chile), highlighting the impact of the COVID-19 pandemic. The city of Arica is considered a key territory due to its context of high cross-border mobility. From an ethnographic approach, the changes in their experiences and labor conditions are analyzed, revealing exploitation and hyperfragmentation of trajectories. Family, community, and technological networks were essential in generating strategies to face the health crisis. Additionally, the autonomy of migrants in overcoming structural barriers and seeking better opportunities is emphasized. **Keywords:** Work trajectories. Arica. COVID-19. Support networks. labor conditions.

INTRODUCCIÓN

La declaración de una pandemia en marzo de 2020 trajo consigo un extenso confinamiento y un impacto significativo en diversos aspectos de la vida cotidiana, especialmente en el ámbito laboral. Este efecto fue particularmente severo para las poblaciones migrantes a nivel global. Un ejemplo, fueron los confinamientos aplicados en Chile, los cuales provocaron que surgieran barreras significativas para que las personas migrantes pudieran acceder a empleos, además de una creciente precarización de sus condiciones laborales (Debays, 2021). Los confinamientos se extendieron por un periodo de 563 días de movilidad restringida en ese país (Goal, 2021).

A partir de los cambios generados en las dinámicas de empleo durante la pandemia, nos propusimos analizar y describir las trayectorias laborales y las condiciones de empleo de las personas migrantes provenientes de Perú, Bolivia y Venezuela que residían en Arica, Chile durante ese periodo de crisis sanitaria. Además, buscamos examinar el tipo de redes de apoyo a las que tuvieron acceso en este escenario.

La ciudad de Arica, emplazada en el extremo norte de Chile, frontera con Perú y Bolivia, es una ciudad clave en términos de movilidad debido al constante tránsito migratorio que existe en sus fronteras, teniendo como consecuencia que las experiencias laborales adquieran allí una particular relevancia al combinarse con las características propias de una ciudad trifronteriza.

En este contexto, se analizan tres casos provenientes de Perú, Venezuela y Bolivia considerados relevantes y representativos para comprender las circunstancias y los procesos enfrentados por las personas migrantes en sus trayectorias laborales. Los casos de estudios mencionados forman parte de la gama de entrevistados/as para el trabajo de investigación realizado por la autora con el fin de obtener el grado de Magíster en Antropología. Dicho lo anterior, la metodología que se utilizó fue cualitativa, y el instrumento de recolección de información fueron entrevistas semiestructuradas, haciendo énfasis en su carácter retrospectivo, además, también se realizó observación participante.

En síntesis, el presente artículo está estructurado de la siguiente manera: exploración de los antecedentes generales sobre condiciones laborales antes y durante la pandemia; marco teórico y conceptual que guían la investigación; una síntesis de la metodología utilizada; continuando con un análisis y descripción de los resultados del estudio, en particular, las redes de apoyo, las experiencias de empleabilidad en Arica antes y durante

la crisis sanitaria, junto con las interrupciones y continuidad en sus trayectorias laborales tomando en cuenta en todo momento el nivel de agencia de las interlocutoras. Igualmente se abordarán las características principales de las condiciones laborales a las que estuvieron expuestos en ese periodo.

BREVE CONTEXTO GLOBAL DE LAS CONDICIONES LABORALES ANTES Y DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA POR COVID-19

Un nuevo hito histórico daba comienzo cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró a inicios del 2020 una pandemia por COVID-19. Esto, sin lugar a duda, se transformó en un acontecimiento de gran impacto en la humanidad que afectó particularmente a las poblaciones más vulnerabilizadas, en especial a las mujeres y las personas migrantes (Colmenares y Abarca, 2022).

Así, la emergencia sanitaria perjudicó notoriamente las condiciones de empleo -y por ende en las trayectorias laborales- de las poblaciones migrantes a nivel global. En comparación a la situación previa a la pandemia, se evidenció que hubo una repercusión desfavorable en las condiciones de empleo en que se desempeñaban las personas migrantes, en especial por el incremento de la precarización de estas mismas, y las limitaciones para encontrar mejores oportunidades laborales en empleos formales (Bogado, s.f; Debandi y Penchaszadeh, 2020; Debandi y Penchaszadeh, 2021; Diloretto, 2021; Fernandes et al., 2021; Dzifa y Ohene, 2022; Espinosa y Pérez, 2022; Gavazzo y Penchaszadeh, 2020; Martínez-Virto, 2021; Penchaszadeh et al., 2022; Roopnarine y Brizan, 2022).

Con precisión, a escala mundial, las condiciones de empleo de las poblaciones migrantes antes de pandemia se caracterizaban por: a) bajas remuneraciones, b) falta de protección social, c) desigualdades a nivel estructural en los empleos desempeñados por mujeres en trabajos no remunerados, en especial en África y el Caribe, d) en el rubro de trabajo doméstico se aceptaban despidos sin asegurar protección social, e) desempleo, f) inseguridad laboral, g) empleo informal y precario (Bogado, s.f; Crettex, 2020; Dzifa y Ohene, 2022; Espinosa y Pérez, 2022; Martínez-Virto, 2021; Penchaszadeh et al., 2022; Roopnarine y Brizan, 2022).

Luego, con la llegada de la pandemia, aquellas condiciones sufrieron una intensificación, puntualmente, teniendo pérdidas en los ingresos económicos, sobre todo en los empleos que llevaban a cabo mujeres migrantes (Naciones Unidas, 2020a, 2020b; Organización Internacional del Trabajo OIT, 2021). En países como España, el trabajo doméstico fue el

más perjudicado y tuvo mayor precarización (Martínez-Virto, 2021). En el contexto de América Latina, el impacto de la emergencia sanitaria se vio reflejado en las elevadas tasas de desocupación de empleo migrante (Bogado s.f), y en casos como en Argentina, las poblaciones migrantes tuvieron barreras significativas para acceder a servicios básicos, además de suspensiones laborales (Diloretto, 2021; Debandi y Penchaszadeh, 2020; Gavazzo y Penchaszadeh 2020; Penchaszadeh et al., 2022).

Como vimos, los empleos en que se desempeñaban las mujeres migrantes tuvieron un mayor impacto negativo con la llegada de la pandemia, Carella y colaboradores (2021) revelan que el 71% del empleo doméstico desapareció. Según este mismo estudio, también se registraron graves pérdidas en ventas (59%) y restaurantes y hotelería (54%). Las principales causas del desempleo fueron la falta de oportunidades (39%) y el cierre temporal de locales (18%). El 75% no logró conseguir trabajo estable y el 85% quedó sin medios de subsistencia. Además, el 57% trabajó sin remuneración, reflejando extrema precariedad laboral (Carella et al., 2021).

En síntesis, se aprecia que, durante la pandemia, las condiciones laborales tuvieron un claro efecto perjudicial, el cual se sostuvo a través de la precarización del ámbito laboral de las personas migrantes.

EL ESCENARIO CHILENO Y ARIQUEÑO FRENTE A LAS EXPERIENCIAS LABORALES DE LAS POBLACIONES MIGRANTES DURANTE LA PANDEMIA

En Chile, el trabajo migrante sufrió importantes pérdidas en sectores como entretenimiento y doméstico (CEPAL, 2020; Herrera, 2021). El trabajo doméstico, que en 2015 representaba un 15% del empleo migrante, bajó al 6% en 2022 (Duran y Sato, 2023). Aunque el empleo chileno cayó un 20,9% y el migrante un 11,1% durante la pandemia (Bravo, 2020), la pobreza en migrantes aumentó más, pasando del 10,9% en 2015 al 17% en 2020. Esto se explica por falta de redes de apoyo institucionales durante la crisis sanitaria (Liberona et al., 2022; Servicio Jesuita Migrante, 2021).

Por otra parte, se debe tener presente que la pandemia global por COVID-19 se construye en interacción con las redes de apoyo, las trayectorias previas y los valores que orientan las decisiones de las personas. Así, la emergencia sanitaria debe pensarse tanto como un contexto de excepción como un campo de disputas simbólicas y prácticas, en el que las personas migrantes negociaron su existencia cotidiana, en condiciones marcadas por desigualdades estructurales. Aquello, a modo de ejemplo, se puede ver reflejado en el

caso argentino, el cual la pandemia mostró su carácter territorial y territorializado. Las formas de vivir, demandar y significar la cuarentena dependieron de marcos morales disputados y expresados públicamente. De esta manera, pensar procesos globales desde lo local revela cómo desigualdades espaciales y valores sociales influyen en la sostenibilidad de la vida cotidiana durante la crisis sanitaria (Di Virgilio et al., 2022). Respecto a estas disputas simbólicas y desigualdades estructurales en Chile, se evidenció que

la crisis sanitaria y social, los migrantes se han transformado en una “población de sacrificio”, que no tienen las mismas posibilidades de defensa ante la crisis (...) [Sin embargo] los migrantes entregan a Chile además de su fuerza de trabajo, un capital cultural invaluable a través de la gastronomía, artesanía, lenguaje, costumbres (...) (Instituto Católico Chileno de Migración, 2020, s.p).

Asimismo, el rol del Estado fue fundamental durante la pandemia. Más allá de las restricciones sanitarias, los beneficios económicos jugaron un papel clave. En Chile, apoyos como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), bonos y subsidios estaban condicionados a la inscripción en el Registro Social de Hogares (RSH), lo que excluyó a personas migrantes en situación irregular, especialmente a mujeres empleadas en trabajos de cuidado (Ministerio de Hacienda, 2022; Liberona et al., 2022a; Rico y Leiva-Gómez, 2021; UNICEF, 2021; Vera, 2022). En contraste, el acceso a la vacunación no dependía del estatus migratorio (CNN Chile, 2021). Según el Centro Nacional de Estudios Migratorios de la Universidad de Talca (2021), un 40,5 % de las personas migrantes no recibió ningún tipo de ayuda; entre las principales barreras se encontraban no cumplir con los requisitos exigidos (37,3 %) o no estar registradas en el RSH (15,7 %). Aunque se habilitó el acceso en línea al RSH, las políticas evidenciaron importantes contradicciones, como la apertura de fronteras con fines de expulsión (Liberona et al., 2022b). En este contexto, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil asumieron un rol central, proporcionando ayuda humanitaria y redes de apoyo a la población migrante durante la crisis sanitaria, como lo fue por ejemplo la campaña “La humanidad somos todes” la cual estuvo dirigida por organizaciones de la sociedad civil, en concreto, por la Cátedra de Racismos y Migraciones de la Universidad de Chile, la Radio Juan Gómez Millas, la Radio Universidad de Chile, la Red Nacional de Organizaciones Migrantes y Pro Migrantes y la Universidad Abierta de Recoleta, con el propósito de “promover la solidaridad migrante y pro migrante, erradicar las ideas y prácticas racistas y visibilizar y sensibilizar a la opinión pública respecto a las problemáticas de las personas migrantes en contexto de pandemia” (Radio Juan Gómez Millas, 2020, s.p).

Ahora bien, este panorama general de las experiencias laborales de las personas migrantes en Chile permite comprender de manera específica lo que sucedía en la ciudad de Arica, territorio el cual es nuestro punto de interés. Arica es conocida como la “puerta Norte” del país (Hidalgo et al., 2021), considerada históricamente por ser un espacio de altos flujos migratorios, en especial de personas migrantes provenientes de Perú y Bolivia. De esta manera, el complejo panorama de las trayectorias laborales de las personas migrantes durante la pandemia, observado a nivel nacional, guarda similitudes con las dinámicas que se desarrollaban a nivel regional.

Cabieses y colaboradores (2021) identificaron que, durante la pandemia, migrantes en Santiago, Antofagasta y Arica enfrentaron obstáculos laborales como la validación de estudios y la discriminación. Duran y Sato (2023) observaron una caída en la tasa de empleo migrante, de 18,4% en 2020 a 12,7% en 2022. Dehays (2023), al estudiar Arica y Parinacota, señaló un aumento en el empleo informal, alcanzando el 35% entre mayo y julio de 2022. Sin embargo, para las mujeres aumentó hasta llegar al 40,2% mientras que en los hombres llegó al 31,2%, evidenciando diferencias de género en la inserción laboral y en el tipo de trabajo accedido.

A pesar de la existencia de estudios sobre el impacto de la pandemia en el trabajo migrante, encontramos que la mayoría de los datos existentes son de carácter cuantitativo. Los estudios cualitativos han prestado escasa atención a las percepciones que las personas migrantes tienen sobre sus experiencias laborales. En este contexto, el presente trabajo propone, desde un enfoque antropológico, examinar las trayectorias laborales de migrantes en Arica a partir de sus percepciones subjetivas. Esta aproximación permite acceder a dimensiones situadas del trabajo, donde se articulan valoraciones, emociones, expectativas y estrategias frente a la precariedad. A diferencia de los enfoques estructurales, este análisis revela cómo los sujetos dotan de sentido sus experiencias y despliegan agencias. De este modo, las preguntas de investigación que nos guiaron fueron: ¿Cuáles fueron las trayectorias y experiencias laborales migrantes más habituales presentes durante la pandemia en Arica?, ¿Cómo influyó la emergencia sanitaria por COVID-19 en las trayectorias laborales de las poblaciones migrantes en Arica? y, por último, ¿cuáles son las características principales de las condiciones de empleo que enfrentaron las personas migrantes en el periodo de crisis sanitaria global?

LAS TRAYECTORIAS LABORALES, Y LA RELEVANCIA DE LA AUTONOMÍA Y LAS REDES

En este apartado, describiremos el marco conceptual y teórico que orientó nuestro estudio. En primer lugar, se debe considerar que las trayectorias laborales de las personas migrantes que generalmente se emplean en trabajos informales suelen estar enmarcadas en un contexto de vulnerabilidad estructural, el cual provoca que se naturalicen y consoliden condiciones de empleo precarias. Piñones-Rivera y colaboradores (2019) explican que la vulnerabilidad estructural es una posicionalidad que se caracteriza por experimentar sufrimiento tanto físico como emocional a un nivel colectivo o individual de forma estructurada, al mismo tiempo, según estos autores, se particulariza por la explotación económica que enfrentan las personas migrantes debido a la discriminación género-sexual, cultural o racial. Undurraga y López (2021) señalan que, durante la pandemia, la vulnerabilidad estructural se expresó en la desigualdad social, afectando en particular a las trayectorias laborales de las mujeres migrantes, especialmente de quienes se desempeñaban en trabajos de cuidado. Si bien esta vulnerabilidad es un factor externo que incide negativamente en el ámbito laboral, no impide que las personas migrantes desarrollen estrategias para mejorar sus condiciones de empleo según sus propias expectativas. Respecto a las trayectorias laborales, Freidin (1996) explica que son las tareas/labores que desarrolla una persona, y se sugiere que se debe tener mayor consideración sobre los cambios de estas mismas, tomando en cuenta los puntos de interrupción o continuidad que surgen.

Asimismo, la segregación laboral sujeta a la nacionalidad del país de origen y entrelazada con aspectos como género, asignación racial y clase afecta las oportunidades laborales de las personas migrantes (Pedone y Mallimaci, 2019), es decir, incide en la continuidad en las trayectorias laborales. En complemento, Magliano y colaboradores (2013, 2016) manifiestan que la regularidad/irregularidad son elementos que influyen en el acceso a empleos e inciden notoriamente en las trayectorias laborales.

En esta línea, Undurraga y López (2021), retomando las contribuciones de Elder, señalan que el estudio de las trayectorias laborales permite abordar “varias dimensiones, como la articulación entre familia y trabajo con una perspectiva a largo plazo, teniendo presente (...) que ocurre con algún nivel de interdependencia, es decir, en redes compartidas” (2021, p.5). De igual manera, Ruíz (2023) sugiere que, para entender adecuadamente las trayectorias laborales, se debe tener en cuenta las características distintivas tales como las condiciones laborales, tipo y posición del empleo, y el proceso para acceder a una

actividad laboral. Además, también se deben valorar aspectos como la experiencia de migrar en su totalidad, ya que las decisiones involucradas en ese escenario son fundamentales para comprender y analizar el contexto laboral en que se desenvuelven las personas migrantes (Bermúdez, 2014).

Las trayectorias laborales pueden adaptarse a los efectos de diversas crisis (Moreno-Colom y López-Roldán, 2016). Dado que las crisis suelen generar desigualdades junto con desempleo, y también porque el lugar de origen de las personas influye considerablemente en el acceso a oportunidades de empleo (Moreno-Colom y López-Roldán, 2016). Lo anterior, se enriquece con lo que Leiva y Ross (2016) describen como la hiperfragmentación de las trayectorias laborales. La hiperfragmentación en las trayectorias laborales ocurre por el impago de remuneraciones, violación de derechos -en especial laborales-, abusos o malos tratos, teniendo como resultado que se produzca una interrupción inevitable de las actividades de trabajo, lo que lleva a las personas a tener que buscar e iniciar un nuevo empleo (Leiva y Ross, 2016). Es importante considerar que, a pesar de la fragmentación presente en las trayectorias laborales, estas pueden ser evaluadas y/o percibidas de manera diferente por los migrantes, dependiendo frecuentemente de los cambios y alteraciones que experimenten en su vida laboral (Freidin, 1996).

Por otra parte, el enfoque de la Autonomía de las Migraciones (AdM) se ha centrado principalmente en las luchas y reivindicaciones migrantes, se considera relevante reorientarlo hacia el análisis de las trayectorias laborales. Esta perspectiva resulta útil en tanto permite atender a dimensiones clave como las prácticas subjetivas, las expectativas y las estrategias que los sujetos migrantes (Mezzadra, 2012) y utilizarlo para comprender las experiencias en los empleos en que se desempeñan las personas migrantes. De igual manera, se concibe la migración como un acto de agencia en un contexto de contradicciones (Castillo, 2023), donde los migrantes deciden sobre su empleo incluso en momentos de crisis (Pizarro y Ciarello, 2021). Mezzadra (2012) enfatiza que los migrantes no son víctimas pasivas, sino actores con capacidad de resistencia y organización ante la vulnerabilidad, contribuyendo a procesos económicos y socioculturales (Casas-Cortés y Cobarrubias, 2020). Mezzadra (2012) haciendo alusión a McNevin argumenta que, pese a la exclusión formal, los migrantes irregulares son agentes económicos. Se debe aclarar que, la autonomía se construye y cobra sentido dentro de marcos morales que son socialmente compartidos y discutidos. Tal como sugiere Perelman (2020), la pandemia activó distintos regímenes de valor —incluyendo el ámbito del trabajo— que permiten comprender la manera en que las personas significan sus decisiones y prácticas. En este

sentido, el ejercicio de autonomía de las trabajadoras migrantes implica una reivindicación moral frente al desprecio histórico, especialmente mediante su dedicación laboral. Del mismo modo, la Teoría en Red complementa la AdM al destacar el rol clave de las redes de apoyo migrantes (Massey et al., 2008), que incluyen lazos familiares, comunitarios e intermediarios laborales (Vasta, 2004). Asimismo, las tecnologías como Facebook y WhatsApp facilitan la búsqueda laboral y el intercambio de experiencias (Hinojosa y Quispe, 2024). Estos tipos de redes conforman la "infraestructura migratoria" (Xiang y Lindquist, 2014).

Habiendo expuesto el marco conceptual y teórico que guiará nuestra investigación, podemos ahora señalar claramente el objetivo principal de este artículo el cual es: analizar y describir las trayectorias y condiciones laborales de tres casos de estudio provenientes de Perú, Bolivia y Venezuela en la ciudad de Arica antes y durante la pandemia de COVID-19, resaltando la autonomía presente en las personas para enfrentar la precarización laboral y buscar mejores oportunidades laborales, como también las redes de apoyo que activaron en esos periodos.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Se abordaron tres casos de estudio ilustrativos, seleccionados de un total de 13 entrevistas realizadas a mujeres y hombres migrantes provenientes de Bolivia, Perú y Venezuela de entre 18 y 65 años que trabajaron en los mercados laborales durante la pandemia por COVID-19 en la ciudad trifronteriza de Arica. En particular, se analizaron las trayectorias laborales de Kamila (43 años, de Perú), Antonia (50 años, de Bolivia) y Elena (31 años, de Venezuela), quienes son madres y cuentan con más de seis años de residencia y trabajo en la ciudad de Arica. La selección de estos tres casos se fundamenta en su capacidad para reflejar, a través de sus relatos de vida laboral, los principales patrones y dinámicas en las condiciones, trayectorias y experiencias laborales que enfrentaron las personas migrantes. Se consideró que este número de casos era idóneo para identificar tendencias significativas y representativas, ya que se complementó el análisis de los casos individuales con el conjunto más amplio de entrevistas, permitiendo así alcanzar una visión más general del fenómeno estudiado.

El interés por conocer las percepciones de las personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela surge a partir del hecho de que históricamente la población migrante de Perú y Bolivia ha elegido la ciudad de Arica como destino para trabajar. En el caso de la población venezolana ese atractivo se articula con un éxodo masivo de su país por la crisis

humanitaria y los procesos de estabilización sociopolítica (Collado, 2021) transformando a Chile y Arica en un lugar interesante y seguro para establecerse y encontrar un empleo, o para buscar la reunificación familiar (Collado, 2021). En particular, del total de las personas migrantes en Arica, un 43,2% y un 41,2% corresponden a inmigrantes de Bolivia y Perú, respectivamente (INE, 2017), mientras que, para el año 2017, el 0,9% representaba a la población venezolana (INE, 2017). Sin embargo, con el paso del tiempo se evidenció un crecimiento sostenido, que alcanzó un punto destacado en 2023, cuando el 8,7% de las personas migrantes que obtuvieron la residencia definitiva en la ciudad eran de origen venezolano (Cárdenas y Alonso, 2021; Servicio Nacional de Migraciones, 2023).

La metodología utilizada fue cualitativa con un enfoque descriptivo. En base a los objetivos planteados, esta metodología ayudó "comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto" (Hernández et al., 2010, pp. 364), y asimismo "comprender la perspectiva de los participantes (...) y profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados" (Hernández et al., 2010: 364). Las entrevistas fueron semiestructuradas, complementadas por sesiones preliminares a través de llamadas, aplicaciones de mensajería o encuentros presenciales. Además, se empleó la técnica de bola de nieve, definida como "una técnica para encontrar sujetos de investigación. Un sujeto le da al investigador el nombre de otro sujeto, quien a su vez proporciona el nombre de un tercero, y así sucesivamente" (Atkison y Flint, 2001, p.1). Para el tratamiento de las entrevistas se empleó un enfoque de análisis temático (Escalante, 2009), considerando su naturaleza retrospectiva, ya que los relatos se remontan a un contexto en particular del pasado. Del mismo modo, destaca la importancia de la memoria colectiva como un proceso social que influye en la reconstrucción retrospectiva de experiencias (Halbwachs, 2004). Se reconoce que la memoria no es un acto individual, sino social, y que está condicionada por la pertenencia a redes sociales, de igual modo, recordar es un acto social cuyo contenido y forma están influenciados por el posicionamiento y el lugar del individuo dentro del grupo social (Halbwachs, 2004).

Adicionalmente, también se realizó observación participante en los lugares en los cuales las entrevistadas reconocieron como importantes dentro de sus experiencias laborales. Según Guber (2001) la observación participante "consiste principalmente en dos actividades: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias de las actividades de la población" (pp. 22). La importancia de considerar las percepciones de las entrevistadas se refuerza a partir de la

idea de que las formas en que las personas construyen mundos previsibles, buscan controlar los riesgos percibidos o enfrentan diversas incertidumbres, son aspectos que van más allá de simples cuestiones de percepción cognitiva o interpretación simbólica (Visacovsky, 2019). En concreto, el trabajo de campo se realizó entre los meses de junio y septiembre del 2024, con interacciones prácticamente diarias con las interlocutoras. Por último, a través de un consentimiento informado, se acordó asignar un seudónimo a las entrevistadas y mantener la confidencialidad de los datos, evitando cualquier forma de identificación.

COMPRENDIENDO EL ENTRAMADO DE LAS REDES DE APOYO

Las redes de apoyo son el punto de partida dentro de las trayectorias laborales. Las redes suelen ser, por tanto, el primer acercamiento que tienen las personas migrantes para incorporarse al mundo laboral.

La mayoría de las redes están asociadas al apoyo comunitario, de amistad o familiar (Massey et al., 2008), sin embargo, también existen redes vinculadas al rubro empresarial, tal y como son las agencias de empleo. El caso de Kamila está asociado a este último, ya que su primer acercamiento al mercado laboral arriqueño fue a través de una agencia de empleo ubicada en su ciudad de origen. Kamila cuenta que en ese lugar se establecen las conexiones, dado que la población local de Arica interactúa ampliamente con personas extranjeras. Esto se debe, según nuestra interlocutora, a que los extranjeros suelen destacar por su alto nivel de responsabilidad, sumando que no suelen estar condicionados por horarios estrictos ni exigir las remuneraciones correspondientes. Asimismo, la agencia de empleo no le exigió requisitos, como por ejemplo recomendaciones, simplemente le asignaban el lugar en el que debía trabajar. Cabe destacar que le solían cobrar 100 soles (\$20.000 pesos chilenos) por oficiar de intermediarios con los empleadores en las ciudades de destino (Arica u otra ciudad de Chile).

Esta agencia de empleo también garantizó a Kamila “buenas condiciones laborales”, las cuales no se cumplieron. En las palabras de la entrevistada:

Me ofrecieron ahí en la agencia, me ofrecieron un montón, en lo cual yo iba a ganar, tenía descansos una semana, una vez a la semana me iban a pagar mis pasajes, o sea, te ofrecen cosas que cuando tú vienes aquí a Chile, la realidad es otra, es otra (...) el sueldo es tanto, eh... se va solamente una vez a la...al mes, una vez al mes de descanso (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

Por otro lado, Antonia tuvo la oportunidad de activar dos redes paralelas: familiares y comunitarias. Su cuñada, residente en Arica, la ayudó a encontrar empleo y a organizar el cuidado de sus hijos en un internado. Según expresa Antonia, esto la motivó a trasladarse a la ciudad, sabiendo que contaba con apoyo familiar. Meses después, en un paseo, se encontró con amigos de Bolivia que le informaron sobre un empleo en una peluquería, rubro en el que se especializaba. Fue “contratada” rápidamente y sus clientes se convirtieron en agentes elementales de su red comunitaria, proporcionándole información sobre otros empleos mejor remunerados, o en los que pudiese tener ingresos extras.

Ahora bien, en lo que respecta a Elena, sus redes estuvieron asociadas a la dimensión digital de la infraestructura de la migración debido a que utilizó principalmente las redes sociales (RRSS) y la tecnología para tener una primera aproximación al mercado laboral ariqueño. En ese sentido, Elena, estando en Perú y dudosa de escoger a Chile como un destino seguro laboralmente, tomó la decisión de ingresar a un grupo de Facebook denominado “venezolanos en Chile” y preguntar si le recomendaban quedarse en Perú o si lo mejor era ir a Arica. Como consecuencia, recibió muchos comentarios que le sugerían que lo mejor era transitar hacia Arica y quedarse en esa ciudad.

Una vez que arribó a Arica, inscribió a sus hijos en una escuela, y fue en ese espacio donde sus redes comunitarias se pusieron en marcha. En esa institución educativa conoció a otras madres con quienes generó amistades sólidas, lo que, según relata, conllevó a que de manera continua la recomendaran a sus empleadores, o le propusieran oportunidades laborales. Sobre esto, Elena relata lo siguiente:

Me consiguió trabajo [una de las madres de unos de los compañeros de curso de su hijo] limpiando en una casa (...) pero ella también estuvo tiempo trabajando ahí con esa señora. (...) Y empecé a trabajar allá con la señora (...) Después la señora, como le gustó mi trabajo, me recomendó con una amiga de ella que vivía en Azapa para limpiar también (Elena, entrevista, 27 de agosto 2024).

De este modo, se observa que a través de las redes comunitarias y familiares, las interlocutoras establecieron contacto con personas migrantes de sus países de origen que ya residían en Arica. Siguiendo el planteamiento de Vasta (2004), estas redes proporcionan un conjunto de saberes, conexiones familiares y experiencia laboral que tanto Kamila, Antonia como Elena supieron poner en práctica en Arica. Estas redes proporcionan orientación clave sobre los lugares a los que dirigirse y las personas con

quienes establecer contacto, facilitando, por ejemplo, el acceso a una vivienda, seguidamente de oportunidades laborales.

SITUACIÓN PRE-PANDÉMICA DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES EN LA CIUDAD DE ARICA

Las trayectorias laborales, entendidas como las experiencias y actividades realizadas por las personas, se caracterizan por cambios que pueden ser interrupciones o continuidades (Freidin, 1996). Así, resulta fundamental conocer las experiencias laborales previas a la pandemia, ya que posteriormente éstas influyeron en aspectos como la búsqueda de mejores oportunidades de empleo o en mantenerse activas en mercados laborales de Arica. En este sentido, se analizarán las experiencias laborales previas a la emergencia sanitaria, relacionadas con el trabajo doméstico, la ayudantía de cocina y la peluquería.

De este modo, Kamila y Elena se incorporaron al mercado laboral del trabajo doméstico antes de la pandemia. En el caso de Kamila, su primera experiencia laboral en Chile fue en la ciudad de Curicó, donde, como se mencionó anteriormente, accedió al empleo mediante la intermediación de una agencia de trabajo. Así, Kamila ejerció labores para una familia desempeñando tareas como cocinar, mantener el aseo y cuidar a los menores de edad. Unos años después, la familia tiene un viaje a Arica, y Kamila viaja con ellos para ayudarles con algunos quehaceres. Más tarde, y sin previo aviso, le comunicaron que ya no trabajaría en Curicó y que debería hacer las mismas labores que llevaba a cabo antes, pero ahora en Arica. Esto desconcertó un poco a Kamila, pero se resignó a la situación. Con el tiempo, el empleador de Kamila tuvo problemas en su empresa y dejó de pagarle el sueldo como se había acordado. Sobre esto Kamila describe lo siguiente:

[Entonces] me estaba dando menos... tanto [dinero de pago] (...) el primer trabajo que tuve como asesora de hogar, yo hacía mi pega, pero me descontaba mi dinero nada más, no me lo guardaba. Yo, o sea, supuestamente era como un guardado, pero no era justo. Yo creo que una persona trabaja y si tú estás tres meses, tienen que pagarte tú lo que corresponde (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

A lo anterior, se le suma que la madre de Kamila tuvo complicaciones de salud en ese periodo, y eso fue lo que desencadenó que renunciara a ese empleo en el 2021. Kamila cuenta que pasó de ganar un millón a \$350.000, y eso no le permitía cubrir los gastos en salud y pensión para su mamá, pagar las necesidades básicas de ella, además de enviar remesas para su hija.

Esta experiencia se encuentra en lo que Barros (2018) define como trata de tipo trabajo forzado y de servidumbre. El primero consiste cuando en los empleos hay condiciones precarias, mientras que el de servidumbre es cuando se enfrentan a escenarios de explotación, no pago de salarios o no les permiten salir de su lugar de trabajo. Este tipo de trata se relaciona principalmente con el trabajo doméstico, ámbito en el que se desempeñaba Kamila. La experiencia laboral de nuestra interlocutora en el trabajo doméstico, nos permitió reflexionar sobre la existencia de una invisibilización del trabajo reproductivo que limita la comprensión integral de las trayectorias laborales; solo al vincularlo con el trabajo productivo es posible evidenciar desigualdades estructurales que afectan a las mujeres migrantes, y en este caso, a la experiencia laboral de Kamila.

En el caso de Elena, ella comenzó como trabajadora doméstica en un sector acomodado de Arica, donde ganaba \$18.000 diarios con horario flexible, lo que le permitía pasar tiempo con sus hijos. Además, tenía un empleo casual realizando aseo industrial en una empresa de alimentos marinos. Al tener dos trabajos, lograba ingresos suficientes para cumplir sus objetivos. Sin embargo, con la llegada de la pandemia, tuvo que cesar uno de sus empleos, lo que afectó su situación económica y emocional, como se detallará más adelante.

Antes de la pandemia, Antonia trabajó como mesera en restaurantes y, luego en una peluquería, tras ser recomendada por un conocido. Sin embargo, en su perspectiva, este último trabajo no fue fácil, ya que debía conseguir su propia clientela, y en ocasiones no ganaba nada debido a la falta de clientes. Ella situó en este punto, la causa de que su trabajo se volviera inestable, por lo que decidió, junto a su hijo mayor, buscar trabajos adicionales en "El paradero", un lugar donde por aquel entonces se reclutaban migrantes para trabajos diarios, al costado de la terminal de buses internacional de Arica.

Durante el trabajo de campo que realicé en "el Paradero", algunos migrantes provenientes de Perú y Bolivia comentaron que, antes de la pandemia, la mayoría de las ofertas laborales se concentraban en sectores como la construcción, el trabajo doméstico, la cocina, el aseo industrial y la agricultura en los valles. En ese contexto, Antonia relató que incluso era posible encontrar empleos que pagaban \$20.000 pesos diarios. Sin embargo, con la llegada de la pandemia y las restricciones de movilidad, "el Paradero" dejó de ser un lugar viable para buscar trabajo. La forma en que se gestionó la emergencia sanitaria llevó a Antonia a renunciar a su empleo en una peluquería y a iniciar uno nuevo en el ámbito agrícola, que se ajustaba mejor a sus expectativas laborales, personales y económicas.

Los relatos retrospectivos de las interlocutoras revelan que sus experiencias y trayectorias laborales antes de la pandemia se desarrollaron principalmente en el sector informal. Según lo señalado por Leiva y Ross (2016), estas trayectorias laborales presentan una notable hiperfragmentación, marcada por diversas interrupciones. No obstante, como sostiene Mezzadra (2012), se destaca la autonomía de las personas migrantes, en especial, por la iniciativa relativa a dejar sus empleos en busca de nuevas oportunidades que se ajustaran mejor a sus aspiraciones, en el caso de Kamila, su objetivo era obtener un contrato fijo que le permitiera mejorar sus ingresos y, posteriormente, iniciar el proceso de regularización. Por su parte, Antonia, al igual que Kamila, aspiraba a mejores remuneraciones para ofrecer una mejor calidad de vida a su hija. Finalmente, Elena deseaba insertarse en empleos donde primaran buenas relaciones laborales y el trato respetuoso hacia los trabajadores/as. Ello, sin dejar de señalar que las interrupciones en sus trayectorias laborales también estuvieron condicionadas por factores externos, como el no pago de remuneraciones y el cierre de establecimientos debido a la pandemia.

EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS LABORALES EN TIEMPOS DE CRISIS DE LAS PERSONAS MIGRANTES EN ARICA

En este segmento exploramos las experiencias vinculadas al ámbito laboral durante la crisis sanitaria, enfocándonos en el desempeño de actividades asociadas al aseo industrial, cuidados y agricultura. Al finalizar las descripciones de estas experiencias laborales, procederemos a evaluar los cambios en las trayectorias laborales antes y durante la pandemia.

Para comenzar, abordaremos el caso ilustrativo de Elena, quien inicialmente tenía dos trabajos informales, pero terminó quedándose solo con uno. En uno de los hogares donde se encargaba de la limpieza, los empleadores, quienes eran personas de la tercera edad, decidieron minimizar el contacto directo limitándose a interactuar exclusivamente con familiares cercanos debido aparentemente al temor de contagio. En un inicio, por parte del empleador, lo consideró sólo como una “pausa” de sus labores como trabajadora doméstica, además que le pagaron su remuneración durante una semana, aunque no estaba activa en sus tareas habituales. De todas maneras, la presión de mantener en todo momento los cuidados sanitarios para evitar los contagios, y el desconocimiento de la letalidad del virus, provocaron que Elena decidiera no volver a este empleo. Esta interrupción en su trayectoria laboral afectó negativamente, en términos emocionales a nuestra interlocutora, ya que según mencionaba, ese trabajo le gustaba mucho y se llevaba muy bien con sus empleadores. Tengamos presente que, como señalan Carella et

al. (2021), durante la pandemia, muchos lugares de trabajo cerraron temporalmente, lo que se reflejó en la situación de Elena, cuyos empleadores decidieron darle una "pausa" en sus labores.

Elena, entonces, solo permaneció en su empleo de aseo industrial, en el cual obtuvo un contrato formal. Allí tenía una compañera de trabajo, pero durante la crisis sanitaria, su empleadora decidió establecer turnos para que no coincidieran más de dos trabajadoras en el lugar de trabajo. Sin embargo, el resultado fue una sobrecarga de labores para Elena, teniendo como consecuencia que al finalizar el 2022 renunciara a este empleo. Elena comenta que para ella su empleadora fue "explotadora" y se aprovechó de la situación de la "crisis sanitaria", y señala que eso era algo que ya no iba a tolerar más.

Por otra parte, Elena relata que buscó otras opciones para obtener ingresos extras. Esta estrategia consistía en vender helados en el complejo de departamentos donde vivía. Aquello, además de otorgarle ingresos económicos adicionales para la familia, le permitió tener otro tipo de distracción de su empleo principal en la empresa de alimentos marinos y, como ella comenta, también le permitió "darse sus gustitos" (Elena, entrevista, 27 de agosto 2024).

Trabajar en la empresa de alimentos marinos fue para Elena una de sus peores experiencias laborales, dejándole secuelas tanto emocionales como físicas. En sus propias palabras la entrevistada relata que "si tienes depresión o ansiedad o lo que sea [debido al trabajo], te digo, es un proceso largo" (Elena, entrevista, 27 de agosto 2024).

Con el paso del tiempo, Elena decidió iniciar un emprendimiento de joyería con los ahorros obtenidos, en el cual le fue muy bien y consolidó una clientela habitual. Luego, a inicios del año 2023 abrió cuentas en redes sociales y, gracias a la buena recepción de sus contenidos y exposición mediática constante, logró convertirse en una importante influencer, no obstante, a pesar de tener una remuneración estable, sigue siendo un empleo informal. Asimismo, es importante señalar que la pareja de la entrevistada mantuvo estabilidad laboral durante la pandemia, desempeñándose en la carga de camiones en el ASOAGRO¹⁴. Durante mi trabajo de campo, visité la zona de carga de camiones del ASOAGRO, donde trabajaba la pareja de Elena. A diferencia de otros espacios privados, el acceso allí fue más sencillo. Conversé con migrantes bolivianos y chilenos,

¹⁴ Terminal Agropecuario.

quienes relataron que durante la pandemia se exigía salvoconducto para ingresar, y que las asociaciones podían gestionar permisos especiales. Ellos relataron que los cargadores debían usar chalecos reflectantes y trabajar en horarios restringidos, entre las 3:00 y 4:00 a.m. Asimismo, mencionan que según su perspectiva la principal dificultad en ese periodo era la escasez de cargadores debido a las restricciones de movilidad.

En cuanto a Kamila, durante el primer año de pandemia, como se mencionó anteriormente, trabajó en el sector doméstico hasta que decidió renunciar debido al impago de sus remuneraciones. Tras dejar ese empleo, acudió nuevamente a la agencia de trabajo en su ciudad de origen, donde le informaron que buscaban a una cuidadora de adultos mayores. Kamila aceptó la oferta y comenzó a trabajar en lo que ella denominó como una "casa hogar".

En esta nueva etapa de su trayectoria laboral, Kamila fue encargada de cuidar a 10 adultos mayores, lo que incluía lavar su ropa, cocinar y servirles las comidas. Al inicio, debido a la emergencia sanitaria, Kamila solicitó trabajar sola, lo cual fue aceptado sin dificultades por su empleador. En ocasiones, recibía ayuda de una compañera migrante. El aumento de tareas conllevó también un incremento en su remuneración inicial, lo que la hizo sentirse cómoda en su trabajo. Sin embargo, esta comodidad fue temporal, ya que la falta de días de descanso comenzó a afectarla gradualmente, hasta que "colapsó". La sobrecarga de trabajo, sin descanso adecuado, tuvo repercusiones en su salud, manifestándose en lo que ella menciona como "estrés". Esta interlocutora cuenta que se había encariñado con los adultos mayores y por eso aceptaba las "injusticias" que vivía día a día en su empleo, no obstante, el sentimiento de no "sentirse valorada" la incentivó a tomar la decisión de renunciar. En específico, Kamila consideró que hubo una falta de empatía por parte del empleador, quien no tuvo en cuenta la importancia que tenía para ella el que pudiera tomar un descanso para alimentarse durante su jornada laboral. Sobre esta situación, Kamila relata lo siguiente:

Quería ir a tomar mi desayuno y no podía sentarme porque estaban conversando todas las señoras que iban de apoyo [externo a los cuidados y limpieza], conversando y yo le decía a la señora 'señora (...) quiero tomar mi desayuno', 'toma'. Entonces no había un valor de decir 'pucha chicas, ya váyanse a conversar adentro y [Kamila] va a tomar su desayuno'. Sentí en ese momento que no valoraba mi trabajo (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

Kamila, tras esa experiencia, optó por trabajar de manera autónoma realizando tareas de limpieza en domicilios, destacando que recibir pagos diarios le resultaba mucho más beneficioso.

Con ella también tuve la oportunidad de conversar sobre qué situaciones de su trabajo en su vida diaria la marcaron significativamente. Al respecto, comentó que no recordaba una en específico, pero que sí le afectó la realidad que vivió una de sus amigas más cercanas. Kamila relata que, con la llegada de la pandemia, su amiga trabajaba en un hotel, pero debido a las restricciones de movilidad, la cantidad de huéspedes y el turismo disminuyó drásticamente. Esta situación afectó el salario de su amiga, ya que el empleador decidió dejar de pagarle a los/as trabajadores/as y, en su lugar, les ofreció un almuerzo diario. La mayoría de los empleados/as del hotel, incluida su amiga, aceptaron este cambio por miedo a no encontrar otro trabajo en medio de la crisis sanitaria.

Tanto Elena como Kamila estuvieron expuestas a una vulnerabilidad estructural, lo cual, según lo señalado por Piñones y colaboradores (2019), desencadenó complicaciones físicas y emocionales, manifestadas en estrés. Además, experimentaron maltrato laboral, derivado de la "explotación" por parte de sus empleadores, quienes se aprovecharon de la condición de "migrante" de sus trabajadoras. Estos empleadores eran conscientes de la urgencia que sus empleados tenían por acceder a un empleo estable durante la crisis de la pandemia de COVID-19.

Por último, la experiencia laboral de Antonia durante la pandemia comienza con su renuncia a la peluquería, cuando un cliente le comentó que su empleador estaba buscando gente para trabajar en la chacra¹⁵ de un pueblo al interior de Arica. Este cliente asimismo le dijo que le darían una casa en la chacra mientras trabajaba y que "la paga era buena". Antonia juzgó que era interesante la propuesta, en especial porque no estaba conforme con los ingresos que obtenía trabajando en la peluquería. Ella se reunió con el dueño de la chacra y le planteó que podía trabajarle la tierra, pero con la condición de que también empleara a sus familiares más cercanos. El dueño aceptó, pero los puso a prueba unas semanas. Antonia pensó que solo estaría un mes como máximo, pero terminó quedándose casi dos años y medio, cosechando en ese pueblo junto con su familia.

¹⁵ Terreno de cosecha.

Antonia relata que sentía que el “campo le favorecía”, ya que consideraba que tenía todo ahí: casa, comida, su familia y tranquilidad. Comenta que criaba animales -como conejos y gallinas- y cosechaba lechugas, zapallo italiano entre otros. En un principio, se repartían los ingresos obtenidos en 50-50 con el dueño de la chacra. Sin embargo, con el paso del tiempo, se fue generando un ambiente de confianza con su empleador, y así, él le permitió cosechar sus propias verduras¹⁶, de las cuales obtuvo el 100% de las ganancias, y esto se convirtió en un ingreso extra significativo. De igual manera, Antonia relata que muy pocas veces “bajaba” a Arica, y cuando lo hacía, solo era para vender lo cosechado. En una situación tal, ella con sus familiares y su empleador viajaban a Arica, y producto del control sanitario, estacionaban la camioneta con mercadería afuera de lo que denomina como “entrada de camiones” del ASOAGRO. Usualmente no podían ingresar al patio de camiones, porque se les solicitaba salvoconducto de todos los pasajeros, y ellos no siempre podían acceder a estos permisos¹⁷. De este modo, la única ocasión en que cumplían con los protocolos sanitarios exigidos -como por ejemplo uso de mascarilla obligatorio-, era cuando vendían la mercadería en Arica.

Luego, cuando finalizó la pandemia, Antonia volvió a emplearse en el rubro de la peluquería. Ella comenta que a sus familiares ya no les gustaba vivir en el pueblo y ellos decidieron volver a la ciudad. Aquello hizo que ella reflexionara que no le gustaría quedarse sola en el pueblo, y decidió que lo mejor era regresar. Ahí, nuevamente a través de redes comunitarias, accedió a información sobre un empleo en otra peluquería, donde fue contratada rápidamente.

Posteriormente, en mi trabajo de campo, realizado durante todo el mes de septiembre del 2024, recorrí los lugares mencionados por mis interlocutoras en sus relatos sobre sus experiencias laborales. Primeramente, pude dar cuenta de que el “Paradero” ya no existía a un costado del terminal de buses. Ahora, debido al control policial constante en esa zona, las personas migrantes que buscan actualmente un ingreso económico diario lo hacen en la plaza ubicada al frente del terminal de buses, en el cual continúa la dinámica laboral informal de solo “contratarlos/as” por el día.

¹⁶ El empleador de Antonia le facilitó un espacio de terreno de la chacra a ella para que pudiese cosechar con la condición que ella misma debía comprar sus propias semillas, abono, y todo lo necesario.

¹⁷ Esta situación ocurrió principalmente porque para obtener un permiso se necesitaba tener un Rol Único Nacional (RUN) chileno, el cual Antonia no tenía en ese momento.

Durante la pandemia, las trayectorias laborales de Kamila, Elena y Antonia manifestaron dos momentos significativos de interrupción laboral: el primero, al inicio de la pandemia, y el segundo, cerca del final de esta crisis sanitaria. Como explican Leiva y Ross (2016), estas interrupciones configuran una hiperfragmentación de las trayectorias laborales causada por situaciones como el impago de salarios, la vulneración de derechos y la falta de reconocimiento del desempeño laboral. Sin embargo, esta hiperfragmentación también refleja, siguiendo a Mezzadra (2012), un ejercicio de autonomía, ya que las trabajadoras decidieron concluir un empleo para buscar nuevas oportunidades que se ajustaran mejor a sus expectativas laborales y condiciones de vida.

Comparando los periodos antes y durante la pandemia, observamos que en ambas épocas para las interlocutoras hubo intervalos de continuidad laboral bastantes estables en empleos informales. A excepción de Antonia, quien tuvo varias interrupciones en sus trayectorias laborales hasta que se empleó en la peluquería. Asimismo, Elena y Antonia durante la pandemia, desarrollaron estrategias laborales para tener ingresos extras, pero no solo para subsistir, sino principalmente para satisfacer otro tipo de necesidades o invertirlos en proyectos a mediano plazo. De igual manera, se observa en base a la experiencia de nuestras interlocutoras que la intersección entre género y estatus migratorio intensifica la precarización laboral, limitando el acceso a derechos y condiciones de empleo dignas. Durante la pandemia, estas desigualdades estructurales se amplificaron, evidenciando cómo la explotación se normaliza bajo crisis y jerarquías sociales preexistentes.

Principales cambios en las condiciones laborales en tiempos de pandemia

Ruíz (2023), explica que conocer las condiciones laborales facilita una mejor comprensión de las trayectorias laborales. Para ello, se describirán inicialmente las condiciones de empleo generales a partir de las narraciones retrospectivas de las interlocutoras. En concreto, conoceremos aspectos vinculados a contrato, remuneraciones, los horarios y explotación laboral.

Las condiciones laborales más habituales en los casos expuestos muestran que los trabajos realizados por las entrevistadas se caracterizaban por ser informales y dependientes. No obstante, se presentaron situaciones particulares, como la de Antonia, quien recurrió a la solicitud de un "contrato ficticio" con el propósito de mejorar sus condiciones laborales. Según relataron las entrevistadas, esta práctica consiste en pedir a una persona que se

registre como empleadora y extienda un contrato falso, otorgando así la apariencia de cumplimiento de las normativas laborales. Específicamente, esta estrategia buscaba facilitar el inicio del proceso de regularización y, posteriormente, el acceso a un contrato formal.

Por otro lado, Elena describió una experiencia negativa vinculada al contrato laboral que firmó durante la pandemia. De acuerdo con su testimonio, si bien inicialmente llegó a un acuerdo con su empleador para formalizar su situación mediante un contrato, una vez firmado, la actitud de este cambió de manera desfavorable. En sus propias palabras, Elena relató lo siguiente:

El siguiente año de la pandemia, después que ya me hace el contrato en diciembre, lo que me dio fue \$15.000... como que todo cambió, como que después que me hizo el contrato, ella dijo 'bueno, ahora está'. Yo claro... sintió esa seguridad de que me tenía y de que yo no iba a renunciar, pasara lo que pasara, porque ya yo necesitaba mis papeles, ¿entiendes? Yo no sé si a ella eso le pasó inconscientemente (Elena, entrevista, 28 de agosto).

En el caso de Kamila, ella se encontraba sujeta a renovaciones de contrato cada tres meses, situación que le generaba inseguridad y, además, le impedía realizar los trámites necesarios para la obtención de una visa, dado que uno de los requisitos era contar con un contrato indefinido.

Respecto de las remuneraciones y los horarios, las interlocutoras señalaron que, durante la pandemia, sus ingresos fluctuaban entre el salario mínimo y, en algunos casos, incluso por debajo de este. Sobre este punto, Kamila comentó que:

la señora me aumentó \$50.000 pesos más, porque yo cocinaba los domingos, por eso (...) Entonces ya no era \$350.000, sino [ahora pagaban] \$400.000, por levantar a 10 abuelos. (...) Hasta el día de hoy, la gente extranjera que viene a trabajar para acá no te pagan lo que corresponden, se ahorran harta plata porque no les hacen contrato, no pagan imposiciones, no les dan el refrigerio (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

Una situación similar se observa en el caso de Antonia, quien solía recibir un pago diario de entre \$15.000 y \$20.000, dependiendo del volumen de ventas de la cosecha. De este modo, en un mes podía llegar a generar aproximadamente \$400.000, de los cuales solo \$200.000 correspondían a su salario, mientras que la otra mitad constituía la ganancia de su empleador. Solo cuando comenzó a comercializar su propia cosecha pudo acceder a ingresos mensuales más elevados. De manera comparable, Elena también percibía una

remuneración diaria que oscilaba entre \$18.000 y \$19.000, sujeta igualmente a variaciones.

En cuanto a los horarios, el más flexible lo tenía Elena, ya que trabajaba de 8:00 a.m a 3:00 p.m turno día, y en turno tarde ingresaba aproximadamente a las 3:00 p.m y su hora de salida era a las 7:00 p.m. Ella comenta que no se sentía conforme con su horario, sobre todo porque no pagaban las horas extras trabajadas. Por otra parte, los casos de Kamila y Antonia se caracterizaron por tener horarios extensos; Kamila trabajaba alrededor de 8-9 horas diarias y Antonia se levantaba a las 5 a.m a cosechar y alrededor de a las 8:00 p.m- 9:00 p.m terminaba su jornada laboral, es decir, ella trabajaba casi 15 horas diarias.

Ahora, las condiciones laborales de Elena y Kamila estuvieron marcadas por la "explotación" laboral, la cual impactó y generó secuelas físicas y emocionales en la vida de estas interlocutoras. En concreto, Elena cuenta que todo comenzó cuando su empleadora le entregó las llaves del negocio, y a partir de ese momento, ella asumió el rol que lo denomina como "*utility*", que significa según nuestra interlocutora, que ella se encargaba de todo. Al llegar al trabajo, limpiaba el exterior, realizaba la producción, envasaba, empaquetaba y gestionaba los envíos. Además de ocuparse de la limpieza del lugar y de la producción. Mientras tanto, Elena manifiesta que no tenía problema en asumir tantas tareas, pero llegó un punto en que el trabajo se volvió insoportable.

Había días en los que, tras trabajar, se despertaba con tanto dolor en las manos que no podía moverlas. Comenta que su cuerpo le estaba enviando señales de que algo no estaba bien, y comenzó a sentir que el trabajo, que inicialmente le gustaba mucho, se estaba convirtiendo en una carga. Empezó a pensar que ir a trabajar era como una condena. Al final, llegó a un punto en que sintió, en sus propias palabras, que "colapsó" y se "rompió".

La "explotación" que sufrió Elena tuvo como resultado un colapso emocional, al grado de que tuvo que alejarse de la ciudad durante varios meses para poder superar y lidiar con los abusos que le infligió su empleador.

Por otra parte, la situación vivida por Kamila también estuvo relacionada con la forma en que su empleador se benefició de la emergencia sanitaria. Aunque inicialmente consideró esta situación como una oportunidad para mejorar sus ingresos debido al aumento de su salario mensual, con el tiempo comenzó a percatarse de que estaba siendo "explotada". No solo no tenía tiempo para comer, sino que, en ocasiones, se veía obligada a hacerlo de pie, trabajando sin descanso desde el lunes hasta el domingo. Esta carga laboral tan

intensa provocó que tuviera, en sus propias palabras “ansiedad” que le causó que no “pudiese mover” de una parte de su rostro.

Tras conocer las condiciones laborales que enfrentaron nuestras interlocutoras, podemos observar que los cambios más significativos en el ámbito laboral estuvieron relacionados con el aumento de la “explotación” laboral. Los empleadores aprovecharon la crisis sanitaria y sus restricciones para justificar la sobrecarga de tareas delegadas, el no pago de horas extras, la extensión de los horarios laborales y las bajas remuneraciones. Todo esto resultó en una creciente precarización de las condiciones laborales en las experiencias de empleo de las entrevistadas durante la pandemia.

De este modo, la “explotación” laboral se presenta estrechamente vinculada a la vulnerabilidad estructural. Siguiendo a Piñones et al. (2019), resulta fundamental atender al impacto físico y emocional que dicha “explotación” generó e influyó en las trayectorias de Elena y Kamila. Ambas interlocutoras refirieron haber tomado la decisión de renunciar a sus empleos con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, lo cual ha sido interpretado como una manifestación de agencia orientada a preservar tanto su integridad emocional como sus expectativas laborales. Sin embargo, esta forma de agencia aparece en los relatos como una reacción ante situaciones ya insostenibles, lo que sugiere que “poner límites” no siempre constituye una estrategia premeditada, sino más bien una salida forzada ante la imposibilidad de continuar en contextos marcados por altos niveles de precariedad. En este marco, resulta pertinente considerar que tales decisiones individuales pueden estar mediadas por micromecanismos orientados a evitar conflictos abiertos —por ejemplo, la inducción a la renuncia en lugar del despido directo—. De esta manera, se debe tener en cuenta que no todas las trabajadoras migrantes logran efectivamente establecer dichos límites, y que aquellas que lo hacen, como el caso de Kamila y Elena, lo realizan en condiciones altamente estructuradas por relaciones de poder desiguales.

REFLEXIONES FINALES

El análisis de las trayectorias y experiencias laborales de los casos expuestos en este artículo, de las migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela residentes en ciudad de Arica, particularmente durante el periodo de la pandemia por COVID-19, logra evidenciar que la dimensión de género atraviesa de forma decisiva las trayectorias laborales de Kamila, Elena y Antonia, configurando experiencias marcadas por la sobrecarga de cuidados y la informalidad en los espacios de trabajo. La hiperfragmentación no opera como una fuerza

externa, sino como un proceso en el que las propias trabajadoras migrantes participan activamente, tomando decisiones complejas —como renunciar— para sostener sus expectativas personales y colectivas.

De esta manera, como logramos demostrar, las trayectorias y experiencias laborales destacaron, en el periodo previo a la pandemia, por incluir múltiples interrupciones y búsquedas de mejores oportunidades de empleo. Mientras que, durante la pandemia, estas trayectorias se caracterizaron por una relativa continuidad, aunque experimentaron interrupciones hacia el final de este periodo. Asimismo, las interrupciones laborales estuvieron asociadas con las renunciaciones de las interlocutoras, quienes buscaban oportunidades que se ajustaran mejor a sus expectativas de empleo.

En cuanto a las condiciones laborales, ya precarias antes de la crisis sanitaria, se vieron agravadas principalmente por la explotación laboral y bajas remuneraciones, afectando tanto el bienestar físico como emocional de las entrevistadas.

No obstante, estos relatos también ponen de manifiesto la capacidad de agencia de las personas migrantes. A través de redes de apoyo familiares y comunitarias, así como mediante diversas estrategias laborales, los individuos no solo se enfrentaron a la fragmentación de sus trayectorias laborales, sino que también jugaron un rol activo en su configuración, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. Así, la fragmentación no aparece como un fenómeno externo, sino como un proceso en el que las personas migrantes están directamente involucradas, negociando ante las desigualdades estructurales para generar alternativas que favorezcan su bienestar.

El análisis muestra que la pandemia agudizó la precariedad laboral de personas migrantes cuyo trabajo, como vimos en las experiencias de empleos de nuestras interlocutoras, resultó esencial para sostener sectores como el cuidado, aseo y agricultura. A pesar de su rol clave en lo productivo y reproductivo, sus labores fueron “explotadas” y no valorizadas por empleadores que aprovecharon el contexto de crisis sanitaria para intensificar su carga laboral. Esta situación evidencia la urgencia de políticas públicas que no solo promuevan la formalización y protección del empleo migrante, sino que también fiscalicen y sancionen a quienes vulneran derechos laborales, mediante legislaciones más estrictas que enfrenten la gravedad de estas prácticas sistemáticas de abuso y explotación y que se reconozca la contribución del empleo migrante formal e informal como fundamental para la economía local y nacional.

Por último, es importante considerar tanto las historias individuales como los esfuerzos colectivos de las personas migrantes, quienes, a pesar de las adversidades, buscan un futuro mejor en los países de destino. A través de su fortaleza y adaptabilidad, construyen trayectorias laborales, creando redes de apoyo que les permiten enfrentar dificultades y mejorar sus condiciones de vida, reflejando una construcción social colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atkinson, Rowland y Flint, John (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social Research Update*, 33, 1-5.

Barros, Francisca (2018). *El tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas: Comparación y evaluación de las políticas en Chile*. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE).

Bermúdez, Rosa Emilia (2014). Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(2), 257-299.

Bogado, Laura (s.f). El impacto de la pandemia en las migraciones regionales latinoamericanas. En L. Bono y L. Bogado (Eds.), *Latinoamérica, una región en crisis. Los efectos de la pandemia* (pp. 60-70). Instituto de Relaciones Internacionales.

Bravo, Juan (2020). *Informe Laboral: Empleo inmigrante en tiempo de pandemia*. CLAPES UC. Recuperado de <https://clapesuc.cl/investigacion/informe-laboral-empleo-inmigrante-en-tiempos-de-pandemia-2>.

Cabieses, Báltica, Obach, Alexandra, Blukakz, Alice., Vicuña, José Tomás, Carreño, Alejandra, Stefoni, Carolina, Pérez, Claudia, Avaria, Andrea, Oyarte, Marcela, Rada, Isabel y Schneider, Stephen (2021). *Vulnerabilidades y recursos de comunidades migrantes internacionales en Chile para enfrentar la pandemia SARS-COV-2: Construyendo estrategias diferenciadas desde la interculturalidad*. Santiago: Universidad del Desarrollo.

Casas-Cortés, Maribel y Cobarrubias, Sebastián (2020). La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios. *EMPIRIA Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 46, 65-92.

Carella, Francesco, Frea, Silvia y Velasco, Juan Jacobo (2021). Migración laboral, movilidad en el mundo del trabajo ante la pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe. *Organización Internacional del Trabajo*.

Cárdenas, Rodrigo y Alonso, Carlos (17 de julio de 2021). Casen: Venezolanos en Chile son casi medio millón de personas y el 41% de todos los inmigrantes. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/pulso/noticia/casen-venezolanos-en-chile-son-casi-medio-millonde-personas-y-el-41-de-todos-los-inmigrantes/F44IEZIO2JCPHCRRFLMHKLINV4/>.

Castillo, Guillermo (2023). Securitización, producción de fronteras y migraciones centroamericanas en tránsito por México durante la pandemia de covid-19. *Revista Colombiana de Sociología*, 46 (2), 183-206.

Centro Nacional de Estudios Migración (CANEM). (2021). *Situación Laboral y Acceso a Beneficios Sociales de los Migrantes*. INCAMI, Universidad de Talca.

CEPAL (2020). *El desafío social en tiempos del Covid-19. Informe Especial Covid-19*. ECLAC. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45527-desafio-social-tiempos-covid-19>.

Colmenares, Neida y Abarca, Karelys (2022). La migración a nivel local en Chile. Desafíos, demandas y políticas en tiempo de pandemia. *Si Somos Americanos*, 22(1), 164-192.

Collado, María José (30 de junio de 2021). Población extranjera representa un 11,9% del total. *La Estrella de Arica*. Recuperado de <https://www.estrellaarica.cl/impresa/2021/08/30/full/cuerpo-principal/3/>.

Crettex, Line (2022). Esencial, pero vulnerabilizada: Fuerza laboral inmigrante e indocumentada durante la pandemia. *Observatorio Migrantes. Nexos*, 1-8.

CNN CHILE (30 de mayo 2021). Seremi de salud RM aclara que migrantes pueden recibir la vacuna contra el COVID-19. Recuperado de https://www.cnnchile.com/coronavirus/seremi-salud-rm-migrantes-vacuna-covid19_20210530/

Debandi, Natalia., Nicolao, Julieta y Penchaszadeh, Ana (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina 2020*. Red de Investigaciones en Derechos Humanos.

Debandi, Natalia y Penchaszadeh, Ana (2020). Ser migrante en tiempos de pandemia. *Revista Ciencia Hoy*, 29(172), 33-37.

Dehays, Jorge (2023). *Oportunidades de inserción laboral para la población migrante y refugiada en la región de Arica y Parinacota*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Chile.

Dehays, Jorge (2021). *Oportunidades de inserción laboral para la población migrante y refugiada en Chile*. En el marco de la recuperación económica debido al impacto de la Covid-19. Cuadernos Migratorios N°13. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Chile.

Dilorreto, María (2021). Migraciones y accesibilidades desiguales en tiempos de pandemia. Algunas cuestiones para repensar la normalidad en disputa. *Revista Debate Público*, 21, 43-49.

Di Virgilio, María Mercedes., Frisch, María Agustina y Perelman, Mariano (2022). La pandemia territorializada: la vida cotidiana en dos barrios de Buenos Aires. *Estudios de Sociología*, 27(especial 1), 1-20.

Durán, Gonzalo y Sato, Andrea (2023). Trabajo y migración. Inserción laboral y valor de la fuerza de trabajo en la población migrante. *Estudios de Fundación SOL*, 1-38.

Dzifa, Gertrude y Ohene, Sylvia (2022). El costo socioeconómico de la austeridad de la COVID-19: El caso del programa de alimentación escolar en Ghana. En Cuervo, Maria Graciela. Llavaneras, Masaya, Zamora, Yalani. Gock, Damien, Sindhu, Sharan y Sarkar, Sohel (Eds.), *Transformaciones (de) Políticas en Tiempos de COVID-19*, 20-23.

Escalante Gómez, Eduardo (2009). Perspectivas en el análisis cualitativo. *Theoria*, 18(2), 55-67.

Espinosa, Nicola y Pérez, Leda (2022). Ser mujer y migrante en tiempos de covid-19: La situación de las mujeres venezolanas en Perú. *Migraciones*, 55, 1-22. <https://doi.org/10.14422/mig.2022.006>

Fernandes, Duval, Baeninger, Rosana, Magalhaes, Luis y Borges, Felipe (2021). Migración y vulnerabilidad: efectos de COVID-19 en la inserción laboral de los migrantes internacionales en Brasil en 2020. *Notas de Población*, 112, 11-34.

Freidin, Betina (abril de 1996). Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres En *Mujer y Pobreza: el impacto del ajuste económico en el empleo femenino*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Guadalajara, México, 1-33.

Gavazzo, Natalia y Penchaszadeh, Ana (2020). La otra pandemia. Migrantes entre el olvido estatal y el apoyo de las redes comunitarias. *TransFronteriza*, 2, 47-56.

Goal Chile (30 de septiembre de 2021). ¿Cuántos días llevamos de cuarentena en Chile por el coronavirus? Recuperado de <https://www.goal.com/es-cl/noticias/cuantos-dias-llevamos-de-cuarentena-en-chile-por-el-coronavirus/1hcpc07h7259k11f2h9yv5uyiu>.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, Campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva* (Inés Sancho-Arroyo, Trad.). Prensas Universitarias de Zaragoza. (Obra original publicada en 1968)

Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista, María del Pilar (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Herrera, Gioconda (2021). Migraciones en pandemia: nuevas y viejas formas de desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 293, 106-116.

Hidalgo, Rodrigo, Vergara, Carlos y González, Miguel (2021). La puerta del “sueño chileno”. Ciudad fronteriza, asentamiento de migrantes y precariópolis en Arica, Chile. *Estudios Fronterizos*, 22, 1-24

Hinojosa, Alfonso y Quispe, Vanessa (2024). Redes socio-digitales en las movilidades laborales de jóvenes temporeras/os bolivianas/os a Chile. *Trans-fronteriza*, 23, Identidades y movilidades en los procesos de globalización popular latinoamericana CLACSO, 43-47

Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI) (21 abril de 2020). Las personas migrantes en Chile ante los efectos de la pandemia de coronavirus (Covid-19)”. Recuperado de <https://incami.cl/efectos-de-la-pandemia/>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). *Resultados Generales. Migración Internacional*. Recuperado de <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R15>

Leiva, Sandra y Ross, Cesar (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas*, 15(3), 46-56.

Liberona, Nanette, Romero, Mileska, Salinas, Sius-Geng y Veloso, Karen (2022a). Tráfico de migrantes en las fronteras del norte de Chile. Irregularización migratoria y sus resistencias. *Revista de la Facultad de Derecho*, 89, Derecho PUCP. <https://doi.org/10.18800/derechopucp.202202.001>

Liberona, Nanette., Stefoni, Carolina., y Salinas, Sius-Geng (2022b). Cuidados Colectivos para Enfrentar la Pandemia y la Criminalización de la Migración. *DAWN*. Chile.

Magliano, María José, Perissinotti, María Victoria y Zenklusen, Denise (2013). Mujeres bolivianas y peruanas en la migración hacia Argentina: Especificidades de las trayectorias laborales en el servicio doméstico remunerado en Córdoba. *Anuario Americanista Europeo*, 71-91.

Magliano, Maria José, Perissinotti, Maria Victoria y Zenklusen, Denise (2016). Trayectorias laborales migrantes en el empleo doméstico de Córdoba. Especificidades en torno al origen nacional, la condición etnoracial y la pertenencia de clase. En Magliano, María José, Perissinotti María Victoria y Zenklusen, Denise (Eds.), *Los Nudos de la Desigualdad. Diálogos Entre Migraciones y Cuidado* (pp. 1-XX). Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad.

Martínez-Virto, Lucía, Sánchez-Salmerón, Víctor, Hermoso-Humbert, Alejandra y Azcona-Martínez, Amaia (2021). ¿Vulneradas por las crisis o vulnerables en continua crisis? Análisis de las condiciones de vida y empleo de las mujeres migrantes en el trabajo doméstico y cuidados en un contexto de pandemia. *Migraciones*, 53, 115-142.

Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Hugo, Graeme, Kouaouci, Ali, Pellegrino, Adela y Taylor, Edward (2008). Teorías de migración internacional: Una revisión y aproximación. (Trad. Aguilar, Augusto). *ReDCE*, 435-478.

Mezzadra, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178.

Ministerio de Hacienda (2021). Avances en Políticas Económicas y Sociales (S.F.) Ayudas sociales en la pandemia y su impacto en los hogares chilenos. Recuperado de <https://biblio.hacienda.cl/avances-en-politicas-economicas-y-sociales-2021/2-ayudas-sociales-en-pandemia-y-su-impacto-en-los-hogares-chilenos> (

Moreno-Colom, Sara, y López-Roldán, Pedro (2016). El impacto de la crisis en las trayectorias de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(1), 65-87.

Naciones Unidas (2020a). *Documento de Políticas: El Mundo del Trabajo y la COVID-19*. Recuperado de https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2020/07/sg_policy_brief_world_of_work_and_covid_19_spanish.docx

Naciones Unidas (2020b). *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/07/informe-el-impacto-de-covid-19-en-america-latina-y-el-caribe>

Organización Internacional del Trabajo (2021). *La migración laboral crece de cinco millones a nivel mundial*. Recuperado de https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_808909/lang--es/index.htm

Pedone, Claudia y Mallimaci, Ana (2019). Trayectorias laborales en la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Blouin, Cecile (Ed.), *Después de la Llegada. Realidades de la Migración Venezolana*. (129-148), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Penchaszadeh, Ana Paula, Nicolao, Julieta y Debandi, Natalia (2022). Impacto laboral y económico de la pandemia por Covid-19 sobre la población migrante en Argentina. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 22(1), 90-113.

Perelman, Mariano (2020). Entre la libertad y el cuidado: Regímenes de valor en tiempos de aislamiento social. *DILEMAS: Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, Reflexiones en la Pandemia 2020, 1-15

Piñones Rivera, Carlos, Quesada, James, y Holmes, Seth (2019). La vulnerabilidad estructural y las nuevas perspectivas en medicina social sobre la salud de los migrantes: Entrevista a James Quesada y Seth M. Holmes. *Salud Colectiva*, 1-10

Pizarro, Cynthia y Ciarallo, Ana (2021). Experiencias migratorias. En Jiménez, Cecilia y Trpin, Verónica (Eds.), *Pensar las Migraciones Contemporáneas. Categorías Críticas Para su Abordaje* (pp. 119-122). Córdoba: Teseo.

Radio Juan Gómez Millas (02 septiembre de 2020). Campaña "La humanidad somos todes" involucra múltiples voces migrantes y comienza su cuarta etapa". Recuperado de <https://radiojgm.uchile.cl/campana-la-humanidad-somos-todes-involucra-multiples-vozes-migrantes-y-comienza-su-cuarta-etapa-2/>

Rico, María y Leiva-Gómez, Sandra (2021). Trabajo doméstico migrante en Chile y el COVID-19. Cuidadoras Bolivianas en el descampado. *Migraciones*, 53, 1-29.

Roopnarine, Karen y Brizan, Crystal (2022). Trinidad y Tobago: Protección social y políticas de cuidados en tiempos de COVID-19. En Cuervo, Maria Graciela, Llanerías, Masaya, Zamora, Yalani. Gock, Damien, Sindhu, Sharan y Sarkar, Sohel (Eds.), *Transformaciones (de) Políticas en Tiempos de COVID-19*, 20-23.

Ruíz, Alfonso (2023). Migrantes españoles en Londres. Análisis de sus trayectorias laborales en clave bibliográfica. *Estudios Sociológicos*, publicación continua, 1-27.

Servicio Jesuita Migrante (2021). *Casen y Migración: Una caracterización de la pobreza, el trabajo y la seguridad social en la población migrante* (Informe 1). Santiago, Chile. Recuperado de https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2021/10/Informe-CASEN_compressed-2.pdf.

Servicio Nacional de Migraciones (2023). *Minuta población migrante en la comuna de Arica*. Migraciones Chile, Departamento de estudios SERMIG. Recuperado de <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Comuna/AP/Arica.pdf> ,

Stefoni, Carolina, Leiva, Sandra y Bonhomme, Macarena (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25 (49), 95-112.

Undurraga, Rosario y López, Natalia (2021). (Des)articulaciones por el cuidado: Trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales [En línea]*, 75 55-70 <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>

UNICEF (2021). *Protección social y la migración venezolana en América Latina en el contexto de COVID-19*.

Vasta, Ellie (2004). Empleo informal y redes de inmigrantes: Una revisión. *Migración y Desarrollo*, 3, 2-18.

Vera, Marcia. (2022). Gobernanza excluyente vs. resistencia inclusiva: el manejo de las migraciones durante la pandemia en Chile. En Gisela. Zapata, Marcia. Vera y Luciana, Gandini (Eds.), *Migraciones y COVID-19 en América Latina: inclusiones y exclusiones en tiempos de "crisis"* (pp. 87–110). Latin American Studies Association; Universidad Nacional Autónoma de México.

Visacovsky, Sergio (2019). Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 16(26), 6-25.

Xiang, Biao y Lindquist, Johan (2014). Migration infrastructure. *International Migration Review*, 122-148.

Siqueira, Sueli, Assis, Glaucia de Oliveira, Santos, Mauro Augusto dos, Pinto, Franco Dani Araújo e, & Pereira, Alexandre Pimenta Batista (2025). Cai-cai: estratégias migratórias para cruzar a fronteira México-Estados Unidos em busca de trabalho e do "sonho americano". *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 188-224.

Cai-cai: estratégias migratórias para cruzar a fronteira México-Estados Unidos em busca de trabalho e do "sonho americano"

"Cae-cae": estrategias migratorias para cruzar la frontera México-Estados Unidos en busca de trabajo y del "sueño americano"

"Catch and release:" migration strategies for crossing the Mexico-United States border in search of work and the "American dream"

Sueli Siqueira

Professora Universidade Vale do Rio Doce - Mestrado de Gestão Integrada do Território – GIT. Email: Sueli.siqueira@univale.br

Glaucia de Oliveira Assis

Professora da Universidade Vale do Rio Doce – Mestrado em Gestão Integrada do Território - GIT e Programa de Pós-Graduação em Planejamento Territorial e Desenvolvimento Sócio-ambiental – UDESC. Email glaucia.assis@univale.br

Mauro Augusto dos Santos

Professor da Universidade Vale do Rio Doce - Mestrado de Gestão Integrada do Território – GIT . Email: mauro.santos@univale.br

Franco Dani Araújo e Pinto

Professor Universidade Vale do Rio Doce - Mestrado de Gestão Integrada do Território – GIT. Email: franco.araujo@univale.br

Alexandre Pimenta Batista Pereira

Professor Universidade Vale do Rio Doce - Mestrado de Gestão Integrada do Território – GIT. Email: alexandre.pereira@univale.br

RESUMO

A migração através da fronteira do México é uma estratégia migratória utilizada por latino-americanos, dentre eles os brasileiros, há longa data e que se intensifica quando as políticas migratórias estadunidenses se tornam mais restritivas. No século XXI, muitos migrantes tentaram atravessar as fronteiras, enfrentando o aumento da securitização na fronteira México-Estados Unidos por parte do governo estadunidense ocasionando o aumento de prisões e deportações. Durante o primeiro o Governo de Donald Trump (2017-2021), a intensificação das restrições tornou ainda mais perigosa a travessia. Em 2018, o uso da estratégia denominada “Cai-cai” acentuou-se de parte dos migrantes brasileiros. O objetivo deste artigo é reconstruir essa estratégia migratória e demonstrar a inserção destes migrantes no mercado de trabalho estadunidense. A investigação é de natureza qualitativa com o campo de estudo na Região Geográfica Imediata de Governador Valadares (RGIIm-GV). Os dados foram coletados através de entrevistas semiestruturadas com migrantes maiores de 18 anos que partiram utilizando esta modalidade migratória.

Palavras-chave: Migração brasileira. Gênero. Cai-cai. Fronteira México-EUA. Mercado de trabalho.

RESUMEN

La migración a través de la frontera de México es una estrategia migratoria utilizada por latinoamericanos, incluidos los brasileños, desde hace mucho tiempo y que se intensifica cuando las políticas migratorias estadounidenses se vuelven más restrictivas. En el siglo XXI, muchos inmigrantes intentaron cruzar las fronteras, enfrentándose a una mayor securitización de la frontera México-Estados Unidos por parte del gobierno estadounidense con el aumento de arrestos y deportaciones. Durante el primer gobierno de Donald Trump (2017-2021), el aumento de las restricciones hizo que cruzar fuera aún más peligroso. En 2018, el uso de la estrategia denominada “cae-cae” fue intensificado por los migrantes brasileños. El objetivo de este artículo es reconstruir esta estrategia migratoria y demostrar la inserción de estos migrantes en el mercado laboral estadounidense. La investigación es de carácter cualitativo con campo de estudio en la Región Geográfica Inmediata de Gobernador Valadares (RGIIm-GV). Los datos fueron recolectados a través de entrevistas semiestructuradas a migrantes mayores de 18 años que salieron utilizando esta modalidad migratoria.

Palabras-clave: Migración brasileña. Género. Cae-cae. Frontera México-Estados Unidos. Mercado laboral.

ABSTRACT

Migration across the Mexican border is a long-standing migratory strategy used by Latin Americans, including Brazilians, which is intensified once US migration policies become more restrictive. In the 21st century, many immigrants tried to cross the borders, facing increased securitization of the Mexico-United States border by the US government, with a rise in arrests and deportations. During Donald Trump's first administration (2017-2021), increased restrictions made crossing even more dangerous. However, in 2018, the use of the strategy known as “catch and release” was intensified by Brazilian migrants. The aim of this article is to reconstruct this migratory strategy and demonstrate the participation of these migrants into the US labor market. The research is of a qualitative nature with the field of study in the Immediate Geographical Region of Governador Valadares. The data was collected through semi-structured interviews with migrants over the age of 18 who left using this migration strategy.

Keywords: Brazilian migration. Gender. Catch and release. Mexico-USA border. Labor market.

INTRODUÇÃO

A estratégia migratória chamada pelos migrantes e “coiotes” de “cai-cai”¹ é uma forma de travessia da fronteira México-EUA que consiste em migrantes adultos atravessarem a fronteira via terrestre, sem a documentação necessária, acompanhados por crianças e adolescentes menores, numa migração familiar. Os migrantes adultos se entregam às autoridades estadunidenses de Alfândega e Controle de Fronteira (Customs and Border Protection) e, como estão acompanhados de menores, não são deportados imediatamente e aguardam julgamento, em geral, em liberdade. Essa prática foi utilizada por migrantes brasileiros e outros latino-americanos ao longo do governo Biden (2021-2024) e no primeiro governo de Donald Trump (2017-2021). Apesar do acirramento na política migratória, milhares de brasileiros com suas famílias atravessaram a fronteira, enfrentando com seus corpos as políticas restritivas de circulação e recorrendo ao cai-cai como forma de realizar o sonho de ir para os Estados Unidos e o seu projeto migratório de se inserir no mercado laboral.

É importante destacar que tal estratégia, já utilizada por outros migrantes latinos, passa a ser utilizada por migrantes brasileiros face às dificuldades de entrar legalmente nesse país. Embora a economia norte-americana necessite desses trabalhadores, pois constituem uma mão de obra flexível para um mercado de trabalho flexível, sua entrada é controlada e o acesso à cidadania é dificultado. Nos Estados Unidos, assim como na Europa, o investimento na securitização das fronteiras ultrapassa o apoio às vias legais e seguras de migração e regularização migratória. Este fato, associado à seletividade na concessão de vistos de entrada e as poucas possibilidades de inserção legal no mercado de trabalho estadunidense, empurra aqueles que buscam o chamado “sonho americano” para os caminhos irregulares de travessia da fronteira.

Neste sentido, as populações latino-americanas, dentre elas os brasileiros, muitas vezes nem percorrem as vias legais para tentar o visto de trabalho ou mesmo um visto de turista, pois consideram que não preenchem os requisitos que possibilitam entrar legalmente no país. No caso dos mineiros de Governador Valadares, cidade da região leste de Minas

¹ Segundo Edward Alden (2016), “catch and release” ou “cai-cai”, como tem sido chamada pelos imigrantes brasileiros e é comumente denominada pelos agenciadores e migrantes, trata da utilização de um conjunto de estratégias que recorrem a precedentes judiciais e que possibilitam entrar e permanecer em território estadunidense enquanto aguardam julgamento da sua situação pelas autoridades de fronteira. São procedimentos que se aplicam a migrantes que cruzam a fronteira e não são considerados perigosos, como crianças, famílias e requerentes de asilo.

Gerais, e outras cidades da região, conhecida nacional e internacionalmente pelo fluxo de migrantes rumo aos Estados Unidos, muitos nem tentam a viagem ao consulado norte-americano para tirar o visto, num processo de autoexclusão que os direciona às redes de travessia pela fronteira. Nesse caso, optam pelos recursos oferecidos pelas redes informais que existem na região de Governador Valadares, os mecanismos facilitadores que, por intermédio de conhecidos, amigos e ou parentes na cidade, indicam as pessoas que vão “ajudar” na travessia pela fronteira do México. A modalidade do cai-cai emerge como uma estratégia “garantida” e mais “tranquila” de entrada nos Estados Unidos, cruzando a fronteira com o México, conforme já relatado acima.

A emigração² de brasileiros tendo como ponto de partida o município de Governador Valadares e seu entorno iniciou-se na década de 1960. Conforme observam Assis e Póvoa Neto (2024), na década de 1960 pôde-se registrar movimentos esporádicos de emigrantes brasileiros para o exterior em exílio político e aqueles que partiram para trabalhar e/ou estudar nos Estados Unidos (Margolis, 1994; Martes, 2000; Sales, 1995, 1999; Assis, 1999; Assis e Siqueira, 2009; Siqueira, 2017). Os primeiros migrantes eram homens jovens e partiram para os Estados Unidos no ano de 1964, com visto de trabalho e com o projeto de trabalhar, fazer uma poupança, retornar e iniciar algum tipo de negócio, melhorando assim sua condição de vida no local de origem (Assis, 1995; Siqueira, 2017). As mulheres se inseriram no fluxo um pouco mais tarde, a partir de 1969, trabalhando no mercado secundário no setor de faxina, mas, diferentemente dos primeiros migrantes, não migraram com visto de trabalho e moravam no emprego, como forma de proteção moral, quando migravam sozinhas, evidenciando como desde o início da migração os atributos de gênero diferenciam as trajetórias de homens e mulheres (Assis e Siqueira, 2009).

Com a ida dos primeiros valadarenses, na década de 1960, deu-se início à construção de redes sociais que conectam Governador Valadares a várias cidades nos Estados Unidos. À medida que as mulheres se inseriram nesses fluxos as redes foram se consolidando, pois esses migrantes passavam informações sobre como migrar, recebiam outros conterrâneos, amigos e parentes e ajudavam a arrumar emprego, construindo comunidades

² O termo emigração se refere aqueles que deixaram o país ou lugar de origem e o termo imigração se refere àqueles que chegaram a um outro território ou país de destino. Neste ponto do texto, utilizamos o termo emigração para demarcar esse momento de partida do país e início do fluxo migratório, um novo movimento da população brasileira rumo ao exterior. Mas, ao longo do texto, utilizaremos apenas migrante, por reconhecermos, assim como Sayad (2000), que o migrante carrega consigo esse duplo pertencimento, um mesmo sujeito é emigrante no país de origem e imigrante no país de destino, o que evidencia a dimensão desterritorializada a migração.

transnacionais e configurando uma conexão Valadares-Estados Unidos (Assis, 1995; Fusco, 2000; Siqueira, 2009; Assis e Siqueira, 2009; Martes, 2000; Soares, 1995). Na década de 1980, o Brasil vivenciou um período de grave crise econômica denominado “a década perdida” (Sales, 1999). Nesse cenário, de crise econômica representada pela hiperinflação, queda do poder aquisitivo e pouca possibilidade de mobilidade social, as camadas médias da população vislumbravam na migração internacional uma alternativa à crise vivenciada no país. Em cidades onde já ocorria um fluxo esporádico, como Governador Valadares e as cidades da região intermediária, os relatos das viagens e do sucesso dos primeiros que foram e retornaram à terra natal com investimentos, presentes, pequenos negócios, constituíram uma cultura migratória, que alimentará os fluxos principalmente a partir do final dos anos 1980, durante o “triênio da desilusão” (Sales, 1999, 2009)³. Ao longo dos anos 1990, essas redes já estavam muito bem consolidadas, ligando Governador Valadares e seu entorno a determinadas regiões dos Estados Unidos. Esses migrantes se inserem em fluxos transnacionais nos quais as redes sociais tem importante papel na configuração e manutenção dos fluxos.

Segundo Stephen Castles, Mark Miller e Giuseppe Ammendola (2005), a integração global cria pressões econômicas, políticas, culturais e sociais que convergem no sentido de reforço das migrações a despeito da maior vigilância de controle das fronteiras, tanto nos Estados Unidos quanto na Europa. As migrações tendem a se intensificar, pois são sustentadas por redes sociais que, à medida que os migrantes se instalam e formam comunidades, tendem a “puxar” outros migrantes e a colocar novas práticas e vivências culturais para as sociedades de emigração. Governador Valadares e a região fazem parte dessas cidades que a partir das redes criaram conexões transnacionais (Fusco, 2000; Sales, 1999; Martes, 2000; Assis, 1999; Siqueira, 2009). Os brasileiros, assim como outros migrantes internacionais, conforme afirmam Massey et al. (1987) e Monica Boyd (1989), apoiados nessas redes que oferecem ajuda e informações de importantes ao migrante recém chegado, se direcionam a lugares específicos do mercado de trabalho no país de destino segmentado por gênero, classe e origem nacional.

Michael Piore (1979) destaca que a existência de um mercado de trabalho secundário no país de destino, atrativo para o migrante, e de condições desfavoráveis no mercado de

³ Expressão utilizada por Teresa Sales (1999, 2009) para descrever a intensificação do fluxo de brasileiros rumo ao exterior, notadamente nesse período - 1987, 1988, 1989 - considerado o auge da crise econômica e política no país resultante de planos econômicos frustrados, como o Plano Cruzado I e II, e a decepção com o primeiro governo democrático.

trabalho no país de origem impulsionam a constituição dos fluxos migratórios. Este era o panorama que se apresentava na região de Governador Valadares desde os anos 1960 e que se agrava com a crise da economia brasileira na década de 1980. Esse mercado secundário de trabalho que atraiu os migrantes brasileiros se consolidou ao longo dos anos, é intensificado pela configuração e fortalecimento das redes sociais que fornecem informações sobre trabalho, hospedagem e a travessia, dentre outras.

Assim como outros migrantes latino-americanos, os brasileiros se inserem nesse mercado segmentado, conforme já observado. Os homens na construção civil, em restaurantes e serviços de jardinagem; as mulheres, no setor de cuidados de crianças e na faxina doméstica. Neste sentido, as mulheres se inserem nas migrações internacionais no setor de cuidados e no trabalho doméstico, mercado de trabalho precarizado destinado justamente a mulheres migrantes. Conforme observam as estudiosas de gênero Patrícia Pessar e Sarah J. Mahler (2003), Saskia Sassen (2000), Pierrette Hondagneu-Sotelo (1994, 2007) e Gláucia Assis (2007, 2014), destacando a presença das mulheres nos fluxos migratórios, as diferenças de gênero na organização do processo migratório impactam nas trajetórias de homens e mulheres migrantes, desde a partida, quem irá recebê-los no destino e a inserção no mercado de trabalho. Neste contexto, os atributos de gênero se articulam com outros marcadores sociais nos quais homens e mulheres migrantes se colocam de formas diferentes ao longo do processo migratório.

Neste artigo, pretendemos analisar essas trajetórias sob perspectiva dos estudos de gênero e migração, o que significa compreender gênero como um princípio classificatório que atravessa o movimento migratório e que, juntamente com outras categorias como classe, geração e etnia, configura as oportunidades de mulheres e homens migrantes (Assis, 2007). Partindo dessa perspectiva, analisamos as experiências dos brasileiros no *cai-cai* e sua inserção no mercado de trabalho.

Neste sentido, consideramos importante a afirmação de Pierrette Hondagneu-Sotelo (1994) sobre os estudos de gênero migração, ao afirmar que:

Gênero não é apenas uma variável a ser mensurada, mas um conjunto de relações sociais que organizam os padrões de imigração. A questão que se coloca, portanto, não é simplesmente documentar ou destacar a presença de mulheres indocumentadas que se estabeleceram nos Estados Unidos, ou fazer às mulheres imigrantes as mesmas perguntas que são feitas aos homens imigrantes, mas examinar como as relações de gênero [que são exercidas de forma relacional e dinâmica] facilitam ou restringem a imigração e o assentamento *de mulheres e homens* (Hondagneu-Sotelo,

1994, p. 3, tradução própria, ênfase no original).⁴

Esses apontamentos teóricos nos ajudam a compreender como as mulheres e homens participam nos fluxos e em que contexto realizam a migração por intermédio do cai-cai. Neste cenário, diferentemente do início do fluxo valadarense, quando muitas mulheres permaneciam no país de origem à espera dos maridos ou filhos ou migravam sozinhas e permaneciam sob a vigilância moral da família buscando trabalhar morando no emprego ou, ainda, mais recentemente, quando as próprias mulheres se arriscavam sozinhas na travessia da fronteira, essa nova estratégia envolve uma migração familiar. A migração por intermédio do cai-cai ocorre num contexto de ampliação de inserção das mulheres nos fluxos, que migram levando seus filhos acompanhadas ou não de seus cônjuges. A travessia na fronteira, narrada muitas vezes de forma aventureira pelos homens, passa a integrar cada vez mais vozes e corpos femininos e de crianças que também buscam realizar o sonho de “fazer a América”, enfrentando os riscos da travessia.

METODOLOGIA

A investigação⁵ é de natureza qualitativa com o campo de estudo na Região Geográfica Imediata de Governador Valadares (RGIm-GV)⁶, em Minas Gerais. Essa região abrange diversos municípios, com Governador Valadares sendo a cidade principal e centro econômico da região. A cidade é conhecida nacional e internacionalmente como ponto de partida de emigração. A escolha desta região se justifica pela sua singularidade na sustentação, avanço e intensificação do fluxo migratório analisado.

Um estudo qualitativo se mostra mais adequado para compreender vivências, projetos e expectativas em relação à modalidade de migração investigada. A pesquisa qualitativa,

⁴ No original: “Gender is not simply a variable to be measured, but a set of social relations that organize immigration patterns. The task, then, is not simply to document or highlight the presence of undocumented women who have settled in the United States, or to ask the same questions of immigrant women that are asked of immigrant men, but to begin with an examination of how gender relations [which are exercised in relational and dynamic ways] facilitate or constrain both *women’s and men’s* immigration and settlement” (Hondagneu-Sotelo, 1994, p. 3, ênfase no original).

⁵ Projeto de pesquisa “Cai-Cai” – Arranjos familiares cruzando a fronteira México-Estados Unidos”, sob coordenação de Gláucia de Oliveira Assis (2024-atual). Projeto desenvolvido na Universidade Vale do Rio Doce, no Núcleo Interdisciplinar de Desenvolvimento Regional (NEDER).

⁶ Os municípios que fazem parte da RGIm-GV são: Alpercata, Capitão Andrade, Conselheiro Pena, Coroadi, Divino das Laranjeiras, Engenheiro Caldas, Fernandes Tourinho, Frei Inocência, Galiléia, Goiabeira, Gonzaga, Governador Valadares, Itanhomi, Jampruca, Marilac, Mathias Lobato, Nacip Raydan, Santa Efigênia de Minas, São Geraldo da Piedade, São Geraldo do Baixo, São José da Safira, Sardoá, Sobralia, Tarumirim, Tumiritinga e Virgolândia.

segundo Chueke e Lima (2012), é uma abordagem que percebe a realidade como subjetiva e múltipla, construída como é percebida pelos seus atores. Para compreender essa realidade é importante conversar e ouvir atentamente como aqueles que vivenciaram a realidade estudada relatam essa experiência.

Este artigo apresenta as entrevistas da primeira etapa da pesquisa de campo. Nesta primeira etapa, os dados foram coletados através de entrevistas semiestruturadas com migrantes maiores de 18 anos, mulheres e homens, que partiram utilizando desta modalidade migratória. A seleção de migrantes retornados ocorreu devido a possibilidade de acesso aos mesmos na cidade de origem do fluxo, por intermédio das redes de contatos em Governador Valadares. Sendo a cidade um ponto de partida de emigração, não é difícil encontrar amigos, conhecidos ou parentes que conheçam alguém nos Estados Unidos ou que tenha retornado ao Brasil. Um dos aspectos interessantes de entrevistar os retornados é que uma das características iniciais que motivaram essa estratégia migratória era o projeto que envolvia migrar com toda família, para não retornar ao Brasil. O retorno marca, portanto, uma mudança no projeto migratório e também uma frustração do projeto econômico, familiar e afetivo que motivou toda organização do projeto na modalidade do *cai-cai*.

Num segundo momento da pesquisa, que se realizará nos Estados Unidos, iremos entrevistar migrantes que ainda estão no país e analisaremos seus projetos migratórios. Como procedimento ético, garantimos na realização das entrevistas a não identificação dos migrantes.

Os sujeitos da pesquisa foram indicados por outros migrantes retornados, que residem em Governador Valadares e região e indicaram outros migrantes que utilizaram essa estratégia migratória. Recorremos à técnica da bola de neve para encontrar outros migrantes. A "bola de neve" (Vinuto, 2014) é uma técnica não probabilística de selecionar participantes de um estudo científico utilizando as redes sociais destes participantes para encontrar o entrevistado com as características específicas definidas pela pesquisa. É uma técnica utilizada principalmente quando não existem registros que possibilitem quantificar, localizar e acessar a população para que se selecione a amostra. Embora em nossa pesquisa não estejamos trabalhando com uma amostra representativa, pois trata-se de um estudo qualitativo, a técnica de bola de neve nos possibilita reconstruir trajetórias e redes construídas entre migrantes, evidenciando os laços entre amigos, parentes e conterrâneos. A partir de um contato inicial, contatamos outros migrantes por indicação dos primeiros entrevistados. Os entrevistados autorizaram a gravação das entrevistas e o

projeto foi submetido e aprovado no Comitê de Ética em pesquisa com seres humanos (CAAE: 70915623.0.0000.5157). As entrevistas, após transcritas, serão armazenadas em computador do Grupo de Pesquisa, com arquivo com senha, ao qual tem acesso apenas o coordenador e os professores integrantes desse projeto.

Neste artigo, estamos analisando seis entrevistas realizadas com famílias que migraram para os Estados Unidos e retornaram. No quadro abaixo segue um perfil dos entrevistados. São entrevistas realizadas com quatro mulheres e dois homens com idades entre 28 e 52 anos, que viveram nos Estados Unidos entre 2018-2022 e retornaram a Governador Valadares, utilizaram a estratégia do cai-cai e se dispuseram a relatar sua experiência.

Tabela 1. Perfil dos migrantes na modalidade Cai-cai e motivações para partida e retorno

Nome fictício	Idade	Ano de emigração	Ano de retorno	Posição na família	Recursos para a viagem	Motivação para migração	Motivação para o retorno
Iria	42	2018	2022	Mãe	Venda da casa, carro e moto	Melhorar de vida e desesperança	Dificuldade de adaptação
Nelson	52	2019	2021	Pai	Empréstimo com familiares e FGTS por demissão	Rede Familiar	Não valeu a pena
Marcela	35	2019	2022	Mãe	Venda de propriedade rural	Ganhar dinheiro e melhorar de vida	Saudades e desemprego
Paulina	28	2019	2022	Mãe/filha	Empréstimo e financiamento do "agenciador"	Desesperança	Saudades e desemprego
Marcus	35	2018	2020	Pai/filho	Financiamento do "agenciador", venda de lote e moto	Desemprego e desesperança	Deportação
Letícia	30	2021	2021	Tia	Financiamento do agenciador	Desemprego em sua área, necessidade de pagar empréstimo da casa	Deportação

Fonte: Siqueira et al. (2024).

Este artigo faz parte de uma investigação que busca compreender como o aumento da securitização e das políticas migratórias adotadas pelos governos dos Estados Unidos desde o início do século XXI tem dificultado a regularização migratória e o acesso ao mercado de trabalho para homens e mulheres migrantes, empurrando-os para

mecanismos cada vez mais arriscados de entrar nos Estados Unidos e permanecer indocumentados neste país. Portanto, buscamos compreender a estratégia do cai-cai e a importância das redes sociais, das comunidades étnicas e das famílias transnacionais na inserção de homens e mulheres migrantes no mercado de trabalho. Para tanto, o artigo se estruturou em duas seções.

A primeira seção discute como a Região Geográfica Imediata de Governador Valadares se constituiu como um ponto de partida de emigração rumo aos Estados Unidos e a importância das redes sociais na constituição do fluxo e na utilização de mecanismos facilitadores para migrar via fronteira do México, evidenciando a importância das redes sociais no processo migratório. A partir dessa discussão, analisamos como se constituiu a estratégia migratória do cai-cai.

A segunda seção discute como é a vida cotidiana nos Estados Unidos, quando os migrantes conseguem passar a fronteira, quais são os mecanismos de ajuda ofertados pelas redes, quais suas tensões e como ocorre a inserção laboral dos migrantes, buscando compreender gênero, as ajudas e as tensões no apoio das redes.

A REGIÃO IMEDIATA DE GOVERNADOR VALADARES, A CONFIGURAÇÃO DE REDES MIGRATÓRIAS E A ESTRATÉGIA DO CAI-CAI

Aí alguns rapazes, uns por farra, outros queriam estudar nos Estados Unidos, como o caso do que passou lá um ano estudando, outros porque tinham condições, porque o visto era fácil e a passagem não era tão cara, numa sequência, assim, foram uns dez. Aí foi um, depois foi outro. Aí, o outro escreveu e desses dez, uns cinco ou seis voltaram um ano depois. O ..., por exemplo, trancou a matrícula dele em Belo Horizonte e trabalhou um ano, foi ser garçom, "bus boy". Voltou com dinheiro para comprar um carro. Aquela garotada que estava por aí zanzando na dependência de pai e mãe sem saber o que fazer aqui no Brasil com empreguinho medíocre, aquela mão-de-obra ávida para ganhar dinheiro, viu aquilo e começou (Historiador III, entrevista, 1993) (Assis, 1995, p. 47.).

O relato de um morador da cidade rememora como os primeiros migrantes *puxaram* outros amigos e como, por intermédio de seus relatos, por cartas ou quando retornaram à cidade, foram configurando redes migratórias. Um migrante foi *puxando* o outro e tornando a migração parte do cotidiano da cidade, pois a partir das experiências relatadas pelos primeiros migrantes, as redes foram se construindo. Na década de 1980, num contexto

de crise econômica, conforme destacaram Sales (1999), Margolis (1994), Assis (1995), Fusco (2000) e Siqueira (2009), a cidade e a região constituíram um campo social transnacional que conecta com as cidades na região de Boston, na Nova Inglaterra.

As redes sociais no processo migratório são um conjunto de informações, percepções e expectativas que circulam entre amigos, parentes e conterrâneos que migraram ou pretendem migrar e que atenuam os riscos e constrangimentos da migração de longa distância. As redes sociais constituem um capital social importante no momento de migrar e possibilitam compreender a criação de laços transnacionais entre regiões de origem e destino dos migrantes, como é o caso da conexão entre a Região Geográfica Imediata de Governador Valadares e algumas cidades nos Estados Unidos. Os relatos, as cartas e, mais recentemente, as redes sociais virtuais, assim como o retorno à cidade de amigos, parentes e conterrâneos, constroem um conjunto de informações sobre como partir, onde arrumar trabalho, onde ficar, e ajudam nos preparativos e nos primeiros tempos na “América”. Dessa forma, favoreceram a criação de uma cultura migratória (Margolis, 1994; Assis, 1995; Siqueira, 2017), tornando a migração parte do horizonte de expectativas dos moradores da região.

São essas redes que, à medida que vão se constituindo, criando nós e fluxos, direcionam os migrantes para determinados espaços geográficos e para certos setores específicos do mercado de trabalho. Essas redes expressam também os arranjos de gênero nas sociedades de emigração, por isso, homens jovens em grande parte migraram para encontrar amigos, enquanto mulheres migraram acompanhadas de familiares ou foram ao encontro de familiares (Assis, 2007). Assim, os migrantes do sexo masculino da região de Governador Valadares geralmente se direcionam para a construção civil e as mulheres para a atividade de faxina (Siqueira, 2017; Assis, 1999, 2014). Estas redes sociais sustentaram um fluxo contínuo, configurando uma conexão Valadares-Estados Unidos que, a partir do ir e vir dos migrantes e da construção de um espaço transnacional, vem mantendo o fluxo de bens, serviços e pessoas até os dias de hoje. Até mesmo durante a pandemia da Covid-19 esse fluxo não foi interrompido.

São as redes sociais que fazem circular informações que facilitam o processo migratório e que constroem mecanismos facilitadores para empreender o projeto migratório. Esses mecanismos foram surgindo e se aprimorando ao longo do tempo, tais como os prestados pelas agências de turismo que, além de disponibilizar o transporte até o Consulado dos Estados Unidos, colocam à disposição da população serviços que orientam como obter o visto de turista, organizando a documentação e fornecendo informações de como proceder

na entrevista. Além desses mecanismos, existem os agenciadores, denominados “cônsul”⁷, que através de rotas pela fronteira do México-Estados Unidos organizam grupos e fornecem as estratégias necessárias para a entrada no território norte-americano de maneira irregular, sem documentos. A “montagem do passaporte” era outro meio empregado; contudo, com o passaporte digital, este mecanismo não foi mais utilizado (Siqueira, 2017).

Conforme observa Assis (2008),

Quando as pessoas desejam cruzar as fronteiras para trabalhar em outros países, a criminalização que recai sobre o contrabando de imigrantes torna a questão bastante complexa, pois a noção de ajuda é muito forte entre os que desejam migrar. As pessoas nos países de origem confiam naqueles que, em sua cidade, vão *ajudar* a migrar: são os conterrâneos, vizinhos, parentes ou amigos que fornecem a informação, emprestam o dinheiro, ajudam a organizar o projeto de cruzar a fronteira e vivem juntos a expectativa de chegada no destino (Assis, 2008, p. 222).

Por envolver a ajuda de amigos, vizinhos e conterrâneos ao buscar os mecanismos de travessia, sem os documentos necessários para cruzar a fronteira, os que desejam empreender essa arriscada estratégia de migração não percebem que quando partem de Minas para a fronteira do México estão deixando as redes de amigos e parentes nas quais confiam e passando a participar de redes de tráfico de migrantes ou *smuggling* (Assis, 2008). Essas redes se configuram como redes de tráfico de migrantes conforme preconiza o Protocolo Adicional à Convenção das Nações Unidas contra o Crime Organizado Transnacional, relativo ao Combate ao Tráfico de Migrantes por Via Terrestre, Marítima e Aérea (Presidência da República, 2004), que considera que promover a entrada em outro território de indivíduos, sem a devida documentação ou com documentos falsos, é considerado um ato criminoso, tanto para os indivíduos que ganham dinheiro com a travessia, os “coiotes”, como para os migrantes, por entrarem nos Estados Unidos sem a devida documentação. A questão é que para os moradores da região, a ajuda para a travessia e o pagamento ao “coiote” não são reconhecidos com esse significado, não percebendo, muitas vezes, os riscos que envolvem a travessia até o momento em que

⁷ Cônsul é um termo utilizado pelos migrantes, em Governador Valadares, para se referir às pessoas que agenciam a entrada nos Estados Unidos através da fronteira com o México. O termo é uma referência jocosa ao cargo diplomático e ao seu poder de permitir a entrada. Em Governador Valadares, a cônsul agencia aqueles que desejam cruzar a fronteira, garantindo a entrada nos Estados Unidos, mediante o pagamento de um valor estipulado, que varia conforme o risco da travessia (Assis, 2008, p. 238).

chegam à fronteira, ou seja, não percebem que estão numa rede de contrabando de migrantes e não mais na mesma rede de amigos, parentes e conhecidos de sua cidade natal.

Ao longo dos anos, entre as idas e vindas da população, a manutenção dos laços através das fronteiras configurou espaços transnacionais e os rearranjos familiares ocasionados pela migração contribuíram para a formação de famílias transnacionais que também impulsionaram o fluxo. Assim, o projeto migratório se configura como projeto econômico, familiar e afetivo (Assis, 1999) que conecta aqueles que partiram e aqueles que ficaram nesse projeto. Essas famílias são constituídas por relações de afinidades e parentescos, cujos membros residem e transitam, ou não, entre dois ou mais países. Atualmente, utilizando-se das redes digitais para participar do cotidiano dos seus membros, constroem projetos comuns, organizam festas familiares (casamentos, aniversários, nascimentos), discutem problemas e alguns circulam entre os diferentes territórios geográficos.

Todos esses elementos dão sustentabilidade e continuidade ao fluxo migratório internacional, presente de forma marcante na RGI-m-GV, produzindo uma cultura da migração. Margolis (1994) destaca que nessa região se configura uma cultura de migrar para os Estados Unidos relacionada ao imaginário criado pela presença estadunidense na cidade na década de 1940 e aos primeiros valadarenses que migraram e voltaram contando sobre como era a vida na “América”, construindo o imaginário de terra de oportunidades. Esta cultura construída ao longo desses anos é uma percepção presente neste território, resultado de experiências migratórias vivenciadas pela população que construiu a ideia de que emigrar para outro país é um projeto possível, acessível e que resultará em ganhos para si e para os seus familiares (Massey et al., 1993).

Nessa região, na qual a migração faz parte do cotidiano há mais de 60 anos, o desejo de “ir para América”, como está presente nos relatos, passa a fazer parte do cotidiano, de tal modo que está presente nos projetos futuros desde a adolescência. Pertencer ou conviver com famílias transnacionais, com o contínuo ir e vir de parentes e amigos e com as notícias e fotos enviadas por cartas, telefonemas e, atualmente, pelas redes sociais, torna a migração algo vivenciado no dia a dia dos seus habitantes. As informações vindas do exterior criam a ideia de um estilo de vida norte-americano, de possibilidades de acesso ao mundo do consumo, de uma renda melhor do que na cidade de origem. Kandel e Massey (2002) destacam que essas vivências constroem crenças e valores e configuram não só uma prática, mas a cultura da migração. Esta cultura enraizada nas territorialidades supera

os constrangimentos e riscos associados à migração, seja ela documentada ou não documentada.

O cai-cai como estratégia migratória

A política migratória dos Estados Unidos, muitas vezes, é contraditória com as representações dos migrantes sobre a “América” como terra de oportunidades. Ao longo do século XX, as legislações migratórias estabeleceram requisitos de entrada e permanência que ora permitiam a maior entrada de imigrantes, ora restringiam determinados grupos. Rossana Reis (2003), ao analisar comparativamente a política migratória estadunidense e a política francesa, observa que apesar da difusão da ideologia dos Estados Unidos como terra de oportunidades, mesmo no período de maior migração para esse país – entre o final do século XIX e o início de século XX –, a política estadunidense de imigração estabelecia uma série leis restritivas aos imigrantes. Assim, se até meados do século XX a discussão sobre a imigração girava em torno do eixo nativismo/religião civil, a partir do final do século XX e no começo do século XXI, principalmente após os atentados do dia 11 de setembro de 2001, o eixo principal da política de imigração se desloca para a questão direitos humanos/segurança nacional.

Desta forma, após os atentados, a migração passou a ser tratada como questão segurança nacional com o aumento das medidas de fiscalização nas fronteiras e a adoção de medidas para identificar e remover imigrantes ilegais (Alden, 2016). Essas medidas de fiscalização⁸ e securitização das fronteiras contribuíram para a criminalização da migração internacional e, conseqüentemente, daqueles que tentam cruzar as fronteiras.

A migração através da fronteira do México é um mecanismo utilizado há muitos anos pelos latino-americanos, dentre eles os brasileiros, para ingressar no território estadunidense. Essa travessia consistia, basicamente, em chegar até o México por via aérea, deslocar-se

⁸ Segundo Yaler-Loher, Papademetiou e Cooper (2005) e Helion Póvoa Neto (2005), esse maior controle significou uma rede de políticas para prevenir a entrada de pessoas consideradas perigosas no espaço norte-americano a partir de um conjunto de medidas. A primeira foi o endurecimento na concessão de vistos, previsto nas leis estadunidenses Patriot Act e Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act, promulgadas em 2002 (Santos, 2007). Outra medida tomada para todos os homens e mulheres com idade entre 16 e 45 anos foi a solicitação do preenchimento de formulário com informações mais detalhadas sobre filiações políticas, educacionais, religiosas ou trabalhistas e um histórico mais detalhado da viagem (formulário DS-157). Com relação à chegada no país, outras medidas foram tomadas nas inspeções na fronteiras, como o programa “One face at the border”, que tem combinado inspeções da imigração, alfândega e departamento de agricultura e tornou mais difícil a mobilidade daqueles que desejavam migrar (Assis, 2008).

até localidades próximas da fronteira com os Estados Unidos e ingressar em seu território por via terrestre, utilizando pontos estratégicos de pouca fiscalização pelas autoridades da Imigração dos Estados Unidos (Margolis, 1994; Sales, 1999; Assis, 2008; Santos, 2007). Normalmente o trajeto escolhido envolve atravessar rios e regiões desérticas, sempre acompanhados pelos “coiotes”, geralmente mexicanos, contratados por agenciadores brasileiros (denominados de cônsul) para conduzir os migrantes na travessia da fronteira.

Segundo Kamala Kempadoo (2005), a intensificação da vigilância e a restrição na concessão de vistos de trabalho empurra os migrantes para as redes de tráficos de pessoas e de migração indocumentada colocando essas pessoas em situação de vulnerabilidade e risco na fronteira.

Nesse trânsito, mulheres e crianças estão em situação de maior vulnerabilidade e estão mais sujeitas à violência dos “coiotes”, correndo o risco de estupro e rapto na fronteira, e a não resistirem fisicamente a travessia, seja pelo deserto, seja nas águas do Rio Bravo. Por isso, quando migram sozinhas, são alertadas sobre os cuidados a tomar na travessia com os “coiotes”.

Gislene dos Santos (2007) descreve as rotas e os riscos das travessias realizadas por imigrantes brasileiros provenientes da cidade de Criciúma, em Santa Catarina. Segundo a autora, a passagem pela fronteira com o México tornou-se parte constitutiva da experiência migratória para os Estados Unidos, pois expressa a materialidade da fronteira e as redes acionadas para cruzá-la. Redes que se iniciam como redes locais passam a ser subordinadas a redes internacionais, que desenvolvem um complexo sistema para o tráfico ilegal de imigrantes (Santos, 2007).

É importante ressaltar, portanto, que a fronteira é racializada e generificada. O relato de Letícia, imigrante que saiu de Governador Valadares com a sobrinha e o filho dela, junto com outros casais, para tentar a travessia pelo cai-cai, demonstra essas dificuldades:

Eu acho que ela estar com a criança no trajeto nosso até chegar na fronteira dificultou um pouco para nós, né? Porque ele tinha 5 anos, né? Mas assim, ele andava mais devagar e como tudo era muito corrido, a gente tinha que andar rápido e a gente não dava conta de carregar a bolsa, carregar ele no colo, né? E aí dificultou. Mas quando a gente estava lá na Imigração, para ela facilitou. Porque o fato dela estar com o filho foi o que liberou ela, entendeu? Então, depois que estava lá na Imigração, ela estar com a criança facilitou. Porque, realmente, o tratamento para quem está com criança é assim, né? Diferenciado, entre aspas. Mas para nós, durante a

viagem, é um pouco mais difícil você viajar com criança, né? Ainda mais numa viagem tão corrida como essa (Letícia, entrevista, julho de 2024).

Letícia não conseguiu permanecer nos Estados Unidos, ficou presa durante 50 dias e foi deportada para o Brasil. A sobrinha que estava com o filho pequeno conseguiu sair da primeira prisão e ir para um hotel, onde a família foi buscá-la, e permaneceu nos Estados Unidos. É nesse momento que as crianças, de um fator de risco e dificuldade, se tornam uma forma de conseguir entrar nos Estados Unidos, motivo pelo qual o maior rigor na fronteira aumentou a utilização do cai-cai por imigrantes brasileiros.

É interessante observar que quando os migrantes relatam a travessia, os homens evidenciam nos relatos a coragem e superação de obstáculos e dificuldades, num cenário no qual o medo é enfrentado com a vontade de cruzar a fronteira. “Aqui é terra que o filho chora e a mãe não vê”, dizem. Enquanto isso, as mulheres narram os medos da violência física e sexual e as dificuldades da travessia (Assis, 2008). Os depoimentos revelam essa tensão e medo na longa travessia que às vezes significa atravessar dois ou três países como indica o depoimento de Marcus, que migrou com outros membros do grupo familiar e foi deportado após ficar preso na fronteira, tendo tentado ir pelo cai-cai:

Era a modalidade [o cai-cai] que tava mais fácil, o meio mais fácil da gente entrar nos Estados Unidos, você chega, o cai-cai você chega e se entrega para as autoridades americanas e entra com processo de asilo, pra você entrar pra dentro do país (Marcus, entrevista, 2024).

Segundo os relatos, no cai-cai, migrar em família, embora coloque em risco crianças e adolescentes, torna a travessia menos arriscada para as mulheres, pois quando acompanhadas, ficam menos sujeitas às violências na fronteira. Embora só no momento da travessia mulheres e homens descubram exatamente o que vai ocorrer, a confiança que lhes foi transferida por amigos e parentes sobre o “coiote” faz com que os migrantes confiem nas informações e acreditem que a estratégia adotada “vai dar certo”. No entanto, o momento da travessia revela a fragilidade e o risco das redes de tráfico de migrantes, pois percebem que os próprios “coiotes” se revelam não confiáveis e o momento da travessia e da entrega à Polícia da Fronteira é sempre um momento de perigo, medo e tensão.

Vamos dizer assim, medo sempre tem, né? A gente não sabe o que vem pela frente, e você fica na mão de pessoas que você não conhece e lugares que você nunca passou. Então sempre tem aquele medo de acontecer alguma coisa, que pode acontecer ou não acontecer e, assim, adrenalina a mil. Porque você não sabe, a verdade é que você não sabe, pra onde você

vai, com quem você tá. E a todo momento ali tenso, é uma tensão que você vai passando ali a viagem inteira” (Marcus, entrevista, 2024).

A viagem de Marcus durou um mês e meio, passando, desde de que saiu de Governador Valadares em uma viagem de ônibus até São Paulo, para as viagens de avião até Guatemala, para depois cruzar de trem e ônibus até a fronteira do México, e revela como as rotas se tornaram mais difíceis, com o aumento de prisões e de deportações.

Num levantamento realizado por Santos e Fernandes (2024), os autores apresentam matérias jornalísticas e trabalhos acadêmicos que evidenciam o crescimento das prisões e deportações de brasileiros. Em 2004, a imprensa noticiava o desembarque de 200 brasileiros deportados dos Estados Unidos pelo Aeroporto Internacional de Belo Horizonte, em Confins. A tese de Santos (2007) entrevistou em Criciúma homens e mulheres deportados dos Estados Unidos. Barbai (2008) realizou entrevistas com 25 migrantes brasileiros deportados de vários países. Em 2006, ocorreu a publicação do relatório final da Comissão Parlamentar Mista de Inquérito (CPMI) para apurar os crimes e delitos penais e civis praticados com a emigração ilegal de brasileiros no exterior. Esse breve levantamento evidencia os movimentos de mobilidade dos migrantes brasileiros e as tentativas, muitas vezes frustradas, de conseguir permanecer nos Estados Unidos ou em países europeus.

O cai-cai passou a ser utilizado com mais intensidade por migrantes brasileiros a partir de 2017, com a intensificação da crise econômica e política brasileira que havia se iniciado em 2014. Nesse cenário, ocorreu um momento de aumento do fluxo de brasileiros para os Estados Unidos, conforme observado por Gislene Santos e Duval Fernandes (2024), ao apresentarem os dados que evidenciam o aumento de brasileiros não admitidos a partir de 2015 até 2022.

Conforme já relatado, na modalidade do cai-cai os migrantes, em geral, não permanecem presos. As autoridades agendam uma data para que eles se apresentem à corte norte-americana enquanto analisam o caso. Alguns migrantes recebem uma tornozeleira eletrônica e outros, um celular com rastreador com horários determinados para fazer contato semanal com as autoridades até a data marcada para retorno à corte. Mesmo com esse controle, assim que são autorizados a sair partem rumo à realização do projeto migratório.

A maioria dos migrantes não observa este prazo e permanecem indocumentados no território estadunidense. Essa estratégia é uma política não oficial conhecida como “catch

and release” que era utilizada quando os migrantes detidos na fronteira, geralmente famílias, que não eram considerados perigosos, eram liberados para aguardar a corte de julgamento (Jarvie, 2017). Com a política de tolerância zero do primeiro Governo Trump (2017-2021), essa política informal foi suspensa, o que levou ao encarceramento e separação de muitas famílias migrantes na fronteira. No governo Biden (2021-2025), as prisões e separações de famílias foram suspensas e, novamente, há um incremento de famílias cruzando as fronteiras por intermédio do cai-cai.

Os relatos a seguir contam um pouco dessas experiências migratórias e se referem às entrevistas realizadas no primeiro semestre de 2024 com seis migrantes retornados que se utilizaram dessa modalidade migratória para tentar realizar o projeto migratório. As entrevistas foram realizadas ou com um dos cônjuges ou o filho maior de idade do grupo familiar e evidenciam aspectos das trajetórias migratórias: o projeto de migrar, a travessia e a inserção laboral. Todos são residentes da RGIIm-GV e migraram acompanhados de familiares e menores de 18 anos. Emigraram com filhos e alguns acompanhados de seus pais, sobrinhos e netos (família estendida).

A motivação para migrar – o projeto de Fazer a América

As motivações para deixar o país entre os entrevistados são relacionadas a melhorar de vida, conseguir financiamento de imóvel e juntar dinheiro para montar um negócio, num cenário descrito como falta de esperança nas possibilidades de uma vida melhor para si e para seus filhos no seu município de origem. Esse desejo de melhorar a vida se articula com os Estados Unidos como um horizonte de expectativas, dada a presença da cultura migratória no território estudado. As redes familiares, a presença das famílias transnacionais e a crença que na “América” é possível ganhar dinheiro e melhorar de vida são as principais motivações descritas pelos entrevistados. No entanto, destacam-se duas motivações, até então não presentes nos relatos. Uma, a desesperança relacionada aos rumos políticos do país. É o que apontado no relato do migrante Nelson, de 52 anos:

Nunca tinha pensado em ir pra América. Meu irmão foi e sempre me chamava, mas nunca me animei. O que me deu o empurrão foi aquela loucura da política. Aquele governo louco e sem noção. Perdi a esperança quando vi tudo desmoronando e quando fui demitido [...] 22 anos na empresa e o pé na bunda, aí perdi mesmo a vontade de ficar aqui. [...] Me demitiu porque não aceitava que disse em quem eu tinha que votar. Começamos uma discussão que deixou ele bravo, uma semana depois fui demitido. Ele disse “comunista não trabalha aqui”. [...]. Acho que eu fui, também, porque meu irmão e meus primos me chamavam sempre, aí teve

a oportunidade, desempregado, achei que podia ser uma boa experiência, e foi (Nelson, entrevista, 2024).

Sonhos, seria uma casa, que já tenho uma casa aqui. Que é financiada que eu pago. Eu queria um negócio, pra mim, próprio e uma casa na praia, no litoral que eu gosto muito também, geralmente pra passar férias e essas coisas assim, era um sonho (Marcus, entrevista, 2024).

Na época quando eu decidi ir, primeiro porque a minha irmã e a família dela, o esposo e o filho decidiram ir. E eu estava passando por um momento difícil, financeiramente falando. Eu tinha terminado a faculdade, tinha entrado no financiamento da minha casa. Só que o meu emprego antigo não daria para eu estar pagando esse financiamento e bancando as minhas despesas, né? E foi por isso que eu decidi ir. Eu ainda não tinha conseguido um trabalho na minha área de atuação e foi por isso que eu decidi ir (Letícia, entrevista, 2024).

Os recursos financeiros necessários para emigrar foram obtidos com a venda de imóveis, motos, carros e eletrodomésticos, além de empréstimos contraídos com familiares e financiamento de parte dos custos pelos agenciadores. Este financiamento consiste em dar alguma garantia ou a garantia de um familiar, através da assinatura de uma nota promissória. Outro recurso indicado por um dos participantes é o recebimento da multa rescisória do Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS), após uma demissão.

Tinha a casa, os móveis e o carro que ficava na garagem. Num tinha como consertar e pôr gasolina. Passei a casa [financiada pelo programa Minha Casa Minha Vida] pro Jorge⁹ [...], o que tava ajudando a gente, vendemos o carro, a moto, os móveis [...] rendeu 22 mil, o Jorge disse que dava pra entrada, depois a gente pagava com o ganho de lá (Iria, entrevista, 2024).

Conhecia há muitos anos o Pedro que organizava as viagens do cai-cai. Conversei com ele e disse: não tenho dinheiro, quero ir com minha filha e minha mãe. Ele falou: “não se preocupe, eu financio tudo pra você e você vai me pagando quando tiver lá ganhando as verdinhas”. Num paguei nada, nem a passagem para São Paulo (Paulina, entrevista, 2024).

O custo financeiro da migração no formato cai-cai é elevado. Segundo os relatos dos participantes do estudo, as despesas ficam entre R\$50.000 (US\$9.221,00) a R\$120 mil (US\$22.113,70). O valor depende do número de adultos e de crianças (quem viaja sozinho paga mais barato e com família mais caro) e, também, da relação que tem com o

⁹ Jorge, assim como o outro agenciador mencionado, Pedro, seriam os agenciadores locais, o “cônsul”, que faz a intermediação para a realização da travessia.

agenciador local. Para acessar os recursos necessários – conforme descrito acima e reforçado nos relatos –, existem várias possibilidades, como usar recursos provenientes da demissão, vender propriedades e outros bens – venda, às vezes, mediada pelo próprio agenciador – e até mesmo ter a migração totalmente financiada pelo agenciador, como é o caso da Paulina.

Destacamos aqui o que foi relatado por Nelson. Ele trabalhava na construção civil e ganhava em torno de três salários-mínimos no Brasil. Nelson tem três irmãos, além de vários tios e primos, nos Estados Unidos, com os quais sempre manteve contato frequente através do WhatsApp. Um irmão tinha documentação e veio visitar a família duas vezes, depois de 21 anos morando no exterior. O irmão, vendo a habilidade de Nelson na construção civil, convidou-o para migrar, garantindo emprego, bom salário, moradia e uma vida melhor do que ele tinha onde residia no Brasil. Nelson nunca tinha pensado em migrar. Ele tinha estabilidade na empresa de construção civil onde trabalhava há 22 anos. Entretanto, por conflitos com o patrão, relacionado ao contexto político no Brasil, foi demitido.

Eu peguei um empréstimo com meu irmão e mais o que recebi da demissão. Deu para ir. Meu irmão já tinha emprego pra mim lá. Foi chegar e começar a trabalhar [...]. Fui com a esposa, os três filhos, a irmã e os três filhos dela (Nelson, 52 anos).

Nelson relatou que o valor combinado com o agenciador foi de R\$80 mil. Ele pagou uma parte e o restante só pagaria se conseguisse entrar nos Estados Unidos, tendo um prazo de seis meses para completar o pagamento. Destacou que a travessia foi muito tensa e arriscada, mas tudo ocorreu como o agenciador havia informado. Os riscos eram relativamente conhecidos, pois o irmão já o havia informado e garantido que o agenciador era de sua confiança. As redes familiares facilitaram a tomada de decisão e garantiram o apoio nos primeiros tempos. Quando chegou à casa do irmão, logo Nelson, o filho mais velho e a esposa começaram a trabalhar. Assim que se organizaram, alugaram um quarto em uma casa vizinha à do irmão. No entanto, o cotidiano do trabalho, as dificuldades enfrentadas para se adaptar ao novo ritmo de trabalho e de vida e a ausência de momentos de lazer começaram a pesar e fazer os migrantes refletirem sobre o projeto migratório.

A INSERÇÃO LABORAL DOS MIGRANTES: TRABALHO DOMÉSTICO, AJUDAS E TENSÕES NO APOIO DAS REDES

Ao chegar no destino a expectativa é conseguir trabalhar no mercado secundário ganhando o suficiente para realizar o projeto que passa, geralmente, pelo pagamento da dívida contraída para a travessia da fronteira, a aquisição de bens como casa e carro e a criação de um empreendimento que possibilite renda, garantindo uma ascensão social no retorno ao país. Podemos chamá-lo de um projeto econômico, familiar e afetivo (Assis, 1999) que envolve os que partiram e aqueles que permaneceram nesse projeto.

Esse era um projeto recorrente quando, na migração de brasileiros, emigravam um ou mais membros da família e uma outra parte permanecia na localidade de origem, geralmente administrando as remessas enviadas, configurando laços transnacionais. Podemos dizer que era o projeto dos migrantes dos anos 1980 até meados dos anos 2000. No tempo presente, quando o projeto migratório é levar a família toda, através do *cai cai*. Há uma mudança importante no projeto, pois o retorno não está presente no horizonte de expectativas, migram para ficar, sem projeto de retorno ao Brasil. Grande parte destes pertencem ou já estão inseridos em arranjos familiares transnacionais e migram para um local onde tem estabelecida parte de sua família, o que atenua os riscos dessa migração.

Segundo Julia Cerda-Carvajal (2014), ao analisar famílias colombianas na Espanha,

Quando falamos de famílias transnacionais nos referimos às complexas interações entre filhos, pais, sociedade de origem e sociedade de acolhimento. Estas relações persistem para além das fronteiras nacionais, devido a um ou vários membros que migram de sua unidade doméstica, mas mantêm relações com a família, mas em um novo tipo de família (Cerda-Carvajal, 2014, p. 80, tradução própria)¹⁰.

Nesta pesquisa, o que estamos denominando famílias transnacionais são famílias que foram configurando suas relações e afetos entre os membros do grupo familiar entre os Estados Unidos ou outros países e o Brasil. No início do fluxo, envolviam aqueles que partiram e aqueles que ficaram em relações afetivas, de cuidado e relações econômicas,

¹⁰ No original: "Cuando hablamos de familias transnacionales nos referimos a complejas interacciones entre hijos, padres, sociedad receptora y sociedad de origen. Ésta persiste más allá de las fronteras nacionales, debido a que uno o varios de sus miembros se aparta de la unidad doméstica, pero continúa formando parte de la familia, sólo que de un nuevo tipo de ella." -(Cerda-Carvajal, 2014, p. 80).

pois muitas vezes aqueles que permaneceram cuidavam dos negócios no Brasil e dos filhos, constituindo esses laços familiares transnacionais.

Desde meados da década de 1990, observa-se o aumento das famílias brasileiras nos Estados Unidos, seja por processos de reunificação familiar, seja pela constituição de novos grupos, mas permanecem os laços e contatos frequentes com a sociedade de origem. Esses contatos eram mantidos por cartas e telefonemas que alimentavam, com notícias e recomendações sobre como criar os filhos ou que fazer com o dinheiro, os laços familiares no local de origem.

Ao longo dos anos 2000, essa configuração de laços familiares transnacionais se intensificou e, com a melhoria das comunicações, foi possível encurtar as distâncias. Essas relações envolvem contatos diários por telefone e, atualmente, pelo WhatsApp, envio de remessas, presentes e visitas ao Brasil, quando são migrantes regulares, ou viagem dos parentes aos Estados Unidos. Esses laços familiares ampliados atenuam a distância e mantêm os laços de afeto, a despeito de muitas vezes também ocorrerem conflitos entre as expectativas geradas na migração e o apoio que recebem dos parentes quando chegam. É importante destacar que, nesses arranjos familiares, gênero e geração são também renegociados no processo migratório, como veremos no relato de Ana.

Ana e o marido faziam parte de uma família transnacional e mantinham contatos regulares com os parentes nos Estados Unidos. Ana emigrou em 2024 com o marido, os dois filhos e o sogro. Tinha um irmão, dois cunhados, tios e primos em New Jersey. Foram pela fronteira do México utilizando a modalidade cai-cai.

Quando decidiram migrar, pensaram em ir com a família. Para realizar esse projeto não pensaram em conseguir o visto e decidiram ir pela fronteira. Venderam as duas motos e os móveis e o sogro aposentado fez um empréstimo consignado. O marido foi demitido do trabalho e recebeu o fundo de garantia. Ana pediu demissão da creche onde trabalhava como auxiliar. Fez acordo com a patroa e também recebeu o fundo de garantia. Juntando todos os recursos a família conseguiu R\$25 mil que utilizou como primeira parte do pagamento do valor de R\$60 mil para atravessar a fronteira com toda a família. O restante foi combinado pagar ao longo de um ano e meio com carência de 6 meses.

Analisando sua trajetória e sua inserção no mercado de trabalho Ana relata que:

Tudo que falavam foi mentira. Demorei a conseguir um trabalho e não era todo dia. Dou *help* quando precisam, tem semana que trabalho só 2 dias.

Faxina fácil? Tem não, é tudo muito sujo e tem que fazer com pressa. Eu não acostumei até hoje com a gritaria pra correr e o serviço feito só por cima [...], não sei como era antes, mas as meninas falam que tinha muito trabalho e uma casa que hoje ganha 20 dólares, ganhava 50 dólares e tinha serviço todo dia (Ana, entrevista, 2024).

Help é o nome dado a migrantes, em geral recém-chegadas, que trabalham para a dona do *schedule* – um conjunto de casas para faxinar. Ela recebe uma parcela do valor pago à dona do negócio da faxina. No contexto da crise da economia norte-americana, o trabalho já não é considerado tão rentável quanto era na década de 1990 e início dos anos 2000.

A experiência de Ana revela que as migrantes recém-chegadas acabam sendo exploradas por outras brasileiras migrantes, estabelecidas há mais tempo no mercado de trabalho, o que gera tensão e conflitos entre conterrâneos, às vezes amigos e/ou parentes. As redes que acolheram na chegada ao país e ajudaram a arrumar moradia, muitas vezes, são as mesmas redes que exploram o trabalho de outros co-étnicos gerando conflitos entre os migrantes, como expressa a fala de Ana. Ana vivencia o que outras migrantes recém-chegadas vivenciam e, embora tenha migrado com a ajuda de parentes, não consegue montar seu próprio negócio e se sente explorada. A tensão e frustração expressas na fala de Ana são de não conseguir trabalhar o suficiente para ter seu próprio *schedule* e trabalhar apenas duas vezes por semana, o que não permite alcançar os ganhos imaginados. Trabalhar como *help*, aquela que ajuda a dona do negócio, a faz se sentir frustrada e enganada, conforme expressa na frase “tudo que falavam era mentira”.

Esses conflitos e tensões nas redes sociais já foram observados nos estudos de Martes (2000) ao analisar o negócio da faxina e as reclamações entre os migrantes acerca da falta de solidariedade gerada pela venda dos *schedules* de faxina por amigos, conterrâneos ou mesmo parentes. Segundo Assis (2014), o crescimento do serviço doméstico está ligado principalmente às necessidades de cuidados dos agregados familiares, inerentes ao envelhecimento da população, às mudanças na estrutura familiar e à crescente participação das mulheres no mercado de trabalho. Assim, as brasileiras se aproximam de outras mulheres migrantes na forma como se inserem no mercado de trabalho. Um trabalho informal e precário, embora algumas consigam montar um negócio de faxina¹¹.

¹¹ O negócio da faxina é uma empresa informal formada por uma migrante estabelecida há mais tempo e que tem um *schedule* completo de casas para faxinar. O *schedule*, como denominam as migrantes, é uma agenda com um conjunto de casas distribuídas nos dias da semana com faxinas diárias, quinzenais e mensais. Para dar

A história de Ana e de outras mulheres evidencia que elas migram para um nicho de mercado de trabalho das brasileiras na região de Boston, a faxina doméstica, que é um mercado de trabalho feminino, flexível e não regulamentado. Por isso, embora seja considerado pelas mulheres migrantes que conseguem montar negócio de faxina com um *schedule* completo todos os dias da semana um trabalho rentável, é um trabalho pesado e é muito difícil regularizar a situação migratória nesse tipo de trabalho. As mulheres migrantes trabalham no setor de serviços domésticos e utilizam-se de redes sociais informais, os chamados enclaves étnicos de migrantes, trabalhando como cuidadoras de idosos, babás, faxineiras ou empregadas domésticas (Morokvasic, 1984; Fleischer, 2002; Assis, 2007, 2014), bem como no mercado do sexo (Piscitelli, 2007; Margolis, 1994). Nesse contexto de feminização dos fluxos migratórios, as mulheres participam das redes de cuidado e do sexo num mercado de trabalho que é segmentado por gênero, classe e raça. Para Saskia Sassen (2000), a feminização dos fluxos migratórios transfronteiriços deve ser compreendida no contexto da expansão da economia informal que favorece a flexibilização e desregulamentação da força de trabalho e cria as condições para absorver a mão de obra feminina e estrangeira.

No caso das migrantes latinas, elas também se inserem nesse mercado secundário de trabalho, conforme demonstrado por Magalhães (2021) analisando mulheres paraguaias na fronteira. Segundo essa autora, o trabalho doméstico e de cuidado remunerado, na maioria das vezes desempenhado em regime de trabalho informal, sempre se apresenta como uma oportunidade laboral para as mulheres que atravessam as fronteiras nacionais, tendo elas ou não formação e/ou experiência na área.

Soraya Fleischer (2002, 2003) analisou a configuração desse mercado de trabalho e como as brasileiras construíram um espaço nesse mercado com os atributos da simpatia, do trabalho bem feito e do jeitinho brasileiro de tratar as patroas. Ao se converter num “negócio”, a faxina doméstica nos Estados Unidos se torna um serviço desejado entre as migrantes brasileiras, bem como comprar um negócio de faxina, ou seja, a “dona do negócio” “vende o *schedule*” e transfere para a compradora as casas em que realiza as faxinas, garantindo um conjunto determinado de casas para faxinar. Comprar um bom

conta desse conjunto de casas, a dona do negócio contrata imigrantes recém-chegadas para ajudar no trabalho. Sobre o negócio da faxina, ver Martes (2000), Fleischer (2003) e Assis (2014).

schedule pode ser uma forma de garantir a realização do projeto migratório e, por isso, é almejado pelas mulheres migrantes.

Grande parte das mulheres brasileiras trabalham no mercado de cuidados, um mercado que, segundo Hochschild, constitui uma cadeia global de cuidados, que seria “uma série de vínculos pessoais entre pessoas em todo o mundo com base no trabalho remunerado ou não remunerado de cuidar” (2000, p. 32). No caso das mulheres brasileiras migrantes inseridas na limpeza doméstica, muitas delas tinham suas próprias faxineiras, pois muitas vieram de camadas médias no Brasil. Ao mesmo tempo, essas mulheres em migração têm no Brasil outras mulheres cuidando de seus filhos (Assis, 2014).

Assim, o trabalho doméstico, a despeito de ser um trabalho de difícil regularização, possibilita às mulheres migrantes, principalmente às donas do negócio, ganhos que garantem mais autonomia e um certo empoderamento. Na hierarquia estabelecida entre as donas do negócio e as recém-chegadas, estas não conseguem os mesmos ganhos e tem dificuldade de montar seu próprio “negócio de faxina”, o que pode frustrar o projeto migratório, como no caso de Ana, que sente que não foi suficientemente ajudada por seus parentes.

As mulheres imigrantes, sejam as brasileiras ou as latinas, em busca da meta de acumular capital para enviar remessas ao seu país de origem, trabalham muitas horas, cerca de 10 a 14 horas por dia, sem seguridade social e, muitas vezes, em mais de um emprego. Durante o tempo de emigração, os esforços são centrados na concretização do projeto e para isso o trabalho é intenso. Outras atividades, como lazer e cuidados regulares com a saúde e segurança no trabalho, são colocadas em segundo plano ou sequer cogitadas.

Neste mercado de trabalho segmentado, a maioria dos homens trabalha na construção civil, restaurantes e jardinagem, em que as jornadas de trabalho são longas e exaustivas, cerca de 14 horas por dia, e a grande maioria trabalha também sem documentos. Os homens também montam “empresas de serviços de construção civil” que, no caso dos migrantes irregulares, são empresas informais que prestam serviços a outras empresas. O trabalho é bem remunerado, na perspectiva do migrante, mas nem todos conseguem se regularizar. Portanto, podem trabalhar por anos sem conseguir a regularização migratória.

Os ganhos que possibilitam a poupança e o envio das remessas para o país de origem, parte importante do projeto migratório que constitui o sonho de “fazer a América”, são o

motor que impulsiona a submissão às condições precárias de trabalho, alimentação e moradia. A percepção da migração como uma situação de transitoriedade também sustenta essas condições. É um tempo em suspenso, onde “tudo” é permitido, pois a vida voltará à normalidade no retorno. Para muitos, essa situação tem um custo elevado, pois há o comprometimento da saúde física e mental (Siqueira, 2017).

Letícia, que não chegou a concretizar o projeto migratório, pois foi deportada, relata que teve síndrome do pânico quando voltou ao Brasil e que chorava toda noite quando se lembrava do período que ficou presa nos Estados Unidos. Assim, descreve seu sentimento no retorno:

É igual eu te falei, eu já sempre tive problemas com ansiedade, eu acho que depois que eu voltei, agravou mais essa questão, né, de psicológico, essa questão psicológica, essa questão de ansiedade. E quando eu cheguei, eu fiquei muito frustrada, né, porque igual eu te falei, eu tinha muitos planos, né, pra tudo, queria fazer muitas coisas e até hoje, eu fui deportada em 2021, voltei, comecei a trabalhar no final de 2021 na minha área, mas assim, até hoje eu não consegui fazer nem... não consegui fazer quase nada das coisas que era a minha intenção fazer se eu estivesse lá. Mas aí a gente fica com esse sentimento de frustração, principalmente porque várias pessoas que eram muito próximas a mim estão lá, até hoje, às vezes, assim, de vez em quando ainda bate uma deprê, eu choro, mas não, eu acho que nem tanto pelo fato de eu não estar lá, mas pelo fato das pessoas que eu amo estar lá e eu estar aqui, entendeu? (Letícia, 30 anos, entrevista realizada em 2024).

Ana, assim como outras mulheres que trabalham na faxina quando voltam para o Brasil, reclama de ansiedade, dificuldade para dormir e depressão no retorno.

O trabalho de cuidado realizado na sociedade de imigração ocorre ao mesmo tempo em que as mulheres migrantes ainda se encarregam das atividades de reprodução social. Portanto, no contexto da migração, as desigualdades de gênero continuam a inserir homens e mulheres em posições diferentes. Embora, em alguns contextos, as mulheres consigam maior autonomia com a remuneração que recebem nos países de emigração, grande parte vive com a sobrecarga de trabalho de cuidado e trabalho doméstico. Quando Ana diz “Eu não acostumei até hoje com a gritaria pra correr e o serviço feito só por cima”, que não se acostuma com o ritmo de trabalho, ela revela a dura face do trabalho doméstico no contexto da migração.

Carmen Gregorio-Gil (1998, p. 80) definiu o sistema de desigualdade de gênero como “um sistema de organização social que produz desigualdades entre homens e mulheres ou cujas desigualdades se sustentam na construção cultural do gênero”. Por isso, os desafios para as mulheres migrantes nos contextos das sociedades de emigração as colocam para negociar suas posições de gênero e quando não conseguem, o projeto migratório acaba sendo repensado. Se, ao migrar, não pensavam em retornar, pois imaginaram um projeto de migração familiar, que envolveu uma travessia arriscada pelo cai-cai e que se realizaria à medida que comesçassem a trabalhar e conquistar a desejada autonomia financeira para a família, as dificuldades, o desemprego, a fragilidade das relações de trabalho, o ritmo de trabalho e as tensões entre os familiares, que cobram mais empenho e adaptação à vida nos Estados Unidos, recolocam a possibilidade de retorno.

O motivo do retorno para muitos é a dificuldade de adaptação ao ritmo de vida e o estranhamento às condições de vida e trabalho no território. Nelson ressaltou que as promessas feitas pelo irmão em relação ao trabalho e aos ganhos não se concretizaram, pois embora todos tivessem trabalhando, não ganhavam o que imaginavam e as condições de vida eram mais difíceis, conforme relata: “A vida era só trabalho. Os meus filhos mais novos não se adaptaram na escola e a esposa, que no Brasil era professora, não se adaptou ao trabalho de faxina e ao novo estilo de vida” (Nelson, entrevista, 2024). O entrevistado afirmou que se sentiam desconfortáveis em todos os lugares que iam, principalmente por não falarem o idioma, o que causava medo e insegurança.

Entre o sonho de “fazer a América”, a frustração e o retorno

Sayad (2000) e Hall (2003) descrevem este estranhamento e desconforto em relação ao território e também a reconfiguração de suas noções de identidade e pertencimento. Na terra de chegada, os valores culturais, a alimentação, a dinâmica social e, principalmente, a língua são as suas principais fontes desse estranhamento. Conforme destaca Nelson, este estranhamento – o sentir-se não pertencente ao lugar – foi o que mudou o seu projeto e de sua família de fixar residência nos Estados Unidos.

É importante destacar que as motivações para migrar estão presentes no território e na vida cotidiana da cidade de Governador Valadares, produzindo marcas na construção civil, nas cores das casas dos retornados, nos contêineres que chegam com presentes e mudanças e nos presentes que chegam, assim como nos relatos que circulavam por cartas (Assis, 1995) e hoje circulam pelo WhatsApp e pelo Youtube (Silva et al., 2025) narrando

a vida nos Estados Unidos e as travessias pela fronteira, evidenciando essas conexões transnacionais construídas ao longo da experiência migratória.

Marcela pertence a uma família com esta configuração. Ela relata que em sua infância conviveu com a partida de primos, tios e de sua irmã mais velha. Recorda as fotos e os presentes que a irmã mandava. Desde pequena alimentava o desejo de migrar. A chegada dos parentes que iam ao Brasil para passear ou para ficar era sempre motivo de festas e de ouvir histórias espetaculares sobre a “América”. Casou-se, teve seus dois filhos e não conseguiu realizar o sonho, pois o marido não tinha vontade de morar no exterior. No dia em que o companheiro manifestou o desejo de migrar, pois um de seus primos tinha migrado com a família, Marcela viu a possibilidade de realizar o seu desejo.

Conhecia o moço que ajudava as pessoas a ir pra América, minha vizinha já tinha ido com ele e falava que ele era correto e de confiança, deu tudo certo com elas. Aí nós passamos o sítio para ele que deu para pagar a viagem, a gente foi sem dever (Marcela, entrevista, 2024).

Destaca que a viagem foi difícil, pois era tudo muito incerto e não entendiam o que o “coiote” dizia. Foram outras 32 pessoas. Andaram a noite, em silêncio, por um caminho muito irregular até chegar no posto da fronteira e se entregarem para as autoridades.

Era assustador, num entendia nada e eles gritavam com a gente. Mostrei os documentos [...] fiquei separada do meu marido e comecei a chorar muito. Aí eles entregaram uns papéis e o celular. Eu sabia mais ou menos que ia ser assim, o Luiz [o agenciador com quem Marcela fez contato para realizar a viagem] tinha explicado, mas fiquei desesperada. Aí encontrei com o meu marido e apareceu um brasileiro, não sei de onde, e falou: vocês são a Marcela e o Beto, do Luiz? Pôs a gente no carro e levou na casa da minha irmã (Marcela, entrevista, 2024).

Marcela conseguiu trabalho na faxina e o marido na construção civil, como pintor. Ela relata que não se acostumou. A irmã não era uma pessoa fácil e brigava muito com as crianças. Marcela sentia-se desconfortável, tanto no trabalho como em casa. Era uma pessoa acostumada a trabalhar na roça, mas não conseguiu se adaptar ao trabalho de faxina. A rapidez e intensidade do trabalho, o uso de produtos e a falta de tempo para os filhos minaram sua resistência e expectativa de uma vida melhor.

As crianças ficavam sozinhas em casa, eu morria de preocupação, mas não consegui escola pra elas, demorou conseguir. O Beto também trabalhava

muito e a gente viu que a vida lá era muito ruim. Eu fiquei doente e não consegui trabalhar na correria que elas queriam, então não consegui mais trabalhar. [...] Beto também não conseguiu trabalhar como eles queriam. No sítio a gente trabalhava muito, mas era diferente. A gente nunca teve preguiça, fazia tudo no sítio, mas lá era diferente, muito diferente (Marcela, entrevista, 2024).

A pressão do trabalho, o desconforto de estar na casa da irmã e não ter o acolhimento que esperava e a percepção de que a vida não ia melhorar levou o casal ao desespero e a decidir retornar ao Brasil.

Um dia o Beto começou a chorar. Eu nunca tinha visto ele chorar, chorava feito criança, falava e repetia o tempo todo “eu quero voltar pra minha casa...”. Eu também chorei e as crianças também, foi terrível, muito triste, eu não consegui me mexer, fiquei paralisada. [...] Fiquei de cama, só chorava. Era um desespero, uma dor que não cabia no peito. A cabeça não conseguia pensar nada, a boca não conseguia falar, até respirar era difícil. Ai... Ai... foi uns dias assim, nós só chorava. Eu queria voltar, o Beto também, mas a gente não tinha mais nossa casa e nem dinheiro para comprar passagem e ainda tinha aquele telefone e aquele negócio de ir na corte, isto me deixava louca. Nunca tive problema com a polícia no Brasil, agora ficava com medo de tudo. Quando aquela bosta tocava [o celular] a gente tremia e ficava apavorado[...]. Minha irmã, vendo aquele sofrimento disse “compro as passagem e depois vocês pagam, mas não dá pra ficar com vocês aqui sem trabalho. Chegando lá vocês se viram”. Foi a coisa mais errada na vida que nós fez, um desacerto na vida, invés de melhorar a vida piorou (Marcela, entrevista, 2024).

Marcela viu o marido chorar, como nunca tinha visto antes. Toda a família entrou neste estado de angústia e tristeza com o projeto não realizado, sentiram a vida piorar. Não conseguiram se adaptar e a situação de trabalho estava muito difícil e a irmã ajuda no retorno, comprando as passagens. “Não dá para ficar sem trabalho”, a frase dita pela irmã de Marcela, evidencia a condição do migrante. Decidem voltar, não apenas porque não tinham trabalho, mas porque não conseguiam viver as condições colocadas pela sociedade de migração.

O retorno, conforme Sayad (2000), é parte constitutiva do projeto migratório, ou seja, retornar expressaria a realização do projeto de trabalhar, acumular recursos e poder voltar para realizar o projeto de melhoria de vida no local de origem. No entanto, entre a partida e o retorno a vida acontece e, portanto, pode-se retornar ao mesmo espaço geográfico, mas não se retorna ao mesmo tempo, às mesmas relações sociais. É neste sentido que Sayad (2000 p. 12) afirma que “Se de um lado, pode-se sempre voltar ao ponto de partida,

o espaço se presta bem a esse ir e vir, de outro lado, não se pode voltar ao tempo da partida”.

A migração produz esse deslocamento em relação à terra de partida, que permanece idealizada para o migrante e quando este retorna, não reconhece mais a cidade, as pessoas, as relações, pois o tempo passou. Se a experiência de retorno, portanto, é complexa para aqueles que imaginavam e desejavam voltar à terra natal, o que dizer daqueles que não retornam voluntariamente?

Para as famílias que migraram pelo cai-cai, venderam tudo e levaram os filhos, a ideia não era retornar ao país. Neste contexto, o retorno ao país de origem ocorre de forma traumática, é um retorno fracassado, como observa Siqueira (2009). Para Siqueira (2009), pode-se ressaltar que o retorno do indivíduo para seu município de origem sem conseguir seus objetivos, devido ao insucesso do projeto migratório, desencadeia vários fatores psicossociais, tais como sentimentos de incapacidade, desilusão e vergonha.

“Retornar é mais difícil do que partir”, dizem os próprios migrantes. As frustrações e as dificuldades do recomeço na terra natal levam muitos migrantes a adiarem este movimento. Nelson destaca que foi difícil, pois tinha vendido tudo o que possuía e contraído uma dívida. Só depois de quitada a dívida é que retornou. Como afirmou: “[...] tivemos que começar do zero, sem casa e sem trabalho, mas na minha terra [...]” (Nelson, entrevista, 2024).

A estratégia de migrar por intermédio do cai-cai tem promovido uma migração em que os membros do núcleo familiar, às vezes a família estendida, deixa a terra natal rumo à “América”, como dizem. Muitos se encontram com parentes e amigos nos Estados Unidos, utilizando das redes sociais. A estratégia, mais cara e, ainda, arriscada, evidencia as dificuldades de migrar no mundo contemporâneo. Os relatos apresentados demonstram que a inserção laboral dos migrantes brasileiros não se modificou ao longo desses 60 anos de fluxo. Ou seja, permanecem se inserindo no mercado secundário de trabalho, um mercado caracterizado por baixa remuneração e falta de seguridade social, segregado racialmente e por gênero, com longas jornadas e pouca ou nenhuma possibilidade de mobilidade social. Apesar de muitos brasileiros terem conseguido, ao longo de sua trajetória nos Estados Unidos, realizar o projeto migratório, construindo firmas de construção civil ou negócios de faxina e, eventualmente, retornando em situação vivenciada como de sucesso migratório (Siqueira, 2009). A terra de oportunidades nem sempre é vivida da mesma forma para todos os migrantes.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A estratégia de migrar pelo cai-cai tem sido uma modalidade muito utilizada pelos migrantes brasileiros e dentre eles os da Região Geográfica Imediata de Governador Valadares para chegar aos Estados Unidos. Ao migrar com a família, num arriscado projeto que envolve vender tudo o que têm e contrair empréstimos para cruzar a fronteira, estes migrantes evidenciam as dificuldades de circular no mundo globalizado e por isso nem chegam a tentar o visto norte-americano, como relatou Ana. As políticas migratórias restritivas empurram os migrantes para a migração indocumentada. Esses migrantes embarcam no sonho de “fazer a América”, alimentados por uma cultura migratória presente na região desde a década de 1960, e se inserem no mercado de trabalho secundário estadunidense.

A migração pelo cai-cai é um projeto migratório que envolve toda a família e por isso, quando partem, os migrantes não pensam em retornar; pois querem dar um futuro melhor para os filhos e para a família na “América”. Por isso, realizam a arriscada travessia, acreditando nas promessas de uma vida melhor. Na modalidade do cai-cai, ao atravessarem a fronteira, se entregam às autoridades e entram nos Estados Unidos aguardando uma resposta a um pedido de permanência ou de asilo que poucos têm chance de conseguir. Enquanto aguardam o julgamento buscam realizar o projeto de “fazer a América” e, para tanto, se inserem no mercado de trabalho.

Quando “Iracema voou para América”, na bela música de Chico Buarque, ela se inseriu no mercado de trabalho secundário, lavando o chão numa casa de chá. Essa é a realidade das migrantes brasileiras e latino-americanas – o trabalho doméstico e a rede transnacional de cuidados –, enquanto os homens se inserem na construção civil, restaurantes e jardinagem. Nestes 60 anos de fluxo, o mercado de trabalho não se modificou para os migrantes, mesmo para migrantes mais escolarizados e com diferentes *backgrounds*. Portanto, nas experiências relatadas estes não sentem as mesmas oportunidades, o que gera tensões e conflitos nas relações. Os conflitos entre os co-étnicos explicitam os limites da solidariedade étnica (Martes, 2000) e as desigualdades de acesso ao mercado de trabalho.

Ao partir, os migrantes contaram com o apoio da rede de parentes, como irmãos e tios, e de amigos, pois ao longo desses anos de fluxo na região se configuraram famílias transnacionais. Desta forma, as redes sociais atuaram para fornecer informações sobre a migração, indicar o “coiote” e ajudar na moradia e no emprego. Entretanto, as mesmas

redes sociais que atenuam os riscos da migração de longa distância, sendo fonte de solidariedade, são fontes de tensão e conflito, quando os migrantes não conseguem emprego, ficam doentes, não se adaptam ao ritmo de trabalho e/ou precisam de apoio emocional, financeiro ou afetivo. Nesse cenário, as redes migratórias que foram importantes para organizar o projeto migratório, a partida, a chegada e as informações sobre os “coiotes” não conseguem ser fortes o suficiente para sustentar o processo de adaptação nos Estados Unidos. As dificuldades com a língua, o trabalho, a vida cotidiana e a sobrecarga de mulheres e homens geram tensões e conflitos que acabam impulsionando os migrantes a retornarem. Essa situação, somada à questão dos filhos, quando migram famílias inteiras, atuam como motivadores para o retorno.

Conforme destacamos anteriormente, para Sayad (2000), o retorno é constitutivo do projeto migratório. Esse imaginário estava presente nos relatos dos migrantes brasileiros dos anos 1970, 80 e 90 que pretendiam migrar com o projeto de trabalhar e juntar dinheiro para comprar uma casa, um carro, montar um negócio e retornar ao país de origem. Contudo, ao longo do tempo este projeto é adiado ou abandonado, com o migrante decidindo-se por permanecer no destino, principalmente quando consegue reunir a família.

Neste cenário, a migração que se vale do cai-cai evidencia uma estratégia de migração familiar que contribuiu para que ocorresse uma mudança nos projetos migratórios e os migrantes partissem com a família toda para tentar a vida nos Estados Unidos e não retornar. O interessante em relação a esta nova modalidade é a mudança desta perspectiva. Ao serem inquiridos sobre o desejo de retornar quando decidiram migrar com a família, todos os participantes do estudo informaram que a intenção era não retornar e que, justamente por esta razão, venderam os bens que possuíam no Brasil.

No entanto, entre o projeto e a vida cotidiana nos Estados Unidos, as redes que apoiaram a migração não foram suficientes para criar condições de acolhimento e favorecer a adaptação a novas condições de vida, outra cultura, outra língua e condições precárias de trabalho. Embora já soubessem em que tipo de trabalho iriam se inserir, e os parentes tenham informado qual seria o trabalho, nossos entrevistados não conseguiram se manter nos empregos aos quais se destinaram e viram as desigualdades que os impulsionaram a migrar se acentuarem. A sobrecarga de trabalho, que faz os homens chorarem e as mulheres sentirem que não dão conta do trabalho e do cuidado dos filhos, revela a face perversa da circulação no mundo globalizado, uma circulação subalterna, racializada e desigual.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alden, Edward (2016). National security and US immigration policy. *Journal of International and Comparative Law*, 1(1), 3-13.

Assis, Gláucia de Oliveira (1995). *Estar aqui... estar lá... uma cartografia da vida entre dois lugares* (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

Assis, Gláucia de Oliveira (2008). A fronteira México-Estados Unidos: entre o sonho e o pesadelo-as experiências de e/imigrantes em viagens não-autorizadas no mundo global. *Cadernos Pagu*, 31, 219-250.

Assis, Gláucia de Oliveira (2007). Mulheres migrantes no passado e no presente: gênero, redes sociais e migração internacional. *Revista Estudos Feministas*, 15, 745-772.

Assis, Gláucia de Oliveira (1999). Estar aqui..., estar lá...: uma cartografia da emigração valadarense para os EUA (pp. 125-166). In Reis, Rosana Rocha e Sales, Teresa (1999). *Cenas do Brasil Migrante*. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Assis, Gláucia de Oliveira (2014). Gender and migration from invisibility to agency: The routes of Brazilian women from transnational towns to the United States. *Women's Studies International Forum*, 46, 33-44).

Assis, Gláucia de Oliveira (2017). Trânsitos contemporâneos: o ir e vir de emigrantes brasileiros(as) rumo à Europa. *Terceiro Milênio: Revista Crítica de Sociologia e Política*, 8(1), 210-229.

Assis, Gláucia de Oliveira e Siqueira, Sueli. (2009). Mulheres emigrantes e a configuração de redes sociais: construindo conexões entre o Brasil e os Estados Unidos. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 17(32), 25-46.

Assis, Gláucia de Oliveira e Póvoa-Neto, Helion (2024). A emigração: brasileiros no exterior In Reznik, L. e Póvoa Neto, H. *História da imigração no Brasil vol. 2: a migração contemporânea*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora FGV.

Barbai, Marcus A. (2008). *Discurso e identificação: o migrante brasileiro clandestino deportado* (Tese de doutorado). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.

Boyd, Monica (1989). Family and Personal Networks in international migration: recent developments and new agendas. *International Migration Review*, 23(3), 639-669.

Blitzer, J. (2017). What will Trump do with half a million backlogged immigration cases. *The New Yorker*. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/what-will-trump-do-with-half-a-million-backlogged-immigration-cases>

Castles, Stephen, Miller, Mark J. e Ammendola, Giuseppe (2005). *The age of migration: international population movements in the modern world*. New York, EUA: Guilford Press.

Cerda-Carvajal, Julia (2014). Las familias transnacionales. *Revista Espacios Transnacionales*, 2, 78-88.

Chueke, Gabriel Vouga e Lima, Manolita Correia (2012). Pesquisa Qualitativa: evolução e critérios. *Revista Espaço Acadêmico*, 11(128), 63-69.

Fleischer, Soraya (2002). *Passando a América a limpo: o trabalho de housecleaners brasileiras em Boston, Massachusetts*. São Paulo, Brasil: Annablume.

Fleischer, Soraya (2003). Uma faxina na identidade de migrantes brasileiras. *Cadernos de Campo*, 11(11), 49-67.

Fusco, Wilson (2000). *Redes sociais na migração internacional: o caso de Governador Valadares* (Dissertação de Mestrado). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.

Gregorio-Gil, Carmen (1998). *Migración femenina. Sus impactos en las relaciones de género*. Madrid, Espanha: Narcea.

Hall, Stuart (2003). *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994). *Gendered Transitions: Mexican Experiences Of Immigration*. Berkeley, EUA: University of California Press.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2007). *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley, EUA: University of California Press.

Hochschild, Arlie Russell (2000). The nanny chain. *American Prospect*, 11(4), 32-36.

Jarvie, Jenny (2017). Trump vowed to end 'catch and release,' but on the border, it's business as usual. *Los Angeles Times*. Recuperado de: <https://www.latimes.com/nation/la-na-border-texas-20170206-story.html>

Kandel, William e Massey, Douglas S (2002). The culture of Mexican migration: A theoretical and empirical analysis. *Social forces*, 80(3), 981-1004.

Kempadoo, Kamala (2005) Mudando o debate sobre o tráfico de mulheres. *Cadernos Pagu*, 25, 55-79.

Morokvasic, Mirjana (1984). Birds of passage are also women. *International Migration Review*, 18(4), 886-907.

Magalhães, Lina de Paula (2021). Habitar entre fronteras. Un estudio teórico sobre mujeres migrantes y hogares transnacionales y transfronterizos. *Estudios fronterizos*, 22, 1-25.

Margolis, Maxine (1994). *Little Brazil. Migrantes Brasileiros em Nova York*. Campinas, Brasil: Papyrus.

Martes, Ana Cristina Braga (2000). *Brasileiros em Massachusetts*. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.

Massey Douglas S., Alarcón, Rafael, Durand, Jorge e González, Humberto (1987). *Return to Aztlan: The social process of international migration from western Mexico* (Vol. 1). Berkeley, EUA: University of California Press.

Massey, Douglas. S., Arango, Joaquim, Hugo, Graeme, Kouaouci, Ali, Pellegrino, Adelia, e Taylor, J. Edward (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.

Pessar, Patricia R. e Mahler, Sarah J. (2003). Transnational migration: Bringing gender in. *International Migration Review*, 37(3), 812-846.

Piore, Michael (1979). *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge.

Piscitelli, Adriana (2007). Sexo tropical em um país europeu: migração de brasileiras para a Itália no marco do "turismo sexual" internacional. *Revista Estudos Feministas*, 15, 717-744.

Póvoa-Neto, Helion (2005). A criminalização das migrações na nova ordem internacional (pp. 297-309). In Póvoa-Neto, Helion e Ferreira, Ademir Pacelli (Org.) *Cruzando fronteiras disciplinares: um panorama dos estudos migratórios*. Rio de Janeiro, Brasil: Renan.

Presidência da República (2004). *Protocolo Adicional à Convenção das Nações Unidas contra o Crime Organizado Transnacional*. Brasília, DF: Presidência da República. Recuperado de: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2004-2006/2004/Decreto/D5016.htm

Reis, Rossana Rocha (2003). *Construindo fronteiras: políticas de imigração na França e nos Estados Unidos (1980-1998)* (Tese de Doutorado). Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.

Soares, Weber (1995) *Emigrantes e investidores: redefinindo a dinâmica imobiliária na economia valadareense* (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

Santos, Gislene dos (2007). *Estado redes sociais e fronteira: a migração do sul catarinense para os Estados Unidos* (Tese de Doutorado). Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

Santos, Gislene dos e Fernandes, Duval M. (2024). Uma análise introdutória sobre a deportação dos brasileiros dos Estados Unidos. In Póvoa Neto, Helion e Santos, Miriam de Oliveira. *Brasil, imigração e emigração: desafios da interdisciplinaridade na pesquisa de processos históricos e contemporâneos*. São Leopoldo, Brasil: Oikos.

Sales, Teresa (1995). O Brasil no contexto das novas migrações internacionais. *Travessia*, 8(21), 5-8.

Sales, Teresa (1999). *Brasileiros longe de casa*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Sassen, Saskia (2000) Women's burden: Counter-geographies of globalization and the feminization of survival. *Journal of international affairs*, 53(2), 503-524.

Sayad, Abdelmalek (2000) O retorno: elemento constitutivo da condição do imigrante. *Travessia*, 13, 7-36.

Siqueira, Sueli (2009). *Sonhos, sucesso e frustrações na emigração de retorno*. Belo Horizonte, Brasil: Argvmentvm, 2009.

Siqueira, Sueli (2017). História das migrações da Região de Governador Valadares-MG para os Estados Unidos (pp. 129-149). In: Bógus, Lúcia e Baeninger, Rosana. *A nova face da emigração internacional no Brasil*. São Paulo, Brasil: Educ.

Siqueira, Sueli, Santos, Mauro Augusto, Assis, Gláucia de Oliveira, Pinto, Franco Dani Araújo e Pereira, Alexandre Pimenta Batista (2024). "Cai-Cai" - Arranjos familiares cruzando a fronteira México-Estados Unidos. *Anais do XXIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, 139-149.

Silva, Adélia Verônica, Pinto, Franco Dani Araujo e Assis, Gláucia de Oliveira (2025). Narrativas conectadas: explorando a migração brasileira indocumentada on-line e off-line. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 18(1), 1-19.

Yaler-Loher, Stephen, Papademetiou, Demetrius G. e Cooper, Betsy (2005). Secure borders, open doors: visa procedures post-September 11 era. *Migration Policy Institute*. Recuperado de: <https://www.migrationpolicy.org/research/secure-borders-open-doors-visa-procedures-post-september-11-era>

Vinuto, Juliana (2014). A amostragem em bola de neve na pesquisa qualitativa: um debate em aberto. *Temáticas*, 22(44), 203-220.

Chutá, Carmen (2025). Dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos en el año 2022. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 225-257.

Dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos en el año 2022

Dinâmicas laborais das mulheres migrantes guatemaltecas nos Estados Unidos em 2022

Labor dynamics of Guatemalan migrant women in the United States in 2022

Carmen Chutá

Mujer Maya Kaqchikel de Guatemala. Doctoranda en Estudios de Población en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar las dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos durante el año 2022, empleando un enfoque de género para comparar sus condiciones laborales con las de los hombres guatemaltecos. A partir de los datos de la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense (American Community Survey, ACS) de 2022, se realizó un análisis exploratorio sustentado en la teoría de los mercados laborales duales. Asimismo, se identificó que tanto mujeres como hombres accedieron predominantemente al segundo segmento del mercado laboral, caracterizado por ser precario y por tener condiciones que vulneran derechos fundamentales. Sin embargo, dentro de este mismo segmento se observó una subdivisión que afecta de forma particular a las mujeres, quienes se emplean mayoritariamente en el sector de servicios, lo que evidencia una marcada división sexual del trabajo. Se concluye que las dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos están fuertemente determinadas por el género, lo cual favorece su inserción en sectores altamente feminizados y con condiciones laborales desfavorables.

Palabras clave: Mujeres guatemaltecas. Migración. Mercados laborales. Mercados duales. Empleos feminizados.

RESUMO

O objetivo desta pesquisa foi analisar as dinâmicas laborais das mulheres migrantes guatemaltecas nos Estados Unidos durante o ano de 2022, utilizando uma abordagem de gênero para comparar suas condições de trabalho com as dos homens guatemaltecos. Com base nos dados da Pesquisa sobre a Comunidade Americana (American Community Survey, ACS) de 2022, foi realizada uma análise exploratória fundamentada na teoria dos mercados de trabalho duais. Observou-se que tanto mulheres quanto homens acessaram predominantemente o segundo segmento do mercado de trabalho, caracterizado pela precariedade e por condições que violam direitos fundamentais. No entanto, dentro desse mesmo segmento, identificou-se uma subdivisão que afeta particularmente as mulheres, que se empregam majoritariamente no setor de serviços, evidenciando uma marcada divisão sexual do trabalho. Conclui-se que as dinâmicas laborais das mulheres migrantes guatemaltecas nos Estados Unidos são fortemente determinadas pelo gênero, o que favorece sua inserção em setores altamente feminizados e com condições laborais desfavoráveis.

Palavras-chave: Mulheres guatemaltecas. Migração. Mercados de trabalho. Mercados duais. Empregos feminizados.

ABSTRACT

The aim of this research was to analyze the labor dynamics of Guatemalan migrant women in the United States during the year 2022, using a gender-based approach to compare their working conditions with those of Guatemalan men. Based on data from the 2022 American Community Survey (ACS), an exploratory analysis was conducted, grounded in the theory of dual labor markets. The study found that both women and men predominantly accessed the secondary segment of the labor market, which is characterized by precarious employment and conditions that undermine fundamental rights. However, within this same segment, a subdivision was identified that particularly affects women, who are employed mainly in the service sector, highlighting a pronounced sexual division of labor. The study concludes that the labor dynamics of Guatemalan migrant women in the United States are strongly shaped by gender, which contributes to their concentration in highly feminized sectors with unfavorable working conditions.

Keywords: Guatemalan women. Migration. Labor markets. Dual markets. Feminized jobs.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, la migración guatemalteca hacia Estados Unidos ha experimentado un importante crecimiento, enmarcado en procesos estructurales como la desigualdad económica, la violencia, el desempleo, el racismo y las brechas de género persistentes en Guatemala.

A pesar de que tradicionalmente se ha concebido la migración internacional como un fenómeno masculino, la participación de las mujeres guatemaltecas ha aumentado considerablemente, desempeñando un papel clave en las estrategias de reproducción social y económica de sus familias. Según estimaciones de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, para el año 2022 residían en Estados Unidos 1,2 millones de personas de origen guatemalteco, de las cuales una proporción creciente corresponde a mujeres en edad laboral. Sin embargo, sus experiencias siguen siendo escasamente documentadas y analizadas de forma diferenciada.

Aunado a lo anterior, Cruz y Reyes (2017) señalan que, en Estados Unidos, se observa que las mujeres centroamericanas tienen una participación laboral destacada en el sector de servicios, especialmente en el trabajo doméstico y en actividades de cuidados. Los autores mencionan que, en el año 2015, aproximadamente 250.000 mujeres centroamericanas se dedicaron a estas labores, lo que representa un aumento de más del 200% en comparación con el período entre 2000 y 2015. No obstante, mencionan la importancia que existe en cuanto al país de origen de estas mujeres, puesto que las salvadoreñas son las que tienen una mayor presencia en este sector laboral, seguidas por las guatemaltecas, hondureñas y nicaragüenses.

Buena parte de la literatura sobre migración centroamericana en Estados Unidos ha privilegiado enfoques generales que no abordan suficientemente las especificidades de la población guatemalteca, ni las diferencias de género que configuran las trayectorias laborales de mujeres y hombres del país. Aunque existen estudios sobre la feminización de las migraciones y la inserción de mujeres latinoamericanas, los trabajos que examinan empíricamente las condiciones laborales de las mujeres guatemaltecas migrantes en Estados Unidos siguen siendo limitados.

Partiendo de lo anterior, el estudio tiene como objetivo contribuir a ese vacío mediante el análisis de las dinámicas laborales específicamente de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos en el año 2022.

Asimismo, este artículo hace un énfasis especial en las ocupaciones desempeñadas por las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos, lo cual constituye una de sus principales contribuciones, pero, ¿por qué importan las ocupaciones? ¿Qué implicaciones tienen en las dinámicas laborales en el proceso migratorio? Para responder a estas preguntas resulta importante retomar el planteamiento de Requena (2008, p. 29) quien argumenta: “La ocupación es el elemento fundamental en la estructura ocupacional. Es la característica más pública y representativa de la persona en las sociedades avanzadas actuales. [...] la ocupación también proporciona mucha información relativa a otras características de los individuos”. A partir de este razonamiento se puede evidenciar que las ocupaciones van más allá de tener un empleo, puesto que determinan acciones que repercuten en la vida cotidiana de las mujeres y su proceso migratorio.

Es claro que un elemento fuertemente vinculado a las ocupaciones es el ingreso que se percibe, el cual afecta su capacidad para acceder a servicios básicos, oportunidades educativas y condiciones de vida dignas. Asimismo, la naturaleza de la ocupación también puede influir en la estabilidad laboral y en la posibilidad de integración y movilidad social en el país de destino, haciendo que el análisis de las ocupaciones sea esencial para comprender y mejorar las condiciones de vida de las mujeres migrantes. Sin embargo, cabe resaltar que la interacción de las ocupaciones e ingresos no se relacionan de la misma manera si se trata de hombres o de mujeres (Requena, 2008).

La metodología que se aplicó en este estudio se desarrolló a partir de un enfoque cuantitativo de carácter exploratorio-descriptivo, con el objetivo de analizar las dinámicas laborales de las mujeres guatemaltecas migrantes en Estados Unidos durante el año 2022. El análisis se realizó mediante los microdatos de la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (American Community Survey, US Census Bureau, 2024) proporcionada por la Oficina del Censo de los Estados Unidos.

La población de estudio se delimitó a personas nacidas en Guatemala y residentes en Estados Unidos en el momento de la encuesta, para lo cual se identificó a 1.200.183 personas, de las cuales el 56% (669.659) eran hombres y el 44% (530.524) mujeres. Se identificó que el 71,76% de la población guatemalteca en Estados Unidos se concentraba en diez estados principales en el orden que se presenta a continuación: California, Florida, Texas, Nueva York, Nueva Jersey, Georgia, Maryland, Massachusetts, Virginia y Carolina del Norte. Dado que en el resto de los estados la presencia de personas guatemaltecas no resultaba estadísticamente representativa, se optó por delimitar el análisis a los diez antes mencionados. Una última acotación respecto a la muestra se hizo en el análisis de la

inserción laboral puesto que se tomó en consideración únicamente a la población de 14 a 64 años, de los estados antes señalados.

Cabe señalar que, si bien el enfoque es cuantitativo, la interpretación de los resultados se sustenta en una perspectiva de género, que reconoce la limitación de los datos estadísticos para capturar las dimensiones subjetivas y relacionales del trabajo migrante. En este sentido, los hallazgos deben entenderse como una aproximación a las dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos y, no obstante, se requieren futuras investigaciones cualitativas para profundizar en los significados, experiencias y estrategias que desarrollan las mujeres migrantes en su vida laboral.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta un breve marco teórico para sustentar los hallazgos obtenidos; en segundo lugar, se describen los antecedentes de la migración guatemalteca en Estados Unidos; posteriormente, se exponen las características principales de la población guatemalteca en Estados Unidos en el 2022; seguidamente se hace un análisis de la inserción al mercado laboral estadounidense que continúa con la identificación de 4 subgrupos con base al sector de servicios en que predomina; en el apartado siguiente se presentan las jornadas laborales en el sector servicios; finalmente, se presentan las reflexiones finales sobre el estudio.

MARCO TEÓRICO

Para comprender las dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos, así como las diferencias con respecto a sus pares masculinos, es necesario apoyarse en un marco teórico que articule dimensiones estructurales, de género y del mercado laboral. Este apartado presenta los principales enfoques que permiten analizar cómo se configuran las trayectorias ocupacionales de estas mujeres en el contexto migratorio y cómo operan las desigualdades.

El género, en tanto categoría teórica y analítica, ofrece una herramienta fundamental para comprender la migración de mujeres a partir de las proposiciones formuladas por Scott (1996). El análisis se articula en torno a dos dimensiones centrales: por un lado, el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales, en la medida en que organiza las identidades, funciones y expectativas a partir de las desigualdades construidas entre hombres y mujeres; y por otro, el género como forma primaria de relaciones de poder, en tanto estructura jerárquica que legitima la desigual distribución de recursos, responsabilidades y reconocimiento social. Así, el género no solo define quién migra, sino

también en qué condiciones y bajo qué lógicas estructurales se sostiene en un sistema global profundamente desigual.

Uno de los principales ejes que organiza la participación laboral de las mujeres migrantes es la división sexual del trabajo. De acuerdo con Orozco (2014), la división sexual del trabajo está entrelazada con divisiones étnicas y de clase, ya que las nociones de feminidad y masculinidad no surgen de forma aislada, sino en interacción con otros sistemas de jerarquía social. Existe una organización del trabajo que, además de estar sexualizada, está atravesada por procesos de racialización y viceversa: la división sexual también se ve influida por criterios raciales. Es así como la división sexual del trabajo puede ser entendida como una estructura social e histórica que asigna de manera diferenciada las tareas productivas y reproductivas según el sexo. En distintos contextos, se analiza la relación entre género y globalización a partir de la participación de mujeres migrantes en sectores como la maquila, los talleres textiles o las cadenas agrícolas globales, es decir, espacios laborales marcadamente feminizados. Ya sea en el ámbito agrícola, textil o de cuidados, estas trayectorias laborales evidencian cómo la segmentación ocupacional por sexo configura la demanda global de mano de obra migrante (Herrera, 2012).

A decir de Kergoat (2002), la división sexual del trabajo se puede enunciar a partir de dos principios organizadores: el primero es el *principio de separación* que hace referencia a que existen trabajos de hombres y trabajos de mujeres. El segundo principio es el *principio jerárquico* el cual se refiere a que el trabajo que realizan los hombres tiene más valor que el que realiza una mujer. Exponer estos dos principios resulta importante para la comprensión de las dinámicas laborales de las mujeres puesto que permiten analizar las normas sociales y las jerarquías que subyacen a partir de la división sexual del trabajo.

Aunado a lo anterior, es necesario enfatizar que la división sexual del trabajo es vinculante con la división social, dado que el trabajo en el ámbito público está interconectado con lo privado, principalmente con la reproducción de la vida y de la organización familiar (Kandel, 2006). Adicionalmente, es de importancia resaltar que pensar el trabajo a partir de la división sexual del trabajo conlleva, además, abordarlo desde las clases sociales que existen entre hombres y mujeres. Es desde ahí que el análisis de las mujeres reluce sobre quienes regularmente recae el trabajo doméstico y son excluidas en las tareas de valor social, mientras que entre los hombres es donde resalta el mercado laboral mejor remunerado (Estermann, 2021).

Situando la división sexual del trabajo en el contexto de las migraciones, lo descrito anteriormente no parece ser distinto. A decir de Magliano (2019), las tareas diferenciadas entre hombres y mujeres responden a patrones y trayectorias laborales que forman parte de la vida de la población migrante, en las que se resaltan los trabajos de construcción para hombres y el trabajo doméstico y de cuidados remunerado o no remunerado para las mujeres. De acuerdo con Mora (2007), sumado a los trabajos específicos que realizan las mujeres migrantes, estas actividades suelen tener menos protección legal e incluso carecen de reconocimiento ante la legislación de los países de destino específicamente en los trabajos domésticos o de cuidados.

La situación laboral de las mujeres migrantes, además de estar condicionada por la división sexual del trabajo, enfrenta a nuevas formas de inequidad de género, de etnia y de clase debido a los puestos de trabajo particularmente vulnerables y precarios (Hurtado T., 2013). Asimismo, diversos condicionantes confluyen para que ciertos sectores sean atractivos de mujeres y algunos elementos que perpetúan tal situación pueden ser: 1) la necesidad de generar ingresos tan pronto en cuanto llega al lugar de destino; 2) la inserción al sector vinculado a su experiencia previa a migrar; 3) saberes heredados desde su infancia; 4) la naturalización de las tareas domésticas de las mujeres (Rapan, 2018).

Otra categoría teórica que se adopta para la explicación de las dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas es la teoría dualista propuesta por Doeringe y Piore (1970). Los autores identifican un enfoque que permite examinar con mayor detalle las dinámicas y las dualidades existentes en el mercado laboral, ofreciendo así una perspectiva más completa para analizar la migración y sus implicaciones en términos de empleo y condiciones laborales como se ha venido desarrollando en los apartados anteriores.

La teoría dualista del mercado laboral postula la presencia de dos sectores distintos: el primario y el secundario. En el primero se encuentran los empleos considerados "buenos", presentes en empresas con estructuras internas de mercado laboral. Estos trabajos se caracterizan por salarios elevados negociados, seguridad económica y oportunidades de ascenso. En cambio, el sector secundario engloba empleos considerados "malos", generalmente de baja cualificación, sin una progresión regular en ascensos y con salarios bajos determinados de manera competitiva. El sector primario por su parte está formado por mercados internos de trabajo bien establecidos, protegidos de las presiones salariales externas y con una movilidad laboral limitada hacia los mercados externos (Martínez, 2008).

Complementando lo anterior, Luyando (2011) señala que, en sus inicios, el concepto de dualidad se ideó para indicar que una economía podría estar dividida en dos sectores principales: uno industrial y otro agrícola. No obstante, desde el principio, el sector agrícola se destacó por ser un sector de subsistencia que, en términos generales, empleaba técnicas productivas ineficientes y tenía salarios bajos. En contraste, el sector industrial urbano se caracterizaba por emplear técnicas productivas más avanzadas y ofrecer salarios más elevados.

Pese a que inicialmente la teoría del mercado dual proponía dos grandes sectores, unos años después esta se fue reestructurando en el ámbito interno de los sectores, siendo así que Doeringer y Piore (1970) sugirió una subdivisión adicional del sector primario, proponiendo un estrato superior que comprendiera roles profesionales y puestos directivos, también conocidos como "trabajadores de cuello blanco". Este estrato se distinguiría por seguir pautas establecidas de movilidad y promoción, salarios más elevados vinculados a un estatus superior. Asimismo, propuso un estrato inferior que abarcaría puestos con tareas manuales, como operarios o también llamados "trabajadores de cuello azul".

Es así, que en los mercados laborales latinoamericanos se observa una pronunciada segmentación horizontal, resultado de los altos niveles de heterogeneidad estructural y de los elementos fundamentales de la desigualdad de género. Esto restringe la participación laboral de las mujeres al concentrarlas en sectores específicos de la economía (Vaca, 2019). Numerosas mujeres que experimentan la movilidad humana y que previamente estaban empleadas económicamente en sus naciones de origen se encuentran obligadas a enfocarse únicamente en labores de cuidado o a ingresar al mercado laboral de manera informal y limitada, enfrentando lo que se denomina el fenómeno de la "descualificación profesional" (Carcedo, 2018).

El marco teórico previamente expuesto permite orientar el análisis hacia el cumplimiento del objetivo del estudio, ya que resulta pertinente dada la naturaleza de la investigación: profundizar en las dinámicas laborales de las mujeres guatemaltecas migrantes y distinguir las diferencias con respecto a sus homólogos hombres.

ANTECEDENTES DE LA MIGRACIÓN GUATEMALTECA EN ESTADOS UNIDOS

La migración guatemalteca en Estados Unidos tiene una larga historia. De acuerdo con Loucky (1995) como se cita en Jonas, Rincón y Rodríguez (2020), el año 1974 marca el inicio de la llegada de la primera persona de origen Maya Q'anjob'al¹, oriundo del municipio de San Rafael la Independencia del departamento de Huehuetenango, Guatemala. Las autoras destacan que, a diferencia de las primeras personas migrantes guatemaltecas que llegaron en busca de oportunidades laborales a Estados Unidos, hubo un segundo momento importante que ocurrió en 1980 y estuvo principalmente integrado por refugiados. En referencia a lo anterior, Landry (2011) menciona que la guerra civil² que tuvo lugar entre 1960 y 1996 generó un impacto en los patrones migratorios de Guatemala. De tal forma que la falta de derechos humanos y la violencia resultante obligaron a un gran número de guatemaltecos a abandonar el país, buscando refugio en naciones como México, Canadá o Estados Unidos.

En cuanto a la llegada de mujeres guatemaltecas en Estados Unidos hay muy poca documentación al respecto, sin embargo, Hernandez (2017) señala que los trabajos de Kohpahl en 1998 identificaron que el inicio de los procesos migratorios de mujeres guatemaltecas se dio a partir de los años noventa, destacando la presencia de dos grupos distintos en términos de las razones de su migración. En el primer grupo, predominantemente compuesto por mujeres no indígenas y urbanas con niveles educativos avanzados, la migración estaba motivada principalmente por razones económicas, buscando oportunidades laborales y con apoyo financiero de sus familias de origen. No obstante, el segundo grupo migraba por motivos políticos, especialmente debido a la represión estatal durante el conflicto armado en los años ochenta y noventa. Estas mujeres, en su mayoría indígenas y provenientes de áreas rurales, se desplazaron hacia ciudades como Los Ángeles y otros destinos facilitados por redes de guatemaltecos.

¹ "La Comunidad Lingüística Q'anjob'al forma parte de las 22 Comunidades Maya hablantes creadas de acuerdo con el Decreto 65-90 del Congreso de la República de Guatemala creado por la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), Entidad Estatal Autónoma y rectora de los idiomas y la cultura Maya. El Q'anjob'al o K'anjob'al es una lengua mayense hablada en parte de México y Guatemala" (Activismo Lenguas, 2024).

² "Durante la década de los 60, además de los enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército, la violencia por parte del Estado se dirigió contra la población campesina en el oriente del país. Ante la amenaza de una población que parecía sublevarse en las áreas rurales, en los primeros años 80 la política contrainsurgente se convirtió en terrorismo de Estado, conllevando un proceso de destrucción masiva especialmente de las comunidades indígenas y grupos campesinos organizados" (ODHAG, 1998, p. XXXIII).

Al analizar la llegada de la población guatemalteca según la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024) se observó un aumento moderado especialmente en la década de 1960, en comparación con las décadas anteriores. Sin embargo, a partir de la década de 1980 se produce un notable aumento tanto para mujeres como para hombres de origen guatemalteco en Estados Unidos, duplicándose la población respecto a la década anterior. Este aumento en la migración guatemalteca está relacionado con eventos en la historia del país, como el conflicto armado interno que tuvo lugar durante gran parte de la década de 1980 tal como lo afirman Jonas, Rincón y Rodríguez (2020), el cual provocó desplazamientos masivos de personas que tenían como objetivo la búsqueda de refugio y seguridad. Además, las políticas migratorias³ estadounidenses de la época, junto con las redes sociales y comunitarias ya establecidas, facilitaron y motivaron la llegada de más guatemaltecos.

La tendencia de población guatemalteca en Estados Unidos continuó ascendiendo durante las décadas de 1990 y 2000; no obstante, la transformación más destacada en el modelo migratorio se relaciona con el notable aumento de desplazamientos que presentan características diferentes a las de las poblaciones refugiadas de las décadas de 1970 y 1980. Especialmente en la década de 2000, se comenzó a notar la movilidad de individuos y familias que se desplazaban de manera distinta a los refugiados oficialmente reconocidos (Castillo, 2000). Así, estos movimientos migratorios experimentaron una diversificación desde la década de 1990, abarcando con mayor regularidad no solo a hombres, sino también a mujeres que buscaban empleo de manera independiente, niños, familias enteras y sectores cada vez más amplios de la sociedad guatemalteca (Paredes, 2009). De tal forma que este panorama refleja la transformación de los motivos de migración hacia Estados Unidos, dando paso a una migración de carácter laboral.

De acuerdo con Castro-Alquicira (2020), la década de 1990 marcó el comienzo de una transformación en el patrón migratorio de los países latinoamericanos, caracterizada por diferencias significativas en términos de rutas, lugares de origen y destino, volúmenes, temporalidad, condiciones del tránsito migratorio y la incorporación a los mercados laborales. Esto es importante porque el caso particular de Guatemala no estuvo exento de

³ Hasta antes de los años 80, los gobiernos de Estados Unidos y México prestaban poca atención a la migración centroamericana debido a su bajo volumen. Sin embargo, con el aumento del flujo migratorio ocasionado por los conflictos político-militares en Centroamérica, su presencia fue tolerada para no complicar la situación de los gobiernos centroamericanos, aliados en la confrontación Este-Oeste. Con los acuerdos de pacificación en la región en los años 80, la situación cambió. Estados Unidos comenzó a implementar más requisitos para la obtención de visas y nuevos controles fronterizos, especialmente en su frontera sur (Casillas, 2008).

las modificaciones en los patrones migratorios que motivaban la llegada de su población a Estados Unidos. Además, era evidente la creciente participación de las mujeres guatemaltecas en estos procesos migratorios puesto que, según la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024), en la década de 1990, de un total de 184.358 personas migrantes, el 45,5% eran mujeres.

En esta línea temporal conviene referir que la presencia de una gran población sin documentos migratorios en Estados Unidos resultó paradójica, considerando la alta demanda de trabajadores poco calificados por parte del mercado laboral, especialmente durante la década de los noventa y principios de los 2000. El aumento en el número de personas migrantes y las preocupaciones de seguridad surgidas tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 intensificaron la histórica ambivalencia de la opinión pública estadounidense respecto a la migración y exacerbaron las tensiones entre las demandas del mercado laboral y las prioridades de seguridad. Desde entonces, la migración y la seguridad fronteriza se convirtieron en temas estrechamente vinculados (Studer, 2012). Partiendo de estas consideraciones, resulta relevante que la llegada de la población guatemalteca en la década de los 2000 a Estados Unidos casualmente aumentó en un 11% para los hombres y un 8% para las mujeres en comparación con la década anterior. Estos datos reflejan que, a pesar del endurecimiento de las medidas de seguridad⁴ implementadas por Estados Unidos, las condiciones de vida en Guatemala continuaban impulsando la migración durante la década de los 2000. Cabe destacar que, a finales de la década de 1990, específicamente en 1996 se firmaron los Acuerdos de Paz Firme y Duradera⁵, poniendo fin a un conflicto armado interno que había durado 36 años. No obstante, la violencia que ya se venía desarrollando se consolidó como un problema estructural, lo cual ocasionó limitaciones en el desarrollo económico y social de la población guatemalteca.

⁴ De las cuales se puede mencionar: Acta Patriótica, 2001, que triplica personal de inspección migratoria, aduanas y patrulla fronteriza en la frontera con México, incrementa el presupuesto para equipamiento tecnológico y refuerza regulaciones para impedir acceso de posibles terroristas; Acta sobre Ampliación de la Seguridad y Reforma de las Visas de entrada, 2002; Programa Nacional de Seguridad Nacional de Registro de Entrada y Salida, 2002; Programa US-Visit, 2003; institución del Student & Exchange Visitor Information System (SEVIS), 2003; Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (Canadá, EEUU y México), 2005; Programa bilateral México-EEUU para la Persecución de Traficantes de Migrantes (Programa OASSIS), 2005; Iniciativa de Fronteras Seguras, 2005; y The National Security Strategy of the USA, 2006 (Casillas, 2008).

⁵ Se establecieron 12 acuerdos con 3 ejes estratégicos para la consolidación de la paz en Guatemala. En materia laboral, en el número 6 "Acuerdo sobre aspectos socioeconómicos y situación agraria", se contemplaba la democratización y el desarrollo participativo, además de la participación de la mujer en el desarrollo económico y social (SEPAZ, 2006).

Pese al contexto anterior, en Estados Unidos sucedían acontecimientos importantes en términos laborales. De acuerdo con CONAPO (2007), durante el período de 1995 a 2006 se crearon aproximadamente de 17,2 millones de nuevos empleos, de estos, aproximadamente 8,2 millones fueron ocupados por estadounidenses y nueve millones por inmigrantes (52,4%). De tal manera que, antes de iniciar la década de 2010, la población inmigrante trabajadora representó un 16,2% del total de la población ocupada en el país, no obstante, los empleos más recurrentes fueron los relacionados con los sectores de extracción, transformación y servicios personales.

Sin embargo, años más tarde, un evento coyuntural propició cambios que complicarían el escenario económico de Estados Unidos. En noviembre de 2008, la Oficina de Estadísticas Laborales informó que la economía de Estados Unidos había perdido aproximadamente 1,2 millones de empleos entre enero y octubre de ese año, con la mitad de esas pérdidas concentradas en los últimos tres meses (127 mil en agosto, 284 mil en septiembre y 240 mil en octubre). Esta misma fuente reportó que la tasa de desempleo en Estados Unidos subió al 6,5%, mientras que el desempleo entre la población hispana o latina aumentó al 8,8%, el nivel más alto en más de una década (Alarcón et al., 2009). El escenario no era el mejor, sobre todo para la población migrante, puesto que la crisis económica tuvo repercusiones en la pérdida de empleo de la mano de obra migrante, además del temor a ser deportados dada la coyuntura que se vivía en ese momento.

Como se ha venido desarrollando, en los inicios del siglo XXI los patrones migratorios hacia Estados Unidos evidenciaron importantes modificaciones tanto por situaciones estructurales como la violencia en Guatemala como país de origen que propiciaba la salida de la población hasta eventos coyunturales en Estados Unidos como país de destino. Pese a dichos contextos, al analizar la década de 2010 en relación con la población guatemalteca, se observó un aumento importante. Según el reporte de la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024), había un total de 1.108.457 personas de las cuales el 44,14% eran mujeres y el 55,86% eran hombres. Cabe destacar que, desde la década de 1940, no se había registrado un repunte tan notable en el número de personas guatemaltecas en Estados Unidos como el observado en la década de 2010. Estos datos evidencian que la situación laboral y económica estadounidense iba recuperándose paulatinamente posterior a la crisis del 2008.

Al llegar a la etapa final de este recorrido histórico sobre el arribo de la población guatemalteca a Estados Unidos, es necesario referir la última década, la de 2020. Inicialmente, se observó que, después de un incremento en las llegadas tanto de hombres

como de mujeres durante la década de 2010, en la última década el porcentaje disminuyó considerablemente. Según la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024), entre 2020 y 2022 llegaron 91.726 personas nacidas en Guatemala, de las cuales el 45% eran mujeres y el 55% eran hombres. Sin embargo, la reducción de llegada de la población guatemalteca en Estados Unidos estaba condicionada por la llegada de la pandemia⁶ del COVID-19, generada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2. A la vez, se reportaba un aumento respecto al número de deportados en los primeros dos meses del año 2020, la cifra fue de 15.634 guatemaltecos, la cual era similar a la del año anterior. Sin embargo, a partir del 13 de marzo, el retorno de los migrantes ocurrió en un contexto particular, ya que ese mismo día las autoridades guatemaltecas reportaron el primer caso positivo de COVID-19 en Guatemala (Guarcax, 2020). La vinculación entre ambos sucesos podría explicar la disminución de la población guatemalteca en Estados Unidos a principios de la década de 2020, dado que la entrada al país se limitaba debido a las restricciones por la pandemia, mientras que la salida se intensificaba probablemente por la misma razón.

Otro elemento que tuvo un notorio cambio con la llegada de la pandemia fue el impacto en el mercado laboral de Estados Unidos, lo cual se reflejó en la tasa de desempleo además de la reducción del envío de remesas de personas migrantes incluyendo a la guatemalteca. De marzo a abril, el cambio fue abrupto debido a una serie de despidos masivos, alcanzando su punto más crítico en abril de 2020 con un 18,9%. Posteriormente, la economía estadounidense comenzó a recuperarse, lo que provocó una rápida disminución en el porcentaje de desempleo de las personas migrantes, aunque sin regresar a los niveles de 2019. Esta recuperación del mercado laboral indicó una mejor situación económica para los migrantes guatemaltecos, permitiéndoles recuperar su capacidad de enviar remesas a sus familiares (Juárez, López y Prado, 2020).

Para Cassidy (2022), la pandemia de COVID-19 y los confinamientos alteraron el mercado laboral, afectando más gravemente a los trabajadores inmigrantes que a los nativos en Estados Unidos, Canadá, Australia y la mayoría de los países de la Unión Europea. Los inmigrantes en estos países eran más vulnerables durante la pandemia porque sus trabajos no se podían realizar fácilmente de manera remota. Sin embargo, en Estados

⁶ La epidemia de COVID-19 fue declarada por la OMS una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020. La caracterización ahora de pandemia significa que la epidemia se ha extendido por varios países, continentes o todo el mundo, y que afecta a un gran número de personas (OPS, 2020).

Unidos, la recuperación del mercado laboral fue rápida para ambos grupos, ya que, para el otoño de 2020, las diferencias de empleo entre inmigrantes y nativos, tanto hombres como mujeres, habían vuelto a los niveles previos a la pandemia.

No cabe duda que la migración guatemalteca ha tenido una historia importante en Estados Unidos, sin embargo, tal como lo evidencia la historia, los cambios en los patrones, sobre todo en la inclusión de las mujeres es un desafío puesto que es necesario estudiar las particularidades de estas.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN GUATEMALTECA EN ESTADOS UNIDOS EN EL 2022

El análisis de las características sociodemográficas y económicas de la población guatemalteca en Estados Unidos permite identificar los perfiles, organización familiar y trayectorias laborales de las personas migrantes. En el año 2022, esta población presentó dinámicas relevantes en términos de nivel educativo, situación conyugal, estructura familiar y participación económica, con marcadas diferencias según el sexo. A continuación, se describen algunas de las principales características de esta población con base a la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024) haciendo énfasis en las experiencias diferenciadas de hombres y mujeres guatemaltecas.

Inicialmente se determinó que la edad promedio del grupo de hombres fue de aproximadamente 36,19 años, mientras que la media para el grupo de mujeres es ligeramente superior, alcanzando alrededor de 37,45 años. En cuanto al nivel educativo de la población guatemalteca en Estados Unidos en 2022, el nivel de *high school* (secundaria) fue predominante, con un 38,53% del total de personas. Al desagregar por sexo, se observa que esta escolaridad es más frecuente entre los hombres, con un 40,58%, en comparación con un 35,90% del total de las mujeres. Esto indica que, aunque la mayoría de la población migrante guatemalteca ha alcanzado al menos la educación secundaria, los hombres presentan una mayor concentración en este nivel educativo.

Respecto a la situación conyugal de la población guatemalteca en Estados Unidos, se determinó que la mayoría del total de los hombres guatemaltecos en Estados Unidos en el 2022 estaban solteros o nunca se habían casado (45,16%), mientras que del total de las mujeres predominó el estado de casadas con cónyuge presente (42,26%). En cuanto a la estructura familiar, más del 50% de las mujeres vivía en hogares biparentales (padre y

madre con hijos), pero también hay un 32% de mujeres sin pareja, porcentaje que supera al de los hombres, evidenciando que las mujeres migrantes enfrentan con más frecuencia formas familiares alternativas o monoparentales.

En 2022, el 95,48 % de la población guatemalteca en edad productiva (14 a 64 años) residente en Estados Unidos formaba parte de la Población Económicamente Activa (PEA), lo que evidencia una alta incorporación de esta comunidad al mercado laboral.

Tabla 1. Condición de actividad económica de la población guatemalteca en Estados Unidos, 2022

Actividad económica	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
	789.961	100	519.691	100	270.270	100
Población Económicamente Activa (PEA)	754.233	95,48	504.353	97,05	249.880	92,46
Población Económicamente Inactiva (PEI)	35.728	4,52	15.338	2,95	20.390	7,54

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024).

Al desagregar por sexo, se observa que el 97,05% del total de los hombres y el 92.46% del total de las mujeres se encontraban activos económicamente. Estos datos evidencian que tanto hombres como mujeres guatemaltecas estaban mayoritariamente empleados o en busca activa de empleo, lo cual se traduce como un indicador positivo de inserción en el sistema económico de Estados Unidos. En cuanto a la población económicamente inactiva, el 7,54% del total de las mujeres se encontraba en esta condición, frente al 2,95% del total de los hombres.

Al comparar estos niveles con los registrados en Guatemala, según el XII Censo Nacional de Población y el VII Censo de Vivienda (INE, 2018), se observa una diferencia notable: en ese contexto, solo el 50% de la población total se encontraba económicamente activa, mientras que el 49% era económicamente inactiva y el 1 % no declaró su condición. Esta comparación pone de manifiesto que la migración hacia Estados Unidos está asociada con una mayor inserción en el trabajo remunerado, especialmente entre las mujeres, cuya participación en el mercado laboral en Guatemala ha sido históricamente más limitada.

INSERCIÓN AL MERCADO LABORAL ESTADOUNIDENSE

Como resultado de la globalización, en Estados Unidos se ha intensificado la desindustrialización y la transición hacia una economía que está vinculada con el sector terciario, ocasionando un cambio en las bases de su estructura productiva. Esta nueva estructura ha aumentado la polarización del empleo donde, junto al auge de ocupaciones de alto nivel de reflexión y conocimiento propias de la economía de la información, también se observa un significativo crecimiento de empleos altamente flexibles y desregulados, creando nuevos escenarios de precarización laboral y vulnerabilidad para la fuerza de trabajo (Canales, 2017). Lo anterior trae consigo consecuencias para el mercado laboral dado que, mientras algunos trabajadores han prosperado en el nuevo entorno económico, otros han enfrentado mayores desafíos y precariedades. La globalización ha tenido efectos duales, beneficiando a ciertos sectores y trabajadores a la vez que perjudica a otros, aumentando la desigualdad laboral y económica.

Una característica central del impacto de la globalización en países periféricos es que ha tenido efectos muy diferentes en distintas regiones dependiendo del comercio mundial. La apertura comercial genera “ganadores” y “perdedores”, y esto tiene muchas implicaciones, incluida la distribución de los ingresos laborales y su distribución en los hogares de hombres y mujeres (Berger, 2009). Al argumento anterior, Valdivieso (2009) añade que las repercusiones que se han tenido a partir de la reestructuración de las formas de vida que pretende la globalización no han sido iguales para los dos géneros, como tampoco iguales para todas las mujeres, sin embargo, estas diferencias han sido el resultado de su posición en la división sexual del trabajo respectivamente. Estas primeras consideraciones son importantes para comprender cómo los efectos de la globalización han repercutido de maneras distintas para las mujeres y su inserción en el mercado laboral.

A decir de Hurtado, D. y Murillo (2021), es necesario profundizar en el debate sobre por qué es necesario incluir el género al analizar la globalización. Las autoras resaltan que la importancia radica principalmente en las divisiones que se mantienen entre hombres y mujeres, y es a partir de este enfoque en donde se evalúan las actuales dinámicas de poder entre las ocupaciones de mujeres y hombres principalmente, además de la discriminación contra las mujeres que se manifiestan de diversas formas. Las mujeres desde sus espacios resisten, pero a la vez sostienen la globalización lo cual ocasiona a la feminización de la pobreza, la precariedad en el ámbito laboral y las brechas para adquirir nuevos conocimientos (Hurtado, D. y Murillo, 2021).

Aunado con lo anterior, Castro (2016) enfatiza:

El proceso de reestructuración económica en las áreas centrales del sistema capitalista, así como la segmentación de los mercados laborales, ha generado un incremento de la demanda de trabajadores en general, y de trabajadoras en particular, a los que se les pagan salarios irrisorios en empleos que ofrecen pocas posibilidades de ascenso. La migración constituye para muchas mujeres una de las estrategias paliativas a sus carencias económicas y las de sus familias; al mismo tiempo, su movilidad responde a los requerimientos de mano de obra en ciertos sectores, localizados sobre todo en las ciudades (Castro, 2016, p. 56).

Lo que se ha venido señalando no parece ser un hecho aislado para el contexto migratorio de las mujeres migrantes guatemaltecas. Una de las consideraciones iniciales son las notables diferencias entre unas ocupaciones y otras. Aunque en todos los grupos de ocupacionales hay presencia de hombres y mujeres, es importante destacar que, en términos porcentuales varía tal como se observa en la tabla 2.

Tabla 2. Principales ocupaciones de mujeres y hombres de Guatemala en Estados Unidos en el 2022

No.	Tipo de ocupaciones	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
		873.292	100	550.339	100	322.953	100
1	Ocupaciones administrativas, comerciales y financieras	50.210	5,75	31.701	5,76	18.509	5,73
2	Ocupaciones agrícolas, pesqueras y forestales	21.315	2,44	14.042	2,55	7.273	2,25
3	Ocupaciones de construcción y extracción	181.920	20,83	174.249	31,66	7.671	2,38
4	Ocupaciones de instalación, mantenimiento y reparación	31.545	3,61	30.381	5,52	1.164	0,36
5	Ocupaciones de oficina y apoyo administrativo	40.786	4,67	14.871	2,70	25.915	8,02
6	Ocupaciones de producción	78.222	8,96	47.764	8,68	30.458	9,43
7	Ocupaciones de servicios	280.375	32,11	130.385	23,69	149.990	46,44
8	Ocupaciones de transporte y movimiento de materiales	88.605	10,15	61.359	11,15	27.246	8,44
9	Ocupaciones de ventas y oficinas	48.065	5,50	20.415	3,71	27.650	8,56
10	Ocupaciones en educación, derecho, servicio comunitario, artes y medios de comunicación	25.689	2,94	9.859	1,79	15.830	4,90
11	Ocupaciones en informática, ingeniería y ciencias	13.966	1,60	11.637	2,11	2.329	0,72
12	Profesionales de la salud y ocupaciones técnicas	12.594	1,44	3.676	0,67	8.918	2,76

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024).

Los datos sobre la distribución ocupacional de hombres y mujeres migrantes en Estados Unidos en 2022 evidencian de manera empírica las premisas fundamentales del marco teórico adoptado en este estudio. En primer lugar, la marcada división sexual del trabajo; un claro ejemplo de esta división es el predominio masculino en ocupaciones como

construcción y extracción (31,66% del total de los hombres frente al 2,38% del total de las mujeres) e instalación, mantenimiento y reparación (el 5,52% del total de los hombres, el 0,36% del total de las mujeres).

No obstante, las mujeres migrantes guatemaltecas tienen una participación notable en ocupaciones feminizadas, como servicios (el 46,44% del total de las mujeres frente al 23,69% del total de los hombres), que abarcan áreas como trabajo doméstico, limpieza, asistencia en salud y otras actividades relacionadas con el cuidado. Estos trabajos, aunque esenciales para la economía, son frecuentemente precarios, mal remunerados e invisibilizados socialmente. El hecho de que la mayoría de la población guatemalteca se localice en este grupo de ocupaciones responde a factores importantes que se deben considerar. Por un lado, el cambio demográfico que se viene dando en Estados Unidos; referente a ello, Canales (2017) señala que, mientras los blancos no latinos enfrentan un envejecimiento y un crecimiento demográfico muy lento, los latinos muestran un notable dinamismo demográfico debido a dos factores principales. Primero, la inmigración que llega anualmente a Estados Unidos contribuye directamente al crecimiento de la población latina. Segundo, la mayor proporción latinos en edad reproductiva y mayores índices de fecundidad también juega un papel crucial. El autor menciona que esta situación vinculada con otros elementos demográficos ha propiciado una "crisis del cuidado", teniendo como resultado una baja oferta de mano de obra de las personas nativas para asumir las labores domésticas de limpieza, preparación de alimentos y cuidado de niños/as y ancianos/as, entre otras actividades que regularmente realizan las mujeres por patrones de género.

Por otro lado, cambios sociodemográficos y económicos han surgido en las últimas décadas en los países centrales (como Estados Unidos), tales como la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral y el aumento de hogares en los cuales tanto el padre y la madre trabajan a tiempo completo. El aumento de los hogares monoparentales, otros elementos, han propiciado a la demanda de mano de obra que se caracteriza por la precariedad, el desprestigio social, los bajos salarios, la regulación y la invisibilidad que no son absorbidas por las mujeres nativas, sino que son asumidas por población migrante y mujeres en particular (Parella, 2003).

Otras áreas donde las mujeres tienen una mayor representación son las ventas y oficinas (8,56% del total de mujeres vs. 3,71% del total de hombres) y el trabajo administrativo (8,02% del total de mujeres vs. 2,7% del total de los hombres), sectores también asociados con roles de apoyo y servicio, frecuentemente percibidos como "auxiliares" o de "segunda línea" dentro del ámbito laboral.

Este patrón de segregación ocupacional por género no es un fenómeno aislado, sino que está profundamente vinculado con la división sexual del trabajo y las estructuras sociales que asignan roles específicos a hombres y mujeres, no solo en el ámbito doméstico sino también en el mercado laboral. Las mujeres, aunque contribuyen significativamente a la economía, están predominantemente en ocupaciones de baja remuneración, poco poder y escasa visibilidad, lo que perpetúa las desigualdades económicas y sociales. Este análisis refleja de manera clara las dinámicas descritas por las teorías de los mercados duales, que proponen que el mercado laboral está segmentado en dos esferas: una primaria, bien remunerada y con oportunidades de avance, y otra secundaria, precaria y de escasas oportunidades, en la cual predominan las mujeres.

Por otro lado, al analizar las ocupaciones mejor remuneradas y con contratos de trabajo más favorables, se observa que estas son las que menos población guatemalteca emplean. Por ejemplo, las ocupaciones administrativas, comerciales y financieras representan solo el 2,44% de la población guatemalteca, con un 2,55% del total de los hombres y un 2,25% del total de las mujeres. En el ámbito de la tecnología, ingeniería y ciencias, la representación es aún menor, alcanzando solo el 1,6% de la población guatemalteca, mientras que las diferencias por sexo evidencian que del total de las mujeres tienen una participación significativamente baja, un 0,72% del total de las mujeres en comparación con el 2,11% del total de los hombres. Del mismo modo, las ocupaciones en ventas, oficinas y apoyo administrativo abarcan un 10,5% en total, pero también en este caso, las mujeres tienen una menor representación. Estos datos resaltan las disparidades entre ambos grupos, además de la baja participación de la población guatemalteca en ocupaciones de mayor prestigio y mejor remuneradas.

A partir de estas consideraciones se retoma el planteamiento principal de la teoría de los mercados duales de trabajo de Doeringer y Piore (1970), la cual sugiere que los mercados laborales pueden dividirse en empleos de alta calidad y empleos de baja calidad. Los empleos de alta calidad suelen ofrecer estabilidad laboral, salarios competitivos, beneficios, y oportunidades de desarrollo y ascenso profesional. En contraste, los empleos de baja calidad a menudo se relacionan con la precariedad, bajos salarios, falta de beneficios y escasas oportunidades de desarrollo profesional. Estos empleos se encuentran frecuentemente en sectores informales o menos regulados, donde los trabajadores tienen menor protección legal y están más expuestos a condiciones laborales adversas. Referente a la migración guatemalteca en Estados Unidos, se observa que persiste esta segmentación laboral, puesto que en los datos analizados se evidencia una mayor concentración de hombres y mujeres en los trabajos precarios.

PREDOMINANCIA DEL SECTOR SERVICIOS Y CLASIFICACIÓN EN CUATRO SUBGRUPOS EN EL 2022

Como se ha venido subrayando en los apartados anteriores, una de las particularidades de las mujeres migrantes es que las condiciones migratorias y sociales propician a que tiendan a insertarse en ocupaciones que la sociedad considera para mujeres. A decir de Sassen (2008), el trabajo diario de los sectores avanzados en las ciudades globales, una parte importante de los empleos disponibles es manual y mal remunerada, y muchos de estos puestos son ocupados por mujeres migrantes. La autora resalta que, incluso los profesionales más sofisticados necesitan trabajadores administrativos, personal de limpieza y de mantenimiento para sus modernas oficinas, así como camioneros para transportar su software o el papel higiénico. Aunque estos trabajadores y empleos rara vez se representan como parte de la economía global, en realidad son esenciales para la infraestructura que permite gestionar e implementar dicha economía, incluyendo ámbitos tan avanzados como las finanzas internacionales.

No obstante, estas ocupaciones generalmente son subvaloradas, como el trabajo doméstico, el cuidado de personas y la prestación de servicios personales y de entretenimiento. En estos tipos de empleos, las mujeres suelen ser invisibilizadas, reciben bajos salarios y están expuestas a la explotación debido a la informalidad de estos trabajos. Además, son vulnerables por discriminación por factores como género, edad, nacionalidad, origen étnico, estatus migratorio y clase social, entre otros elementos que se entrelazan (Rojas, 2017).

Lo anterior no es un hecho aislado para el contexto de las mujeres guatemaltecas, puesto que se evidenció en el apartado anterior que el sector con mayor representación del total de mujeres guatemaltecas es el de servicios en el mercado laboral de Estados Unidos. A partir de estas consideraciones, es importante destacar que se realizó un desglose del sector servicios, lo que permitió identificar cuatro subgrupos ocupacionales específicos: (1) servicios de apoyo a la atención médica; (2) servicios de protección; (3) servicios de cuidados personales; y (4) servicios de mantenimiento. Esta clasificación, que se detalla a continuación, ofrece una mayor precisión analítica para comprender la inserción laboral de la población estudiada dentro de este amplio sector.

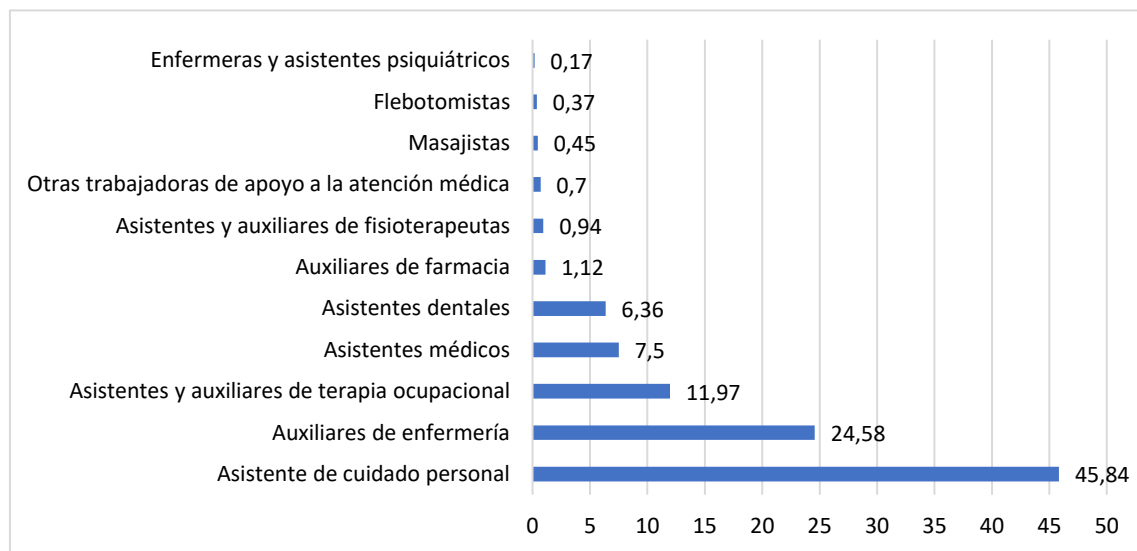
Se observa que las mujeres migrantes guatemaltecas están presentes en varios subsectores del sector servicios, desempeñando roles que sostienen la economía urbana. Por ejemplo: en *servicios de apoyo a la atención médica*, trabajan mayoritariamente como asistentes y auxiliares, brindando cuidados esenciales y apoyando a los profesionales de la salud en centros asistenciales. En los *servicios de protección*, se desempeñan mayoritariamente como guardias y vigilantes, contribuyendo a la seguridad de instituciones, residencias y establecimientos comerciales. En los *servicios de mantenimiento*, estas mujeres laboran como conserjes, limpiadoras de edificios y cocineras. En los *servicios de cuidados personales*, trabajan como cuidadoras de niños y empleadas domésticas, proporcionando atención y apoyo directo a familias, facilitando así la conciliación laboral y familiar para las personas nativas de Estados Unidos.

Gráfica 1. Porcentajes de ocupaciones de servicios de mantenimiento realizados por mujeres guatemaltecas en Estados Unidos, 2022



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (ACS, 2024).

Gráfica 2. Porcentajes de ocupaciones de servicios de apoyo a la atención médica realizados por mujeres guatemaltecas en Estados Unidos, 2022



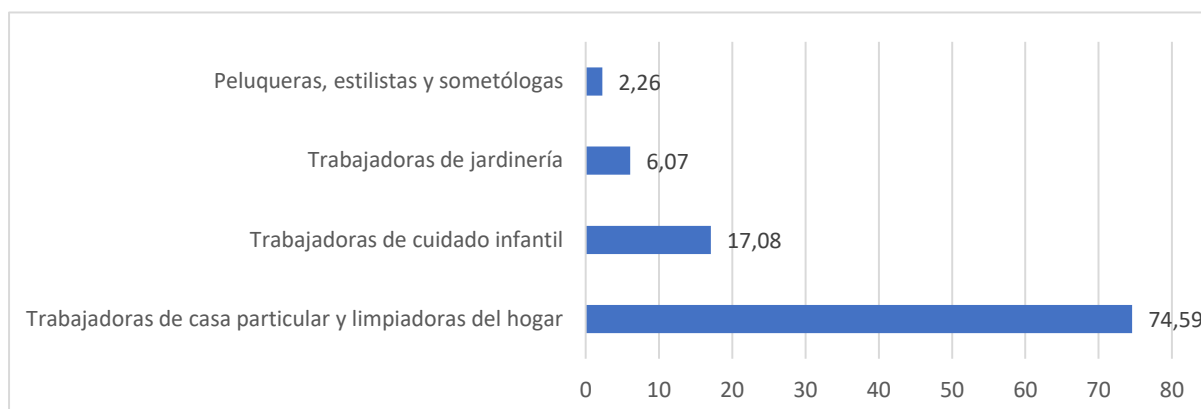
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024).

Gráfica 3. Porcentaje de ocupaciones de servicio de protección realizados por mujeres guatemaltecas en Estados Unidos, 2022



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024).

Gráfica 4. Porcentaje de ocupaciones de servicio de cuidados personales realizados por mujeres guatemaltecas en Estados Unidos, 2022



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024).

En lo que respecta a las trabajadoras de casa particular, Lipszyc (2006) señala que este servicio es una vía sin salida, puesto que no ofrece capacitación en el puesto de trabajo, no permite otras ocupaciones y rara vez admite continuar con la educación formal. Además, puede implicar largas horas de trabajo, arbitrariedad por parte de los empleadores, inseguridad debido a la contratación informal y puede convertirse en un obstáculo para la formación o consolidación de la propia familia. Este análisis es especialmente importante cuando se considera la situación de las mujeres migrantes guatemaltecas. Según los datos presentados en la gráfica 4, una gran proporción de estas mujeres (74,59%) se encuentra trabajando en este tipo de servicios, una cifra considerablemente mayor en comparación con otras ocupaciones en los subgrupos mencionados anteriormente. Esta alta concentración en el servicio doméstico evidencia las vulnerabilidades específicas que enfrentan estas trabajadoras, incluidas las limitadas oportunidades de progreso y las difíciles condiciones laborales, subrayando la necesidad de elementos que mejoren sus condiciones laborales y ofrezcan vías para su desarrollo profesional y personal.

En este orden de ideas, de acuerdo con la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024), en el caso de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos que laboran específicamente en el sector de servicios, el 53% (que incluye a los 4 subgrupos identificados en el apartado anterior) denotan diferencias importantes en los ingresos recibidos respecto a los hombres que se ocupan en el mismo sector.

Dentro del sector de servicios, hay una diferencia importante en los ingresos entre hombres y mujeres. Específicamente, el 41,62% del total de hombres empleados en ese sector gana entre \$25.100 y \$50.000, mientras que solo el 22,38% del total de las mujeres gana en ese mismo rango salarial. Esto evidencia que una mayor proporción de hombres alcanza salarios medios o altos dentro del sector de servicios en comparación con las mujeres.

Tabla 3. Ingresos mensuales en dólares recibidos en el sector de servicios de la población guatemalteca en Estados Unidos, 2022

Ingreso total durante los últimos 12 meses	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
	280.375	100	130.385	100	149.990	100
0 a \$25.000	174.181	62,12	62.683	48,08	111.498	74,34
\$25.100 a \$50.000	87.837	31,33	54.265	41,62	33.572	22,38
\$50.100 a \$75.000	12.866	4,59	9.512	7,3	3.354	2,24
\$75.100 a \$687.000	5.491	1,96	3.925	3,01	1.566	1,04

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024).

Aunque los porcentajes totales disminuyen en los rangos más altos, se evidencia una drástica disminución en la representación de mujeres. Por ejemplo, en el rango de ingresos de \$50.100 a \$75.000, aunque solo el 4,59% de la población total empleada en el sector de servicios se encuentra en este grupo, se evidencia que del total de las mujeres representan únicamente el 2,24%, en comparación con el 7,3% del total de los hombres. El último rango no es la excepción puesto que se evidencia que únicamente el 1,04% del total de las mujeres tuvieron ingresos iguales o mayores a \$75.100, respecto a un 3,01% de representación del total de los hombres.

Ahora bien, al situar el promedio del rango mayoritario (0 a \$25.000) da como resultado un ingreso de \$10.677 anuales, por lo que, al dividir entre los 12 meses del año, el 74% de las mujeres estaría recibiendo un aproximado de \$889,75 de manera mensual. Este dato es relevante puesto que posibilita comprender la realidad económica que enfrentan muchas mujeres para cubrir gastos básicos y el envío de remesas. Para tener una idea general del costo de vida en Estados Unidos, se estima que el gasto mensual promedio para una persona es de aproximadamente \$3.050 USD (Nómadas, 2023).

Si bien las estimaciones anteriores pueden no ser exactas para todas las mujeres guatemaltecas, tener esta aproximación es importante para comprender la situación económica a la cual están expuestas en el campo laboral de Estados Unidos, especialmente al desempeñarse en el sector de servicios. Este acercamiento ofrece un punto de referencia para evaluar la suficiencia de los ingresos que las mujeres guatemaltecas en contraste con los hombres para cubrir sus necesidades básicas y su calidad de vida.

JORNADAS LABORALES EN EL SECTOR DE SERVICIOS

Vinculado a lo anterior, es importante considerar que, aunque el ingreso es importante, el tiempo que se invierte en las ocupaciones de servicio también tiene una gran relevancia en las dinámicas labores de las mujeres migrantes guatemaltecas en Estados Unidos. El número de horas trabajadas puede repercutir en la calidad de vida, la salud y el bienestar general de las mujeres migrantes. Las largas jornadas laborales pueden limitar el tiempo disponible para el descanso, la educación y el desarrollo personal.

De acuerdo con Marinakis (2022) actualmente la Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera esencial que la jornada laboral deje tiempo suficiente para que los trabajadores puedan atender sus necesidades personales y responsabilidades familiares. Para lograr esto, es fundamental limitar el uso de jornadas excesivamente largas, así como también evitar las jornadas no habituales durante las noches y fines de semana. Además, la jornada de trabajo debe promover la igualdad de género. No obstante, se sabe que las largas jornadas y los horarios impredecibles suelen ser barreras para las personas con responsabilidades de cuidado, segregando principalmente a las mujeres en trabajos a tiempo parcial y limitando sus posibilidades de promoción.

Es importante destacar lo anterior, pero la realidad es diferente, ya que se observan jornadas de trabajo extensas que no excluyen a las mujeres. Estos amplios horarios laborales repercuten de manera negativa en su calidad de vida y dificultan el equilibrio entre el trabajo y el ocio como parte de tener una vida plena y de calidad. Además, es sabido que las mujeres se ven obligadas a enfrentar desafíos adicionales como una jornada adicional de trabajo de servicio y cuidado no remunerada, lo que subraya la necesidad de implementar y garantizar condiciones laborales más equitativas y sostenibles.

Situando lo anterior al contexto de las mujeres guatemaltecas en Estados Unidos, se puede observar en la tabla 4 el rango de las horas de trabajo específicamente en las ocupaciones

de servicios que realizan en Estados Unidos. Acá se puede observar que tanto hombres y mujeres, aunque en distinta proporción, trabajan en promedio entre 31 y 40 horas a la semana.

Tabla 4. Rango de horas de trabajo semanales de hombres y mujeres migrantes de Guatemala en Estados Unidos, 2022

Rango de horas laboradas semana	de horas por	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
		255.369	100	127.785	100	127.584	100
De 1 a 10 horas		10.067	3,94	3.884	3,04	6.183	4,85
De 11 a 20 horas		25.915	10,15	8.963	7,01	16.952	13,29
De 21 a 30 horas		38.071	14,91	12.144	9,50	25.927	20,32
De 31 a 40 horas		151.273	59,24	80.516	63,01	70.757	55,46
De 41 a 50 horas		19.703	7,72	15.254	11,94	4.449	3,49
De 51 a 60 horas		7.295	2,86	4.817	3,77	2.478	1,94
De 61 a 70 horas		945	0,37	493	0,39	452	0,35
De 71 a 80 horas		1.278	0,50	1.095	0,86	183	0,14
De 81 a 96 horas		822	0,32	619	0,48	203	0,16

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2022 (US Census Bureau, 2024).

Teniendo esta información y retomando los ingresos estimados mensualmente (\$889,75) para el 74% de las mujeres, se evidencia que, por las cuarenta horas laboradas a la semana la mayoría de las mujeres ganan un ingreso aproximado de \$5,56 por hora. A decir de Henderson (2022), la última vez que se modificó el salario mínimo federal de Estados Unidos fue en 2009, cuando se incrementó a \$7,25 por hora. Incluso entonces, este salario no era suficiente para cubrir el costo de vida en ningún estado de Estados Unidos. En 2022, con la inflación en su nivel más alto en 40 años, los \$7,25 por hora cubrían aún menos. El autor destaca que, aunque varios estados y ciudades han elevado sus salarios mínimos por encima del federal, se necesita implementar una ley del Congreso para aumentar el salario mínimo a nivel nacional. Una ley de este tipo beneficiaría a todos los trabajadores, incluso a aquellos que ya ganan más de \$7,25 por hora y contribuiría al fortalecimiento de la economía estadounidense en su conjunto.

CONSIDERACIONES FINALES

Se identificó que la migración guatemalteca a Estados Unidos no es reciente puesto que tiene sus raíces en el siglo pasado marcada por distintos momentos históricos que han marcado la llegada y asentamiento de esta población como factores estructurales y coyunturales en Guatemala como país expulsor y de Estados Unidos como país receptor.

Como resultado del segundo objetivo que se planteó para la presente investigación, se obtuvo la identificación del perfil sociodemográfico de las mujeres migrantes guatemaltecas en el 2022, por lo que se constató que la migración de mujeres guatemaltecas es predominantemente joven, con un alto porcentaje de mujeres solteras y una significativa proporción de mujeres casadas con cónyuge presente. Tras haber identificado que la mayoría de estas mujeres tienen un nivel educativo de secundaria se reafirma lo dicho en el último informe del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA Guatemala, 2024) respecto a que el nivel educativo de los hombres y mujeres de Guatemala residentes en Estados Unidos es bajo puesto que el 46,4% tiene únicamente el equivalente a educación primaria y el 24,6% ha alcanzado la educación media.

Referente a las dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas los hallazgos permitieron identificar que las ocupaciones de los hombres y mujeres sugieren una inserción en el sector secundario del mercado laboral estadounidense puesto que las ocupaciones predominantes son en el sector de agricultura y de servicios. A partir de estos hallazgos se reafirma el planteamiento de la teoría de los mercados duales de trabajo planteado por Doeringer y Piore (1970) quien define al segundo sector como precario y cubierto por la demanda laboral migrante.

Sin embargo, pese a que existe una concentración de la población guatemalteca en el sector secundario, se identificó que existe otro fraccionamiento a lo interno de ese sector el cual está definido por la división sexual del trabajo. Es por ello que con los datos analizados es posible inferir que las mujeres migrantes se insertan predominantemente en ocupaciones de servicios y limpieza, cuidado de niños y ancianos y trabajo doméstico, mientras que los hombres tienden a ocupar puestos en construcción, manufactura y agricultura.

Esta división no solo refleja patrones de género, sino que también conlleva distintas dificultades para las mujeres. Tal como lo indican Abasolo y Montero (2012), la división sexual del trabajo y el compromiso de género en el trabajo de cuidados ha impedido

históricamente que las mujeres accedan a niveles de ingresos y riqueza en condiciones de igualdad con los hombres. Al insertarse en sectores tradicionalmente feminizados, enfrentan salarios más bajos, menores oportunidades de promoción y condiciones laborales más precarias. Además, considerando que una buena parte de estas mujeres viven en hogares con esposo e hijos, esta situación laboral plantea serias cuestiones sobre la distribución de las tareas domésticas y el trabajo no remunerado.

Finalmente, cabe señalar que esta investigación insta a una apertura a seguir profundizando en los estudios sobre la migración de mujeres guatemaltecas y poner especial énfasis en sus dinámicas laborales puesto que esta perspectiva busca ampliar la comprensión convencional de los procesos migratorios, destacando la importancia de considerar el género como un factor determinante entre hombres y mujeres de Guatemala. Por lo expuesto, este trabajo pretende ser un insumo para un análisis más detallado de las dinámicas laborales de las mujeres migrantes guatemaltecas, dada la falta de estudios específicos en esta área y la necesidad de generar conocimiento en esta línea de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abasolo, O. y Montero, J. (2012). *Igualdad en la diversidad. Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género*. Madrid: FUHEM ECOSOCIAL. Recuperado de <https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEducacion/MaterialesDidacticos/docs/GuiaCiudadania.pdf>

Activismo Lenguas (2 de abril de 2024). *Comunidad Lingüística Q'anjob'al*. Recuperado de: <https://rising.globalvoices.org/lenguas/2024/04/02/comunidad-linguistica-qanjobal/>.

Alarcón, R., Cruz, R., Díaz-Bautista, A., Gonzáles-König, Gabriel Izquierdo, A., Yrizar, G., y Senteno, R. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. *Migraciones internacionales*, 5(1), 193-210.

US Census Bureau (2024) *American Community Survey Data*. US Census Bureau. Recuperado de: <https://www.census.gov/programs-surveys/acs/data.html>

Berger, S. (2009). Globalización, exclusión e inserción en la economía mundial. En CLACSO (Ed.). *Género y globalización* (pp. 53-76). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140610044454/04ber.pdf>

Canales, A. (2017). Migración y trabajo en Estados Unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la postcrisis. *Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 25(49), 13-34. doi: [10.1590/1980-85852503880004902](https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004902)

Carcedo, A. (2018). *Reinventarse sobre la marcha: Mujeres refugiadas y migrantes de Venezuela. Un estudio de sus condiciones y accesos a medios de vida en Colombia, Ecuador y Perú*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <https://oig.cepal.org/sites/default/files/mujeres-refugiadas-migrantes-de-venezuela.pdf>

Cassidy, H. (2022). El efecto laboral de la COVID-19 en los inmigrantes. *IZA World of Labor* 2022, 489. doi: 10.15185/izawol.489

Castillas, Rodolfo. (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y desarrollo*, (10), 157-174.

Castillo, M. (2000). Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito. *Papeles de población*, 6(24), 133-157.

Castro, D. (2016). Migración Laboral de Mujeres Latinoamericanas en Estados Unidos de América: 1990-2014. *Contexto Internacional*, 41, 54-61.

Castro-Alquicira, Daniela. (2020). *Inmigrantes latinas y su mercado de trabajo en Estados Unidos: 1990-2017*. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/11299/217028>.

CONAPO (2007). Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense. *Boletín editado por el Consejo Nacional de Población*, 10(21). Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/495/bol21.pdf>

Cruz, R. y Reyes, A. (2017). *Situación de las mujeres trabajadoras migrantes. Síntesis analítica del Encuentro Internacional sobre la Situación de las Mujeres Trabajadoras Migrantes*. México: ONU Mujeres, El Colegio de México.

Doeringe, P. y Piore, M. (1970). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo.

Estermann, V. (2021). La división sexual del trabajo: Reflexiones desde el Feminismo Materialista Francés. Descentrada. *Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 5

(2), e152. En Memoria Académica. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12959/pr.12959.pdf

Guarcax, J. (2020). *Campaña contra la estigmatización de los migrantes guatemaltecos deportados de Estados Unidos*. Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala. Recuperado de <https://digi.usac.edu.gt/bvirtual/resumenes2020/inf2034.html>

Henderson, K. (2022). *Crisis de salarios bajos en EE.UU. ¿Quiénes ganan menos de \$15 por hora en los EE.UU. en el 2022?* OXFAM. Recuperado de [https://webassets.oxfamamerica.org/media/documents/Low_wage_2022_report ESPANOL.pdf](https://webassets.oxfamamerica.org/media/documents/Low_wage_2022_report_ESPANOL.pdf)

Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y sociedad*, 49(1), 35-46.

Hernández, A. (2017). La feminización de las migraciones guatemaltecas en un contexto globalizado: explorando nuevas rutas. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 124-139.

Hurtado López, D. y Murillo Murillo, M. J. (2021). El género en tiempos de globalización y la lucha contra la discriminación. *Advocatus*, 19(37). doi: 10.18041/0124-0102/a.37.8176

Hurtado, T. (2013). Mercados globales del cuidado, parte de la nueva división internacional del trabajo femenino. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 12, 113-138.

Jonas, S., Rincón, A., y Rodríguez, N. (2020). *La inmigración guatemalteca en los EE.UU. 1980-1993*. Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES).

Juárez, F., López, J. J., y Prado, P. (2020). *La migración y las remesas familiares en el contexto de la COVID-19*. Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES). Recuperado de [http://asies.org.gt/pdf/la migracion y las remesas familiare en el contexto de la covid 19.pdf](http://asies.org.gt/pdf/la_migracion_y_las_remesas_familiares_en_el_contexto_de_la_covid_19.pdf)

Kandel, Ester (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema* 1a ed. - Buenos Aires: Dunken, 2006. 144 p.

Kergoat, D. (2002). División sexual del trabajo, relaciones sociales entre los sexos. En *Diccionario crítico del feminismo* (pp. 66–75). Recuperado de: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Danielle%20Kergoat%20-%20%20Divisi%C3%B3n%20sexual%20del%20trabajo.pdf>

Landry, V. (2011). Migración y Cambios Sociales en Guatemala. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, 1, 1-18.

Lipszyc, C. (2006). Feminización de las migraciones: Sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina. En *Congreso de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Políticas Migratorias y de Asilo*, Buenos Aires, Argentina.

Luyando Cuevas, J. R. (2011). Microeconomía de un mercado de trabajo dual: Una reconsideración al Modelo de Salop. *Trayectorias: revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León*, 13(32), 71-93.

Magliano, M. J. (2019). La división sexual del trabajo comunitario. Migrantes peruanos, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 88-99. doi: 10.7440/res70.2019.08

Marinakakis, A. (2022). Situación y perspectivas de la jornada de trabajo en América Latina. *Informes Técnicos OIT Cono Sur*, 25.

Martínez, J. (2008). *Empleo informal y segmentación del mercado de trabajo urbano en México* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Mora, L. (2007). Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos. *Notas de población*, 85, 1-35.

Nómadas (9 de Mayo de 2023). *Costo de vida en Estados Unidos 2023 – Tips para ahorrar* [Mensaje de blog]. Recuperado de <https://www.nomadasexperience.com/estados-unidos/costo-de-vida-en-estados-unidos/>

Organización Panamericana de la Salud (11 de marzo de 2020). La OMS caracteriza a Covid-19 como una pandemia. *Organización Panamericana de la Salud*. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>

Paredes, G. (2009). Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004: Un análisis de estrategias migratorias. *Migraciones internacionales*, 5(1), 93-124.

Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. España: Anthropos Editorial.

Pérez Orozco, A. (2014). "Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32(2), 506-511.

Rapan, V. (Diciembre de 2018). La migración, el género y el trabajo: Análisis de las relaciones laborales y de género en casos de mujeres migrantes peruanas que se emplean en el servicio doméstico en el Gran La Plata. En *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, Enseada, Argentina.

Requena, F. (2008): "La estructura ocupacional de las mujeres en España", en P. Rodríguez (Ed.), *Mujeres, trabajos y empleos en tiempos de globalización*, Barcelona, Icaria, 27-51

Rojas, M. (2017). *Inserción laboral de mujeres centroamericanas en Chiapas. Ocupaciones y condiciones de trabajo*. México: ONU Mujeres y El Colegio de México.

Sassen, S. (2008). Actores y espacios laborales de la globalización. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 101, 33-51.

Scott, Joan (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Marta (Ed.). *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG/UNAM/Porrúa.

Studer, I. (2012). Mercados de trabajo y capital humano en América del Norte: Oportunidades perdidas. *Foro Internacional*, 52(3), 584-627.

UNFPA Guatemala (2024). *Análisis de situación de población 2024, un país de infinitas posibilidades*. Fondo de Población de las Naciones Unidas Guatemala.

Vaca, I. (2019). Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo. *Serie Asuntos de Género*, 154.

Valdivieso, M. (2009). *Globalización, género y patrón de poder*. En CLACSO (Ed.), *Género y globalización* (pp. 27-56). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140610043400/03valde.pdf>

Prunier, Delphine (2025). Desarrollo extractivista y movilidades en Honduras desde los lentes de la geografía laboral. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 258-287.

Desarrollo extractivista y movilidades en Honduras desde los lentes de la geografía laboral

Desenvolvimento extrativista e mobilidades em Honduras através da lente da geografia laboral

Extractivist development and mobilities in Honduras through the lens of labor geography

Delphine Prunier

Doctora en Geografía Humana, Geografía de los países emergentes y en desarrollo. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://orcid.org/0000-0001-6870-8943>. Contacto: prunier.delphine@sociales.unam.mx

RESUMEN

El artículo examina los efectos del modelo de desarrollo extractivista vigente en Centroamérica sobre los mercados laborales y las dinámicas de movilidad en diferentes momentos de la fase de globalización del capitalismo y en diferentes escalas. Se centra en el caso de los ciclos migratorios en Honduras, desde las movilidades internas relacionadas con cambios agrarios y procesos de industrialización, hasta migraciones internacionales como respuesta a violencias acumuladas. Para pensar la articulación entre movilidad y trabajo en contexto de extractivismo y sobreexplotación laboral, se aborda la problemática a través de los lentes de la geografía laboral (*labor geography*), desde la perspectiva de un espacio de margen en el Sur global: se visibiliza la agencia de las trabajadoras y los trabajadores, su papel en la producción del espacio y el impacto de sus lógicas de fuga en la reconfiguración de los paisajes del capitalismo.

Palabras clave: Trabajo. Movilidad. Geografía laboral. Extractivismo. Desarrollo.

RESUMO

Este artigo analisa os efeitos do atual modelo de desenvolvimento extrativista na América Central sobre os mercados de trabalho e as dinâmicas de mobilidade em diferentes momentos da fase de globalização do capitalismo e em diferentes escalas. Centra-se no caso dos ciclos migratórios nas Honduras, desde as mobilidades internas relacionadas com as mudanças agrárias e os processos de industrialização, até as migrações internacionais em resposta a violências acumuladas. Para pensar a articulação entre mobilidade e trabalho no contexto do extrativismo e da sobre-exploração do trabalho, a questão é abordada através da lente da geografia do trabalho, a partir da perspectiva de um espaço marginal no Sul global: se visibiliza a agência das trabalhadoras e dos trabalhadores, o seu papel na produção do espaço e o impacto das suas lógicas de fuga na reconfiguração das paisagens do capitalismo.

Palavras-chave: Trabalho. Mobilidade. Geografia laboral. Extrativismo. Desenvolvimento.

ABSTRACT

This article examines the effects of the current extractivist development model in Central America on labor markets and the dynamics of mobility at different moments of the globalization phase of capitalism and at different scales. It focuses on the case of migratory cycles in Honduras, from internal mobilities related to agrarian changes and industrialization processes to international migrations as a response to accumulated violence. In order to think about the articulation between mobility and labor in the context of extractivism and overexploitation of labor, the issue is approached through the lens of labor geography, from the perspective of a marginal space in the global South: it makes visible the agency of labor, its role in the production of space and the impact of its logics of escape in the reconfiguration of the landscapes of capitalism.

Keywords: Work. Mobility. Geography of labor. Extractivism. Development.

INTRODUCCIÓN

Marcado históricamente por la agroexportación, el istmo centroamericano es el escenario de nuevas lógicas socioespaciales de desigualdad, concentración, capitalización, apropiación y explotación. Región clave de la nueva geopolítica continental –y sin embargo ángulo ciego para las ciencias sociales contemporáneas–, Centroamérica se caracteriza por una tasa muy alta de población rural (el rango se extiende de 19% para Costa Rica a 49% para Guatemala, cuando el promedio de América latina es de 18% según datos del Banco Mundial) y, al mismo tiempo, por una rápida reconfiguración de los espacios rurales desde el último cuarto de siglo, tanto a nivel demográfico, como productivo, agrario y laboral. La organización de la producción y de los territorios de la agricultura global han implicado procesos a la vez de integración y de exclusión frente al monopolio de las cadenas de valor y a la concentración del control sobre tierras y recursos naturales. Estamos presenciando desde el auge neoliberal de los años 1990 nuevas formas de especialización productiva de las economías nacionales que tienen efectos en las territorialidades globalizadas y en los mercados laborales.

A partir del caso de Honduras, buscamos en esta contribución pensar lo que significa un modelo de desarrollo extractivista y excluyente en una región periférica de la globalización, desde la perspectiva del trabajo y de la movilidad. Partimos de la hipótesis de un encadenamiento entre diferentes lógicas extractivas que generan dinámicas de inclusión-exclusión-expulsión en diferentes escalas: existen vínculos históricos y territoriales entre los diferentes ciclos de movilidad, y su visibilidad permite entender mejor la migración actual hacia el norte. La migración forzada y el exilio hondureño no surgen solamente de coyunturas sociales, económicas y políticas recientes (violencia, eventos climáticos, autoritarismo), sino que también se dan sobre la base de sedimentos acumulados desde décadas, que son necesarios observar y entender desde el país de origen. Con este continuum de movilidad, persisten lógicas extractivas que se inscriben en diferentes sectores de actividad y tipos de territorialidad. Estas lógicas extractivas relacionan entre sí los sucesivos ciclos de desplazamiento de la fuerza de trabajo. En otras palabras, la migración hondureña de las dos últimas décadas -visibilizada por las caravanas desde finales de los años 2010 pero vigente de manera más subterránea y dispersa hasta el

presente año¹- tiene raíces en desplazamientos laborales anteriores o simultáneos que nos proponemos examinar aquí.

Este artículo se dedica a estudiar el impacto del modelo de desarrollo extractivista en la relación entre espacio y trabajo, desde el acercamiento de la geografía laboral (*labor geography* en la literatura anglófona), subdisciplina de la geografía económica con fuertes conexiones con la geografía social. Dos preguntas complementarias guían la presente reflexión: ¿cómo la geografía laboral permite visibilizar el continuum de las movilidades en los espacios periféricos de la globalización, en términos de agencia, pero también de fuga? y ¿cómo el caso de los mercados laborales y de las migraciones hondureñas permite enriquecer la geografía laboral?

Se trata sobre todo de una reflexión teórica para alimentar la discusión sobre espacio, trabajo y movilidad, con el fin de desplazar un corpus de literatura mayoritariamente situado en el norte global. Al examinar los procesos de movilidad laboral en un caso centroamericano, se busca cuestionar las particularidades de los dispositivos de sobreexplotación, disciplinamiento y control de la movilidad de la fuerza de trabajo en espacios de margen del capitalismo global. La investigación se fundamenta en bases empíricas, con observaciones de campo y entrevistas realizadas entre 2021 y 2025 en Honduras y en México. En el país de origen, el foco se sitúa en la costa norte, tanto en zonas rurales marcadas por la colonización agrícola, la conflictividad agraria y el monopolio de las empresas exportadoras de banano y palma, como en la aglomeración de San Pedro Sula-Choloma, caracterizada por la industria maquiladora. En ambos casos, se entrevistaron diferentes actores sociales y productivos (obreras, investigadoras e investigadores, productores agrícolas, socios de cooperativas campesinas, funcionarios, miembros de ONGs y de organizaciones de defensa del territorio)² con el fin de establecer las condiciones de construcción de los paisajes del capitalismo en esta región constituida por migraciones internas y a la vez punto de partida de la migración internacional. Este trabajo de campo se complementa con entrevistas realizadas en México con migrantes

¹ La política migratoria de Donald Trump y la espectacularización de las deportaciones ha frenado fuertemente las nuevas salidas de migrantes hacia los Estados Unidos a partir de inicios del 2025. La problemática de los retornos forzados es la más aguda actualmente en los países de origen.

² Agradezco a todas las personas que aceptaron participar en las entrevistas formales o simplemente dialogar conmigo en junio del 2023 y en junio del 2025. Expreso mi reconocimiento a las organizaciones que acompañaron esta investigación: la Colectiva de Mujeres Hondureñas, Sindicato de Trabajadoras de las Maquiladoras en Choloma; el Equipo de Reflexión de Investigación y Comunicación, Servicio Jesuita (ERIC-SJ) en El Progreso; el Movimiento Unificado Campesino del Aguán (MUCA); la Fundación San Alonso Rodríguez; el Centro de Atención al Migrante Retornado (CAMR).

hondureños, esencialmente varones, en situación de tránsito o inmovilidad forzada en un albergue de la CDMX, durante las cuales abordamos las condiciones de vida, trabajo y movilidad previas a la salida hacia el Norte³. Para efectos de esta contribución, se reproducen pocos extractos de entrevistas textuales y se privilegia recuperar las enseñanzas de los intercambios con múltiples actores para tejer los vínculos entre estas diferentes geografías del trabajo y de la movilidad⁴.

En una primera parte, partimos de las propuestas de la geografía laboral en tanto perspectiva que busca poner en el centro de la atención el rol de las trabajadoras y los trabajadores en la construcción y transformación de las geografías del capitalismo. En una segunda parte, presentamos las dinámicas de movilidades internas en Honduras relacionadas con la exportación de banano y palma de aceite y con las reformas agrarias (finales del siglo XIX – años 1960). En una tercera parte, exponemos la conformación de un mercado laboral esencialmente femenino hacia las zonas francas de las urbes, en el marco del boom maquilero y de las políticas de ajustes estructurales (1980-2000). Finalmente, en la cuarta parte, proponemos abordar las migraciones actuales desde Honduras desde la perspectiva de la agencia, de la resistencia y de la fuga, con el fin de articular migración, trabajo y espacios de poder.

LABOR GEOGRAPHY: LAS TRABAJADORAS Y LOS TRABAJADORES (Y SUS MOVILIDADES) MOLDEAN LOS PAISAJES DEL CAPITALISMO

Para abordar el vínculo entre trabajo y migración, adopto la perspectiva de la geografía laboral (*labor geography*) como una perspectiva que permite reflexionar sobre el papel del trabajo y de la movilidad en el modelo de desarrollo extractivista.

Esta mirada se encuentra en el cruce entre espacio y sociedad, es decir en la dimensión espacial de los procesos sociales que surgió con el giro espacial en las ciencias sociales desde los años 1980-90, pero también desde una mayor politización de la geografía como disciplina. Este campo de la geografía humana emergió en los años 1990. Permite adoptar un marco de lectura espacial para entender la vida y las trayectorias de la clase trabajadora, así como para estudiar a las trabajadoras y los trabajadores como agentes

³ Mis agradecimientos y gratitud a las personas migrantes, trabajadoras y voluntarias de la Casa Tochan, albergue para migrantes en la CDMX.

⁴ En este texto, usaremos “geografía laboral” (*labor geography*) para diferenciar de la “geografía del trabajo” (*geography of labor*).

sociales e históricos, pero *también espaciales*. Ellas y ellos moldean los paisajes económicos con el objetivo de encontrar mejores opciones u horizontes, aunque claramente no siempre tienen las buenas condiciones para lograrlo. Dicho de otra forma, construyen sus propias geografías, aunque no con pleno rango de decisión, posibilidad y libertad.

Por un lado, la geografía económica ha evidenciado desde larga data la geografía histórica del capitalismo, con un enfoque puesto en las estructuras de producción y la importancia de los lugares y territorios en su disposición y distribución (relaciones de poder situadas, papel de los Estados, de las transnacionales, de la disponibilidad de medios de producción, de capital, de infraestructuras, etc.), pero poca atención se ha prestado a las trabajadoras y los trabajadores y a sus luchas. Por el otro lado, la sociología interesada en la clase trabajadora ha mirado sus organizaciones, pero ha conceptualizado poco la importancia del espacio, es decir la dimensión espacial del capitalismo y, sobre todo, ¿cómo el espacio es clave en la manera de llevar la vida social en el ecosistema capitalista?

En tanto que subdisciplina de la geografía, los autores de referencia -de corte marxista con un lugar de enunciación ubicado en el Norte global (Castree, 2007; Herod, 1997, 2001, 2003; Mitchell, 2011)- proponen pasar de una *geography of labor*, más enfocada en los patrones de distribución espacial de las trabajadoras y los trabajadores y sus efectos en los procesos de toma de decisiones de los capitalistas, es decir desde un punto de vista clásico de geografía económica, a una *labor geography*⁵ en la que se busca comprender la producción de la geografía económica del capitalismo desde el punto de vista de las trabajadoras y los trabajadores, como agentes activos que tienen fuerte potencial de producción del espacio. En palabras de Herod (1997, p. 3), la intención epistemológica es de “devolver la agencia a los trabajadores en la literatura sobre el desarrollo de las geografías económicas. Esto significa conceptualizar el trabajo⁶ no sólo en términos de ‘factores’ de localización o del valor de cambio del ‘trabajo abstracto’, sino tratando a la clase trabajadora como seres sociales sensibles que, tanto intencional como involuntariamente, producen geografías económicas a través de sus acciones”⁷. Desde

⁵ *Labor* en inglés, es decir no solamente el trabajo que sostiene la vida a través del salario (*work*), sino la actividad humana que permite producción y reproducción de la vida.

⁶ Traducción propia.

⁷ Dos entrevistas individuales (hechas en 2023 y 2024) y una entrevista colectiva (hecha en 2025) con mujeres obreras de la Colectiva de Mujeres Hondureñas, Sindicato de Trabajadoras de las Maquiladoras, zona de Choloma –algunas trabajando actualmente y otras desempleadas por problemas de salud e incapacidad laboral no reconocida, debida al desgaste físico en las operaciones de trabajo.

este enfoque, las trabajadoras y los trabajadores son plenamente incrustados en los paisajes del capitalismo, se mueven, deciden, actúan desde sus prácticas espaciales para reconfigurar, modificar las estructuras y relaciones espaciales que los impactan directamente. Es fundamental resaltar que esta dinámica ocurre en condiciones adversas, de dominación y explotación, pero también de resistencia.

Desde los años 1970, se aglutinaron los esfuerzos para espacializar a Marx: “el espacio es producido desde las entrañas de la sociedad mientras, de manera simultánea, la sociedad es profundamente estructurada por sus geografías” (Herod, 2003, p. 114). La filosofía y la geografía, con autores como Henri Lefebvre (1974), David Harvey (1981), Neil Smith (2020 [1984]) o Doreen Massey (1993), subrayan la relación entre la acumulación del capital y las relaciones de poder plasmadas en el espacio. Demuestran que el sistema de producción capitalista depende de una serie de estrategias y ajustes espaciales como la desposesión, el aprovechamiento de desigualdades socioterritoriales, así como un manejo, control y circulación en el espacio para poder obtener siempre mayores beneficios. La noción de “spatial fix” (Harvey, 1981) designa la capacidad del capital de moverse, instalarse en otros espacios para resolver crisis y renovar las posibilidades de capturar recursos, lo que se traduce también en la búsqueda permanente de nuevas fronteras de la naturaleza humana y no humana y en procesos de comodificación (*commodity frontiers*; Kröger y Nygren, 2020). El capital es invertido de forma continua en el espacio construido para producir plusvalía y expandir las mismas bases del capital. De la misma manera, el capital es retirado continuamente de ciertos territorios para desplazarse a otros sitios donde pueda aprovechar la existencia de tasas de ganancia más elevadas (Smith, 2020 [1984]; Moore, 2020). De manera articulada a lo anterior, la división espacial del trabajo surge con el capitalismo, como resultado de capas históricas de inversiones de capital diferenciadas y de relaciones entre estas capas (Massey, 2008).

En el contexto de este entendimiento de las lógicas espaciales del capital, tenemos la hipótesis de que la visión espacial de las trabajadoras y los trabajadores entra en tensión con la del capital. Desde este potencial y fuerza de sus estrategias y movilizaciones, el “labor’s spatial fix” (Herod, 1997) también juega un papel importante en (re)estructurar las relaciones socioespaciales del capitalismo. Considerando este punto de partida, se plantea que las pugnas entre capital y trabajo tienen dimensiones sociales, pero también espaciales, y que es también por esta vía que la geografía del capitalismo se hace, se dibuja, tanto a nivel local como a nivel global.

La relación de las trabajadoras y los trabajadores con el espacio capitalista pasa por temas de inserción, atrapamiento o al contrario escape de los espacios de la pobreza, de la explotación, del despojo, de la violencia. Las relaciones sociales y las relaciones espaciales en las que las trabajadoras y los trabajadores están involucrados van a determinar sus estrategias y prácticas políticas (individuales y colectivas) en su dimensión espacial. La estructuración de los mercados laborales tiene que ver, por un lado, con la geografía económica del desarrollo desigual, es decir, con el aprovechamiento de las asimetrías y brechas por el capitalismo, lo que tiene efectos en las decisiones de las trabajadoras y los trabajadores (atracción/rechazo frente a ciertos niveles de vida, condiciones de trabajo, salarios, etc.) y, por el otro lado, con las relaciones de poder espaciales y organizativas, eso es, con el potencial de emergencia de lazos de solidaridad, participación política/sindical, movimientos aislados o colectivos de reivindicación, fuga o movilidad.

Para comprender al capitalismo como un sistema espacial, resulta clave teorizar alrededor de la relación entre capital y trabajo, pero también evidenciar este lazo de manera empírica y situada. Con el caso de Honduras y el acercamiento desde los lugares de origen de la migración, es preciso ubicar esta reflexión sobre trabajo y movilidad en los contextos de economías extractivas y situarnos en una geografía crítica que piensa las relaciones de poder desde los espacios de margen, periferias y fronteras del capitalismo. Dicho de otra manera, se propone explorar el potencial analítico de la geografía laboral desde el Sur global y desde las formas de organización social de fuga o resistencia que no necesariamente se presentan de manera formal, estructurada, con visibilidad política y discursiva clara. El trabajo en su dimensión fragmentada, aislada, irregularizada y precarizada merece también una lectura detenida para comprender su participación en la reconfiguración de los paisajes del capitalismo. En consecuencia, este texto busca completar y reforzar la perspectiva de la geografía laboral, prestando atención al papel que juega la fuerza de trabajo que sirve la creación de plusvalía en los espacios periféricos de la globalización y cuya explotación se mantiene históricamente por la reproducción de violencias económicas y sociales en contextos de desarrollo extractivista y desigual. En particular, se propone visibilizar el vínculo entre los diferentes espacios de sobre-explotación del trabajo y los procesos migratorios.

DESARROLLO EXTRACTIVISTA EN HONDURAS. AGRICULTURA GLOBAL, FUERZA DE TRABAJO MASCULINA Y VALORIZACIÓN DEL TERRITORIO

La importancia geopolítica de Centroamérica es primordial desde la época prehispánica hasta la colonia española y finalmente con la intervención norteamericana y la centralidad de la producción y exportación del café y del banano en un contexto de aceleración de la globalización (Pérez Brignoli y Samper, 1994; Demyk, 2007). Considerada como un “apéndice agrario de las economías centrales” (Granados Chaverri, 1985, p. 61), Centroamérica se construye fundamentalmente desde finales del siglo XIX alrededor de una economía agro-exportadora y de los intereses estadounidenses (Acuña Ortega, 1994). Como fue el caso en muchas regiones periféricas y colonizadas, los mecanismos de dominación se construyeron sistemáticamente sobre la base de dos recursos claves: la tierra y el trabajo. La ecuación centroamericana, a diferencia de otras regiones del mundo, se determinaba entre poca tierra cultivable y mucha población disponible para el trabajo. Para resolverla, se instalaron regímenes autoritarios que buscaron garantizar la disponibilidad de tierras, poner la población al trabajo y eliminar el disenso, a través de expropiaciones y de un control social feroz. Pero además de la cuestión de la disponibilidad, también fue clave la movilidad de esta fuerza de trabajo, tanto para asegurar las cosechas como para construir las infraestructuras (ferrocarril, rutas, puertos) necesarias al abasto y la salida de las producciones.

En la segunda mitad del siglo XX y a inicios del siglo XXI, el papel de la región en la globalización se transformó, siempre en una doble fuerza de centralidad/periferia en las dinámicas del mercado mundial. En todo caso, la extracción del valor del trabajo continuó siendo central: en el modelo de desarrollo extractivista en vigor, se extrae tanto la naturaleza no humana como humana, es decir tanto recursos naturales como trabajo (León Araya, 2023; Prunier y Rodríguez Echavarría, 2024).

En Honduras, el avance de la frontera agraria y la organización del territorio han sido vinculadas, desde finales del siglo XIX, con la movilidad de la fuerza de trabajo masculina en agricultura y construcción. La especialización de la costa norte del país en el cultivo del banano se realizó en el primer cuarto del siglo XX, en una lógica de integración territorial de esta zona de margen, a través del desplazamiento masivo de población para trabajar en las plantaciones y en la construcción de las vías de tren (el ciclo bananero, ver imagen). El papel de las compañías norteamericanas Standard y United Fruit, así como del desarrollo de cadenas de valor transnacionales basadas en la democratización del consumo de frutas exóticas en los Estados Unidos (Soluri, 2009), fueron claves en este proceso. Desde el

punto de vista de la formación del Estado hondureño, se planteaba una retórica de desarrollo, modernidad e impulso productivo de espacios lejanos, marginales y de tierras presentadas como improductivas y disponibles para concesiones e inversiones extranjeras (Edelman y León Araya, 2014; Euraque, 1996).

A partir de los años 1950-60, las tensiones sociales, laborales y agrarias se incrementaron alrededor de las plantaciones y se implementó una reforma agraria en 1962, destinada a distribuir tierras ejidales y estatales para fomentar la colonización de la frontera agrícola por parte de campesinos sin tierra originarios del centro occidente del país, en donde la presión agraria era fuerte –y también vinculada a la migración de salvadoreños o guatemaltecos (ciclo agrario, ver imagen). Aunque esta dinámica de distribución de tierras no amenazaba realmente el poder de los grandes terratenientes y de las grandes corporaciones agroexportadoras, significó para el país una reconfiguración territorial importante vía un proyecto de desarrollo destinado a incrementar el potencial productivo y atractivo para el capital global de una zona considerada como estratégica, rica en recursos naturales y subvalorada. Se plantea entonces que el sector agrícola de exportación es fundamental en términos de ventajas comparativas en el mercado global y requiere un impulso gracias a procesos de colonización, con brazos y capital, para participar plenamente en el camino hacia el desarrollo. A inicios de los años 1970, se dio un paso más en el avance del sector reformado para satisfacer demandas de sectores campesinos y extrabajadores de las plantaciones, en agrupaciones de productores pequeños y medianos muchas veces asociados en cooperativas, y así se prosiguió el desplazamiento de la frontera agrícola en territorios orientados a la agroexportación (principalmente banano, cítricos, palma). Esta serie de reformas agrarias estaba entonces vinculada a procesos de ocupación de un frente pionero hacia la costa Norte (departamentos de Atlántida, Colón, Yoro) y al desplazamiento de familias campesinas cuyo reto fue el de valorar un territorio considerado vacío y hostil para establecer producción destinada al mercado global en terrenos nuevamente colonizados (Barahona, 2017; Baumeister, 2001; León Araya, 2017).

Tanto en el ciclo bananero como en el ciclo agrario, el trabajo constituyó un recurso clave en las cadenas del agro global y su movilidad buscó ser controlada, organizada, determinada en función de los intereses y de las estrategias del capital. El trabajo de campo en la región de Colón permitió confirmar, con base a relatos de experiencias individuales o familiares, el origen migrante de la población local, desde los diferentes departamentos del país o incluso desde Nicaragua, Guatemala o El Salvador. Se trataba de una movilidad de fuerza laboral masculina esencialmente, pero que constituía *in fine* el

motor de movilidades familiares campesinas, es decir, de una combinación entre trabajo asalariado contratado en la plantación o la cooperativa, por un lado, y trabajo no remunerado de reproducción femenino, por el otro lado.

A estas alturas de la demostración, resulta interesante discutir el contorno de la noción de desarrollo extractivista, para poder relacionarlo con el mundo del trabajo. Partimos de una definición ampliada del extractivismo que considera en primer lugar una forma de acumulación y mecanismos de saqueo, basado en diferentes modos de extracción (minera, hidrocarburos, agraria, forestal, de agua); en segundo lugar, un origen de las inversiones y una orientación de la producción desde/hacia el exterior; y, en tercer lugar, una escasa transformación y, por tanto, poca generación de valor agregado. El modelo extractivista se inscribe históricamente en el sistema productivo capitalista que toma sus raíces en el proceso colonial, pero se expresa actualmente bajo nuevas formas de subordinación e imperialismo (Gudynas, 2009; Acosta, 2012; Svampa, 2013; Maas, 2014; Petras y Veltmeyer, 2014). Pero la extracción no puede reducirse únicamente a las operaciones relacionadas con las materias primas, sino que se coloca en situaciones de desequilibrios de poder y está también vinculada a la extracción de una serie de otros recursos como la mano de obra, el trabajo de reproducción, el material genético, la cultura y los conocimientos (Alonso-Fradejas et al., 2016; Rodríguez Echavarría y Prunier, 2020; McKay et al., 2021; Ramírez Cover et al., 2022). Dicho de otra forma, el extractivismo abarca todo un sistema social, ecológico, (re)productivo y cultural (Gago y Mezzadra, 2018; Grosfoguel, 2016; Ye et al., 2020), fomentando y acentuando las relaciones asimétricas de apropiación y explotación.

Buscamos entonces poner en relieve la dimensión de control, dominación y depredación vía la apropiación de la naturaleza humana y no-humana y examinar los procesos laborales que se reconfiguran hoy en día en Centroamérica, en contextos extractivistas. En la región, la dinámica de industrialización no tiene mucha fuerza y el modelo extractivista muy demandante en mano de obra sigue vigente. Si bien en otros contextos latinoamericanos en donde los monocultivos están ampliamente mecanizados el trabajo manual parece desaparecer, en la región centroamericana sigue siendo relevante pensar las disputas territoriales en relación con la clase trabajadora. Proponemos aquí examinar los procesos sociales de dominación y explotación a través del trabajo, ya que las plantaciones de café, caña, piña o palma requieren de mucho trabajo manual y se basan en la ventaja comparativa de una mano de obra de extracto campesino, flexible, barata y precarizada; en lógicas de “flexibilización primitiva” en palabras de Sara Lara (1992). Además, el peso de los monopolios y la dificultad de insertarse en las cadenas de valor agroexportadoras

aparta y marginaliza gran parte de la fuerza de trabajo rural, misma que se encuentra disponible y explotable para otros mercados laborales.

LAS MUJERES DEL CAMPO EN CRISIS, EJÉRCITO DE RESERVA PARA EL ENCLAVE MAQUILERO

A partir de finales de los años 1970-1980, pero sobre todo en los 1990, en el marco del consenso de Washington, se apostó hacia una política económica neoliberal de privatización y atracción de las inversiones extranjeras en todo el continente. La ventaja comparativa en la que Honduras fundamentaba su estrategia de inserción a la globalización era la de una fuerza de trabajo barata, flexible y precarizada, en particular proveniente de un campo en decadencia. La nueva fase de inserción en la globalización continúa caracterizándose como extractivista en el sentido de estar orientada desde y para el exterior (origen de la inversión y destino de las exportaciones) y de generar poco valor agregado y desarrollo local. El país centroamericano opera entonces a una reorientación de su economía, en el contexto de relocalización de las etapas de producción intensivas en el uso de la fuerza de trabajo hacia países periféricos. La búsqueda de ganancia y la lógica de abaratamiento de los costos de producción encuentra entonces máximos beneficios en la disponibilidad de mano de obra poco protegida legalmente, con niveles de salarios muy bajos y controles estatales muy laxos (Barahona, 2017; Crossa, 2016; Pine, 2008). La nueva economía de enclave maquilador dinamizará por lo tanto un doble movimiento: un crecimiento urbano-industrial acelerado y la activación de un flujo de migración interna feminizado, proveniente del campo.

En concreto, la industria maquiladora se instaló en zonas francas en la aglomeración urbana de Puerto Cortes, Choloma y San Pedro Sula. Las entrevistas realizadas con mujeres trabajadoras de la maquiladora y activistas⁸ permiten una aproximación sensible de las etapas y condiciones de este boom maquilero, así como de sus implicaciones en términos de cambios socioespaciales. Estas empresas de capital asiático o norteamericano han fundado su estrategia en la clásica sobreexplotación de la fuerza de trabajo, en el sentido de un balance siempre más favorable a la remuneración del capital que a la del trabajo y de un abaratamiento permanente del precio del trabajo (Patel y Moore, 2017). En lo particular, el caso que nos ocupa en Honduras refleja una estrategia de relocalización

⁸ Para más detalle sobre los impactos de la Ley de Modernización agrícola del 1992, ver Prunier, 2021 y León Araya, 2017.

de las actividades que se aprovecha del desmantelamiento latente del campo en el marco de la liberalización e integración del comercio global en el sector del agro, así como de la disponibilidad de un ejército de reserva femenino, como nueva frontera de recursos por absorber.

El origen social y geográfico de la mayoría de las trabajadoras maquileras es campesino y rural. El deterioro de la situación productiva y el incremento de las desigualdades en el campo ha sido claramente un motor de estas migraciones internas rural-urbanas. La población rural resultó ser particularmente afectada por las políticas de ajustes estructurales, principalmente por la reducción de subsidios y programas estatales destinados a la producción agrícola de pequeña escala, así como por el fin de la distribución de tierras por reforma agraria y la implementación de la Ley de Modernización Agrícola en 1992 (titularización y privatización de las parcelas, integración de la tierra en la lógica de mercado, desmantelamiento de las cooperativas, re-concentración de la tierra)⁹.

Entre 1990 y el final de la década de 2010, el número de empleos en el sector de la industria maquiladora se multiplicó por 16, pasando de alrededor de 9,000 a 145,000, repartidos entre las dos áreas urbanas de Tegucigalpa y San Pedro Sula, y con una mayoría de mujeres (Barahona 2017; Crossa 2016). Si bien inicialmente se trataba sobre todo de fábricas de confección de ropa (ropa íntima, calcetines, ropa deportiva, pantalones o jeans, etc), las transnacionales abrieron poco a poco otras plantas para integrar verticalmente otras etapas de la cadena de producción con las textileras, es decir la producción de las telas. En las maquilas de confección se reclutan esencialmente mano de obra femenina, mientras en las segundas –donde se usa maquinaria pesada y se requiere más trabajo de fuerza– se contratan más trabajadores varones. También hay que mencionar la presencia de call centers y de fábricas dedicadas a la producción de piezas automotriz.

Pero desde un punto de vista de la tendencia general, el ciclo maquilero (ver imagen) implicó por un lado un cambio en términos sectoriales y por el otro lado una transformación profunda en términos de género y de división sexual del trabajo: se pasó de una demanda de mano de obra masculina, agrícola, principalmente en las plantaciones bananeras de la

⁹ Investigación realizada en el marco del proyecto PAPIIT IN301725 "Desarrollo extractivista, trabajo y movilidad en Centroamérica".

Costa Norte, a una demanda de mano de obra industrial y urbana en las periferias urbanas, esencialmente constituida de mujeres jóvenes de origen rural.

De plano, si nos reunimos aquí con 30 mujeres, es posible que 20-25 sean del campo, originarias del campo, solo que se han instalado aquí, tienen familia y todavía van. Hay mujeres que vinieron jovencitas y hoy tienen sus hijas trabajando en la maquila. [Hace 30 años] Los maquiladores ponían avisos por la radio, las radios más escuchadas a nivel nacional, y ofrecían empleo, que les iban a pagar bien, que iban a tener doctor, [...] incluso algunos ofrecían casas, que iban a tener casa y la gente se venía emocionada de allá.

Era común escuchar en los buses, cuando iban los buses los papás que venían a dejar a sus hijas y decían "¡Qué bien!, le van a pagar, va a tener médico, va a vivir en una casa". Pero claro, no les decían que les iban a llevar los que les daban en casa, una es que en una casa que tenía únicamente tres cuartos, una salita y una cocina, vivían 20 personas. Llevaban a 20 mujeres ahí y tenían que vivir ahí. Pero además iban a trabajar y al ir a trabajar tenían que hacer las horas extras que el empleador les exigía, porque si no les decían "Tienen casa, le estamos dando casa. Entonces no pueden decir que no, porque entonces la vamos a sacar" (María Luisa Regalado, Colectiva de Mujeres Hondureñas, Sindicato de las Trabajadoras de las Maquiladoras, Zona de Choloma, junio de 2023).

El rol de estas zonas industriales en la división internacional del trabajo es el de un espacio de margen, de periferia de la cadena productiva global. La geografía económica de la atracción del capital textilero transnacional es definida por la ubicación de las zonas de brechas de desarrollo y de las dinámicas de movilidad provocadas por la pobreza y la precarización de las condiciones de vida y de (re)producción. La captación de valor se fundamenta entonces en una fuerza de trabajo excluida de su lugar de origen, puesta en movimiento por la necesidad de conseguir nuevos ingresos y disponible para aceptar situaciones de alta flexibilidad y vulnerabilidad, tanto en la fábrica como en la esfera privada. La sobreexplotación y lógica de extracción del valor del trabajo se traduce en tres patrones principales: 1) el control sobre los cuerpos (pruebas de VIH o de embarazo como condicionante para renovar o no contratos); 2) la desresponsabilización de la empresa en cuanto a los problemas de salud debidos a las condiciones de trabajo (trastornos músculo-esqueléticos debidos a las malas posturas, tareas repetitivas o inhalación de productos químicos, que provocan incapacidad); 3) la presión ejercida para incrementar los rendimientos y la velocidad de producción (mecanismos de autoridad, violencia o amenaza de despido por parte de la jerarquía o control colectivo entre las mismas trabajadoras en el marco de objetivos de productividad por equipo de trabajo), generando lógicas de auto-explotación y vigilancia por las y los pares (llegar antes de la hora para empezar a producir

más temprano, recortar los tiempos de pausa, culpar a las compañeras en caso de retrasar o frenar la producción, etc.).

En el año 2020, con la crisis del COVID, se acentuó el fenómeno de los despidos masivos en las maquiladoras, aunque en realidad, se daban casos desde años anteriores. Las cifras muestran que el número de personas empleadas en el sector sigue creciendo año por año, (a la excepción del 2020 y del 2023)¹⁰, pero esta aparente contradicción se puede explicar por estrategias empresariales de manipulación de las figuras legales de las transnacionales y también de precarización y vulnerabilización de la fuerza de trabajo: al cerrar una fábrica por un lado y abrir otra, por el otro lado, se quiebra el reconocimiento de la antigüedad laboral, se fragiliza la organización social o sindical, se renueva la planta de trabajadoras y trabajadores, siempre más jóvenes, flexibles, baratas y baratos, aisladas y aislados.

Esta situación de inestabilidad y superprecarización del trabajo en el sector industrial plantea la pregunta del modelo de desarrollo y de las condiciones reales de vida y trabajo como horizonte posible o deseable para la clase trabajadora, originaria del campo o de los márgenes urbanos.

La verdad nadie tiene entusiasmo que te digan “voy a la maquila, voy a trabajar ahí”, nadie tiene entusiasmo, es decir, quien lo hace, lo hace porque no tiene una opción más. Las familias en la zona rural que un hijo le diga que se va a ir a trabajar a la maquila, o sea, es signo de fracaso, no de oportunidad sino de fracaso, porque las generaciones anteriores de esa familia experimentaron la maquila y la experiencia es que es fracaso.

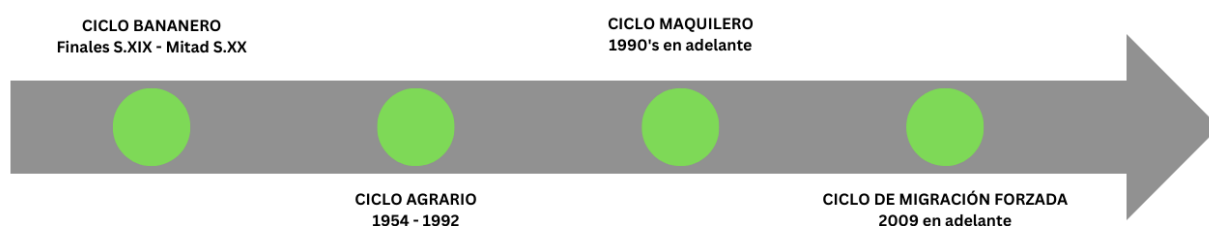
Aquí no hay oportunidades de nada. [...] para esta primera generación de gente [en la maquila], la experiencia final es que con el ingreso de la familia sobrevivió, pero no le permitió más, o sea, no permite mejorar condiciones de vida y menos asegurar futuro. [...] Un movimiento, digamos de mujeres, para decir “la maquila ayudó a transformar las relaciones de género en tema laboral”, no (Elvin Hernández, investigador del Equipo Reflexión de Investigación y Comunicación, entrevista, junio de 2023).

El desempleo, los problemas de salud laboral y la reproducción de las condiciones de pobreza y vulnerabilidad (violencia urbana, desintegración familiar, falta de servicios públicos para el transporte, el cuidado y la educación de las infancias) en el sector industrial hacen que, en tres décadas, esta alternativa se reveló inviable, al punto de

¹⁰ Informes anuales “Industria de Bienes para Transformación y Actividades Conexas” disponibles en la página del Banco Central de Honduras: <https://www.bch.hn/estadisticas-y-publicaciones-economicas/sector-real/informes-y-publicaciones/industria-de-bienes-para-transformacion-y-actividades-conexas>

constituirse como un espacio socio-laboral de expulsión para las nuevas generaciones. En investigaciones anteriores, se ha demostrado que los jóvenes migrantes hondureños en tránsito por México son la generación post-maquila, es decir la que no puede considerar la maquila como una opción, que ha nacido y crecido en las décadas del auge neoliberal. Estos migrantes reaccionan a una acumulación de violencias estructurales (íntimas, eco-laborales y socio-políticas) al participar del ciclo de la migración forzada (Prunier, 2022).

Imagen 1: La historicidad de los ciclos migratorios en Honduras



Fuente: Elaboración propia a partir de Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación Compañía de Jesús (ERIC-SJ) (2020).

MIGRACIÓN COMO AGENCIA: MOVILIDAD DEL TRABAJO, ESPACIOS DE PODER Y FUGA

A partir de finales de la década 2000, la migración internacional incrementó fuertemente desde Honduras, con características de migración forzada, provocada por un cúmulo de factores de expulsión económicos, climáticos y socio-políticos. Por un lado, los efectos de la apertura neoliberal y de la integración subordinada en la globalización agravó las brechas de desarrollo y dejó las tasas de pobreza, subalimentación e informalidad en niveles muy graves, en particular si los comparamos con el resto de la región.

Tabla 1: Indicadores sociales, comparación Honduras-Centroamérica

Porcentaje de población rural en 2023*		Porcentaje de población en pobreza extrema**		Porcentaje de prevalencia de subalimentación***		Porcentaje de trabajo informal****	
Honduras	CA	Honduras	CA	Honduras	CA	Honduras	CA
43	33.6	12.7	5.3	13.5	7.9	82.6	67.4

Fuentes:

*<https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=2&series=SP.RUR.TOTL&country=GTM,SLV,HND,NIC,CRI,PAN>. Datos de 2019 para Honduras, entre 2014 y 2023 para los otros países de Centroamérica.

** https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.DDAY?end=2023&locations=CR-GT-HN-SV-NI-PA&most_recent_year_desc=false&start=1993

*** <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/f3263899-ae2a-4e99-bf98-2628bff6c945/content>

**** <https://ilostat.ilo.org/topics/informality/>. Datos de 2017 para Honduras, entre 2012 y 2020 para los otros países de Centroamérica.

Por el otro lado, las consecuencias del cambio climático se tradujeron en problemas de sequía, inundaciones y huracanes (Beto en 2005, Felix en 2007), es decir en transformaciones brutales en el entorno natural debidas a un modelo de desarrollo y producción depredador que distribuye de manera desigual tanto los beneficios de la explotación de recursos como los daños e impactos en la población y su medio de vida. Y finalmente, el golpe de estado del 2009 atizó una inestabilidad política y una situación de inseguridad social integral, visible por ejemplo a través de la tasa de homicidios (82/100.000 en 2011 y 2012, 3.4 veces más que el promedio de América Latina y el Caribe, Grupo Banco Mundial, 2025), pero también tangible en términos de desconfianza en el Estado, represión y autoritarismo.

Durante una década, se puso poca atención a estas dinámicas de movilidad hondureñas y más generalmente centroamericanas hacia el Norte, a excepción de cierta difusión mediática con imágenes emocionalmente potentes de los migrantes arriba del tren La Bestia en México y de investigaciones académicas que reportaban la criminalización de las personas migrantes y las violencias ejercidas sobre ellas por el crimen organizado y las fuerzas armadas del Estado mexicano (París Pombo, 2016) o que buscaban visibilizar un fenómeno antiguo de movilidades regionales (Rojas Wiesner, 2020). En 2018, las caravanas migrantes, en tanto que mecanismos de autoprotección colectiva y movimiento social (Torre Cantalapiedra, 2022) para romper las fronteras y avanzar de forma masiva

hacia los Estados Unidos -muchas de ellas con punto de partida en San Pedro Sula, Honduras- modificaron el entendimiento sobre el exilio centroamericano, el cual se analizó como una respuesta a las violencias múltiples y amenazas a la vida misma, es decir, con cierta atención puesta en los espacios de origen, de los cuales pareciera que se huye sin mirar atrás.

Si buscamos comprender la migración centroamericana, y aquí particularmente la hondureña, desde el punto de vista de la geografía laboral, otros aspectos analíticos pueden ser subrayados y ayudar a alimentar el campo de los estudios migratorios con un marco de lectura que sitúa los procesos de movilidad en su relación con las geografías del capitalismo global, es decir, específicamente con la extracción de valor del trabajo en diferentes escalas. Tres aspectos centrales se presentan a continuación para desmenuzar la relación entre trabajo y movilidad en Honduras, como margen de la globalización.

La movilidad del trabajo en una ecología mundo capitalista

En primer lugar, adoptar la perspectiva de la geografía laboral para comprender las movilidades hondureñas significa alejarse del marco interpretativo del desplazamiento forzado. Sin negar la existencia de un vínculo entre exilio y violencia directa –extorsiones o reclutamiento por parte de los grupos criminales, violencia doméstica, amenazas de homicidio, etc. (Coraza de los Santos y Gatica, 2019; Wolf, 2020)–, se adopta aquí un ángulo de lectura que busca reconocer y visibilizar el carácter laboral de las migraciones centroamericanas actuales, es decir, buscar que no se pierda de vista la dimensión de extracción de valor del trabajo en la conceptualización de la migración como una huida frente a la brutalidad del modelo de desarrollo (Salazar Araya, 2023). En otras palabras, se analizan los nuevos patrones de movilidad de la región como procesos de desplazamiento de fuerza de trabajo que se inscriben en la geografía de un modelo capitalista de desarrollo extractivista, donde la violencia es primeramente histórica, económica, estructural y, por lo tanto, laboral. Se trata entonces de insistir en los procesos de violencia indirecta (las dos bases del triángulo de la violencia de Galtung, 1969: cultural y estructural), invisibilizados o difícilmente detectables, que tienen implicaciones profundas en los desarraigos contemporáneos (Prunier, 2022). La migración forzada definida por Raúl Delgado Wise (2017) es un mecanismo de ajuste, una respuesta de las periferias (sociales y espaciales) al desarrollo desigual y al neoliberalismo imperialista. Para el autor, la migración forzada responde y satisface una demanda de fuerza laboral y permite explotar una mano de obra barata y cautiva, además de contribuir al crecimiento de las economías receptoras. La segmentación del mercado de trabajo por etnia, raza,

color, nacionalidad o género, agregada a la irregularización de las personas migrantes trabajadores (dispositivos legales de control y freno que dejan pasar a los migrantes pero los dejan sin documentos, es decir, sin protección ni posibilidad de reivindicar derechos) constituyen estrategia de “abaratamiento, flexibilización y vulnerabilidad” (Delgado Wise, 2017, p. 158) de la fuerza laboral.

En el proceso continuo de expansión del capital, una de las fronteras que se tiene que empujar constantemente es la del trabajo (Gerbeau y Avallone, 2020; Moore, 2020). La ecología mundo capitalista necesita reducir los costos de siete “cosas” claves para asegurar su reproducción según Raj Patel y Jason Moore (2017): la naturaleza, el dinero, el trabajo, el cuidado, la alimentación, la energía y la vida. El elemento trabajo es explotado y apropiado, por un lado, a través del no-reconocimiento y no remuneración de las labores de reproducción y cuidado en el ámbito doméstico (Federici, 2018; Kergoat, 2000). Pero por el otro lado, el abaratamiento del trabajo se inscribe en un sistema amplio de naturaleza barata donde se deterioran las condiciones de vida y trabajo en espacios sociales de margen, los cuales muy a menudo constituyen el origen de la migración internacional (campo en crisis, ciudades violentas y zonas francas o maquiladoras que no cumplieron su promesa de salario, trabajo estable y mejor nivel de vida). En articulación con el agotamiento de los suelos, de los recursos naturales y del medio ambiente, se induce el agotamiento del trabajador y de los sistemas de trabajo a través de la sobreexplotación (Moore, 2020, p. 261). Es en este contexto que se marchan las personas migrantes, en una forma de reacción, respuesta y o fuga que no necesariamente toma la forma de una lucha colectiva y estructurada (organizacional o discursivamente), pero que tiene real impacto sobre los paisajes económicos y políticos.

Agencia y formas de resistir frente al régimen de fronteras

Con los lentes de la geografía laboral, resaltamos el potencial de agencia, transformación y resistencia en manos de las trabajadoras y los trabajadores dentro de su condición migrante. La movilidad, la migración, el exilio o el desafío al sistema global de fronteras aparecen entonces como formas de fuga y expresiones de las disputas socio-espaciales.

En tanto que agentes sociales, históricos y espaciales, las trabajadoras y los trabajadores moldean sus propias geografías con el objetivo de encontrar mejores opciones o horizontes, aunque claramente no siempre cuentan con las buenas condiciones para lograrlo. La geografía radical considera que, como clase social, están involucrados en marcos estructurales, productivos y políticos, que los posicionan en situaciones de

opresión, explotación y/o subordinación, lo cual les impone limitaciones en términos de rango de decisión, posibilidad de actuar y libertad de movimiento. Sin embargo, la rama de la geografía laboral permite articular el entendimiento de este (des)equilibrio de fuerzas con el reconocimiento (no contradictorio) de la agencia del trabajador y la trabajadora, quien actúa y toma decisiones frente a los poderes hegemónicos y a los dispositivos dominantes: pueden mover líneas en las relaciones de poder, ya sea a través de la organización social o política (movimiento social, sindical, político), ya sea de manera más difusa, informal o subterránea. Dentro de los debates sobre estructuras/agencias en la geografía humana radical, la geografía laboral busca re-incorporar la “agencia laboral” dentro del análisis de los sistemas socio-económicos que los rodean (Coe y Jordhus-Lier, 2011).

En este sentido, el caso centroamericano estudiado aquí, con el encadenamiento de movilidades en diferentes escalas y mercados laborales (campo decaído, zonas urbano-industriales en crisis, corredor migratorio meso y norteamericano) nos obliga a sobrepasar las propuestas clásicas de la literatura de la geografía laboral, generalmente situadas en el Norte global. En efecto, el contexto de la investigación apremia a formular la problemática tomando en cuenta dos variables particulares: por un lado, un modelo de desarrollo extractivista y excluyente, y por el otro lado, un régimen de migración y fronteras (Domenach, 2021) que limita, frena, controla y pretende ordenar la movilidad de la fuerza de trabajo. Frente a la brutalidad y al carácter tanto restrictivo como represivo de ambos marcos, el hecho de desplazarse, marchar, escapar o invertir otros espacios se debe considerar como una respuesta a la crisis del modelo capitalista. Los ciclos de movilidad hondureños demuestran que existe una capacidad de los trabajadores de adaptarse, empujar límites geográficos y confrontar los sistemas de dominación, con arreglos espaciales del trabajo desde abajo o, dicho de otra manera, con la activación del *labor spatial fix* (Castree, 2007; Herod, 1997; Mitchell, 2011). Frente al avance permanente de las fronteras de la acumulación y al vórtice de la sobreexplotación de la naturaleza humana y no-humana en los territorios marginales de la globalización, las trabajadoras y los trabajadores del Sur global no están solamente atrapados o aplastados, sino que despliegan estrategias, habilidades y recursos colectivos para fugar. Esta migración incorregible (De Genova, 2017), determinada y autónoma es una forma de sustracción, una forma de ganar libertad y romper bridas impuestas por los sistemas de explotación y extracción del valor del trabajo. El “derecho de fuga” se reivindica y se ejerce frente a factores objetivos, concretos y materiales que desilusionan, excluyen y finalmente expulsan, como la inviabilidad de la producción campesina, la violencia sistémica, el

fracaso de los megaproyectos de desarrollo o la precarización extrema de las condiciones laborales en la producción deslocalizada y globalizada. En este sentido, las movilidades regionales y las migraciones Sur-Norte no son otra cosa que la expresión socio-espacial de una disputa de clase entre lógicas globales de control de la movilidad del trabajo y empeños de sustracción a esta condición cautiva (Mezzadra, 2005; Moulier Boutang, 1998).

Trabajo, espacio y poder

Esta propuesta de vínculo entre migración, trabajo y espacio se inscribe en el giro político y crítico de la geografía, el cual establece que el espacio no es contenedor ni simple escenario neutro o pasivo, sino que es producido. El espacio es una clave de comprensión y acción fundamental para las estrategias del capitalismo, en sus lógicas de producción, urbanización, explotación, mantenimiento y aprovechamiento de las desigualdades (Harvey, 1985, 2005; Lefebvre, 1974; Luxemburgo, 2018[2013]; Massey, 2005). Desde los años 1970, esta orientación teórica busca politizar el análisis del espacio, mirar la forma espacial de las relaciones de poder, visibilizar cómo se generan las desigualdades en contexto capitalista sobre la base de contrastes regionales. En primer lugar, se debe entender las relaciones de producción como relaciones sociales, pero también espaciales. En segundo lugar, enfatizar en que la organización social de la producción reproduce la desigualdad social y espacial: el capitalismo produce y acentúa la diferencia. Por consecuencia, se trata de un modo de producción que se fundamenta en la diferenciación espacial, que fomenta y se aprovecha de la asimetría, las fronteras sociales y espaciales. Con el examen de los ciclos de movilidad hondureños y de su relación con la extracción del valor del trabajo a nivel global, contribuimos aquí a entender la organización compleja de las relaciones de producción en términos de lógicas espaciales y de división socio-espacial del trabajo en un marco de desarrollo desigual. Una de las aportaciones principales de la geografía laboral es la puesta en evidencia del rol central de las trabajadoras y los trabajadores en la constitución y reconfiguración de los paisajes del capitalismo. Aquí queremos enfatizar el impacto de las movilidades de trabajo en la conexión entre los lugares y en las articulaciones territoriales que rigen el desarrollo desigual en contexto de producción capitalista y globalizada. Pensar el trabajo en relación con el binomio espacio-poder nos conduce entonces a examinar la conexión ascendente entre escalas ("*upscale dispute*" en palabras de Gialis y Herod, 2014) en el marco de los mercados laborales globalizados.

Esta mirada espacial que busca comprender procesos socioespaciales de manera articulada entre dinámicas locales y globales hace mucho sentido a la hora de abordar Centroamérica como una región simultáneamente inmersa en y excluida de la globalización. Por un lado, los procesos macro de la globalización tienen efectos a nivel de los lugares, de los grupos sociales anclados en contextos locales particulares: en nuestro caso hondureño las políticas neoliberales en el campo, la integración subordinada en cadenas de valor globalizadas, la atracción de capitales de la industria textil transnacional. Por otro lado, las reconfiguraciones productivas, sociales y políticas que se dan a escala local tienen ecos e impactos en las nuevas expresiones de la globalización, en específico con los fenómenos de marginalización, expulsión, fronterización y migración.

La conceptualización de las “geometrías del poder” (Massey, 1993, 2008) permite analizar la dimensión espacial del poder y subrayar que todo espacio se forja según sus relaciones con otros espacios, alrededor de otros actores. Es necesario pensar los espacios desde sus conexiones y los contextos geográficos más amplios relacionados, eso es, fomentar una lectura de los espacios socio-productivos desde la porosidad, la hibridez y lo multiescalar. La perspectiva relacional y constructivista de Massey (2005) plantea que el espacio es relacional, múltiple y abierto: i) el espacio es producto de interrelaciones e interacciones: atraviesa desde lo íntimo-micro hasta lo global-macro; ii) en el espacio coinciden varias trayectorias y posibilidades: la multiplicidad significa la coexistencia de realidades interdependientes; iii) el espacio está en transformación permanente, nunca terminado, ni cerrado: se evidencia en formas de caos, disrupciones, entrelazamientos, pero también en forma de orden debido a las relaciones de poder.

La agencia de las trabajadoras y los trabajadores viste diferentes formas y capacidades según el momento y el lugar, pero siempre se tiene que entender en un sentido relacional. El trabajo juega un papel fundamental en relacionar los lugares entre sí dentro de diferentes organizaciones económicas y políticas y a través de múltiples escalas. Las trabajadoras y los trabajadores hondureños que se dirigen masivamente hacia el Norte desde las dos últimas décadas participan de la reconfiguración de las geografías regionales, tanto a nivel de los mercados laborales como de los sistemas de gobernanza y control de las fronteras.

CONCLUSIONES

Para estudiar la articulación entre migraciones y trabajo, hemos adoptado en esta contribución una mirada de geografía que pone atención al rol de las estructuras y dispositivos productivos sobre las desigualdades socioespaciales, a la vez que observa con detenimiento el impacto de las estrategias y trayectorias de los actores en la producción de los espacios. La geografía laboral, en tanto que abordaje crítico de la geografía económica desde un enfoque social, permite comprender la reconfiguración de los paisajes del capitalismo a partir de la agencia de las trabajadoras y los trabajadores, es decir, considerando la potencia de los vínculos entre su condición laboral y su condición socioespacial. La migración, como una expresión de la agencia de los grupos subordinados y explotados, no es un camino, una decisión o una experiencia individual, sino que se inscribe en el marco de una economía política situada y de la historia de un modelo de desarrollo promovido en los espacios de la periferia de la globalización.

El caso de las movilidades hondureñas y de su construcción histórica en forma de cadena nos permitió aterrizar y situar esta perspectiva conceptual dentro de un contexto empírico. Así se pudo alimentar la propuesta teórica de la geografía laboral, en dos dimensiones principales hasta ahora poco señaladas en la literatura. En primer lugar, pudimos pensar el trabajo como una categoría no monolítica y como un concepto necesario de pensar desde el Sur global. La agencia y la resistencia del trabajo no necesariamente se expresan a través de organizaciones sociales o protestas sindicales o políticas. Su expresión puede ser más difusa y difícil de detectar, dadas las condiciones de precarización, irregularización y vulnerabilidad que caracterizan el trabajo deslocalizado en las periferias de la globalización.

Por el otro lado, hemos enriquecido la perspectiva de la geografía laboral articulándola con el régimen global de migración y fronteras, pues se evidenció que las geografías del capitalismo están conectadas con la problemática del control de la movilidad de la fuerza de trabajo, proceso que no se puede pasar por alto a la hora de estudiar la migración forzada. Los dispositivos de extracción del valor de la naturaleza y del trabajo toman raíces en los juegos de asimetría, desigualdad y fronteras, tanto sociales como espaciales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, Alberto (2012). Extractivism and neoextractivism: Two sides of the same curse. En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ed.) *Más allá del desarrollo*. Quito, Ecuador: AbyaYala

Acuña Ortega, Victor Hugo (Ed.). (1994). *Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)—Volumen IV*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Alonso-Fradejas, Alberto, Liu, Juan, Salerno, Tania y Xu, Yunan (2016). Inquiring into the political economy of oil palm as a global flex crop. *The Journal of Peasant Studies*, 43(1), 141-165. doi: 10.1080/03066150.2015.1052801

Barahona, Marvin (2017). *Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

Baumeister, Eduardo (2001). Las reformas agrarias en Centroamérica: Un balance de sus resultados al finalizar los años 90. En Clemens, Harry y Rubén, Raúl (Eds.) *Nueva ruralidad y política agraria: Una alternativa neoinstitucional para Centroamérica* (pp. 67-86). Caracas, Venezuela: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Vrije Universiteit te Amsterdam.

Castree, Noel (2007). Labour geography: A work in progress. *International Journal of Urban and Regional Research*, 31(4), 853-862.

Coe, Neil & Jordhus-Lier, David (2011). Constrained agency? Re-evaluating the geographies of labour. *Progress in Human Geography*, 35(2), 211-233. doi: 10.1177/0309132510366746

Coraza de los Santos, Enrique & Gatica, Mónica Graciela (2019). Reflexionando sobre el carácter forzado en las movilidades humanas. *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 23(2), 111-131.

Crossa, Mateo (2016). *Honduras maquilando subdesarrollo en la mundialización*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.

De Genova, Nicholas (2017). The Incorrigible Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 17-42. doi: 10.1353/lag.2017.0007

Delgado Wise, Raúl (2017). Migración forzada, desarrollo desigual e imperialismo. Una mirada desde el pensamiento crítico y la experiencia mexicana. En González Hernández, Guadalupe Margarita, Márquez, Humbert y Soto Esquivel, Roberto (Eds.) *Privatización de los bienes comunes. Discusiones en torno a la sustentabilidad, precarización y movimientos sociales* (pp. 141-162). CDMX, México: Miguel Ángel Porrúa.

Demyk, Noëlle (2007). Café et pouvoir en Amérique Centrale. *Etudes rurales*, 180, 139-153.

Domenach, Eduardo (2021). Régimen de migración y fronteras. En Ceja, Iréri, Álvarez Velasco, Soledad y Berg, Ulla D. (Eds.) *Migración* (pp. 69-78). CDMX, México: UAM-C y Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Edelman, Marc y León Araya, Andrés (2014). Ciclos de acaparamiento de tierras en Centroamérica: Un argumento a favor de historizar y un estudio de caso sobre el Bajo Aguán, Honduras. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40, 195-228.

Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación Compañía de Jesús (ERIC-SJ) (2020). Ciclos migratorios en Honduras. *Migración y Desarrollo*, colección 9. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Euraque, Darío (1996). *Reinterpreting the Banana Republic: Region and State in Honduras, 1870-1972*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Gago, Verónica y Mezzadra, Sandro (2018). A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Concept of Extractivism. *Rethinking Marxism*, 29(4), 574-591.

Galtung, Johan (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. doi: 10.1177/002234336900600301

Gialis, Stelios y Herod, Andrew (2014). Of steel and strawberries: Greek workers struggle against informal and flexible working arrangements during the crisis. *Geoforum*, 57, 138-149. doi: 10.1016/j.geoforum.2014.08.014

Granados Chaverri, Carlos (1985). Hacia una definición de Centro América: El peso de los factores geopolíticos. *Anuario de estudios Centroamericanos*, 11(1), 59-78.

Grosfoguel, Ramón (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(4), Article 4. doi: 10.15304/ricd.1.4.3295

Grupo Banco Mundial (2025). Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes) - Latin America & Caribbean, Honduras, El Salvador, Panama, Costa Rica, Nicaragua. *Grupo Banco Mundial*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?end=2021&locations=ZJ-HN-SV-PA-CR-NI&start=2000&view=chart>

Gudynas, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En CAAP y CLAES (Eds.) *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Quito, Ecuador: Centro Andino de Acción Popular & Centro Latinoamericano de Ecología Social.

Harvey, David (1981). The spatial fix—Hegel, von Thunen, and Marx. *Antipode*, 13(3), 1-12.

Harvey, David (1985). *Studies in the history and theory of capitalist urbanization*. Oxford: Basil Blackwell.

Harvey, David (2005). *The New Imperialism*. Nueva York: OUP Oxford.

Herod, Andrew (1997). From a Geography of Labor to a Labor Geography: Labor's Spatial Fix and the Geography of Capitalism. *Antipode*, 29(1), 1-31.

Herod, Andrew (2001). *Labor Geographies: Workers and the Landscapes of Capitalism*. Nueva York: Guilford Press.

Herod, Andrew (2003). Workers, Space, and Labor Geography. *International Labor and Working-Class History*, 64, 112-138. doi: 10.1017/S014754790300022X

Kergoat, Danièle (2000). Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe. En Hirata, Helena, Laborie, Françoise, Le Doaré, Hélène y Senotier, Danièle (Eds.) *Dictionnaire critique du féminisme* (pp. 35-44). Paris: PUF.

Kröger, Markus y Nygren, Anja (2020). Shifting frontier dynamics in Latin America. *Journal of Agrarian Change*, 20(3), 364-386. doi: 10.1111/joac.12354

Lara Flores, Sara María (1992). La flexibilidad del mercado de trabajo rural (una propuesta que involucra a las mujeres). *Revista Mexicana de Sociología*, 54(1), 29-48. doi: 10.2307/3540777

Lefebvre, Henri (1974). *La production de l'espace*. Madrid: Anthropos.

León Araya, Andrés (2017). Domesticando el despojo: Palma africana, acaparamiento de tierras y género en el Bajo Aguán, Honduras. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1), 151-185.

León Araya, Andrés (2023). The fruits of labor or the fruits of nature?: Toward a political ecology of labor in Central America. En Bustos, Beatriz, et al., eds. *Routledge Handbook of Latin America and the Environment* (pp. 168-180). Londres y Nueva York: Routledge.

Luxemburgo, Rosa (2018 [1913]). *La acumulación del capital*. Ediciones Internacionales Sedov. <https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/1913-lal-acumulacion-del-capital.pdf>

Maas, Raúl (2014). Extractivismo: Una aproximación histórica y conceptual. *Compilación de investigaciones y análisis de coyuntura sobre la conflictividad socioambiental de Guatemala*, 68-74.

Massey, Doreen (1993). Power-geometry and a progressive sense of place. En *Mapping the Futures*. Londres y Nueva York: Routledge.

Massey, Doreen (2005). *For Space*. London: Thousand Oaks; New Delhi: SAGE.

Massey, Doreen (2008). "A Global Sense of Place". En *The Cultural Geography Reader*. Londres, Inglaterra: Routledge.

McKay, Ben, Alonso-Fradejas, Alberto, & Ezquerro-Cañete, Arturo (Eds.). (2021). *Agrarian Extractivism in Latin America*. Londres, Inglaterra y Nueva York, EEUU: Routledge

Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Mitchell, Don (2011). Labor's Geography: Capital, Violence, Guest Workers and the Post-World War II Landscape. *Antipode*, 43(2), 563-595.

Molinero Gerbeau, Yoan y Avallone, Gennaro (2020). Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 46, 23-44. doi: 10.5944/empiria.46.2020.26965

Moore, Jason W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Moulier Boutang, Yann (1998). *De l'esclavage au salariat. Économie historique du salariat bridé*. París, Francia: PUF.

París Pombo, María Dolores (2016). Políticas migratorias restrictivas y violencia institucional contra los migrantes. *Ecuador Debate*, 97, 85-102.

Patel, Raj y Moore, Jason W. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Oakland: University of California Press.

Pérez Brignoli, Héctor y Samper, Mario (1994). *Tierra, café y sociedad: Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Petras, James y Veltmeyer, Henry (2014). *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* Londres: Bloomsbury Publishing.

Pine, Adrienne (2008). *Working Hard, Drinking Hard. On Violence and Survival in Honduras*. Oakland: University of California Press.

Prunier, Delphine (2021). La desigualdad como ventaja comparativa: fronteras, asimetrías territoriales y extractivismo agrícola; Apuntes desde el caso de Honduras. *Revista Trace* 80, 200-233. doi: 10.22134/trace.80.2021.795.

Prunier, Delphine (2022). Escuchar la migración hondureña, comprender las violencias en origen. *Andamios*, 19(48), 391-418.

Prunier, Delphine y Rodríguez Echavarría, Tania (2024). Valor y extracción del trabajo en un monocultivo centroamericano: Reconfiguraciones rurales y producción socio-territorial de la diferencia en las piñeras costarricenses. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos*, 15, 1-40. doi: 10.15517/aciep.i15.57835

Ramírez Cover, Alonso, Rodríguez Echavarría, Tania, Henry, Laura y Blanco Ramírez, Sara (2022). Domesticando el territorio: Genealogía de la transferencia tecnológica del cacao en Talamanca, Costa Rica en el siglo XX. *Revista Trace*, 81, 71-105. doi: 10.22134/trace.81.2022.802

Rodríguez Echavarría, Tania y Prunier, Delphine (2020). Extractivismo agrícola, frontera y fuerza de trabajo migrante: La expansión del monocultivo de piña en Costa Rica. *Frontera Norte*, 32, 1-25.

Rojas Wiesner, Martha Luz (2020). ¿"Que veinte años no es nada"? (In)visibilización del movimiento social de migrantes por y desde Centroamérica. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 28, 15-32. doi: 10.1590/1980-85852503880006002

Salazar Araya, Sergio (2023). Violencia, valor y resistencia en la migración centroamericana en tránsito. Una propuesta para su análisis. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 62(163), 235-246. doi: 10.15517/revfil.2023.55113

Smith, Neil (2020 [1984]). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid, España: Traficantes de sueño.

Soluri, John (2009). *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States*. Nueva York: University of Texas Press.

Svampa, Maristella (2012). Resource extractivism and alternatives: Latin American perspectives on development. *Journal fur Entwicklungspolitik*, 28(3), 43-73. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13750/pr.13750.pdf

Torre Cantalapiedra, Eduardo (2022). El estudio de las caravanas migrantes en México. *Norteamérica*, 17(2), 67-89. doi: 10.22201/cisan.24487228e.2022.2.525

Wolf, Sonja (2020). *La migración forzada desde el Triángulo Norte de Centroamérica. Impulsores y experiencias*. CDMX, México: CIDE.

Ye, Jingzhong., Van der Ploeg, Jan Douwe, Schneider, Sergio y Shanin, Teodor (2020). The incursions of extractivism: Moving from dispersed places to global capitalism. *The Journal of Peasant Studies*, 47(1), 155-183. doi: 10.1080/03066150.2018.1559834

Cuéllar Díaz, Norma Angélica (2025). Entre la precariedad y el desánimo: migrantes irregulares atrapados en el mercado informal de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 288-319.

Entre la precariedad y el desánimo: migrantes irregulares atrapados en el mercado informal de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Entre a precariedade e o desânimo: migrantes irregulares presos no mercado informal da Zona Metropolitana da Cidade do México

Between precarity and despair: Irregular migrants trapped in informal market of the Metropolitan Area of Mexico City

Norma Angélica Cuéllar Díaz

Doctora en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

RESÚMEN

El objetivo de esta investigación es analizar la inserción laboral de migrantes irregulares provenientes de Centroamérica, Venezuela y Haití, entre otros, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde la falta de regulación estatal y la expansión del mercado informal han propiciado su explotación sistemática, inscrita en una estructura económica más amplia. Se utiliza una metodología cualitativa basada en entrevistas a profundidad y observación participante; además, se examinan las dinámicas de precarización laboral y los mecanismos que reproducen la vulnerabilidad de esta población. En el marco de las políticas económicas neoliberales que han reconfigurado el trabajo, los procesos de acumulación de capital y el entorno migratorio Sur-Sur, se advierte que las dificultades que enfrentan los migrantes para insertarse en el mercado laboral no es coyuntural, sino parte de una estructura económica moldeada por dichas políticas, que se beneficia de su irregularidad. Asimismo, se analiza el papel de las centrales de abasto, las redes delictivas que controlan las rutas migratorias, las ciudades de llegada, los sitios de pernocta y el acceso al trabajo en circuitos de explotación, donde las vías de regularización o solicitud de asilo son ineficaces o inaccesibles. Este estudio constituye una contribución al debate sobre la migración Sur-Sur y los procesos de precarización del trabajo migrante.

Palabras clave: Migrantes. Precarización del trabajo. Neoliberalismo. Centrales de abasto. Asilo

RESUMO

O objetivo desta pesquisa é analisar a inserção laboral de migrantes em situação irregular provenientes da América Central, Venezuela e Haiti, entre outros, na Zona Metropolitana do Vale do México, onde a falta de regulação estatal e a expansão do mercado informal têm favorecido sua exploração sistemática inscrita numa estrutura econômica mais ampla. Utiliza-se uma metodologia qualitativa baseada em entrevistas de profundidade e observação participante. Além disso, se examinam a dinâmica de precarização laboral e os mecanismos que reproduzem a vulnerabilidade dessa população. No marco das políticas econômicas neoliberais que reconfiguram o trabalho, os processos de acumulação de capital e o contexto migratório Sul-Sul, observa-se que as dificuldades enfrentadas pelos migrantes para se inserirem no mercado de trabalho não são conjunturais, mas parte de uma estrutura econômica moldada por essas políticas, que se beneficia da sua irregularidade. Analisa-se também o papel dos centros de abastecimento, das redes criminosas que controlam as rotas migratórias, das cidades de chegada, dos locais de pernoite e do acesso ao trabalho em circuitos de exploração, onde os meios de regularização ou de pedidos de asilo são ineficazes ou inacessíveis. Este estudo constitui uma contribuição ao debate sobre a migração Sul-Sul e os processos de precarização do trabalho migrante.

Palavras-chave: Migrantes. Precarização do trabalho. Neoliberalismo. Centrais de abastecimento. Asilo.

ABSTRACT

The goal of this research is to analyze the labor participation of irregular migrants from Central America, Venezuela, Haiti and other countries in the Metropolitan Area of Valley of Mexico, where the lack of state regulation and the expansion of the informal market have fostered their systematic exploitation, embedded in a broader economic structure. A qualitative methodology is used, based on in-depth interviews and participant observation; in addition, the study examines the dynamics of labor precarization and the mechanisms that reproduce this population's vulnerability. Within the framework of neoliberal economic policies that have reconfigured labor, capital accumulation processes, and the South-South migration environment, it is observed that the difficulties migrants face in entering the labor market are not circumstantial, but rather part of an economic structure shaped by these policies and which benefit from their irregular status. The study also analyzes the role of wholesale markets, criminal networks that control migration routes, arrival cities, places of overnight stay, and access to labor within exploitation circuits, where pathways to regularization or asylum are ineffective or inaccessible. This study contributes to the debate on South-South migration and the processes of precarization of migrant labor.

Keywords: Migrants. Labor precarization. Neoliberalism. Wholesale markets. Asylum.

INTRODUCCIÓN

Durante décadas, México se pensó como un país de expulsión de población nacional hacia Estados Unidos y como territorio de tránsito para miles de migrantes que buscaban cruzar la frontera norte. Sin embargo, en la última década, y particularmente durante la contingencia sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19, se observó un cambio en esas dinámicas. A partir de 2021, México se convirtió en gran receptor de migrantes en situación irregular y en el tercer país del mundo con mayor número de solicitantes de asilo, concentrándose principalmente en las ciudades de Tapachula, Chiapas y Ciudad de México. Esta situación ha puesto a prueba los sistemas de regularización migratoria y ha generado enormes dificultades para la inserción laboral de esta población.

El comisionado del Instituto Nacional de Migración (INM), Francisco Garduño, reveló que entre "2019 a 2025, 6,3 millones se quedaron en territorio nacional" (Jiménez, 2025), lo que da cuenta de los enormes desafíos que México enfrentará en el corto plazo. El funcionario no explicó si esos migrantes estaban en condición irregular, si ya se fueron o si se mantenían en un tránsito prolongado.

De esta forma, México ha sido súbitamente investido con un nuevo papel en la geopolítica de las migraciones Sur-Sur: de corredor y tránsito ha pasado a ser un destino imprevisto para cientos de miles de migrantes que quedaron atrapados en el entramado de políticas de contención dictadas desde el Norte Global. Este giro, inscrito en la lógica neoliberal de la externalización de fronteras (De Genova, 2017), ha expuesto la fragilidad de un mercado laboral desarticulado, entendido como un entorno marcado por la alta informalidad, la falta de regulación estatal efectiva y la segmentación que limita el acceso de los migrantes irregulares al empleo formal. México funge, de esta forma, como un territorio de espera forzada, donde los migrantes se ven empujados a sitios de empleo informal, muchas veces en condiciones de suma explotación, reproduciendo las asimetrías estructurales que caracterizan al capitalismo neoliberal (Sassen, 2014). La improvisada función de contención que México ha asumido no solo es resultado de las presiones externas, sino que también revela las contradicciones internas de un modelo económico que, lejos de integrarlos, los relega a los márgenes de la economía urbana, transformándolos en piezas descartables dentro de una maquinaria productiva que no fue diseñada para ellos, pero que contradictoriamente se sostiene con su trabajo.

El proceso de precarización laboral que enfrentan los migrantes en México no puede entenderse sin considerar las transformaciones estructurales del capitalismo a partir de la

década de los setenta. David Harvey (2005) ha caracterizado este periodo como el inicio de un régimen de “acumulación flexible”, marcado por el predominio del trabajo desregulado, informal y temporal. En este contexto, el mercado laboral mexicano se ha reconfigurado en sintonía con estas dinámicas globales, convirtiendo a la irregularidad migratoria en una condición funcional al modelo económico. La informalidad y la explotación que viven los migrantes en sectores como el comercio, la construcción o los servicios no son fenómenos coyunturales ni exclusivamente derivados de su estado jurídico, sino que responde a una lógica de acumulación que necesita cuerpos disponibles y desprotegidos para mantener los bajos costos de la reproducción de capital.

Saskia Sassen (2014) ha señalado cómo el actual modelo de expulsión global genera una masa creciente de personas desplazadas por procesos económicos y políticos que las excluyen sistemáticamente del acceso a derechos y a medios de subsistencia dignos. Desde esta perspectiva, la migración forzada hacia México y su posterior inserción en circuitos informales de trabajo puede leerse como parte de una economía política de la expulsión, donde la vulnerabilidad jurídica no es solo un obstáculo, sino una herramienta de control y subordinación laboral. La condición de espera forzada y el limbo legal que experimentan los migrantes son elementos funcionales al capitalismo contemporáneo, pues permiten su incorporación en los márgenes del sistema económico sin que ello implique derechos, estabilidad o reconocimiento social.

La categoría de “acumulación flexible” de Harvey y el análisis de “expulsiones” de Sassen permiten entender que la precariedad laboral de los migrantes irregulares en la Zona Metropolitana del Valle de México no es una anomalía, sino una manifestación local de tendencias globales del neoliberalismo. Lejos de ser sujetos transitoriamente excluidos, estos migrantes ocupan un lugar estructural dentro de un modelo que se sostiene en la informalidad y la desprotección legal. Así, pues, su desánimo no responde solo a condiciones materiales adversas, sino también a una forma de subjetivación impuesta por un sistema que normaliza su marginalidad. México, como frontera externalizada del Norte Global, opera no sólo como un contenedor geopolítico, sino como un engranaje de una economía que se beneficia de la invisibilidad y la espera de esta población.

A pesar del entramado discursivo de la gobernanza migratoria y de los esfuerzos de las organizaciones civiles y las agencias internacionales por insertar a los migrantes¹¹ en puestos de empleo formales, la realidad mexicana impone su veredicto. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI (2025) el 54.5 por ciento de la población ocupada en México labora en la informalidad, en un ecosistema laboral donde la precariedad es la norma y el respeto a los derechos, la excepción. En este escenario de incertidumbre estructural, los migrantes irregulares no encuentran otra opción que sumarse a las filas de puestos sin derechos, sin contratos ni prestaciones. No son absorbidos bajo un modelo de integración o asimilación, sino enviados a los márgenes de la producción, compitiendo por los mismos espacios de miseria que los sectores más vulnerables de la población mexicana local.

Esta investigación tiene el propósito de caracterizar los flujos de migrantes irregulares que habitan la Ciudad de México y su zona conurbada, que se insertan, principalmente, en la economía informal y que desde 2023 han comenzado a instalarse en seis campamentos improvisados de calles y plazas (Grupo de Monitoreo Frontera Centro, 2024, p. 6).

La mayoría de ellos elaboraron sus proyectos migratorios para llegar a Estados Unidos, pero se vieron obstaculizados por decisiones hegemónicas que bloquearon sus trayectos y se vieron atrapados en una lucha cotidiana por la subsistencia en un territorio que los ve como fuerza de trabajo descartable. En esta cartografía del desarraigo, las Centrales de Abasto de Ecatepec y de la Ciudad de México emergen como los grandes epicentros de atracción de estas fuerzas de trabajo. Son imanes para una humanidad necesitada de empleo y certezas.

El artículo se estructura en tres secciones. En la primera parte, se analiza el proceso de externalización de fronteras y de la política migratoria de Estados Unidos para convertir a México en un espacio de contención y asentamiento forzado, lo que ha generado un régimen de inmovilidad para los migrantes que iban de tránsito. Se examinan las políticas de control y las implicaciones de estas en el establecimiento de un Régimen de Frontera Norteamericano (Cordero y Pérez, 2020). La segunda sección revisa la política laboral mexicana y las letras legales relacionadas con la migración irregular. Se examinan los marcos normativos, los instrumentos legales y se hace un recorrido de la literatura que

¹¹ La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en coordinación con autoridades de los tres niveles de gobierno ha participado en la organización de ferias de empleo especiales para migrantes (OIM, 2020).

vincula migración y empleo en México. En una tercera sección se analiza el papel de las centrales de abasto, los campamentos improvisados en la calle y las dinámicas de agenciamiento que los migrantes comienzan a desplegar en estos espacios para garantizar su subsistencia en escenarios marcados por la violencia. Al final, se presentan unas conclusiones que destacan las tensiones entre la contención migratoria, la ausencia de estrategias de inserción laboral para la población migrante y su vulnerabilidad.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en esta investigación es de tipo cualitativo y se basó en el uso de datos primarios y secundarios. Se desarrolló una etnografía multisituada con observación participante y entrevistas semiestructuradas. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos momentos: el primero, en el mes de marzo de 2024 en el campamento de La Soledad, ubicado en la zona de la Merced (Ciudad de México), en el marco del proyecto colectivo *Producción de espacios de agenciamiento y estrategias de movilización, resistencia y disputa por derechos de poblaciones migrantes en México*, coordinado por la dra. Blanca Laura Cordero Díaz y financiado por CLACSO, como parte de la convocatoria *Migración, Estado y políticas: dinámicas de los movimientos y organizaciones de migrantes y respuestas gubernamentales*. El segundo momento se realizó entre diciembre de 2024 y mayo de 2025, en los campamentos de La Soledad y campamento de la Plaza Giordano Bruno, así como en la Central de Abasto de la Ciudad de México y la Central de Abasto de Ecatepec, como parte de mi estancia posdoctoral en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enfocado en el diagnóstico cualitativo de las poblaciones en movilidad en México.

El trabajo de campo se desplegó en esos espacios estratégicos, antes mencionados, del Valle de México. Ahí se recolectaron datos primarios a través de 18 entrevistas a migrantes irregulares, así como 4 a prestadores de servicios en las centrales de abasto y a actores locales. Se acompañaron dinámicas cotidianas en espacios laborales informales, observando de cerca los circuitos de inserción laboral, las formas de violencia, el control territorial y las respuestas de agenciamiento. El análisis se apoyó en categorías temáticas construidas a partir del entrecruce entre el trabajo empírico y el corpus teórico, permitiendo identificar lógicas de contención, tramas de explotación, estrategias de sobrevivencia y modos de resistencia desplegados por las personas migrantes en situación irregular. Asimismo, se incorporó una revisión crítica de la literatura académica e institucional sobre políticas migratorias en México entre 2015 y 2025, para contextualizar y problematizar los hallazgos de campo.

INMOVILIDAD FORZADA Y EXTERNALIZACIÓN DE FRONTERAS

En este apartado se analiza el proceso de externalización de fronteras en el contexto de la relación México-Estados Unidos, con especial atención al papel que ha desempeñado el gobierno de Donald Trump en la consolidación de México como espacio de contención migratoria. Se retomaron los aportes de Zolberg (2003), Fitzgerald (2019) y Boyer et al. (2018), entre otros, para comprender cómo el control fronterizo estadounidense se ha proyectado más allá de su territorio nacional y cómo esto ha transformado las dinámicas de gestión migratoria en México.

Desde por lo menos dos décadas atrás, investigadores venían anticipando el impacto de la externalización de los países del Norte Global, frente a los países de tránsito (Fitzgerald, 2019; Menjívar, 2014; Ortega, 2022), así como la imposición del Régimen de Frontera Norteamericano (Cordero y Pérez, 2020). La externalización de la política migratoria de Estados Unidos hacia México comenzó a desarrollarse desde principios de siglo, y de manera contundente se hizo evidente después de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001. Esto sucedió mediante la firma de varios instrumentos bilaterales como la Iniciativa Mérida y el Plan Frontera Sur, con un enfoque de seguridad, cuyo contenido estuvo dirigido a la capacitación, financiamiento y fortalecimiento de los aparatos de seguridad, militares y del Instituto Nacional de Migración (INM). Es fundamental considerar este punto de partida porque, a partir de 2001, México y otras naciones de tránsito se dedicaron a realizar actividades de detención y de vigilancia fronteriza, las cuales se “han traducido en la creación de múltiples fronteras internas, instalación de retenes o filtros de seguridad sobre la movilidad de las personas” (París y Díaz, 2020, p. 2).

El rol de México como espacio de contención migratoria debe entenderse a la luz de los procesos de externalización de fronteras. Zolberg (2003) y Fitzgerald (2019) definen esta externalización como la expansión del control migratorio más allá del territorio nacional, delegando funciones de vigilancia y contención a otros estados. En este marco, México ha adoptado tareas alineadas a los intereses de EE.UU., lo que ha reorientado su política migratoria y limitado su autonomía en la materia. Boyer et al. (2018) enfatizan que este fenómeno no es únicamente jurídico o territorial, sino político: se establece una división regional del trabajo en la gestión de la movilidad humana, donde EE.UU. conserva el poder de decisión, y países como México asumen los costos sociales, institucionales y humanitarios. Así el territorio mexicano se convierte en una zona de amortiguamiento, donde se prolonga la espera, se administra la precariedad y se disuade la movilidad. La

contención ya no depende de los muros físicos, sino de marcos normativos, acuerdos bilaterales y dispositivos burocráticos que operan en múltiples escalas y regiones del país.

Este esquema de externalización tomó forma concreta durante el primer y el segundo gobierno de Donald Trump, cuando se implementaron políticas que trasladaron su control migratorio hacia el sur. México fue integrado de manera más directa en los dispositivos de contención, mediante medidas que marcaron un antes y un después en la gestión regional de la migración.

Durante el primer periodo presidencial de Donald Trump (2017-2021) y en el contexto de la pandemia por COVID-19, se comenzó a aplicar el denominado Título 42, una medida sanitaria que permitió la expulsión inmediata de migrantes sin darles la oportunidad de solicitar asilo. Además, se puso en marcha el Programa Quédate en México (Migrant Protection Protocols, en inglés), que obligaba a quienes solicitaban asilo en EE.UU. a esperar su proceso en territorio mexicano (Castro, 2024, p. 439). Como resultado, cientos de miles de migrantes quedaron atrapados a lo largo de las rutas migratorias, en una espera incierta (Butrón, 2024, p. 2).

De esta forma, México, en su papel de contención migratoria, ha devenido en un espacio de inmovilidad forzada, donde los flujos de migrantes irregulares quedan atrapados en una vasta red de fronteras externas e internas que buscan desviar, frenar y reconfigurar sus proyectos migratorios. Estas arquitecturas de control han transformado a México en un embudo, donde los migrantes irregulares, lejos de encontrar posibilidades de integración laboral, se ven confinados en una espera interminable, administrada burocráticamente, militarizada en las fronteras y atravesada por la violencia. Tan sólo en 2024, el Instituto Nacional de Migración registró la detención de 900 mil migrantes irregulares, quienes casi en su totalidad se quedaron dentro de México (Jiménez, 2025).

En un amplio trabajo, Amnistía Internacional (2018) ubicó 2017 y 2018 como los años que EE.UU. tomó medidas para dismantelar su sistema de asilo, lo que generó un escenario catastrófico en México. Por un lado, se convirtió en el tercer receptor de solicitantes de asilo en el mundo y por otro, redobló la seguridad fronteriza y se pasó a una grave etapa de persecución y deportación de migrantes.

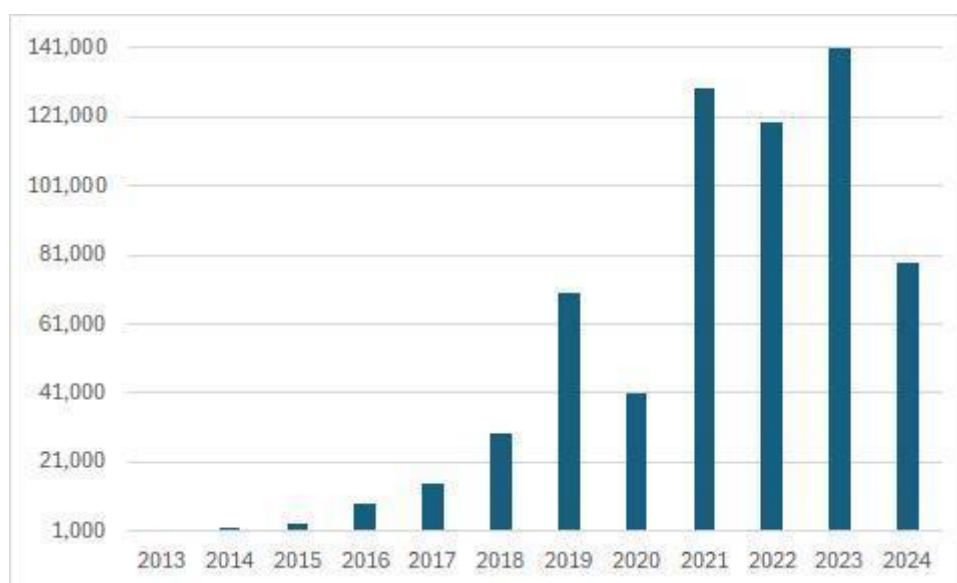
En suma, la política migratoria mexicana, bajo un discurso de defensa de la seguridad nacional, se ha orientado, sobre todo en los sexenios del presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) y de Claudia Sheinbaum (2024-), a reforzar los controles

migratorios y a legitimar prácticas de persecución, hostigamiento y criminalización para frenar estos tránsitos, en el “entendido que los migrantes irregulares son un peligro para la seguridad” (Morales, 2022). Esta política se sostiene también en una lógica de acogimiento limitado que simultáneamente apela al discurso de derechos humanos mientras reproduce mecanismos de contención.

Todo ello está asociado al modo de gestión migratorio basado en el securitarismo. Existen investigaciones previas que dan cuenta sobre la forma en que los gobiernos de los países de tránsito han incorporado en su propio actuar las influencias externas de ese modelo de gestión de las poblaciones en movilidad (París y Díaz, 2020). Dicho de otra forma, México se encuentra en el centro de una sofisticada estrategia global que lo ha llevado a aumentar notablemente su capacidad de asilo, por un lado, y por otro, a aumentar su capacidad de contención, control y persecución de los flujos de migrantes irregulares. Esta se insertó en un “sistema de apartheid global” (Chomsky, 2014) que busca limitar al máximo la movilidad migrante y hacer casi imposible que las personas puedan obtener un estatus legal en los países de destino.

En 2013, México recibió apenas 1.200 solicitudes de asilo. La cifra subió a 14.500 en 2017 y, para el año de 2021 se rompió récord, al recibir 130 mil solicitantes de asilo. Durante los últimos 10 años, México recibió medio millón de solicitantes de asilo.

Gráfica 1. Solicitudes de la condición de refugiado emitidas por COMAR en el período 2013-2024



Fuente: Elaboración propia con base en la Estadística General de atención a solicitudes de refugio de la COMAR

De 2019 al cierre de 2024, las cinco primeras nacionalidades solicitantes de la condición de refugiado son Honduras con 172.596 personas; le sigue Haití con 128.328 peticiones de asilo; Cuba con 68.188 solicitudes; Venezuela con 39.230 y El Salvador con 36.436 solicitudes (El Financiero, 2024).

MARCO REGULATORIO DEL TRABAJO EN MÉXICO

México se concibe como un país de puertas abiertas en términos socioeconómicos. El marco normativo desde la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en sus artículos 3º y 5º consagra el derecho al trabajo y otros derechos como la educación, salud y hasta vivienda digna. En concordancia con estos principios, legislaciones como la Ley Federal del Trabajo y la Ley General de Educación establecen que los migrantes deben gozar de los mismos derechos y oportunidades que los ciudadanos mexicanos. Se han impulsado esfuerzos significativos para la inclusión de quienes se encuentran bajo la protección internacional, mediante programas diseñados con y desde la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), sin embargo, la plena materialización de estos derechos enfrenta un sinnúmero de trabas que diluyen el discurso de una integración efectiva y genuina.

Aunque la legislación laboral mexicana establece el principio de no discriminación en la contratación, en la práctica persisten barreras normativas, burocráticas y económicas que dificultan el acceso de las personas migrantes al empleo formal. El proceso de regularización por la vía laboral exige documentos y trámites que muchas veces resultan inaccesibles, lo que limita su inserción efectiva en el mercado laboral.

Por ejemplo, en el sector público, el acceso a los cargos está fuertemente restringido para los extranjeros, incluso para aquellos que han adquirido la nacionalidad mexicana. Estas limitaciones no solo afectan la burocracia estatal, sino que también se repiten en el sector privado con disposiciones normativas que restringen la contratación de trabajadores extranjeros a un máximo de 10 por ciento por empresa.

La Ley Federal del Trabajo, en su artículo 7, establece que los migrantes con formación técnica o profesional sólo pueden acceder a empleos temporales. Dichas restricciones sumadas a los requisitos burocráticos de los programas de empleo dificultan la inserción laboral de los migrantes. En muchos casos, el acceso a estos programas está condicionado a documentos que los migrantes irregulares simplemente no tienen, como la credencial del Instituto Nacional Electoral, la Clave Única de Registro de Población o un comprobante de domicilio.

Si bien existe el Servicio Nacional de Empleo y una página exclusiva para migrantes, independientemente de su estatus legal, la falta de estrategias efectivas para su inserción laboral incrementa su condición de precariedad. Salvo en el caso de algunas iniciativas para personas que tienen el reconocimiento de la protección de refugiados, por parte de la COMAR, no hay políticas que atiendan de manera eficiente las necesidades laborales de esta población, dejando en un limbo a cientos de miles de migrantes que buscan una integración efectiva en el tejido económico de México.

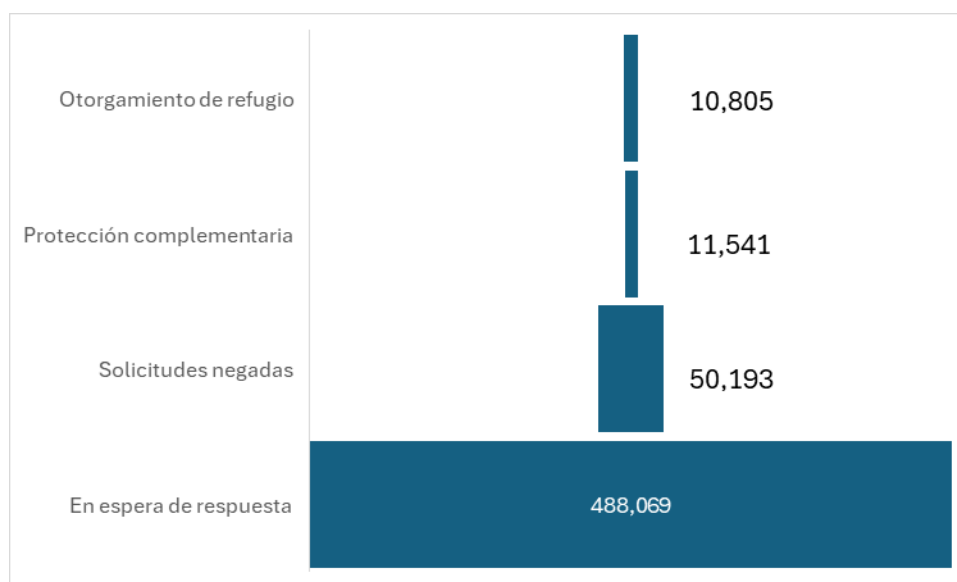
Así, la narrativa oficial de integración contrasta con el propio andamiaje normativo y administrativo que está lejos de incorporar a los miles de migrantes a un mercado laboral. Las plataformas de ofertas laborales, las ferias de empleo y los múltiples servicios de emprendimientos en realidad son laberintos burocráticos y restricciones legales que dejan a los migrantes en una incertidumbre permanente.

La ausencia de programas reales, la rigidez de las regulaciones, la falta de respuesta de la COMAR a las solicitudes de la condición de refugiado y la discriminación institucionalizada son la constante.

De acuerdo con COMAR, en el periodo de 2013 a 2023, se recibieron 560.608 solicitudes de refugio, de las cuales México otorgó 115.410 reconocimientos de la condición de refugiados. De esas, decidió brindar a 10.805 personas protección complementaria –esta condición permite a los solicitantes quedarse en México sin haber recibido el estatus de refugiado- y en 50.193 casos se negó la petición¹².

Las 384 mil solicitudes restantes se encontraban en espera de respuesta, equivalentes al 87 por ciento de los solicitantes. Para el mes de mayo de 2025, migrantes denunciaron retrasos de más de cuatro meses en la COMAR para atender sus solicitudes de refugio (Xantomila y Laureles, 2025, p. 7).

Gráfica 2. Solicitudes de la condición de refugiado recibidas por la COMAR en el periodo 2013-2023.



Fuente: Elaboración propia con base en solicitud de información a COMAR, mediante la Plataforma Nacional de Transparencia.

La lentitud en las respuestas se debe básicamente a las restricciones presupuestales de la COMAR.

¹² Esta información se obtuvo mediante una solicitud a la Plataforma Nacional de Transparencia sobre estadísticas de refugio en México.

Lejos de integrar a los migrantes al aparato productivo, el mercado laboral mexicano opera bajo una estructura históricamente excluyente y segmentada, que hoy muestra una tendencia a prescindir de grandes contingentes de fuerza de trabajo, incluso de aquellas que antes consideraba esenciales para la reproducción del capital. La ausencia de mecanismos expeditos de regularización migratoria, como vimos en la gráfica anterior, conduce a los migrantes irregulares a la marginalidad, confinándolos a circuitos de trabajo informal y subterráneos donde la explotación está normalizada.

Migración reciente y empleo informal: un enfoque desde el asentamiento

A continuación, se presenta una revisión de la literatura que vincula empleo con migración, la cual se articula con el marco legal regulatorio del trabajo expuesto en el apartado anterior. Esta revisión permite evidenciar las insuficiencias de dichos marcos normativos, tal como se ha mostrado anteriormente.

Los estudios sobre la integración y las condiciones laborales de los migrantes irregulares al empleo en México son, todavía, incipientes, considerando que el estancamiento de esa población todavía es reciente, con base en todo lo que se ha expuesto en este estudio.

Básicamente, las investigaciones más profundas sobre la inserción laboral de extranjeros a la economía estuvieron enfocadas a los trabajadores temporales agrícolas guatemaltecos en las fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas. El trabajo de Castillo y Casillas (1988), pionero en su género, aportó una descripción pormenorizada de este fenómeno y un análisis de las características de los trabajadores temporales en las fincas cafetaleras. Los autores resaltaron las precarias condiciones de trabajo y función temporal de estos empleos en la reproducción social de un sector que vive en condiciones de pobreza.

Otro estudio es el de Nájera (2013), quien analizó las condiciones laborales de los trabajadores migratorios en las tanto los dedicados al café como a otros cultivos. Rojas Weisner (2017) y Guillén (2016) enfatizaron sus enfoques a evidenciar la vulnerabilidad de los trabajadores migratorios y sus precarias condiciones laborales. Guillén (2016) analizó la relación transfronteriza entre México y Guatemala, cuya importancia se traduce en interacciones sociales y económicas. Un ejemplo de ellas es el mercado laboral transfronterizo, que ha permitido una interdependencia entre las regiones, articulando economías y poblaciones. Y es a través de esas interacciones que se han construido las redes económicas, laborales, sociales y culturales.

Un tema de estudio es que los jóvenes trabajadores de los departamentos colindantes con el territorio mexicano, como San Marcos o Quetzaltenango, consiguen su primer empleo en México. Esto debido a que hay más vías de comunicación entre esos departamentos con Chiapas que con el centro del territorio guatemalteco. Guillén (2016) observa que entre 2004 y 2015 hubo un notorio deterioro en las condiciones laborales de los migrantes debido a los cambios en las condiciones de contratación. Rojas Weisner (2017) atribuye el aumento de la explotación laboral y otras formas de violencia y discriminación a una menor oferta de trabajadores guatemaltecos.

La mayoría de los estudios relativos a las condiciones laborales de los trabajadores guatemaltecos en México se basan en la Encuesta sobre Migración Internacional en Frontera Sur (EMIF Sur). Esto debido a que se constituyó en el principal instrumento o censo de medición del volumen de esta población, sexo, edades y otras características (Pederzini, 2018).

Pero los hallazgos de la EMIF Sur no contienen análisis cualitativos de los flujos migratorios irregulares que residen a lo largo y ancho del territorio mexicano. Un estudio que fue más al fondo es el de Masferrer y Pederzini (2017), quienes documentaron que los hombres guatemaltecos se han distinguido por su alta participación en el sector primario, mientras que hondureños y salvadoreños muestran una mayor presencia en el sector secundario, además de que comenzaron ya a reconocer la segregación y menor participación de las mujeres en ambos sectores. Otro estudio que aborda las características de los flujos migratorios en el empleo es el de Meza y Pederzini (2020 y 2022), quienes ya comienzan a analizar la integración laboral de los trabajadores procedentes de algunos de los países del Triángulo Norte de Centroamérica en México, pero su enfoque está basado en la Encuesta Intercensal 2015 y en los Censos de 2000 y 2010 y se refieren más a los migrantes en condición regular en México; es decir, con documentos legales.

Meza (2015) ya sostiene que los salvadoreños, mucho mejor preparados escolarmente, con presencia en el sector comercio —algunos de ellos ocupando puestos directivos—, están dispersos en todo el territorio. Los trabajadores hondureños —insertos en el sector comercial y de servicios— presentan niveles educativos bajos y residen, buena parte de ellos, en Chiapas. Este reporte está basado en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF Sur) y los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010. Por su parte, Sánchez-Montijano (2022) analiza el modelo de integración implementado por el gobierno mexicano en función de la política migratoria desarrollada a nivel federal, pero sus cifras corresponden a la migración en condiciones regulares.

Existen otros trabajos sobre el deterioro en las condiciones laborales de los migrantes deportados o retornados a México. Es decir, enfocados a los paisanos, quienes muchas veces se ven imposibilitados para insertarse en el mercado laboral mexicano e incluso, presentan una movilidad social descendente (Alba, 2001; Campos y Lara, 2011; Lindstrom 2013; Anguiano Téllez et al., 2013; Olvera y Baca, 2016).

LAS CENTRALES DE ABASTO: ENCLAVE LABORAL DE LA CONTENCIÓN MIGRATORIA EN EL VALLE DE MÉXICO

En este contexto, las centrales de abasto de la Ciudad de México y de Ecatepec se convierten en nodos estratégicos de una arquitectura de contención que absorbe esa fuerza laboral de migrantes irregulares. A partir de la observación participante en estos espacios, fue posible constatar cómo los migrantes se insertan en circuitos informales de intercambio mercantil que, aunque precarios, están profundamente conectados con dinámicas de una economía globalizada: vendedores ambulantes, cargadores, explotación en talleres clandestinos y restaurantes donde sólo obtienen ingresos mediante propinas. Se trata de ocupaciones sin empleo formal, de trabajo sin derechos, donde la vida cotidiana queda sujeta a dinámicas laborales precarias. Este fenómeno sólo puede comprenderse en el marco de las políticas de gobernanza migratoria impulsadas desde el Norte Global, que han convertido a México en un filtro: un territorio atravesado por múltiples fronteras internas, donde los cuerpos migrantes se desgastan en la espera. Es un modelo que desmoviliza estratégicamente estos flujos y que evita su avance por el territorio mexicano. El Estado asume así una función de contención prolongada sin mecanismos reales de integración.

La fragmentación en los trayectos migratorios no sólo despoja y debilita los cuerpos migrantes, sino los empuja a un limbo económico donde deben moverse entre la informalidad y la exclusión. Las políticas de regularización son muy limitadas, las oportunidades de empleo casi inexistentes y los mecanismos de acceso a derechos básicos como la educación y salud para sus familias permanecen bloqueados por la lógica de exclusión y control. Mientras tanto, la maquinaria del Estado sigue operando bajo la inercia de la contención y la criminalización del que se mueva, lo que deja a estos flujos de

personas en una suspensión permanente, atrapados ante la imposibilidad de avanzar y la incapacidad de ser absorbidos como bono demográfico por este país que los retiene¹³.

Este escenario revela una crisis humanitaria no reconocida por el Estado mexicano y una crisis estructural donde los últimos gobiernos han sido incapaces de transformar la contención en integración. La economía formal no los necesita, el aparato burocrático no los registra y las políticas públicas emanadas del legislativo no los consideran en los planes de desarrollo. Lo que emerge, entonces, no es una población de migrantes en tránsito, sino una masa de personas varadas, sin empleo, sin derechos, sin futuro, atrapados en el engranaje de un sistema que los excluye, pero no los deja seguir su camino.

Un ejemplo de ello es el venezolano José de 22 años, entrevistado en el campamento de la Plaza Giordano Bruno en la Ciudad de México.

Mi esposa y yo trabajamos en Observatorio [una estación del metro de la Ciudad de México], pues ella está trabajando de día y yo trabajo de noche, pues ya se lleva la niña. Ahí estamos vendiendo las mochilas, nos pagan por día. No pudimos encontrar empleo en ningún lado, solo con los vendedores ambulantes del metro y también de la Central de Abasto (José, comunicación personal, 23 de agosto de 2024).

Cabe señalar que quienes emplean a migrantes en estos circuitos son mexicanos. Ello evidencia una cadena de precarización que atraviesa a distintos sectores populares.

Central de Abasto de la Ciudad de México y de Ecatepec

La Central de Abasto en la Ciudad de México, enclavada en la delegación Iztapalapa, es un poderoso polo de atracción de trabajadores. Con medio millón de visitantes diarios y sus 90 mil puestos laborales diarios, se ha convertido en uno de los epicentros de supervivencia para los migrantes inmovilizados en la contención que México opera a nombre de la externalización de fronteras del Norte Global.

Se trata del mercado más importante de América Latina. Es un conjunto de miles de bodegas construidas de tal forma que, por uno de sus lados, reciben diariamente toneladas de comida de productores de todo el país y, del otro, abastecen a comerciantes para

¹³ El llamado bono demográfico se refiere al momento en que la mayoría de la población se encuentra en edad de trabajar y hay menos personas dependientes. De acuerdo con la CEPAL (2006), este equilibrio puede ser una oportunidad para el desarrollo económico.

alimentar a los casi 20 millones de habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Este lugar de más de 200 hectáreas se ha convertido en el centro laboral de migrantes indocumentados que llegaron desde 2021 y que están en incertidumbre ante los cambios en la política migratoria de Estados Unidos.

La Central de Abasto, en sí misma, es una pequeña ciudad donde convergen migrantes de distintas nacionalidades. A partir de la observación participante y entrevistas con 18 migrantes, se documentó que en estos espacios, donde no se piden papeles, por la jornada laboral – como diableros, vendedores, cargadores o meseros – se paga en promedio \$300 pesos diarios.

Mientras la maquinaria de regularización migratoria está rebasada, la Central de Abasto de la Ciudad de México se convierte en un refugio económico: una ciudad dentro de otra ciudad, donde el trabajo informal opera fuera de la legalidad formal, pero con formas propias de legitimidad. No se trata de un oasis, sino una zona de amortiguamiento donde la exclusión se normaliza a través del trabajo. Como comentario breve, resulta útil la noción de Achille Mbembe (2019) sobre la biopolítica contemporánea, en la que no solo se administra la vida, sino que se decide qué vidas son descartables y, por tanto, precarizables. En la periferia de la Ciudad de México, esa precarización laboral se intensifica bajo régimen de espera e informalidad normalizada.

Un ejemplo de esta inserción precaria es el testimonio de Óscar, un joven hondureño de 25 años entrevistado en la Central de Abastos de la Ciudad de México, quien llegó por recomendación de otros conocidos. Su experiencia refleja lo que también se observa en otros casos registrados en la zona:

Yo ya tengo 3 meses. No me da mucho ánimo estar aquí. Pero es lo único que encontré. Me vine de Chiapas. Es que yo tengo otros conocidos que me dijeron que acá hay trabajo y que se vive bien. Tengo trabajo en una herrería cercana a la Central de Abastos. Gano \$300 pesos diarios (Óscar, entrevista, 10 de diciembre de 2024).

Aunque su relato es personal, coincide con una tendencia más amplia: los migrantes se integran en circuitos laborales informales con bajos salarios, sin contrato ni prestaciones. La narrativa de Óscar ilustra, pero no agota, las formas en que los migrantes van encontrando opciones laborales en un entorno que ofrece pocas alternativas reales.

El crecimiento de la población migrante en México ha ocasionado nuevas dinámicas de control territorial entre diversos grupos, incluyendo a mafias quienes están disputándose

esta nueva mercancía. La zona conurbada de la Ciudad de México se ha convertido en un punto clave para la instalación de grupos delictivos debido a la alta demanda de la mano de obra barata y la existencia de mercados de trabajo informal que operan al margen de las supervisiones de la Secretaría del Trabajo.

A su vez, Ecatepec, uno de los municipios conurbados más poblados y marginados, se ha convertido también en un punto clave de asentamiento para migrantes, muchos de los cuales llegan reubicados por redes de conocidos o tras ser desplazados por actores criminales. Desde 2019, se ha observado un aumento sostenido de migrantes en la central de abasto local, especialmente de Venezuela, Haití y los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Aunque no hay datos oficiales, los comerciantes locales estiman que al menos un centenar de migrantes trabajan ahí de forma continua, insertándose en circuitos informales sin contratos ni prestaciones, bajo esquemas que normalizan su explotación.

El papel de las mafias en estas dinámicas trasciende el traslado y el alojamiento de los migrantes. La narración de un reclutador de migrantes en Ecatepec es reveladora:

Oye, no, pues si tienes un panorama bien amplio de lo que está pasando ahí, porque fíjate que yo creo que las zonas conurbadas son donde más extranjero está llegando por obvias razones porque las rentas son más bajas. Se confunden más con la gente. Si anduvieran por La Condesa o La Roma... a ver güey, ¿tú de dónde saliste? No, y además sería extremadamente caro para ellos. Una vez, llevé a unas venezolanas que trabajaban conmigo y no sabían en qué punto del país estaban. Las acompañé a comprar una tele. Les dije: ¿No quieren ir a conocer el centro de la Ciudad de México? Ellas de entrada estaban aterrorizadas porque decían: No, nos vamos a encontrar a uno de Migración, nos van a deportar. Le tenían pavor. Y fue como esas películas donde se orinan de miedo. ¿En serio? Y no exagero, no exagero. Y me dice que México es peor que el Darién. Esa frase es de ella: No, el Darién es una chulada. El peligro está aquí en este México. Te asaltan, te amenazan, te maltratan, te corretean, etcétera. Entonces las llevé al centro y no se me va a olvidar cuando salimos del metro de ahí, ya sabes, ahí en el Zócalo, cuando sales y ves Zócalo, ¿no? Fue impresionante para ellas (Joel, comunicación personal, 3 de enero de 2025).

Otra narración que habla de la presencia de las mafias.

Nosotros llegamos a Ecatepec. No sabíamos ni dónde estábamos, aquí ya teníamos dónde vivir. Pagamos por anticipado, o sea, era como un servicio que nos ofrecieron, pero nunca hay una cara visible. Aquí la única cara visible es la de dueño de la casa donde vivimos, y él mismo tiene un negocio donde trabajan muchos extranjeros. Todos llegan igual, un pollero los agarra en Chiapas y luego los suelta en Puebla y luego ya llega otro y se

los lleva y llegan en Ciudad de México y llegan otros, en Indios Verdes llegan otros, ¿no? Y así como este viaje en el metro que duró 3 horas, o sea, imagínate. El güey ese que dice: No, es que nos bajaba de un vagón, nos subía otro y luego nos íbamos al sentido contrario, luego hacia el otro y luego subíamos escaleras y bajábamos, o sea, nos andaba dando vueltas, como que no nos siguiera nadie. Y espantoso, dijo que no podíamos hablar, en medio de toda esa multitud de gente, no sabíamos a dónde íbamos. Y entonces nos entregó con otro y ese otro nos dijo: Aquí se van derecho y van a encontrar un camión así y ahí se suben y ya les van a decir que van para Ecatepec. Aquí ya habíamos pagado para que nos rentaran habitaciones en una casa. Cada recámara es ocupada por una familia. Nos trajeron a Ecatepec y aquí nos emplearon las mismas personas (Vero, comunicación personal, 22 de noviembre de 2024).

Violencia y disciplinamiento: el tránsito como antesala de la explotación

La violencia ejercida durante el tránsito migrante no solo representa un acumulado de agresiones, sino que opera como un dispositivo de disciplinamiento que va desgastando física y emocionalmente a las personas en movilidad, empujándolas a aceptar condiciones laborales precarias al llegar a espacios de asentamiento. En las entrevistas realizadas a migrantes venezolanos, hondureños y nicaragüenses que atravesaron la ruta migratoria – algunos desde Venezuela y El Darién – se constató cómo prácticas sistemáticas de despojo, como la extorsión, el secuestro, los cobros excesivos por traslados, el robo, los engaños o la venta de agua a precios desmedidos, afectan directamente los cuerpos y las voluntades. Desde Colombia hasta México, en países como Panamá, Ecuador, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, el crimen organizado vinculado al tráfico de personas ejerce un control territorial y logístico que no solo regula la movilidad, sino que la convierte en una forma de subordinación progresiva. Ya en México, particularmente en regiones como Chiapas, Oaxaca, Veracruz, el Estado de México o campamentos como la Plaza Giordano Bruno y La Soledad en La Merced, los migrantes se ven atrapados en una espera prolongada que termina en su incorporación forzada al empleo informal. En este contexto, un migrante venezolano de nombre Juan narró:

- ¿Y cuántas veces los intentaron asaltar?

-Bueno, a nosotros nos robaron una y dos veces. Ya la tercera vez nos pusimos pila. Porque el cartel de Tapachula nos quería montar en un carro. Nos querían quitar 100 pesos mexicanos. Pero era, cómo te digo, era muy arreglado porque tienes que montarte en una camioneta y nos llevaron como una forma como un gallinero, ya tienen gente, tienen todo ahí dentro. Tienen que pagar \$75 dólares por persona, los niños no pagan. Y eso es como un callejero y les ponen un sello de un águila. Yo no llevaba dinero y me montaron en una moto. Si tienes familia en Estados Unidos, que te

manden plata. No puede decir que te han secuestrado porque si no te mata. En el *Western* retiras ahí y ahí te sacan pura gente armada hasta los dientes. Nos dejaron y un señor que tiene una camioneta, nos llevó. Nos quedamos en un hotel, mi esposa vendió su teléfono para comer y pude pagar. Un amigo mío, que estuvo aquí, que ya tiene 8 meses aquí. Tiene a su hijo que nació aquí. Le escribí y me dijo que por aquí tengo un albergue en el centro, entonces cargamos así los carros así así y hasta que llegamos aquí. Mi esposa sabe de cosas de uñas y de cejas (Juan, comunicación personal, 3 de marzo de 2024).

Como se ha mencionado, el año pasado medio millón de migrantes cruzaron por el Darién. El pago que hizo cada persona, en promedio, fue de 450 dólares. Lo que convierte a la industria del narco y del tráfico de personas en un jugoso negocio de miles de millones de dólares porque además evitan al máximo que haya escándalos o denuncias en esta zona excesivamente controlada.

En sus narraciones, los migrantes revelan que, durante su paso por el Darién, el funcionamiento de los albergues es completamente privatizado, además de que hay renta de mantas y casas de campaña, negocio de comida y bebidas y de contratación de guías, ya que es imposible cruzar la selva sin la ayuda de personas que les vayan indicando las rutas. Las zonas de paso se erigen en sitios controlados y vigilados, porque son negocios que funcionan con engranajes sumamente articulados. Y son negocios que funcionan muy bien.

Carlos N., de nacionalidad venezolana y de 31 años, declaró que salió de Caracas, con su esposa e hija, el 29 de enero de 2024 debido a intento de cobro de extorsión de delincuentes locales. Si bien sus hermanos emigraron a Ecuador y su madre, a Colombia, él decidió cruzar parte del hemisferio para pedir asilo en EE.UU. Pero su trayecto migratorio estuvo lleno de peligros.

Partimos de Colombia y duramos como dos días, y ahí viajamos a la selva de Panamá. Ahí duramos tres días. Fue horrible. Veníamos un grupo de 50 personas y ahí los indios, que conocen toda la zona, nos apuntaron con las pistolas y nos pidieron hacer fila para ser revisados. Revisaron a las mujeres, les tocaron las piernas, las partes íntimas por si acaso tenían plata. Entonces revisaron todo. Ahí seguimos para adelante sin nada. Llegamos a las piraguas. Nos montamos en una lancha, como no teníamos plata. Nos llevaron gratis a Panamá y nos registraron. Nos quitaron las cédulas. Después de ahí salimos y después llegamos a la ONU allí, nos dieron comida, nos atendieron bien, súper bien. De ahí pagamos 60 dólares por un bus hasta Nicaragua, donde comenzamos a vender chupetas en la calle, tocaba puertas..., así pagando llegamos para acá. A la Ciudad de México. (Carlos, comunicación personal, 5 de marzo de 2024).

Los migrantes despliegan agencias al llegar a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Frente a las múltiples formas de violencia y control que diariamente afrontan, los migrantes despliegan una agencia que no se reduce a una mera reacción frente a las estructuras que los inmovilizan, sino que implica una capacidad de resistencia y reapropiación de los territorios por los que transitan. Siguiendo a Butler (2004), dicha agencia no es una propiedad inherente al sujeto ni una manifestación de su voluntad soberana, sino una expresión del poder que, aunque restringido, abre posibilidades de acción no determinadas previamente. En este sentido, la agencia migrante no sólo se opone a las lógicas de exclusión impuestas por los estados o por los mercados laborales, sino que también las reconfigura, generando con ello formas alternativas de existencia y sociabilidad en contextos hostiles.

Desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones (Mezzadra, 2016), se subraya que la agencia migrante no puede entenderse como una oposición a las fuerzas estructurales, sino como un proceso dinámico en la que los sujetos participan activamente en la producción de sus propias condiciones de movimiento. Visto así, la agencia no solo se inscribe en la resistencia del control fronterizo y la precariedad laboral, sino también implica la creación de formas de vida que desbordan los marcos impuestos. De esta forma, la lucha por el derecho a la movilidad y la construcción de redes de apoyo entre migrantes constituyen expresiones concretas de una agencia que en realidad nunca está completamente determinada.

Con la puesta en marcha de la plataforma estadounidense *CBP One* –una aplicación en línea para programar citas de asilo a EE.UU.– en enero de 2023 por la administración del demócrata, Joe Biden modificó de manera sustancial las dinámicas migratorias en México. En lugar de continuar su camino hacia la frontera norte, miles de migrantes, por decirlo así, quedaron varados en la Ciudad de México, convirtiéndola en un epicentro de crisis humanitaria. Lo que en un principio fue diseñado para ordenar el flujo migratorio terminó por generar un cuello de botella en la capital, que desbordó los albergues de atención a migrantes. La falta de apoyo gubernamental y la lentitud de los trámites de refugio ante la COMAR profundizaron la crisis.

Los albergues vieron rebasadas sus capacidades, mientras que los migrantes se comenzaron a enfrentar a condiciones de vida más precarias. Ante la falta de albergues e

infraestructura oficial adecuada, la población migrante estancada comenzó a desarrollar sus propias estrategias autónomas de supervivencia, mediante la instalación de 6 campamentos improvisados en el Jardín de la Soledad en la populosa zona de la Merced, en la Plaza Giordano Bruno, en la Central de Autobuses del Norte, en la Terminal de Autobuses de Pasajeros Oriente, en Tláhuac y Vallejo y en las inmediaciones de Central de Autobuses del Norte (Grupo de Monitoreo Frontera Centro, 2024). Ahí de manera intermitente, los campamentos han sido habitados por 4 mil personas (entre enero de 2023 y mayo de 2025).

En los campamentos, donde se realizó trabajo de observación participante, las familias improvisaron viviendas construidas con plásticos y techos de cartón, o con casas de campaña, sin baños ni agua potable. Ninguna autoridad mexicana, ni delegacional ni estatal ni federal acudieron a su auxilio. Todos ellos, en su mayoría venezolanos y haitianos, esperaban las citas en el sistema de asilo estadounidense o nuevas oportunidades para continuar el viaje. De acuerdo con el informe del Grupo de Monitoreo Frontera Centro, alrededor de dos mil migrantes declararon estar esperando sus citas en el sistema estadounidense *CBP One*.

Desde inicios de 2023, la Parroquia de la Soledad en La Merced fue la única organización civil que acompañó a los migrantes. Su atrio fue adaptado para ofrecer servicios de desayuno y comida, pero la capacidad de la iglesia pronto fue rebasada y ello derivó en la formación de dos grandes campamentos, con cerca de mil personas, en el parque de la Soledad. A pesar de la precariedad de las condiciones de vida, estos espacios han permitido a los migrantes desarrollar mecanismos de organización interna y redes de apoyo mutuo. El perfil demográfico de los campamentos es diverso, con una mayoría de personas provenientes de Venezuela, seguidas por haitianos, hondureños, salvadoreños y guatemaltecos, también se han sumado africanos provenientes de Angola y el Congo. La mayoría de quienes se establecen en estos campamentos viajan en familias o en pequeños colectivos, buscando mantenerse unidos para enfrentar la incertidumbre. La falta de servicios básicos y de oportunidades de empleo fuera, hacen que la subsistencia dependa en gran medida de la ayuda de las organizaciones civiles y de actividades económicas informales o pequeños emprendimientos que surgen dentro de los propios campamentos.

La territorialización de estos espacios ha significado un proceso de resistencia. Para Haesbaert (2011), la conformación de estos campamentos improvisados podría entenderse como una desterritorialización de lo público y una territorialización de lo ajeno, donde los migrantes buscan sobrevivir en una urbe gigantesca que los trata como una

presencia transitoria e incómoda¹⁴. A través de la instalación de puestos de comida, pequeños comercios y servicios como peluquerías, tienditas de venta de cigarros y frituras y carga de celulares (muy importante para que los migrantes consulten sus citas en el *CBP One*), en el periodo analizado, los campamentos a cielo abierto se han convertido en ecosistemas que garantizan la subsistencia dentro de sus límites.

Sin embargo, la permanencia dentro de estos campamentos no es una elección, sino resultado de las restricciones impuestas a la movilidad de las personas. Salir de estos espacios implica exponerse a riesgos como el maltrato, los asaltos o los robos. De esta forma, los campamentos no sólo funcionan como refugios temporales, sino también como espacios de contención forzada dentro del entramado urbano, donde los migrantes son visibilizados y marginados al mismo tiempo. Nuevamente, la ausencia de una política dirigida a aliviar la crisis migratoria en la Ciudad de México y su zona conurbada ha dejado a los migrantes irregulares en una situación de vulnerabilidad. Las organizaciones civiles y los albergues han asumido la responsabilidad de brindar protección y cobijo pero, sin recursos públicos ni apoyo gubernamental, su capacidad es muy limitada. Esta estrategia de indiferencia y abandono convierte la crisis en un problema estructural que se agrava con el tiempo.

Y a medida que la emergencia migratoria se prolonga, los campamentos de la Ciudad de México, que son retirados por la autoridad y vueltos a habitar por los migrantes irregulares, se consolidan como espacios de espera indefinida. No se trata únicamente de soluciones inmediatas, sino de un proceso más amplio de precarización y desgaste que impide a las personas integrarse económica y socialmente a la sociedad. La imposibilidad de avanzar en su tránsito o de establecerse con derechos plenos en México los mantiene en un limbo legal permanente. El panorama actual de la ciudad de México es resultado de políticas que priorizan el control, la criminalización y la contención sobre la protección y la integración. Y mientras persistan esas condiciones, la capital mexicana y los municipios colindantes seguirán siendo puntos de crisis dentro de una red más amplia de desplazamientos

¹⁴ Bajo el hashtag #laCalleNoEsAlbergue, capitalinos hicieron manifestaciones, cortes de circulación y plantones para denunciar: "Ya hemos contabilizado a las personas que se encuentran en la plaza Giordano Bruno ya son más de 600, entre ellos mujeres y niños que están en una situación deplorable y no están siendo atendidas por las autoridades, ni capitalinas y tampoco federales. Las condiciones en las que viven las personas migrantes son deplorables, utilizan agua de una fuente sucia y además hacen sus necesidades en un retrete de la calle" (Williams, 2024).

forzados, donde miles han quedado atrapadas en la espera de seguir su camino hacia Estados Unidos, sitio que era el destino final de sus proyectos migratorios.

Y el panorama se torna más complejo. El miedo de los migrantes se cumplió, toda vez que el gobierno estadounidense cerró la aplicación *CBP One* en el mismo momento que Donald Trump tomó posesión como presidente, el 20 de enero de 2025. La noticia conmocionó tanto a los migrantes que esperaban su turno en los ocho puntos fronterizos en los que las autoridades estadounidenses permitían la entrada de quienes buscaban asilo en ese país, como a los que aguardaban en la Ciudad de México¹⁵.

Se calcula que "al menos 30 mil personas con citas en el *CBP One* ya agendadas y alrededor de 270 mil registradas hasta mediados de febrero se quedaron varadas en México" (Xantomila y Laureles, 2025, p. 4). Otra nota dio cuenta que decenas de personas se quedaron con sus citas en la Ciudad de México. "'Estamos en shock', contaba Yalideth Sánchez, de 35 años, programadora que huyó de Venezuela por la persecución gubernamental" (Guillén y Barragán, 2025, p.6).

La aplicación *CBP One* sirvió desde 2023 para que los migrantes que llegasen a México gestionaran a distancia sus citas para solicitar asilo en Estados Unidos. Su implementación le permitió a la Casa Blanca organizar el flujo de personas que buscaban llegar a la frontera, mientras que en México les garantizaba una estancia temporal sin temor a ser deportados a sus países de origen. El *CBP One* se convirtió en el emblema de la Administración de Joe Biden para garantizar una migración segura y ordenada. El INM otorgaba vía libre cuando los migrantes mostraban sus teléfonos con la cita aprobada.

Sin embargo, en su primer día, el presidente Trump declaró "emergencia nacional" en la frontera con México y anunció 6 medidas para reducir la migración: 1- reinstauración del "Quédate en México" y medidas contra los "santuarios para migrantes"; 2- militarización de la frontera y construcción del muro; 3- deportaciones masivas; 4- suspensión del reasentamiento de asegurados; 5- declaración de "organizaciones terroristas" y 6- pena de muerte para migrantes (Ventas, 2025)

¹⁵ La página de *CBP One* anunció la nueva actualización: "Con efectos para el 20 de enero de 2025, las funcionalidades del *CBP One* que anteriormente habían permitido a los sujetos indocumentados subir información y pedir citas en ocho puertos de entrada de la frontera sur ya no están disponibles, y las citas existentes han sido canceladas".

Al cierre de este artículo, el 14 de febrero de 2025, la administración de Donald Trump envió un mensaje a los migrantes con motivo de San Valentín a través de sus redes sociales. La publicación, en la red social X, incluyó la imagen de Donald Trump y el Zar de la Frontera, Tom Homan: "Las rosas son rojas, las violetas azules, ven aquí ilegalmente y te deportemos". Esta frase refuerza la postura del gobierno republicano, quién desde su llegada a la presidencia, el 20 de enero de 2025, ha endurecido su política migratoria y refrendado, todos los días, su amenaza de llevar a cabo la mayor deportación en la historia del país. Entre las medidas destaca el aumento de la presencia militar en la frontera con México, el uso de aviones militares para repatriaciones y la autorización para arrestar migrantes irregulares en iglesias y escuelas (Venera, 2025).

Los hallazgos de esta investigación muestran cómo las políticas de externalización del asilo y los dispositivos de contención han generado una forma de asentamiento forzado en el Valle de México y su zona conurbada. Con nulas posibilidades de ingresar al sistema de asilo estadounidense, 18 personas entrevistadas advirtieron que optarían por solicitar la condición de refugiado en México. Doce de estos migrantes viajaban con familia, incluidos menores de edad, lo cual intensifica la urgencia de acceder a documentación, trabajo y vivienda. En la práctica, su principal preocupación es obtener papeles para evitar la extorsión y los abusos.

Muchos migrantes se establecen en municipios periféricos como Ecatepec, donde los alquileres son más bajos, aun cuando las condiciones de habitabilidad sean deficientes y los servicios escasos. Desde ahí se desplazan a la Central de Abastos, local que opera como un nodo económico informal tolerado por el Estado y controlado por redes locales de poder.

Lejos de tratarse sólo de actos de supervivencia, estas formas de inserción en la economía informal también constituyen prácticas de agencia, donde las personas migrantes negocian, resisten y se adaptan dentro de un sistema que busca su inmovilización.

Ante este panorama, los migrantes varados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México continúan desplegando agenciamientos y resistencia, empleándose en mercados, en las centrales de abasto y buscando formas para integrarse a la vida, para enviar a sus hijos a la escuela o para obtener atención médica. Aquí encontraron un sitio para hacer la vida.

Con esta investigación no se pretende afirmar que todos los migrantes irregulares se emplean en las centrales de abasto o viven en alguno de los 6 campamentos improvisados de la capital. En realidad, como ocurre con casi la mitad de la población mexicana, la mayoría de migrantes se insertan en distintos segmentos de la economía informal, con trayectorias laborales y residenciales muy diversas. La elección de estudiar espacios como las centrales de abasto responde a su carácter de microcosmos observacional: un nodo donde confluyen migración, informalidad y formas de contención, y donde es posible documentar empíricamente las dinámicas que en otros lugares permanecen invisibles. En un contexto marcado por la ausencia de datos sistemáticos –sin censos, registros confiables ni diagnósticos oficiales– el trabajo de las organizaciones civiles representa una fuente de datos indispensable. Saber cuántos migrantes hay, dónde están, cómo viven, de qué sobreviven es una tarea urgente.

CONCLUSIONES

México se ha consolidado como un territorio de contención migratoria dentro del Régimen de Fronteras Norteamericano. Lejos de ser un mero espacio de tránsito, este país ha absorbido flujos migratorios Sur-Sur sin una estructura formal de integración de migrantes a su planta laboral, lo que ha empujado a estos flujos hacia mercados precarizados. Las centrales de Abasto de la Ciudad de México y de Ecatepec, como nodos de absorción, ejemplifican estas dinámicas: espacios que ofrecen empleos sin derechos y una especie de inserción sin reconocimiento jurídico.

La expansión de la informalidad como mecanismo para la supervivencia responde al papel de México como muro extendido, conteniendo a poblaciones que han quedado fuera del limitado sistema de asilo. La paralización del *CBP One* y las restricciones cada vez más agresivas de la política migratoria estadounidense refuerzan esa tendencia, haciendo de México un país de destino forzado, donde a los migrantes solo les ha quedado la obligación de reformular sus proyectos migratorios.

Los hallazgos derivados del trabajo de campo en la Central de Abasto de la Ciudad de México y la Central de Abasto de Ecatepec, así como el campamento de La Soledad y Plaza Giordano Bruno evidencian que la inserción de personas migrantes en el trabajo informal no puede entenderse únicamente como respuesta a una necesidad inmediata, sino como parte de una reconfiguración forzada de su agencia dentro de un contexto estructural de contención y exclusión. A partir de las entrevistas realizadas, se constata que, si bien estas trayectorias laborales emergen en condiciones de alta precariedad, también suponen

formas de inserción que desafían –aunque de manera limitada– los mecanismos de inmovilización impuestos por el Régimen. En este sentido, la informalidad no solo representa un espacio de expulsión del orden legal-laboral, sino también un terreno contradictorio donde se negocia, se resiste y redefine el lugar del migrante en las ciudades de destino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alba, Francisco (2001). Oportunidades y retos demográficos, económicos y políticos a principios del siglo XXI. *Papeles de población*, 7(29), 9-20.

Amnistía Internacional (2018). Estados Unidos: Tú no tienes ningún derecho aquí. *Amnistía Internacional*. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr51/9493/2018/es/>

Anguiano-Téllez, María Eugenia, Cruz-Piñeiro, Rodolfo y Garbey-Burey, Rosa María (2013) Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de Población* 19(77), 115-147.

Boyer, Florence, Lestage, Françoise y París, Dolores (2018). Introducción. *Cuadernos CEMCA*, 3, 5-15.

Butler, Judith (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, España: Síntesis.

Butrón, Jorge (27 de diciembre de 2024). En 2024 llegaron más migrantes que en otros años y se rompió record. *La Razón*. Recuperado de <https://www.razon.com.mx/mexico/2024/12/27/en-2024-llegaron-mas-migrantes-que-en-otros-anos-y-se-rompio-record/>

Campos Vázquez, Raymundo M. y Lara Lara, Jaime (2011). *Self-Selection Patterns among Return Migrants: Mexico 1990-2010. Serie Documentos de Trabajo*. Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México. Recuperado de <https://cee.colmex.mx/dts/2011/DT-2011-9.pdf>

Castillo, Manuel Ángel y Casillas, Rodolfo (1988). Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 3(9), 537-562.

Castro, Yerko (2024). Observando las migraciones bajo el COVID-19: Deshumanización, biopolítica en la frontera de México con Estados Unidos. En Castro, Yerko, Agudo, Alejandro y Bourgeois, Catherine (Coords). *Movilidades humanas en crisis. Estudios comparados en las fronteras de las Américas y Europa* (pp. 437-467). México. Universidad Iberoamericana.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) (2006). *Panorama Social de América Latina*. CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1225-panorama-social-america-latina-2006>

Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) (2025). *Estadística General de atención a las solicitudes de refugio*. COMAR. Recuperado de <https://historico.datos.gob.mx/busca/dataset/comision-mexicana-de-ayuda-a-refugiados/resource/3a91790d-8592-42fc-9675-4a976d833888>

Cordero, Blanca y Pérez, Sergio (2020). Régimen de frontera Norteamericano. Notas para entender el carácter de la violencia hacia los migrantes en México y Estados Unidos. En Escárzaga, F. García, Y. Sagal, Y. Sánchez, R. y Carrillo, J. *Reflexiones sobre las violencias estatales y sociales en México y América Latina* (pp. 67-85). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Chomsky, Aviva (2014). *Undocumented: How immigration became illegal*. Boston MA: Beacon Press

De Genova, Nicholas (2017). Citizenship's shadow Obscene inclusion, abject belonging, or the regularities of migrant 'irregularity'. En González R. G. y Sigona N. (Eds). *Within and Beyond Citizenship. Borders, Membership and Belonging* (pp. 17-35). New York, NY. Routledge

El Financiero (11 de julio de 2024). Migrantes en México: ¿De qué países provienen las personas que solicitan asilo en nuestro país? *El Financiero*. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2024/07/11/migrantes-en-mexico-de-que-paises-proviene-las-personas-que-solicitan-asilo-en-nuestro-pais/>

Fitzgerald, D. (2019). Remote control of migration: theorising territoriality, shared coercion, and deterrence. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46, 4-22. doi: 10.1080/1369183X.2020.1680115

Grupo de Monitoreo Frontera Centro (2024). *Entre la espera forzada y la esperanza: Los campamentos de personas migrantes y solicitantes de asilo en Ciudad de México*. Grupo de Monitoreo Frontera Centro. Recuperado de <https://prami.iberomex.mx/wp-content/uploads/2025/05/250515-VF INFORME GMFC.pdf>

Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización. Del "fin del territorio" a la multiterritorialidad*. Ciudad de México, Siglo XXI editores.

Harvey, David (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford, England: Oxford University Press.

Guillén, Beatriz y Barragán, Almudena (20 de enero de 2025). CBP One ya no está disponible: Trump cierra la aplicación para pedir asilo en la frontera con México. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2025-01-20/cpb-one-ya-no-esta-disponible-trump-cierra-la-aplicacion-para-pedir-asilo-en-la-frontera-con-mexico.html>

Guillén, Tonatiuh (2016) Frontera México-Guatemala: mercado laboral y nueva dimensión regional. En Heredia, C. (Ed.) *El sistema Migratorio Mesoamericano* (pp. 51-70). México: El Colegio de la Frontera Norte, Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2025) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>

Jiménez, Néstor (15 de enero de 2025). Asciende a 16 millones flujo migrante en el país entre 2019 y 2025: INM. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/01/15/politica/entre-2019-y-2025-han-transitado-por-el-pais-16-millones-de-migrantes-inm-8280>

Lindstrom, David (2013). The Occupational Mobility of Return Migrants: Lessons from North America. En Neyer, G., Andersson, G., Kulu, H., Bernardi, L., Bühler, C. (eds) *The Demography of Europe* (pp. 175-205). Dordrecht: Springer. doi: [10.1007/978-90-481-8978-6_8](https://doi.org/10.1007/978-90-481-8978-6_8)

Menjívar, Cecilia (2014). Immigration Law Beyond Borders: Externalizing and Internalizing Border Controls in an Era of Securitization. *The Annual Review of Law and Social Science*, 10, 353-369. doi: [10.1146/annurev-lawsocsci-110413-030842](https://doi.org/10.1146/annurev-lawsocsci-110413-030842)

Masferrer, Claudia y Pederzini, Carla (2017) Más allá de tránsito: perfiles diversos de la población del Triángulo Norte de Centroamérica residente en México. *Coyuntura Demográfica*, 12, 41-51.

Mbembe, Achille (2019) *Bodies as Borders & Technologies of Race* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=M9tSFBI0s5w&t=2242s>

Meza González, Liliana y Pederzini Villarreal, Carla (2020). Características de la inserción laboral de los trabajadores procedentes del Triángulo Norte de Centroamérica en México. En Schuster, Paulette y Valenzuela-Moreno, Karla (Eds.) *Trayectorias y Jornadas: Transnacionalismo en Acción* (pp. 65-80). Londres, Inglaterra: Transnational Press London.

Meza González, Liliana, y Pederzini Villarreal, Carla (2022). Trabajadores procedentes del Triángulo Norte de Centroamérica en México: análisis de su integración laboral. *Estudios Económicos*, 37(2), 233-283. doi: 10.24201/ee.v37i2.431g

Meza, Liliana (2015) *Visitantes y residentes: trabajadores guatemaltecos, salvadoreños y hondureños en México. Policy Brief Series*. CANAMID. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/308401358_Visitantes_y_residentes_Trabajadores_guatemaltecos_salvadorenos_y_hondurenos_en_Mexico

Mezzadra, Sandro (2016). Proliferación de fronteras y "derecho de fuga". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 312, 13-26.

Morales Vargas, María José (2022). Derechos humanos en contextos de militarización de la política migratoria en México. *Iuscomitalis*, 5(10), 188-206.

Nájera Aguirre, Jéssica (2013) Los trabajadores migrantes y sus familias en la frontera México-Guatemala. *Letras Migratorias Newsletter*. CONAPO. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/788/1/images/OMINewsletterNum8.pdf>

Olvera García, Jorge y Baca Tavira, Norma (Coords.) (2016) *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos: tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México*. Toluca, México: Instituto Literario.

Organización Internacional para las Migraciones (6 de marzo de 2020). Feria de empleo ofreció un millar de vacantes a personas mexicanas y migrantes de El Salvador, Honduras, Guatemala y Haití en Tijuana. *OIM*. Recuperado de <https://mexico.iom.int/es/news/feria-del-empleo-ofrecio-un-millar-de-vacantes-personas-mexicanas-y-migrantes-de-el-salvador-honduras-guatemala-y-haiti-en-tijuana>

Ortega, Elisa (2022). El asilo como derecho en disputa: La raza y clase como dispositivos de exclusión. *Serie Doctrina Jurídica 47*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

París, Dolores y Díaz, Emiliano. (2020) La externalización del asilo a la frontera norte de México: los protocolos de protección al Migrante. En Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) (Ed.) *Migraciones en México: Fronteras, omisiones y transgresiones. Informe 2019* (pp.85-120). Ciudad de México, México: REDODEM.

Pederzini Villareal, Carla. (2018) Posibilidades y limitaciones de censos y encuestas de hogares para la medición de la migración en México. *Documentos de Política Migratoria 5*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, El Colegio de México. Recuperado de <https://migdep.colmex.mx/publicaciones/DPM-05.pdf>

Rojas Weisner, Martha Luz (2017). Movilidad de trabajadores agrícolas de Guatemala a la frontera sur de México en tiempos de control migratorio. *Entre Diversidades*, 1(8), 83-118.

Sánchez-Montijano, Elena (2022). El modelo de integración de migrantes en México: conviviendo entre dos realidades. *Norteamérica*, 17(2), 267-292. doi: 10.22201/cisan.24487228e.2022.2.588

Sassen, Saskia (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge, EEUU: Harvard University Press.

Venera Salazar, Santiago Andrés (14 de febrero de 2025) Polémico poema de la Casa Blanca en San Valentín: este es el mensaje de Trump a los migrantes. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/donald-trump-envia-un-polemico-mensaje-a-los-migrantes-en-san-valentin-esto-fue-lo-que-dijo-3427149>

Ventas, Leire (20 de enero de 2025) "Emergencia nacional" en la frontera con México: 6 medidas para reducir la migración anunciadas por Trump en su primer día como presidente de EE.UU. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c5yv5g8r7qpo>

Williams, Juan (24 de abril de 2024). "¡La calle no es albergue!": Vecinos de la colonia Juárez se manifiestan en la Segob; piden atención ante crisis migratoria. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/la-calle-no-es-albergue-vecinos-de-la-colonia-juarez-se-manifiestan-en-la-segob-piden-atencion-ante-crisis-migratoria/>

Xantomila, Jessica y Laureles, Jared (21 de mayo de 2025) Denuncian retrasos de más de cuatro meses en la Comar para atender solicitudes de refugio. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2025/05/21/politica/007n1pol>

Zolberg, Aristide (2003). The archaeology of "remote control". En Fahrmeir, Andreas, Faron, Oliver y Weil, Patrick (Eds.) *Migration control in the North Atlantic world* (pp.53-72). New York, EEUU: Berhahn Books.